EL SUBMUNDO

LA FUERZA DE LAS TRES

XOEL EIJO CASARIEGO

Letrame
Grupo Editorial

EL
SUBMUNDO
LA FUERZA DE LAS TRES
XOEL EIJO CASARIEGO
Letrame
Grupo Editorial

EL
SUBMUNDO
LA FUERZA DE LAS TRES
XOEL EIJO CASARIEGO
Letrame
Grupo Editorial

© Derechos de edición reservados.

Letrame Editorial.

www.Letrame.com

info@Letrame.com

© Xoel Eijo Casariego

Diseño de edición: Letrame Editorial.

Maquetación Epub: Nicolás Gómez

Diseño de cubierta: Rubén García

Supervisión de corrección: Celia Jiménez

ISBN: 979-13-7063-660-9

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

Para mis padres, por apoyarme siempre en cada decisión que tomo.

Para Roci y Jorge, por ayudarme incondicionalmente.

Para ti, abuelo, por guiarme.

Prólogo

El poder, la magia, la fantasía… simples sueños hasta que se hacen realidad. Para nuestros protagonistas pasó de ser una simple afición en libros y videojuegos a ser su día a día. Esta historia comienza en 2023, al menos así será para ellos, mas la realidad es que lo hizo muchos años antes.

¿Qué es el Submundo? Nadie sabe la respuesta, al menos por ahora. ¿Es distinto a la magia? Para saber responder habría que poder definir la magia, y todos sabemos lo complicado que resulta describir una esencia sin límite.

¿Es luz u oscuridad? Quizás no existe diferencia. Nadie tiene el suficiente poder como para trazar una línea entre lo bueno y lo malo. La moral, la ética, la psicología…, el poder. La familia, el amor, la amistad. ¿Es moral matar por amor? ¿Una vida por otra? Depende de quién te cuente la historia.

El Big Bang fue el inicio de nuestra vida en la tierra, ¿nos la merecemos más que los dinosaurios acaso? El inicio del Submundo… es muy temprano para saberlo. Materia prima, el universo, el cosmos… esto no es una clase de física, aunque si lo fuera sería de física cuántica, eso sin duda. ¿Diferencias entre física cuántica y magia? Las que cada uno quiera ver.

No todo podrá tener respuesta en esta historia, ni en la vida misma, al fin y al cabo. A veces, no hacen falta respuestas, solo preguntas y una buena cantidad de fe.

¿Fe en qué? ¿En la vida después de la muerte? ¿En la magia? Cada uno puede tener sus creencias, sin duda. En esta historia… ya se sabrá quién lleva razón.

Las historias se dividen en partes y esta es la primera de todas, habla de ellas. Amanda Edevane, Margarita Culpenia, Katerina Drizkonea.

—¿Estáis seguras de que esto funcionará? —Margarita se mostraba temerosa.

—Es la única opción que tenemos. De lo contrario, será nuestro fin. Debemos de tener fe. —Amanda trató de tranquilizarla.

—Saldrá bien. Estoy completamente segura —Katerina era la figura decisiva de las tres, la impulsiva, la más oscura debido a su condición de vampira.

El conjuro estaba listo, llevaban meses planeando ese momento. Desde que habían descubierto el hechizo que podría detener a la Bestia, no habían parado ni un solo día en su planificación.

La noche era fría, el invierno acababa de llegar a Nevadela. Estaba todo nevado, se dirigían hacia la zona de las Runas. Era la parte del pueblo donde mayor canalización de magia había. El bosque susurraba el miedo que acechaba en el interior de las tres mujeres.

Se habían encargado de que nadie las siguiera, ya lo tenían. Estaba colgado en una de las piedras de los restos de la zona, que siglos atrás había estado fortificada. Cuando llegaron, allí lo vieron. La Bestia.

Era un ser oscuro, muy poderoso, más que nadie. Ya se habían encargado de tenerle debilitado para poder realizar el gran conjuro que lo dejaría sumido en un sueño eterno. Aparentaba la forma física de un simple joven, a pesar de la verdadera longevidad de su edad.

—No podréis conmigo, esto no será para siempre. Un día volveré y me cobraré las vidas de todos los que hayáis estado involucrados en

esto. —El chico estaba encadenado en forma de cruz, el símbolo sagrado en tiempos tan religiosos como eran.

—Falacias. Con este poder no podrás volver a hacer daño a nadie, Damián Retal, Bestia del Submundo —mientras Amanda llevaba la voz cantante, Margarita lo aguantaba por si trataba de soltarse y Katerina le rajaba el cuerpo con el mismo cuchillo con el que se habían cortado la palma de sus propias manos—. Sangre de la Oscuridad, vencida con el poder de la Fuerza de las Tres. La vampira, Katerina Drizkonea; la mujer lobo, Margarita Culpenia; y yo misma, la bruja, Amanda Edevane.

Damián vio entre los árboles una figura encapuchada. Estaba apuntando con sus manos a la cabeza de Amanda. Era su hermana, quería salvarlo. Tenía que evitarlo, de lo contrario, la matarían. El hechizo había comenzado y Amanda entró en trance lanzándolo:

—An seo romhad, tha sin ag ùrnaigh airson do chadal shìorraidh. Aonadh bhana-bhuidsichean, bhàmpairean, agus mhadaidhean-allaidh, trì feachdan an Fho-thalamh. Chuir sin nad chadal thu, a Bhèist. Gum cum an fhuil seo thu gu bràth

Una ráfaga de aire salió sus espaldas, levantando toda la nieve de los árboles. Katerina estaba canalizando su poder en la sangre y Margarita en la fuerza que estaba haciendo contra el cuerpo de la Bestia.

Un haz de luz salió de las manos de Amanda Edevane y se dirigió directo al pecho de Damián, quien comenzó a notar escozor y sintió que empezaba a perder fuerzas. Le dio tiempo a decir unas últimas palabras:

—Corre, hermana, ¡escapa! Os mataré a todas, volveré, no podéis matarme. Vuestras familias nunca serán felices, Amanda Edevane.

La mujer encapuchada, con lágrimas en los ojos, escapó entre los árboles. Katerina la vio, pero no podía perder la atención en la

sangre.

Finalmente, los ojos de la Bestia se cerraron y cayó sumido en un sueño eterno. En ese preciso momento, cuando el hechizo acabó, las tres mujeres oyeron una voz, ninguna supo de dónde provenía, ni de quién, estaba en su cabeza.

—La Bestia ha caído, mas no ha sido derrotada. Dentro de 125 años volverá, su hermana será el motivo de su resurgir. La Oscuridad jamás será vencida mientras el Submundo continúe despierto. La Fuerza de las Tres volverá a despertar y ellos, discípulos de las Fuerzas originales, serán los elegidos para detenerlo.

Después de esa hipnosis en la que cayeron las tres, acompañada de un gran dolor de cabeza, se miraron, angustiadas. No les dio tiempo a decir palabra, la mujer encapuchada volvió y usó un hechizo que hizo que las tres se desmayasen al instante, sin ni siquiera verla.

Ella también había tenido la misma visión que sus enemigas. Fue hacia la pared y soltó el cuerpo de su hermano. Cogió su cabeza y le hizo una promesa.

—Hermano, hoy han podido con nosotros. Mas te juro que te traeré de vuelta. Removeré cielo y tierra para conseguir que vuelvas a mí. Dentro de 125 años volveré a Nevadela y me enfrentaré a quien deba enfrentarme, nada ni nadie podrá frenarme. Nunca.

La mujer cogió el cuerpo de su hermano y se dispuso a huir del pueblo. Desde ese día, Nevadela fue un pueblo de luz, pero la oscuridad nunca muere, y un grupo de amigos adolescentes está a punto de vivirlo en sus propios huesos.

1

El Despertar

Era una mañana normal como cualquier otra en Nevadela, un pueblo grande del norte de España, en Galicia. Se caracterizaba por tener un extenso bosque que ocultaba grandes secretos, una zona exterior con casas de lo más lujosas y una zona céntrica con edificios más convencionales. Por no hablar del precioso mar que este pueblo de costa ofrecía, con playas con gran atracción turística. Aun así, lo que más destaca de Nevadela son sus misteriosos habitantes y los misterios que guardan cada uno de ellos.

Lucas despertaba en su cama dispuesto a ir al instituto. Era un chico bastante guapo, de 1,76m, con el pelo negro, no muy largo y acostumbraba a llevarlo siempre algo despeinado, lo cual lo caracterizaba entre los de su edad. Ojos de color marrón oscuro, con una mirada inocente, pero con su toque intimidante. Delgado, un poco musculado, a pesar de no destacar por ello. Solía vestir normal como cualquier adolescente de diecisiete años, una camiseta simple, sudadera con capucha y unos vaqueros o un pantalón de chándal dependiendo de su humor.

Vivía en una casa de gran tamaño, la cual estaba cercada por un muro blanco y una cancela de color negro. Tenía un amplio jardín y un garaje, donde su padre trabajaba como mecánico. Su habitación estaba al fondo, justo en frente de la habitación de invitados y al lado del baño principal. Al avanzar por el pasillo pasó al lado del cuarto de sus padres y llegó a un amplio salón que contiene unas escaleras que llevan al desván. Al lado de la sala, estaba la entrada principal y, a pocos pasos, la cocina. Al entrar, se encontró a sus

padres desayunando, su madre alcanza los cuarenta y dos años y, a diferencia de su hijo, tiene el pelo de un rubio que salta a la vista. Es una mujer delgada y bastante alta, tanto como su hijo, su nombre es Kenia. Por su parte, Federico, el padre, de unos cuarenta y cinco años y con un cuerpo muy parecido al joven, tiene el pelo del color de Lucas. Ambos tienen una personalidad liberal y extrovertida y caen fenomenal a prácticamente todo el mundo.

Tras desayunar unas tostadas, se despidió de sus padres y se dispuso a ir al instituto. Se había quejado de una pequeña molestia en la cabeza, aunque no le dio importancia, supuso que le pasaría y salió de casa cogiendo las llaves y caminó para encontrarse con su pandilla donde siempre.

Primero, quedó con Simón, su mejor amigo, casi como su hermano. Se conocen desde que tienen memoria y siempre han sido uña y carne. Era un chico de la misma altura de Lucas aproximadamente y con el pelo totalmente negro y muy corto. Nunca había sido un chico muy ligón y, de hecho, era considerado bastante friki, le gustaba leer sobre acontecimientos sobrenaturales y jugar a videojuegos. Era un apasionado de la magia, realmente al grupo entero le interesaban este tipo de conocimientos místicos, pero a él con más pasión. Vivía en un pequeño piso en la entrada del centro de la ciudad. Al llegar su amigo, le dio la mano como saludo y se dirigieron a la siguiente calle para encontrarse con el resto de sus amigos.

A la vuelta de la esquina les estaban esperando Jennyfer y Rosalía, aunque eran Jenny y Ros para todo el mundo. Eran hermanas, pero no se parecían especialmente. Las dos eran bastante esbeltas, a pesar de que Jenny siempre había lucido más que Ros. Tenía un cuerpo de película, moreno, de mediana altura y un pelo entre liso y ondulado acompañado por una preciosa sonrisa. Por su parte, su melliza, era más bajita y con la piel más oscura que ella, debido a la mezcla de etnias de los padres, una madre gallega con un padre de familia sudamericana. Tenía el pelo negro y rizado y llevaba gafas redondas negras. Se unieron a los dos chicos en el camino a la

escuela, saludándolos con un abrazo. Simón siempre se ponía nervioso al abrazar a Ros porque desde hacía años tenía sentimientos por ella que iban más allá de una simple amistad, pero la chica, a pesar de que también se había planteado tener algún que otro sentimiento por él, nunca había sentido lo mismo. Por otro lado, Lucas siempre ha estado colado por Jenny, pero esta llevaba un año con su novio, Javi, el cual se llevaba fatal con Lucas, por lo que había perdido toda esperanza de tener algo con ella.

Fueron paseando por el centro del pueblo unos diez minutos hasta llegar al instituto, un lugar bastante grande debido a que no hay más en todo el pueblo. Su nombre era el IES Celtia e Breogán, haciendo referencia directa al origen celta de Galicia. Tenía tres edificios para todos los cursos. Los chicos cursaban segundo de bachiller en el edificio del medio, de color amarillo. El primero y más alto era para la ESO y el tercero estaba dedicado a diversos ciclos de Formación Profesional.

Al llegar al edificio que les correspondía, estaba Javi esperando por su novia y el resto del grupo. Un chico rubio, altísimo, de ojos azules, con un gran cuerpo... básicamente el típico prototipo de chico que siempre vuelve loca a las adolescentes y que juega en el equipo de baloncesto. Jenny se acercó y le besó al lado de las taquillas. Sacaron su horario para comprobar qué clase les tocaba porque era el primer día del curso y cada año les cambiaban de aula. Comprobó que sería en el piso de abajo al fondo, en el aula número 15. Lucas mandó una mirada de desaprobación a Javi, quien no se había molestado ni en saludarlos. No le caía bien a nadie del grupo realmente, pero tenían que aguantarse.

Mientras recorrían el pasillo, Lucas tuvo de nuevo ese dolor de cabeza, y esta vez acompañado por unas voces en un idioma que no logró entender: An seo romhad, tha sin ag ùrnaigh airson do chadal shìorraidh. Aonadh bhana-bhuidsichean, bhàmpairean, agus mhadaidhean-allaidh, trì feachdan an Fho-thalamh. Chuir sin nad chadal thu, a Bhèist. Gum cum an fhuil seo thu gu bràth.

—¿Estás bien? —Lucas de pronto volvió en sí mismo tras escuchar a Simón.

—Sí, sí, solo un dolor de cabeza pequeño.

—No sé, tío, es que parecía que estuvieras ido. —Simón se salió de la conversación al fijarse en una chica morena que acababa de pasar a su lado, con la que cruzó miradas, le pareció una de las personas más guapas que había visto nunca, pero no le sonaba de nada.

—Vamos, seguro que es de tanto viciar a la consola —cortó Javi la conversación llevándose a Jenny de la mano mientras que ella se quedaba con una cara preocupada por su amigo.

Dentro del aula, las mesas estaban colocadas de tres en tres. Simón y Lucas se sentaban solos y Ros, Jenny y Javi compartían asiento. A primera hora, tenían clase de historia con uno de los profesores que peor les caía de todo el instituto. Un hombre que rondaba ya su quinta década y que tenía más ganas de jubilarse que de seguir impartiendo clase. A su lado había tres chicos, entre ellos, la chica en la que Simón se había fijado minuto atrás.

Al empezar la clase su profesor les dijo que les tenían que presentar a tres nuevos alumnos recién llegados. La primera era Isabel, una chica bastante alta y muy guapa, la del pasillo. Tenía el pelo negro y liso peinado hacia un lado. Vestía distinto a los demás, con chaqueta de cuero y unos pantalones negros también ajustados. Llevaba unos pendientes y algunos tatuajes. Por su actitud parecía mayor que ellos y más segura, aunque a la vez seria y misteriosa. Se presentó diciendo que era nueva en la ciudad, que siempre había tenido que mudarse muchas veces, pero que esperaba quedarse aquí una larga temporada. Se sentó al lado de Simón, en el hueco que estaba libre. Mientras se acercaba, el chico se puso nervioso, más incluso que con Ros cada mañana al abrazarla. La chica le sonrió y sintieron una extraña conexión desde el principio.

—Hola, ¿cómo os llamáis? —preguntó la chica misteriosa con tono dulce.

—Yo soy Lucas, y este es Simón —Lucas se adelantó al nerviosismo de su amigo que se limitó a sonreírle—, bienvenida. Tú eres Isabel entonces, ¿no?

—Sí, pero podéis llamarme Isa o Isi, como me llama mucha gente.

—Me gusta Isi.

Los otros dos eran hermanos, tenían un año más que ellos, nacidos en el mismo año ambos, pero Timoteo era de enero y Sabela de diciembre, anécdota que hizo que todos los chicos se quedasen sorprendidos. Aparentaban ser muy tímidos, ya que al presentarse apenas habían dicho más que esa curiosidad y que prefieren ser llamados Tim y Bela, en vez de Timoteo y Sabela como había dicho su profesor. Se parecían bastante, él era alto y tenía el pelo largo color castaño clarito, muy flacucho y con ropa aparentemente vieja. Ella tenía los mismos rasgos que él salvo por la altura, que era bastante bajita.

Se sentaron separados del resto, eran bastante introvertidos. Ocuparon los únicos dos asientos que quedaban libres al fondo de la clase junto con una chica que también parecía bastante callada. La clase pareció hacer caso omiso a estas tres nuevas incorporaciones, ya que ninguno de ellos se mostró muy receptivo socialmente. El grupo de los amigos del baloncesto de Javi incluso soltó alguna risa por lo bajo al ver a los hermanos cruzar el aula. Lo que ninguno de esos alumnos podría imaginar es que en uno de esos pupitres se acababa de sentar, posiblemente, el mayor peligro de sus vidas hasta el momento.

Las cosas con Isi marchaban bien, a Simón le parecía una chica interesante y extrovertida y poco a poco se fue soltando y entablando conversación con ella. Verlo así le producía algo de celos a Ros, pero decidió evitar esos sentimientos y atender a la clase.

Siempre había sido la más estudiosa del grupo. A pesar de que todos eran de buenas notas, salvo Javi que rozaba el suspenso, ella nunca bajaba del sobresaliente. Sin duda, la mejor de la promoción.

A segunda hora tuvieron matemáticas y la cabeza de Lucas cada vez iba a peor, eso hizo que el chico se preocupara un poco y le costase atender en clase. Decidió pedirle permiso a la profesora de la asignatura, la señorita María Ferreiro, para ir al baño, la cual amablemente le dio permiso aunque le advirtió que se perdería parte de la presentación de la materia. Los aseos estaban prácticamente en frente del aula. Al llegar vio que no había nadie y se puso a lavarse la cara con agua del grifo para intentar bajar ese dolor. Mientras lo hacía, un dolor punzante atravesó su cabeza y se quedó completamente hipnotizado durante unos segundos. Volvió a escuchar las mismas voces, pero esta vez también le acompañaban unas visiones:

Había tres mujeres, una era rubia, alta, muy parecida a su madre, y estaba pronunciando las palabras en aquel extraño idioma que había escuchado antes contra un hombre que estaba apresado por otra de las mujeres, morena, de pelo rizado, también le resultaba familiar, con una fuerza que asemejaba sobrenatural, y la tercera, algo más alta y con el pelo oscuro y recogido, tenía en su mano un cuchillo con algo rojo, parecía sangre, y estaba pintando una especie de símbolo bajo él. Reconoció el lugar, estaban en medio de unas ruinas que había en el bosque de la ciudad. Era de noche, estaba muy oscuro y no podía distinguir correctamente la escena. Vio una persona más, encapuchada, escapar corriendo a una velocidad más rápida que el viento y el hombre gritaba: «Corre hermana, ¡escapa! Os mataré a todas, volveré, no podéis matarme. Vuestras familias nunca serán felices, Amanda Edevane».

Tras escuchar eso, Lucas volvió en sí dando un respingo y se fijó en que los cristales del espejo del baño que había frente a él se habían roto casi como que por arte de magia, no le habían dado de milagro. Ese nombre le resultaba muy familiar, y principalmente su apellido,

ya que no cree que fuera casualidad que él y la mujer de la que acaba de tener visiones compartan el apellido Edevane.

Necesitaba salir del instituto y obtener respuestas, concluyó que solo había una persona que se las podía dar. Llamó a su madre para que lo viniera a buscar.

En la mesa de su estudio de teletrabajo, Kenia colgó el teléfono y en ese momento se percató de que la hora había llegado, era el momento de que su hijo conociese toda la verdad acerca del legado familiar.

Cogió su coche y se dirigió al centro. Una vez allí tuvo que firmar un papel conforme era su tutora legal la que le permitía salir porque él aún era menor de edad. Lucas fue a clase recoger sus cosas y decirles a sus amigos que estaba bien, que no se preocuparan, que simplemente le dolía mucho la cabeza. En el coche, ambos fueron callados todo el trayecto, parece que llegaran a un mutuo acuerdo de hablarlo una vez estuviesen en casa.

Al llegar a casa fueron a la cocina y se sentaron frente a frente. Tenían una isla en el centro donde solían comer, al lado de la vitrocerámica. La cocina tenía tonos rojos, negros y blancos, bastante moderna. Tras segundos pensando en cómo decírselo le contó todo lo que había visto.

—Comprendo que puedas pensar que estoy loco, pero esto es muy raro mamá y me duele mucho la cabeza y… —Estaba mentalmente agotado.

Ella soltó un suspiro y comenzó a hablar:

—Me temía que tarde o temprano tendría que pasar. Verás hijo, provenimos de un linaje de brujos. —Lucas se quedó perplejo al escuchar esas palabras de su madre—. Sé que te podrá parecer muy raro porque para mí también lo fue cuando mi padre, el bisnieto de Amanda, me lo contó. Eso ocurrió en el 1898, fue el año en el que

Damián Retal perdió la batalla y fue por fin encarcelado por nuestros antepasados.

—¿Quién es Damián? —logró preguntar Lucas después de un rato callado intentando asimilar toda la información que le estaba dando su madre.

—Damián es el ser más poderoso que jamás haya existido. Es el primogénito de un linaje de brujos y hombres lobo y fue transformado en vampiro. Nadie sabe con exactitud cuando nació, pero sí cuando fue por fin encarcelado. Lamentablemente no murió porque nadie supo cómo matarle. Está dormido en un sueño eterno, pero su hermana aún está libre y desaparecida, nunca nadie pudo encontrarla.

—¿Pero por qué estoy teniendo estas visiones yo ahora?

—Según dijo la profecía, el día que la hermana de la Bestia regrese a la morada donde éste fue derrotado, el despertar del Submundo a los elegidos para enfrentar dicha amenaza se producirá. La Bestia es como se le conoce a un ser tan poderoso como es él, que tiene las tres Fuerzas del Submundo en su interior. Esta profecía fue contada de generación en generación y si hoy tú estás teniendo estas visiones es que ella ha llegado al pueblo. —El chico notó nerviosismo en su madre al contarle esta historia.

—¿Eso quiere decir que yo...? —Lucas ya logró entender lo que su madre quería decir

—Así es —le cortó su madre—, eres uno de los elegidos. Eres un brujo, Lucas. Tu padre y yo lo veníamos sospechando, ya que todo apuntaba a 125 es el número que siempre ha estado grabado desde lo ocurrido. En libros acerca de la Bestia, el día de tu nacimiento el doce de mayo… y 125 años están a punto de pasar desde el 31 de diciembre de 1898, el día que Damián fue derrotado. Según lo que hemos investigado, el 31 de diciembre de 2023 se producirá el día en el que vuelva a nosotros.

—¿Y por qué no me lo habíais dicho antes? ¿Y cómo voy a ser un brujo? No tengo poderes***

—Hasta ahora no eras brujo, yo nací siéndolo, pero al ver que tú no tenías poderes teníamos la esperanza de que la profecía no se cumpliese. —Lucas se quedó sorprendido al descubrir que su madre poseía magia—. Y respecto a contártelo, no podíamos, queríamos protegerte, creíamos que, si no despertabais vuestro poder, la profecía no se cumpliría.

—¿De quién más estás hablando mamá?

Kenia suspiró y después confesó lo que le quedaba por contar:

—De Jenny y Ros, cariño, ellas proceden del linaje de Margarita Culpenia, la fiel amiga licántropa de Amanda con la cuál libró la gran batalla y junto con su otra amiga, de la cuál no se sabe nada. Ellas formaron la Fuerza de las Tres, el poder sobrenatural que logró derrotar a Damián.

—¿¡Qué Jenny y Ros se convertirán en lobas o algo por el estilo!? —El joven no daba crédito de lo que estaba escuchando. Su madre se acercó a él y tomó su mano para intentar calmarlo porque entendía que era demasiada información de vez.

—Así es, y si mis cálculos no fallan, esta noche se producirá también su despertar del Submundo.

—Pero mamá, ¿qué es exactamente el Submundo?

—Nadie lo sabe, cariño. Es un concepto que alberga toda clase de fuerza sobrenatural, pero no se sabe cuál es su inicio ni si tiene un límite o un final.

El resto del día, Lucas lo pasó asimilando todo lo que su madre le había contado y había empezado a practicar alguno de sus poderes con ella, como la capacidad de mover objetos pequeños o de crear

pequeñas llamas. Kenia le explicó que para poder crear magia no debe solo pensarlo, sino desearlo, visualizarlo, sentirlo, así fue como consiguió arrastrar hacia sí una hoja de papel de la mesa a la que luego le prendió una pequeña chispa. Ella estaba segura de que el chico podría hacer grandes cosas, a pesar de haber tardado media hora en mover dos centímetros dicha hoja. Al hacerlo, el joven se sintió poderoso, le gustó, era una sensación muy distinta a todas las que había experimentado a lo largo de su vida.

El resto de la tarde la pasó en su cama acostado asimilando todo lo que había vivido las últimas horas y contestando mensajes del grupo de sus amigos diciéndoles que estaba bien, que seguramente habría sido un cuadro de migraña, pero que podría acudir a la fiesta de final de verano que se celebraba esa misma noche.

Estaba anocheciendo y los chicos se reunirían en la zona del bosque llamada Las Runas. Era un gran campo abierto, pero si atravesabas unos árboles podías encontrarte con un pequeño y viejo altar de piedra, era un lugar tenebroso, en ruinas que se decía que estaba maldito. Fue precisamente ahí donde en 1898 Damián fue derrotado. Toda su clase había acudido a la fiesta: las hermanas, con las cuáles tendría que hablar antes de desatar su poder de lobas; Javi y sus amigos del equipo de baloncesto; Simón, quien estaba hablando con la chica nueva e intrigante de la que Lucas sospechaba un poco por haber llegado justo hoy; e incluso los tímidos, también estaban Tim y Bela que le daban aún peor espina al chico por ser dos hermanos. Aun así, sus teorías no tenían peso ninguno, ya que podría ser cualquier persona nueva en el pueblo o incluso no tan nueva sino que hoy precisamente haya despertado también su poder.

Estuvieron haciendo botellón como cualquier adolescente de su edad, aunque Lucas estaba bastante más centrado en otras cosas que en beber o bailar esa noche. Le excusaron por el tema de sus supuestas migrañas. Jenny había ido a dar una vuelta con Javi para liarse tras cualquier árbol. Simón, al beber cerveza, se abría cada vez más con Isi. Y Ros se había acercado a los hermanos a los que

les estaba explicando qué cosas interesantes se puede hacer en Nevadela.

La luna estaba a punto de salir y fue en exactamente ese momento cuando las dos chicas tuvieron la misma visión que Lucas había tenido esa misma mañana. El chico se percató al ver que Ros hizo gestos de dolor de cabeza y se quedó en una especie de hipnosis. La apartó de Tim y Bela, los cuales se quedaron extrañados ante esta escena. «Le está subiendo el alcohol», dijo. Eso lo empeoró, ya que Ros no bebía, pero igualmente cuando volvió en sí se la llevó de allí.

Vieron aparecer de entre los árboles a Jenny que los buscó con la mirada y se acercó a ellos diciéndole a Javi que tenía que ir a hablar con su hermana. No le pareció especialmente bien que hubiera interrumpido su momento íntimo así, pero pasó y se fue con sus colegas a por más bebida.

En ese momento, llevó a sus dos amigas hasta la zona de las piedras. Ahí se lo contó todo, todo lo que su madre le había dicho sobre él y ellas. Las hermanas quedaron atónitas tras escuchar esas palabras de su amigo. Afirmaban que era una locura y les costaba creer a Lucas, pero entonces esas visiones volvieron y más fuertes. «Pasarán», les dijo.

—Pero entonces, ¿nos convertiremos hoy en qué, en simples animales? ¿Lobas? ¿Para siempre? —preguntó Jenny muy asustada —. No entiendo nada, Lucas.

—No, hoy simplemente se ha activado el Submundo para vosotras y para mí, será en la próxima luna llena cuando experimentéis la primera transformación según lo que me ha informado mi madre. Y no será para siempre, solo tendréis ese aspecto en esas noches. Pero eso debéis hablarlo con vuestra madre, ella es una mujer lobo de nacimiento, chicas.

Las hermanas se miraron sin entender nada de lo que estaba ocurriendo. Se abrazaron y estuvieron un rato apartados del resto

aclarando todas las dudas que tenían acerca de la conversación del chico con su madre. Tras un rato, volvieron a la fiesta, pero no volvió a ser lo mismo. Su cabeza estaba completamente en otro lugar, sentían miedo. ¿Quién sería la mujer que venía a buscar venganza? Sus madres llevaban teniendo poderes sobrenaturales desde siempre y no se habían percatado. ¿Qué se supone que debían hacer ahora?

Durante la conversación, los tres chicos habían apuntado a Tim y Bela como sus principales sospechosos, pero aun así estaban muy perdidos, ya que ni siquiera sabían qué edad podía aparentar la hermana de Damián o si él ya habría despertado. Es cierto que la profecía apuntaba al 31 de diciembre, pero ¿y si había pasado antes? Estaban completamente ensimismados en sus teorías, perdidos en suposiciones sin fundamento y no se percataban de que dicha mujer ya iba un paso por delante, ya se estaba ganando su confianza poco a poco, escuchándolos entre los árboles y bailando con su mejor amigo. Así es, el Submundo había despertado y el plan de Isabel para despertar a su hermano había comenzado. Y estaba convencida de que absolutamente nada ni nadie la frenaría en busca de su venganza y de recuperar al familiar que le arrebataron tantos años atrás.

2

El primer ingrediente

La siguiente semana fue extraña para los chicos, se dedicaron a asimilar todo lo que les estaba pasando. Lucas empezó a dar clases con su madre de brujería, aprendió lo básico, pero se le daba bien, con un poco de práctica ya sería capaz de hacer cosas grandiosas. Además, su madre le mostró una parte de la casa que él desconocía y que estaba en su propia habitación. En su armario había una trampilla sellada bajo un hechizo de invisibilidad que sólo podía ser abierta con magia de sangre, es decir, que tan solo podían abrirla Kenia o su hijo. Federico no era mago, aunque sabía toda la historia de los poderes de su mujer y su hijo. El día que ella se lo contó fue difícil de aceptar para él, era un mundo muy extraño y una confesión que le llevó un tiempo digerir. Aun así, el amor por su mujer ganó la batalla y decidió quedarse con ella, dos años después nació el pequeño Lucas.

Tras la trampilla había una gran sala de piedra, como una gruta, en la cual había decenas de grimorios que contenían hechizos de todo tipo. También se podían observar en diversas estanterías distintos jugos de pociones e ingredientes de lo más extraño. El centro de la sala estaba ocupado por una larga mesa donde Kenia tenía varios libros abiertos acerca de la Bestia. Lucas se sorprendió muchísimo al ver todo eso allí, era una sala que no tenía existencia física por fuera, era completamente mágico. Le preguntó a su madre cómo había hecho todos estos años para entrar ahí sin que él se diese cuenta, a lo que la mujer le respondió que aprovechaba sus momentos en la escuela para bajar, pero que no había tenido la necesidad de bajar a menudo.

Las lobas, por su parte, recurrieron a su madre, Raina, una mujer compuesta físicamente por la mezcla de sus hijas. Fuerte, tanto física como psicológicamente, baja, pelo rizado y castaño, una luchadora nata. Ella estaba divorciada, siempre les había contado a las niñas que cuando eran pequeñas su padre las había abandonado y las crio solas, con ayuda de los Edevane, a los que estaban muy unidas desde siempre. La noche que Lucas les contó todo y despertaron sus poderes, llegaron a casa en busca de más respuestas por parte de su madre, quien ya había estado hablando con Kenia por teléfono. Llegaron al apartamento y la encontraron en su sofá de color marrón, sentada tomando una copa de vino. No contaban que estuviera despierta a esa hora, a pesar de que no se habían quedado hasta tarde en la fiesta porque no estaban de humor. Al verlas, se levantó sin decir ni una sola palabra y fue a abrazarlas de inmediato, demostrándoles que ya era consciente de su despertar.

—Mamá, estamos muy asustadas. —Ros se mostró vulnerable—. Todo esto de que una mujer venga a por nosotras y de que nos vayamos a transformar en lobo cada luna llena… es muy complicado.

—Lo sé, hija, lo sé. No os pasará nada de verdad, no mientras que yo siga con vida —las abrazó aún más fuerte y se dirigieron las tres al sofá para hablar de lo ocurrido.

—¿Cómo lo has logrado mamá? ¿Cómo has hecho para cargar con este peso tantos años sin que nadie lo supiera? —Jenny llevaba toda la noche pensando en la doble vida que había llevado Raina desde que nacieron.

—No ha sido fácil, desde luego. Ser una mujer lobo es mucho más que transformarte en luna llena. Tenemos las emociones más a flor de piel, principalmente las negativas, la ira, el dolor. Notaréis que os costará más controlar vuestros enfados a partir de ahora y que incluso desarrollaréis alguno de vuestros atributos físicos si no lográis retenerlos.

—¿Qué tipo de atributos?

—Garras, colmillos, incluso si perdéis el control de todo… podríais convertiros en lobas sin necesidad de una luna llena —las chicas no dijeron nada ante tal confesión que las asustó particularmente—. Pero no debéis temer por eso, yo os enseñaré a controlarlo, tranquilas —les agarró las manos.

—Hay algo que no me he logrado sacar de la cabeza desde que Lucas nos dijo tu poder… ¿papá lo sabía? —Raina se quedó en blanco ante la pregunta de Ros, como si quisiera esconder algo, pero, finalmente, decidió hablar.

—Así es, y esa fue la razón por la que se fue. No quería tener ningún tipo de relación con este mundo, se asustó. No lo culpo en absoluto.

—Es un cabrón, mamá. Dejó a su mujer y a sus dos hijas a su suerte porque le daban miedo un par de colmillos. —Jenny nunca perdonaría haberse criado sin padre, fuera cual fuera la razón.

—Eso es un tema que ya pasó hace años. Ahora nuestro foco es descubrir a la hermana de la Bestia y detenerla. Debéis iros a descansar, quedan largos días por delante.

Las chicas se fueron a acostar aunque tardaron bastante en dormirse pensando en todo lo ocurrido. Raina, por su parte, no pegó ojo en toda la noche. Los días siguientes se pusieron al día sobre el tema de la licantropía y les contó algunas anécdotas de los últimos años que sorprendieron a las chicas como, por ejemplo, que ellas siempre iban a dormir una vez al mes a casa de Lucas y nunca se habían percatado de que coincida con la luna llena.

Además, les enseñó más acerca de una mansión que tenían en el campo. Ellas vivían en un pequeño piso en el centro de la aldea, pero a las afueras tenían una gran casa que provenía de los antepasados de su familia, de Margarita Culpenia, miembro de la Fuerza de las Tres. Allí Raina les explicó que era donde una noche al

mes ella se encerraba para no hacer daño a nadie transformada en loba.

La mansión era grande, tenía un gran salón con una llamativa biblioteca con libros de todo tipo, sobre todo de mitología y de historia vampírica, licántropa y de brujería. Tenía varios baños y habitaciones y abajo, tras una trampilla, una especie de mazmorras, donde las chicas siempre habían tenido prohibido bajar. Si es cierto que alguna vez habían desobedecido e inspeccionado y se habían sorprendido por lo que había dentro, pero eran demasiado pequeñas como para comprenderlo.

Ahora, Raina les explicó que un hombre lobo cuando no controla su transformación debe encerrarse para evitar hacer daño a nadie. Las mazmorras tenían una luz tenue que se encendía al llegar al fondo de las escaleras. Había un total de dos celdas en cada lado, espaciosas. Cada par de ellas estaban conectadas entre sí, ya que en una había solo cadenas y grilletes para amarrarse y en la otra una cama, una mesa, un retrete y un lavabo, entendiendo así su parte de humano y de lobo.

Luego las llevó al garaje de la mansión donde Raina guardaba el coche y les explicó que muchas veces se metía ahí en sus transformaciones, encadenada, porque le resultaba más hogareño que las mazmorras. Las chicas también se interesaron en cuál es la razón de que se encerrase si en teoría ella sabía controlar su transformación. «Más adelante os lo explicaré todo» contestó sin dar más explicaciones.

Por su parte, la semana de Simón había sido tranquilita, se había dedicado un poco a lo de siempre: jugar a videojuegos, ver series, leer... Él, al contrario que las hermanas, vivía solo con su padre, un hombre dedicado puramente al trabajo. Viajaba mucho, a Francia principalmente, siempre se había catalogado como un hombre de negocios. Su personalidad era muy serio, muy distinto a su hijo que siempre encontraba un motivo para reírse o estar contento. Su

relación padre-hijo no era la más idílica, por eso desde pequeño estaba muy acostumbrado a pasar mucho tiempo con Lucas y su familia.

Aparte de sus aficiones habituales, estos días el chico también los había invertido quedar con Isi en varias ocasiones. Le gustaba su personalidad y le daba ganas de conocerla más. Además, notaba a sus amigos muy raros últimamente, principalmente Lucas, que siempre se lo contaba todo, había estado muy desaparecido y misterioso esta semana, sólo le veía en el insti y ellos normalmente solían quedar casi todas las tardes. Lucas había estado evitándole porque no quería involucrarlo, en cierto sentido quería protegerle.

La primera quedada con Isa fue tras la fiesta de fin de verano. Ese día hablaron de verse al día siguiente porque se habían caído muy bien y les apetecía saber más del otro. Hablaron de coincidir a las 17:00 en la plaza del pueblo, un lugar característico por tener la cafetería más frecuentada por los adolescentes de la zona. Simón llegó a las 16:40, estaba muy nervioso, se había peinado el pelo (cosa que rara vez hacía), se puso unos vaqueros (acostumbraba a llevar siempre chándal) y su camiseta favorita del armario de color blanco con las alas de un ángel dibujadas en la espalda, porque creyó que llevar camisa sería demasiado ya.

Vio aparecer a Isi a las 17:03 con su habitual chaqueta de cuero y una camiseta de un grupo de rock de los 80. Iba a saludarla con un abrazo pero tenía miedo de que le pareciera raro y se limitó a mover nerviosamente la mano en gesto de saludo.

—¿Nos sentamos?

—Sí, claro. —La chica le siguió y se sentó frente a él.

— Y bien, ¿de dónde eres?

—Ser soy de aquí, nací aquí, pero mis padres decidieron mudarse a Vigo cuando era pequeña por lo que estuve allí toda mi vida. —Se

mostraba muy segura de lo que estaba diciendo para ser todo inventado, sin duda lo tenía bien preparado.

—¿Y cómo es que habéis vuelto? —Simón se veía muy risueño.

—Bueno, es una historia complicada. Mis padres fallecieron meses atrás en un accidente de tráfico y como soy hija única y no tengo más familia y ya tengo diecisiete años, para cuando mi adopción se tramitase yo ya sería mayor de edad, por lo que me vine aquí con una amiga que ya tiene los dieciocho, Ana se llama. —La cara de Simón al escuchar esa historia tan conmovedora era de pena por la chica.

Antes de continuar la conversación el camarero vino a atenderles. Era Tim, el de su clase, que se había puesto a trabajar ahí. Para nadie había pasado desapercibido el hecho de que no tenían mucho dinero por lo que necesitaban ganarlo con algo. Simón pidió un Nestea de maracuyá e Isi una Coca-Cola.

—Siento mucho todo lo ocurrido con tus padres, de verdad, Isi —le agarró la mano. Su tacto lo sintió como frío y a la vez reconfortante. Una piel suave, delicada que acompañaba a la fragancia del perfume que utilizaba con cierto olor a alguna fruta que no acababa de descifrar.

—No te preocupes, tampoco teníamos una gran relación.

Isabel apartó rápidamente la mano, no podía vincularse emocionalmente con nadie, su propósito era vengar y despertar a su hermano. Cambió rápidamente el tema de conversación a algo menos profundo.

Ella se había dedicado los siete días a seguir practicando e investigando el hechizo para traer de vuelta a su hermano. Vivía en una casa aparentemente pequeña si la veías por fuera, parecía un simple apartamento, pero realmente era grande de más. Según entrabas, podías ver un amplio vestíbulo con unas escaleras a la

izquierda que llevaban a los tres dormitorios, una gran cocina bajo la escalera y un amplio salón si cruzabas una puerta a la derecha. Finalmente, en frente, había una sala enorme, casi vacía, ahí es donde lo tenía. Ahí descansaba la tumba de su hermano con él sumido en un sueño eterno.

No vivía sola, compartía casa con Ana, una vampira de 102 años (que realmente aparentaba 17 porque tenía esa edad cuando murió) que apoyó a Isi en los momentos más duros para ella y se habían convertido en inseparables. Era algo más bajita, rubia y bastante guapa. Habían vivido infinitas aventuras juntas y tenían un vínculo inquebrantable. Ana haría cualquier cosa por ella. No se metió en el instituto porque prefería ser la cara oculta del plan del despertar de Damián. Se dedicaba a ir de misiones a ver a brujos en busca de información mientras Isabel hacía su trabajo en Nevadela.

El plan de Isi era ganarse poco a poco la confianza del grupo de amigos, comenzando por Simón, por el cual había despertado un peculiar interés. Pero ella no era tonta y sabía perfectamente que Lucas y las otras dos sospecharían de ella, lo notó en varias preguntas que le formularon y en la forma de actuar que tenían respecto a ella, entonces decidió usar su poder para quitar todos los focos de su persona y centrarlos en los otros dos principales sospechosos, Tim y Bela.

Era lunes, y Lucas, Jenny y Ros se disponían a investigar más a fondo a sus tres principales sospechosos en clase, aprovechando que Simón tenía una consulta médica y no había podido ir al instituto. El brujo se encargaría de Isi mientras que las lobas observarían de cerca a los hermanos.

La semana anterior entera les habían ido conociendo más poco a poco y, aunque todos les cayeron bien, el interés de Isi en Simón y su forma tan peculiar de ser la habían convertido en el principal punto de mira. Principalmente para Ros, quien había afianzado más su relación con los hermanos y no le gustaba especialmente la

amistad de Simón con ella. Iban a ir con pies de plomo y a tiro fijo a intentar obtener más respuestas, cuando se pusieron un paso por detrás.

Todo ocurrió en el recreo, Jenny y Ros decidieron hablarles a Tim y Bela con la intención de conocerlos mejor y saber más acerca de ellos y de sus antepasados. Los chicos no habían hecho muchos amigos en lo que llevaban en Nevadela porque eran bastante cerrados e introvertidos, principalmente Sabela, que apenas hablaba. Abrió la conversación Jenny, que era la más extrovertida de los cuatro:

—¡Hola! ¿Qué tal los primeros días de clase? Veo que quizás os está costando un poquito adaptaros.

—Hola... la verdad es que sí, somos bastante tímidos e introvertidos a la hora de hablar con gente y nos cuesta bastante integrarnos con los demás. —Esas fueron las palabras de Tim quien se sonrojó al pronunciarlas, sonaba sincero y tenía la cabeza gacha como si se estuviese arrepintiendo al momento de iniciar una conversación de esa manera.

—Bueno, eso no es problema. Poco a poco ya veréis como os iréis adaptando. ¿De dónde venís? ¿Cómo es que os habéis mudado? —Ros miraba con desaprobación a su hermana intentando darle a entender que estaba siendo muy directa y que se notaban sus intenciones.

—Somos de Finisterre, en A Coruña —respondió Tim— y estamos aquí porque nuestros padres han encontrado trabajo en este lugar —lo dijo con un tono desconfiado, como intentando ocultar algo.

—¿En qué trabajan? —preguntó Ros al percibir dicha desconfianza, manteniendo la sonrisa intentando parecer lo más amable posible.

—Nuestra madre en el hospital, es enfermera, y nuestro padre... electricista —contestó rápidamente Bela intentando aparentar

normalidad, con un tono de voz muy bajo.

La conversación continuó durante todo el recreo y las hermanas notaron que los chicos ocultaban algo, sobre todo respecto a su familia, lo que les hacía aún más sospechosos. Los hermanos estuvieron incómodos toda la conversación, principalmente con Jennyfer, no les agradaba nada. Rosalía sí les caía mejor, pero lo notaron más un interrogatorio que una charla para conocerse.

—¿Por qué no les hemos dicho la verdad, Tim? —preguntó Bela cuando las chicas volvieron con Lucas y se quedaron solos.

—Pues porque no quiero que la gente comience a hablar de que nos abandonaron nuestros padres nada más nacer y que llevamos diecisiete años con padres de acogida. Hemos conseguido escapar, Bela, y tú en tres meses cumplirás los 18 y ya seremos libres y dejaremos de huir y escondernos. Pero paso de que sepan que vamos un año atrasados ambos por culpa de las familias de acogida. —La chica asintió con la cabeza.

Por su parte, Lucas pasó el recreo con Isi, aprovecharon para conocerse más. Le hizo preguntas similares a las que le estaban haciendo las mellizas a los hermanos. Ella contestó a todas con firmeza, rapidez y seguridad, sin duda tenía el papel muy bien estudiado, al igual que había ocurrido con Simón en la cafetería días atrás.

Lucas parecía que empezaba a creérselo porque ella tenía una capacidad de manipulación muy alta y unas metas muy definidas. Aun así, Isabel era consciente del interrogatorio al que estaba siendo sometida y no podía dejar ninguna pieza descuadrada con posibilidad de ser descubierta, por lo que se aseguró de que el mago dejara de sospechar de ella para siempre. Usó una habilidad vampírica propia de la mitología de estos seres llamada la obligación, y es que mirándole fijamente a los ojos le dijo esto: «Vas a dejar de sospechar de mí y te centrarás en otros. Convencerás a Jenny y Ros

de que yo no soy la hermana de la Bestia y me aceptarás en tu grupo. Además, olvidarás que estás siendo obligado por mí, pensarás que toda la confianza en mí es fruto de la conversación y de haberme conocido más».

Y como si nada de eso hubiera pasado, así fue, Lucas se quedó convencido de que Isi era buena y así se lo hizo saber a sus dos amigas. A pesar de que ella no tenía todo el poder de Damián porque solo compartían un miembro paterno, su padre, que era brujo, igualmente era muy poderosa por su edad, sus dotes y su vampirismo.

Esa tarde, Isabel llegó a casa y su amiga le preguntó cómo había ido, a lo que ella respondió:

—Caso resuelto, ya no sospecharán de mí, esta misma noche conseguiré el primer ingrediente de mi hechizo.

—Esa es mi chica.

Esa noche, Isa se aseguró de que Lucas estaría con su madre fuera de casa, ya que él mismo le había confesado que tenían que ir a visitar una amiga que vivía en Lugo, a una hora del pueblo. Toda la calle estaba oscura, había ido caminando sin hacer ningún ruido y nadie pudo verla. Las farolas apenas funcionaban, tenían una luz muy tenue. Abrió la puerta de la verja que los Edevane siempre acostumbraban a dejar abierta y subió las escaleras que llevaban a la puerta de la casa. Eran de mármol, de color blanco. Al llegar arriba, tocó el timbre dentro de un pequeño porche con una mesa negra al lado izquierdo de la puerta de entrada, la cual era del mismo color que la escalera.

Federico estaba dentro, en el sofá, viendo la televisión, y se extrañó de que sonase el timbre a esas horas. Era un hombre muy confiado y decidió ir a ver quién era. Miró por la mirilla y no la conocía, por lo que decidió agarrar un cuchillo de la cocina por si acaso y guardarlo en la espalda, estaba avisado por su mujer de todo lo que estaba

ocurriendo y debía ser precavido. Abrió la puerta. Refrescaba bastante y el olor a playa llegaba a su balcón. Siempre que inhala ese aroma a mar le vienen a la cabeza recuerdos de su niñez, de su padre marinero. Le apasionaba navegar.

Se centró en la muchacha y la saludó:

—Buenas noches, ¿puedo ayudarte?

—Hola, soy una amiga de Lucas.

—Oh, ya veo… no está en casa, ha ido con su madre a Lugo. ¿Le dejo algún recado de tu parte? —Su pequeño Lucas, el amor más incondicional de su vida. Pondría cada día su vida en peligro sólo por protegerle.

—Sí, por favor, si es tan amable comuníquele que la hermana de Damián ha estado aquí —dijo riéndose maliciosamente. La mirada del hombre se volvió de pánico.

Le clavó el cuchillo en un acto de impulsividad, se giró e intentó escapar cerrando la puerta. Isi se lo extirpó rápidamente, aunque con algo de dolor, pero apenas le hizo daño porque un vampiro solo puede ser asesinado por madera o fuego. Fue tras él. Abrió la puerta de un golpe y le buscó por la casa. Federico había ido corriendo hacia la cocina, ya que era lo que más cerca tenía. Pensó en meterse en la cripta, pero al estar sellada por magia de sangre no podía entrar sin la compañía de su mujer o su hijo. Trató de no hacer ruido mientras escuchaba los pasos de Isabel acercarse.

Su sudor le delataba, su respiración agitada, la sed de sangre de Isabel. Entró en la cocina y le vio agachado tras la isla. Le agarró e introdujo su mano en el corazón por la espalda atravesándolo hasta arrancárselo con sus propias manos y mientras se lo extirpaba dijo:

—El primer ingrediente, el corazón del amor verdadero de la viva imagen de Amanda Edevane.

Así fue como asesinó al amor verdadero de Kenia, al padre de Lucas, a Federico García.

3

Noche de Lobos

Kenia no logra sacarse de la cabeza la imagen de esa noche. Volvía con Lucas a casa de visitar a una amiga que vivía en otra ciudad y al llegar se encontraron el cuerpo de Federico en la entrada de su casa. Aparcaron en la parte de fuera de la esta como de costumbre, estaban cansados por el largo viaje y con ganas de acostarse porque el joven tenía clase al día siguiente y ella trabajaba de turno de tarde en el hospital. Se sorprendieron al ver la puerta exterior abierta porque ellos siempre acostumbran a cerrarla. Subieron las escaleras y el corazón de ambos se paró por un segundo al ver en la entrada de la cocina el cuerpo del hombre tirado en el suelo, desangrado y con un hueco en la espalda.

—¡Federico! ¡NO! —esas fueron las palabras de Kenia antes de caer encima del cadáver de su marido entre sollozos y ponerse a abrazarlo lo más fuerte posible.

Lucas, por su parte, se había quedado más atrás, completamente en shock al ver así a su padre. Las lágrimas bajaban por su rostro y poco a poco se fue acercando a su madre sumiéndose en un devastador abrazo. Sentían como si la mano de Isabel les estuviese arrancando el corazón a ellos dos también.

—Ha sido ella, Lucas. La hermana de la Bestia ha comenzado su hechizo. Y ha ido por tu padre —la voz entrecortada de la bruja fue lo máximo que pudo decir.

Y así había sido, esa misma noche Isabel había vuelto a casa con el corazón en la mano del amor verdadero de Kenia, el primer

ingrediente de su hechizo.

Lucas decidió llamar a Jenny, necesitaba oír su voz y desahogarse con ella. Se encontraba en su casa, en la cama, hablando por mensaje con su novio, haciendo planes para el día siguiente. De pronto, recibió la llamada entrante de Lucas. Ella estaba enamorada de Javi, eso lo tenía claro, pero siempre había habido algo raro entre ella y su amigo, como una química especial. Era un chico guapo, amable, bueno con los demás, gracioso... lo que podría ser el novio perfecto. Por su parte, Javi era, como ya fue descrito anteriormente, un chico de película, por el cual todas las chicas estaban pilladas por su chulería, pero él la quería a ella.

Jenny le envió un mensaje a su chico diciéndole que esperara un segundo que su madre la estaba llamando desde el salón. Le mintió porque era bastante celoso, sobre todo con Lucas con el cual nunca se había llevado bien del todo. Descolgó el teléfono y sintió la respiración acelerada de su amigo. Escuchaba como lloraba.

—¿Lucas? ¿Estás bien?

El brujo no contestaba, de hecho, se puso a llorar más fuerte aún. Ella podía sentir como estaba teniendo un ataque de ansiedad al otro lado del teléfono. Oía su respiración, lo sentía como si estuviera al lado, el viento que entraba por la ventana la abrazaba como si del aire del chico se tratase.

—Me estás asustando —dijo Jenny preocupada.

—Le ha... ella le ha... —el joven no lograba acabar la frase del dolor que siente.

—Lucas, ¿qué ocurre? ¿Quién ha hecho qué? —comenzaba a perder los nervios.

—¡Le ha matado! ¡La bruja ha matado a mi padre! —tras decir esas palabras se rompió del todo y se puso a llorar desconsoladamente.

Jenny se quedó en shock al escucharlo, no asimilaba lo que le acababa de contar.

—Voy ahora mismo para allá —dijo decidida y preocupada por su amigo. Pensó en tomarse un segundo para procesar lo que le acababa de contar y cuando se dio cuenta ya estaba levantada, no había tiempo para pensar.

La loba se quitó rápidamente el pijama y se puso el chándal que primero encontró. Salió corriendo de su cuarto, cogió su chaqueta y se dirigió a la cocina a avisar a su madre y hermana.

—¡Federico ha muerto! —estaba muy alterada y nerviosa.

—¿Qué? —respondió Raina sorprendida y aterrada.

—La zorra esa le ha matado, voy a ver a Lucas —no les dio tiempo prácticamente a contestarle antes de abrir la puerta para salir del apartamento.

—Espera, voy contigo, avisaré a Simón —dijo Ros cogiendo el móvil.

—¡No! Si Simón se entera de lo que ha pasado hará preguntas y Lucas quiere protegerle y mantenerle al margen de todo esto —la contradijo Jenny decidida.

—Pero es su mejor amigo y Federico era como un padre para él.

—Jenny tiene razón, debe quedarse al margen por el momento. Yo os llevo, Kenia es mi mejor amiga y esto es un duro golpe para ella. —Raina cogió las llaves del coche y se dirigió a casa de los Edevane junto con sus dos hijas.

El trayecto en el coche fue corto, pero doloroso. Las chicas fueron calladas e intentando aguantarse las lágrimas por una pérdida tan brusca y cercana. Al llegar a la casa, todo aparentaba normalidad, Kenia se había encargado de hacer un hechizo para limpiar toda la

sangre y transportar el cuerpo de su marido a la gruta, para que ningún vecino hiciera preguntas que ellos no pudieran responder. Las chicas tocaron el timbre y ella les abrió.

—Lo siento mucho, amiga. —Raina abrazó a Kenia, quien no hacía ningún esfuerzo en tratar de contener sus lágrimas, que se posaban en la chaqueta de su compañera.

Por su parte, Jenny miró a Lucas, estaba sentado en el sofá, este al verla fue corriendo hacia ella y los dos se unieron en un apasionante abrazo lleno de lágrimas y emociones. Nunca habían estado tan conectados emocionalmente. «Lo siento mucho» le susurraba ella al oído mientras él no podía parar de agradecerle haber venido. Fue en ese momento, en el momento más duro de su vida, cuando Lucas se dio cuenta de que, no solo le gustaba, sino que llevaba años enamorado de su mejor amiga.

—¿Y ahora qué haremos? —preguntó Lucas cuando ya estaban más calmados los cinco sentados en el sofá—. No podemos decirle a la gente que la hermana del ser más poderoso del planeta ha matado a mi padre en la puerta de mi casa.

—¿Pretendéis fingir que Federico sigue vivo? —Ros no entendía las intenciones de la familia.

—No lo sé. Pero creo que esa no es buena opción, tarde o temprano la gente lo acabaría descubriendo —aportó Kenia, ya más calmada abrazada a su hijo en el sofá, con los ojos rojos y el corazón destrozado.

—Yo creo que debéis camuflar su asesinato. Hacerles creer a la gente que murió de otra manera —expuso Raina.

—¿Una desaparición quizás? —sugirió Jenny.

—No, eso atraería mucho a la policía y nos daría problemas. Haré un hechizo de magia oscura, complicado pero efectivo, llamado Leig

Ort, conocido como el hechizo de apariencia, con eso conseguiré hacerles creer que en vez de una extirpación de corazón simplemente haya sufrido un infarto.

El móvil de Jenny no dejaba de sonar mientras hablaban, era Javi, quería saber por qué tardaba tanto en responder. Ella no estaba en ese momento como para explicarle las cosas y le colgaba todo el rato.

Los cinco bajaron a la gruta, gracias a que los Edevane les dieron permiso de sangre a las Culpenia, donde se encontraba el cuerpo del difunto y allí Kenia comenzó su hechizo. Necesitó la ayuda de su hijo que cada vez controlaba más su poder. Ambos estaban muy débiles por la pérdida que acababan de sufrir. Juntos lograron hacer aparentar que Federico había sufrido un infarto. La abertura de la espalda se cerró mientras ellos pasaban su mano por encima de ella y pronunciaban las palabras del conjuro. Tras eso, le dieron la vuelta al cuerpo y las chicas les dejaron solos para despedirse.

No hablaron, solo lloraron abrazados al cuerpo mientras estaban cogidos de la mano. «No sé cómo seguir sin él» se decía a sí mismo Lucas mientras Kenia le daba sus últimas caricias. Miró a su hijo haciéndole ver que saldrán de esta unidos, aunque ni ella misma lo tenía claro.

Llamaron a la ambulancia para que certificase la defunción y poder llevarlo al tanatorio. No pidieron autopsia, por lo que quedó como si fuese un mero, simple y humano infarto.

Al día siguiente, se produjo el entierro. Kenia y Lucas avisaron a la familia cercana del terrible fallecimiento de Federico. Fueron a su casa a darle el pésame los familiares más cercanos y Simón, que se acercó a ver como estaba su amigo. La situación entre los chicos fue rara porque le sabía muy mal mentirle, siempre había sido la persona más fiel a él y ahora tenía que pasar por esto solo, pero era necesario para poder protegerle.

—Tío, yo… —los dos comenzaron a lagrimar, Simón sintió que había perdido a su segundo padre y Lucas no dejaría de derramar lágrimas hasta quedar seco.

Simón se mantuvo pegado a la familia todo el tiempo hasta el entierro, lo cual le dio muchísima fuerza a Lucas y consiguió poder permanecer en su parte más humana durante eses duros momentos.

Jenny habló las cosas con Javi y le explicó que Lucas la había llamado para ir a su casa cuando su padre sufrió el infarto y le dijo que quedarían esta noche para compensárselo. De lo que Jenny no se había dado cuenta con todo lo ocurrido es que esa misma noche sufriría su primera luna llena desde que activó su poder de loba, por lo que no podría pasarla con el chico a no ser que quisiera matarlo.

El entierro fue muy doloroso para el joven brujo y su madre. Las lobas apoyaron lo máximo posible a la familia, aunque estaban preocupadas por lo que pasaría esa noche. Simón, por su parte, acudió al entierro de la mano de su amigo, apoyándole como siempre había hecho, aunque no entendía por qué la noche pasada había llamado a Jenny y no a él.

Isabel también se presentó al entierro dándole sus condolencias a la familia y fingiendo estar muy afectada por el chico para así lograr introducirse más en el grupo. Incluso Javi y sus padres habían ido a la Iglesia, a pesar de sus diferencias, se conocían desde niños y presentó sus respetos.

Tras el entierro, Jenny se fue con Javi como le había prometido mientras su madre y su hermana preparaban unas fuertes cadenas en el garaje de su mansión para no hacer daño a nadie con su transformación. Lucas y Kenia, por su parte, decidieron acompañar en la mansión a las lobas para darles apoyo en esta difícil noche y poder investigar más acerca del hechizo para despertar a Damián. Además, así se evadían y podían intentar vengar a Federico.

Simón se ofreció a ir a pasar la noche a casa de su amigo, quien rehuyó su propuesta diciéndole que necesitaba estar solo. El chico se fue a su casa y, quien realmente pasó la noche en solitario fue él, su padre estaba de viaje, lloró toda la noche por ese sentimiento de soledad y por la pérdida de alguien que él tenía como figura paterna.

—¿Tienes que irte ya? —preguntó Javi agarrando por la cintura a su novia. Habían ido a dar un paseo por el bosque.

—Sí, lo siento. Tengo noche familiar hoy en la mansión y no puedo llegar tarde —dijo Jenny queriendo disimular.

—Está bien, pero te acompaño.

A pesar de que Jenny intentó que no la acompañase para evitar que se encontrara con Lucas o que viese algo que le hiciera sospechar, Javi insistió y fue con su novia hasta la casa del campo. Al llegar, se despidieron en la puerta, pero al abrirla, el chico vio en el fondo a Lucas hablando con Ros.

—Noche familiar, ¿no? —las palabras salieron de su boca con cierta ironía y enojo.

—Mi madre les ha invitado por lo que acaban de pasar, ¿es que también te vas a enfadar aún en esta situación? —lanzó su reproche Jenny intentando ocultar la verdadera razón por la que estaban ahí y harta de los celos de su novio.

—No me enfado, pero espero que no te dejes llevar por sus penas. —aportó en un tono sarcástico.

—Por enésima vez, Javier, entre él y yo no hay nada, es mi mejor amigo y punto.

Jenny dijo esas palabras sin ni siquiera convencerse a sí misma de que era cierto. Se despidió de su chico con un beso que ambos

dieron a regañadientes y entró en la casa.

—Ya era hora, la luna está a punto de salir —la regañó su madre mientras acababa los últimos preparativos.

—Lo siento, tenía que ir con cuidado para que Javi no sospechase que le oculto algo.

Lo que Jenny no sabía es que todos sus intentos por mantenerlo alejado del Submundo no le habían servido mucho. Y es que había otra persona que no quería perderse esta noche. Mientras se iba enfadado pensando en por qué siempre está su chica con Lucas, escuchó una voz decir su nombre y un escalofrío le recorrió todo el cuerpo.

—Hola, Javi —Isabel estaba esperando al muchacho en la esquina de la casa.

—¿Isi? ¿Qué estás haciendo aquí? —dio un respingo porque no se esperaba a nadie allí a oscuras.

—Estoy aquí para que aprendas a elegir bando, Javier. Tu novia está jugando contigo y ocultándote un montón de cosas con su amigo Lucas. —Se estaba aprovechando de los celos y de la ira para manipularle contra el grupo.

—¿De qué estás hablando?

—¿Has oído hablar alguna vez de los hombres lobo? —preguntó con un tono irónico y una malévola sonrisa al ver la cara de confusión del chico.

***

Mientras tanto, en el garaje que estaba separado de la casa, las tres chicas se estaban encadenando bien para asegurarse de que no escaparían.

—¿Seguro que esto funcionará mamá? —Ros estaba preocupada y no se fiaba mucho de la fuerza de las cadenas.

—Lo hará, os lo aseguro. Estas cadenas llevan generaciones sujetando a hombres lobo muy poderosos, podrán con nosotras. Además, Kenia hará un hechizo de protección y sellamiento para que cada vez que intentemos salir, recibamos una descarga.

—Eso suena doloroso.

—Es por precaución, por ser vuestra primera transformación. —La cara de las chicas mostraba dolor sin ni siquiera haber recibido la primera descarga—. Bueno, es la hora, tenéis que hacer el hechizo —apresuró Raina.

—Todo saldrá bien. —le dijo Lucas a Jenny con una sonrisa al verla nerviosa mientras aseguraba sus grilletes.

***

La conversación de Isa y Javi había continuado. Ella se estaba encargando de que el chico no confiara en su novia ya que tenía unos planes preparados para él.

—Tu novia es una mujer lobo, Javi, y a lo mejor ahora no me crees, pero está a punto de realizarse su transformación. Y los Edevane son brujos.

—Pero ¿qué dices? Se te va mucho, no sé de qué psiquiátrico habrás salido, tía, pero vete volviendo a él. Das mal rollo.

—No es necesario que me creas, puedes comprobarlo tú mismo, la transformación está a punto de comenzar. —Verla tan segura de sí mismo le asustaba y a la vez hacía que se replantease por un segundo si le estaba diciendo la verdad a pesar de que su personalidad agnóstica le impida ver más allá.

—¿Por qué iba a fiarme de ti? ¿Y cómo se supone que sabrías tú todo eso?

—Porque yo también soy bruja. Y un vampiro.

—¿Qué? Se te va mucho. Y yo soy un sireno, de repente —a pesar de no creerle una sola palabra, algo en él quería averiguar si podía ser cierto.

—¡Mira! Lucas y su madre harán el hechizo de sellado al garaje, observa. —Isi señaló a los brujos y el chico decidió quedarse a observar.

***

—¿Estás listo, hijo? —preguntó Kenia a Lucas tras cerrar la puerta.

—Sí, es hora de poner en práctica lo que me has enseñado. Feachdan draoidheachd, dìon sinn bho na tha an seo. Dìon na madaidhean-allaidh a tha an grèim an seo. Feachdan draoidheachd, dìon sinn bho na tha an seo. Dìon na madaidhean-allaidh a tha an grèim an seo. Feachdan draoidheachd, dìon sinn bho na tha an seo. Dìon na madaidhean-allaidh a tha an grèim an seo***

Repitieron los dos al mismo tiempo el hechizo en la misma lengua que escuchó en las visiones a su antepasado, concentrándose en el garaje y poniendo las manos hacia él. El poder que estaban invocando era muy fuerte, desatando unas fuertes ráfagas de viento a su costado. Lucas se sintió muy enérgico, muy fuerte.

Dentro del garaje, la transformación había comenzado. Las tres chicas gritaban de dolor mientras sus huesos se iban rompiendo y transformando en el esqueleto de un lobo. Jenny y Ros no soportaban el dolor que estaban sintiendo. Raina ya estaba acostumbrada, pero aun así era inmenso. Primero. las extremidades, quedándose en cuatro patas, luego el tronco mutando, el pelo saliendo, los colmillos, las garras…

Todo cambiaba salvo los ojos, sus reconocibles ojos continuaban siendo los mismos en las tres. Duró aproximadamente tres minutos y, de repente, ya eran tres lobas intentando escapar.

Al otro lado de la casa, en una esquinita, se encontraba Javi sin dar crédito de lo que estaba viendo de su compañero de clase de toda la vida.

—Esto no es posible, ¿cómo?

—Te lo explicaré todo. Yo más que nadie puedo hacerlo. Soy una bruja de nacimiento de 657 años, nacida en el 1366 y asesinada por mi propio padre en el 1384, en este mismo poblado En ese instante me convertí en vampira por culpa de sus experimentos. Tengo un hermano, Damián, nacido cinco años antes que yo y transformado por el loco de mi padre minutos antes que a mí. Todo lo de mi familia tiene mucho que contar, pero lo importante es que ahora mi hermano está sumido en un sueño eterno del que es muy difícil despertarle, inducido por sus familias —dijo señalando al garaje—. Quiero tu ayuda, Javi, y a cambio te puedo ofrecer poder y la verdad sobre Lucas y Jenny.

Se quedó callado, no sabía qué decir, estaba en shock en ese momento.

—Quiero ver a Jenny transformada —habló al fin. Isabel asintió.

Cuando los Edevane se metieron en casa, Isi actuó. Usó un hechizo de invisibilidad para acercarse al garaje y hacer un contra hechizo al que habían hecho unos minutos atrás los brujos. Luego volvió con Javi a la esquina.

—No puedo aguantar más el hechizo de invisibilidad, es algo demasiado potente que ni las brujas con nivel más avanzado logran hacer. Tendré que distraer a los brujos dándoles lo que quieren.

—¿Y qué es lo que quieren? ¿Qué están buscando?

—El segundo ingrediente de mi conjuro —dijo mientras hacía un hechizo con el cuál transportó una hoja de un grimorio a su mano—, y aquí está.

—¿Cuál es el segundo ingrediente? ¿Ojos de rana o algo así? —la chica se rio al escuchar tal ridiculez.

—¿Qué dices? Eso son solo cosas de los cuentos de ficción. No, esto es algo mucho más personal, no se puede despertar al ser más poderoso de todos los tiempos con ojos de rana. Pero he de fiarme más de ti para confiarte tal cosa. Ahora haré el hechizo y, mágicamente, esto les aparecerá en un grimorio y tendrán que leerlo.

***

—Yo aquí no encuentro nada, mamá. Iré a mirar cómo les va a Jenny y las chicas. —Lucas ya estaba cansado de buscar.

—Hijo, ¿puedo hacerte una pregunta personal? —preguntó Kenia con un tono un tanto triste.

—Claro, mamá. Pero si es de papá prefiero no hablar del tema... es demasiado reciente y no estoy listo —respondió con lágrimas en los ojos.

—No, cariño, es sobre... ¿hay algo entre Jenny y tú verdad? —Se produjo un silencio incómodo, ya que Lucas no se esperaba esa preguntaba y su madre se percató—. Perdona si te he incomodado, sigamos buscando.

—No, no me has incomodado. Y Jenny está con Javi, ni aunque quisiera podría haber nada entre nosotros —se mostró apenado.

—Hijo, yo no sé cómo será esa relación, pero sí sé cómo os miráis, y créeme que ella siente más que amistad, a pesar de que lo intente ocultar. —Lucas sacó una sonrisa al escuchar eso de su madre mientras pasaba páginas en un grimorio—. Yo acabo de perder a tu padre, y cuando empezó nuestra relación estuvimos con idas y venidas porque éramos jóvenes y no teníamos claro si atrevernos, pero fue la mayor estupidez de mi vida. Lo que daría por poder estar desde el primer día con él. —El joven fue a abrazar a su madre que comenzaba a emocionarse y se fijó en la página de uno de los libros que había encima de la mesa.

—Un momento, creo que lo encontré —afirmó el chico al ver la página que Isi había hecho llegar mediante un hechizo.

***

—Es la hora, vamos. —Estaban mirando por la ventana a ver el momento en el que se entretuvieran con el papel y pudieran cruzar hacia el garaje.

Isi y Javi se acercaron al lugar y la bruja usó un hechizo para abrir la puerta. Allí estaban ellas, tres lobas negras de un tamaño mediano, Raina era un poco más grande. Isabel usó un hechizo para dormirlas antes de que hicieran demasiado ruido y los Edevane se percataran de que la puerta del garaje se había abierto.

—¿Cómo es esto posible? —Javi estaba asombrado. Su mirada reflejaba incertidumbre y miedo, mucho miedo, pánico.

—Ya te he dicho que te estaban mintiendo. Llevas tiempo siendo engañado, son mala gente que solo quiere destruirme, a mí y a mi hermano. En el momento que sepan quién soy, intentarán matarme. Yo puedo ofrecerte tener una fuerza más allá de lo normal, cobrarte venganza de que Lucas te esté quitando a tu chica y de que te hayan mentido. Puedes confiar en mí.

—¿Cómo quieres darme el poder exactamente?

Isabel rio y sacó una jeringuilla de su mano, se acercó a la loba Jenny y le extrajo sangre.

—Con esto puedo convertirte en uno de ellos, Javi. Ser un lobo no solo hace que te conviertas en luna llena, aprendiendo a controlarlo, podrás transformarte cuando quieras y además tendrás una fuerza y rapidez sobrenatural. Por no hablar de que tus sentidos se amplificarán. ¿Qué me dices? ¿Te vienes conmigo o te quedas viviendo una mentira con tu novia que realmente quiere a otro?

Para él era una decisión difícil, pero se sentía dolido, traicionado, débil, quería ser fuerte y quería vengarse de todas las mentiras y dolor que le estaban causando. Su orgullo era mayor que su amor.

—Iré con una condición. No quiero secretos, quiero ser uno más de los tuyos, y podrías empezar por decirme cuál es el siguiente ingrediente para despertar a tu hermano.

***

—¡No! No puede ser —gritaba Lucas al saber cuál era el siguiente ingrediente

—Tiene sentido, por eso mató a Federico, y ahora lo quiere a él.

—Pero ¿cómo? ¿Cómo va a matar al padre de Jenny y Ros si ni siquiera saben dónde está? —ambos se miraron con desconcierto y sin entender nada.

***

—Está bien, he de matar al amor verdadero de la viva imagen de Margarita Culpenia —confesó Isi.

—Pero Culpenia es el apellido de... ¿tienes que matarme a mí? —preguntó Javi creyendo que había atado cabos.

—No, idiota, debo matar al amor verdadero de Raina Culpenia, ella es la viva imagen de su tatarabuela 125 años más tarde. He de matar al padre de las mellizas.

—No, te equivocas, él no es su amor verdadero, él las dejó tiradas cuando eran niñas.

—Eso es lo que cuenta esa mujer, Javier. Pero ella sabe perfectamente dónde está él, y tú me ayudarás a descubrirlo.

4

Rumbo a Madrid

Esa noche acabó bien para las lobas, Isi se había encargado de que no se notase su paso por allí. A la mañana siguiente, cuando se fue la luna, Kenia y Lucas fueron a romper el hechizo de sellado, ellos creían que era el suyo, pero realmente era el que más tarde había hecho Isabel. Al abrir la puerta estaban las tres chicas dormidas en el suelo y desnudas, ya que su ropa se había roto con la transformación. Lucas giró la vista a pesar de que su instinto quiso dirigirla hacia Jenny, y Kenia, que ya sabía que pasaría eso, las despertó y les dio ropa para ponerse. Las ayudaron a levantarse y les preguntaron qué tal la noche.

—Siento el cuerpo como si me hubiese pasado un camión por encima y me duele un montón la cabeza —Jenny se levantaba con ayuda de Lucas poniendo su mano en la frente en señal de dolor.

—Sí, yo estoy igual, y además no me acuerdo de nada —Ros vaciló al levantarse debido a un leve mareo que tenía.

—No os preocupéis chicas, es lo normal. Yo a veces sí lo recuerdo, solo que esta noche con la tensión emocional no he sido capaz de controlarme del todo. De hecho juraría haber visto a Javi, lo cual es imposible, así que a veces la memoria es un tanto confusa durante la transformación.

Los cinco se dirigieron hacia la casa, donde continuaron hablando de lo vivido esta noche. Por su parte, Lucas y su madre intentaban retrasar lo máximo posible la hora de decirle a las chicas que el segundo ingrediente del hechizo para despertar a Damián era la vida

de su padre. Pero ese momento tarde o temprano debía llegar y así fue. Fueron a sentarse a la biblioteca de la casa, un lugar bastante grande con unos cómodos sofás al lado de una chimenea. El chico tomó la iniciativa:

—Tenemos algo que contaros —su tono sonaba preocupado y triste —, hemos descubierto cuál es el segundo ingrediente del hechizo para despertar a Damián.

—¿En serio? ¡Qué buena noticia! ¿Y cuál es? —preguntó Jenny con entusiasmo.

—Es tu padre, Jennyfer —respondió con un tono seco Kenia y entregándole el papel que horas atrás habían encontrado en el grimorio, el cual Isa había manipulado para que ellos descubrieran esa información en el momento adecuado y la guiaran hasta él.

—No, este no es mi padre —Jenny tiró el papel tras leer que ponía el amor verdadero de la viva imagen de Margarita Culpenia—. Él nos abandonó a mi madre, a mi hermana y a mí, es un cobarde y un fraude, no existe ese segundo ingrediente porque mi madre aún no ha encontrado a su amor verdadero, ¿no es así mamá?

Se produjo un largo silencio en la estancia y todas las miradas se centraban en una sola persona, Raina Culpenia parecía angustiada, sin saber muy bien qué responder, un tanto presionada, pero decidió contarles de una vez por todas la verdad a sus hijas:

—Vuestro padre nunca os abandonó, Jenny, nada de lo que os he contado todos estos años sobre su marcha es cierto —Ros, Lucas y Jenny no daban crédito de lo que estaban escuchando, por su parte, Kenia no parecía sorprendida —. Todo ocurrió hace trece años en una luna llena, os había dejado con vuestro padre como de costumbre para venir yo a encerrarme para no dañar a nadie, pero esa noche fue distinto. Yo noté de pronto un dolor de cabeza enorme y entonces tuve una visión, la misma que vosotros tres experimentasteis el día que despertasteis vuestros poderes. Ya había

tenido esas visiones y esos dolores de cabeza por el vínculo que me une con Margarita, pero nunca habían sido tan fuertes.

Esa noche algo distinto pasó en la aldea, llamé a mi padre, bisnieto de Margarita para preguntarle por qué me estaba pasando eso, sus palabras fueron claras: «Ella ha vuelto hija, y hará todo lo posible para despertarlo, por nuestro bien y el de toda la humanidad debes hacer que Carlos desaparezca de tu vida y de la de las niñas, algún día lo entenderás». Esa fue la última vez que hablé con mi padre, esa misma noche murió, en teoría de un infarto, pero yo creo que tuvo que ver con todo lo que estaba pasando.

—Algo ocurrió esa noche desde luego —continuó Kenia—, yo sentí una conexión con la magia más fuerte que nunca, pero también totalmente descontrolada. Esa fue la noche que tus abuelos, Lucas, tuvieron el accidente de coche que terminó con sus vidas.

—Así es, creemos que ese fue el comienzo del hechizo, el comienzo de su despertar, algo pasó esa noche que terminó con la vida de nuestros padres, quizás ese era el primer ingrediente de verdad. Por lo que yo al día siguiente cuando me enteré de que mi padre había fallecido y de que eso posiblemente era una señal de que se avecinaban tiempos oscuros, decidí hacerle caso y alejar a vuestro padre de todo. Le conté todo lo que había pasado y que seguramente si seguía junto a nosotras acabaría muerto, pero para él estar con nosotras era mucho más importante que su propia vida y entonces... —a Raina se le cortaba la voz y le caían las lágrimas.

—Recurrió a mí, me pidió una pócima del olvido y, mediante eso y un hechizo de lo más complejo, le hicimos creer que su vida era totalmente distinta y le enviamos a Madrid.

—Y desde esa no he vuelto a saber de él, sólo quería ponerlo a salvo.

Jenny y Ros intentaban contener las lágrimas tras la historia que les había contado su madre. Llevaban toda la vida odiando a su padre

por haberlas abandonado y acaban de descubrir que realmente eso nunca pasó.

—Siento mucho haberos mentido todo este tiempo, de verdad, pero creía que era la única forma de ponerle a salvo.

—Pues tu estupendo plan de hacernos creer que nuestro padre nunca nos quiso para salvarlo no ha funcionado, si la hermana de Damián ha descubierto que el primer ingrediente era el amor verdadero de Kenia, sabrá que el segundo es mi padre. Así que ya no está a salvo —dijo Jenny enfadada y dolida por las mentiras de su madre.

—Pero a lo mejor el hechizo de mamá funcionó y no sabe quién es nuestro padre —Ros parecía que aún albergaba algún tipo de esperanza y que entendía lo que hizo su madre.

—Ros, estamos hablando de una de las brujas más poderosas que ha existido jamás, ¿de verdad crees que es posible que no le haya localizado o incluso matado ya? No, y no me quedaré aquí sin hacer nada.

—Jenny tiene razón, cometí un error y debo arreglarlo, hoy mismo partiré en su búsqueda e intentaré protegerlo.

—No, mamá, tú ya has hecho bastante, Ros y yo iremos a Madrid y tú te quedarás aquí por si ella vuelve a atacar otra vez. ¿Estás de acuerdo, Ros?

—Sí, por supuesto.

—¡No! —gritó Raina fuertemente—. No os dejaré ir solas, es muy peligroso.

—No irán solas, yo iré con ellas. —Lucas, que parecía fuera de la conversación, se ofreció a acompañar a las hermanas.

—Pero, hijo, es muy peligroso —su madre se preocupó al oír esas palabras.

—Lo sé mamá, pero necesitarán a un brujo que haga el hechizo para devolverle la memoria a su padre y, a parte, nosotros somos los elegidos, ¿no? No es casualidad que la hermana de Damián esté ejecutando el hechizo justo cuando nosotros estamos descubriendo el Submundo, vosotras mismas lo dijisteis, somos nosotros tres quiénes debemos librar esta batalla.

Raina y Kenia se miraron y, a pesar de que no habían estado tan preocupadas nunca, ambas asintieron porque saben que las palabras de Lucas eran correctas, ellos eran quiénes debían detener a Isabel.

***

Por otro lado, esa noche Javi la había acabado en la casa de Isabel. Estaba un poco alejada del centro, pero no era nada del otro mundo. Era de un tamaño medio, por fuera veías una simple casa de hace unos 60 años, de color blanco amarillento, y con una puerta no muy grande y marrón.

Al entrar, el chico vio justo a la izquierda unas escaleras que llevan a las habitaciones, pero ese no fue el sitio donde Isi lo llevó. Según pasó las escaleras se encontró una puerta de color marrón, al igual que las de toda la casa, que vio que llevaba a un amplio comedor y cocina. El mobiliario es bastante antiguo y la mesa es muy larga. Unos platos y unos vasos que vio Javi le dieron a entender que allí no vivía sólo Isabel.

Al lado de la cocina se encontraba el baño, una vez volvieron a la entrada, Isabel lo guio a una sala que estaba cerrada bajo un hechizo de sellado de sangre. Esta lo rompió y entraron. Era una

sala amplia que carecía de muebles, el color de la pared era marrón oscuro y el suelo era de madera. En él había varios grilletes en los que podías enganchar cadenas. Pero no fue nada de eso lo que le llamó la atención a Javi. Desde que entró en la habitación no pudo desviar la mirada de un solo sitio. En el medio de la sala había un gran ataúd de metal y del color del oro.

—Ahí está él, dormido en su sueño eterno y preparándose para despertar.

Al chico le dio un escalofrío al escuchar las palabras de Isi, aún no entendía muy bien por qué había aceptado su propuesta. ¿Miedo? ¿Ganas de vengarse de Lucas? ¿Resentimiento hacia Jenny? Todas esas razones se habían sumado para que él hoy se encontrase junto a la bruja que quería despertar a uno de los seres más poderosos de todos los tiempos. Mientras estaba ensimismado, de pronto sintió una leve ráfaga de viento y apareció delante suya una chica de unos 17 años. Era rubia y algo más baja que Isa, pero muy guapa a los ojos de Javi. Se llevó un susto cuando la vio aparecer tan siniestramente y las dos chicas se rieron.

—Esta es Ana, Javi, una amiga mía, es vampira.

—Encantada, Javier —dijo Ana esbozando una sonrisa que no supo identificar como malévola o picarona.

—Igual... igualmente —respondió Javi con la voz aún entrecortada del susto.

—Ella se encargará de controlarte y guiarte en tu transformación. Pero antes, como ya sabes, debes sacarle información a Jenny sobre el paradero de su padre.

***

Días después, Jenny se encontraba haciendo la maleta y su hermana entró en el cuarto. Estaban muy unidas desde que eran pequeñas, se criaron juntas, solas con su madre. Tenían un carácter muy distinto, pero ninguna de las dos dudaría si tuviera que dar su vida por la otra. Las mentiras de Raina les habían afectado mucho, principalmente a ella. Es una chica con mucho temperamento y muy fiel a los suyos, no le gusta nada la mentira y una versión suya malvada sería devastadora.

Ros, por su parte, es mucho más tranquila, familiar y aparentemente vulnerable. Ella no estaba enfadada con su madre, a pesar del shock la entendía, sabía que era lo correcto.

—No la pagues con ella, solo intentó hacer lo mejor para él y para nosotras.

—¿Mentirnos? No, Ros, las cosas no son así, nos ha hecho creer que nuestro padre nos ha abandonado y nos ha hecho odiarlo más de diez años de nuestra vida cuando realmente siempre quiso lo mejor para nosotras.

—Lo sé y entiendo que estés molesta. A mí también me duele mucho haberme criado sin papá, pero no podemos estar enfadadas ahora, Jenny. Mamá lo está pasando fatal, tenemos que apoyarla.

—Todos lo estamos pasando fatal, Ros, todos.

Las hermanas se fundieron en un abrazo entre sollozos, no eran capaces de procesar todo lo que les había cambiado la vida en una semana.

***

Lucas, por su parte, estaba practicando el hechizo de devolver la memoria para cuando se encontrasen con Carlos conseguir que recordase su vida real. Escucharon el timbre y Kenia fue a abrir la puerta mientras el joven aprendiz continuaba practicando. Al abrir la puerta vio a un joven, alto, moreno, era Simón.

—Hola Simón, ¿cómo estás? ¿qué haces por aquí?

—Buenos días, es que no ha venido Lucas estos días al instituto y no me contesta los mensajes, bueno, ni Ros, ni Jenny, y últimamente les he notado un poco distantes. Entiendo que esté mal por lo de su padre y espero que lo estéis llevando lo mejor posible los dos, pero me gustaría apoyarle un poco más y saber cómo está. Sabes que para mí sois como mi familia —notó la emoción en Kenia al escuchar eso y ambos se abrazaron.

—Verás, Simón, cariño, está siendo muy complicado y no quiere que lo veas sufrir, sabes que a veces se hace el duro para que no lo pasen mal sus seres queridos.

—Ya, lo entiendo, pero...

En ese momento Lucas aparece por el pasillo con maletas y Simón se queda anonadado al ver que se va de viaje. Lucas, sorprendido de ver a su amigo ahí, intenta buscar una excusa y no se le ocurrió otra que...

—¡Sorpresa! Nos vamos a Madrid para celebrar tu cumpleaños.

El cumpleaños de Simón sería en dos días y para que no descubriera la verdadera razón de su viaje lo primero que se le vino a la cabeza fue inventar una supuesta fiesta de cumpleaños.

—¿Qué? ¿De qué hablas? —el chico no daba crédito a lo que estaba escuchando.

—Sí, Lucas, explícale exactamente de qué hablas —su madre le echó una mirada fulminante.

—Verás, estos días no he ido a clase porque he estado intentando llevar de la mejor manera posible lo de mi padre y apoyar a mi madre. Y bueno, las chicas también han recibido una noticia que ya te contarán allí. Pero teníamos esta sorpresa para ti preparada desde hace tiempo y decidimos que es mucho mejor contra las tempestades poner buena cara y disfrutar de la vida. —Lucas no podía ni creerse él mismo la felicidad falsa que intentaba aparentar.

—No sé qué decir… gracias. ¿Pero estás seguro de que estás bien como para hacer este viaje?

—Necesito a mis amigos —ambos sonrieron y Simón fue a abrazarle para agradecérselo.

—¿Y cuando nos vamos si se puede saber?

—Hoy mismo, íbamos a ir a tu casa a secuestrarte, pero ya que te lo hemos dicho ve preparando las maletas que tenemos que ir hasta el aeropuerto de Santiago.

Simón, muy sorprendido por el viaje y por las prisas, abrazó a su amigo y se fue a su casa a hacer las maletas. Lucas, después de una regañina de su madre por incluir al chico en el viaje, llamó a las hermanas para contarles el cambio de circunstancias y decirles que fueran yendo al aeropuerto porque él tendría que esperar por Simón.

***

Ana tiene vigilado a Javi mientras que Isi se daba una ducha. Llevaba retenido en la casa de las chicas desde la noche de la luna

llena. Apenas hablaba con ellas, y cuando lo hacía, le respondían borde. Principalmente Ana, quien esquivaba tener cualquier tipo de contacto con él.

—¿Cómo os conocisteis Isi y tú?

—No es asunto tuyo.

—Vamos, lleváis días conmigo aquí retenido esperando a que manipule a mi novia para que tu amiga se salga con sus planes, al menos entretenme un poco. —Ana suspiró, pero finalmente decidió hablar simplemente para que él se callara.

—Hubo un incendio, en mi casa, mis padres fallecieron y yo estuve a punto, pero Isabel me salvó, me transformó en vampiro justo antes de que mi corazón de humana dejase de latir. Ese fue el momento en el que mi vida cambió para siempre, por lo que mi lealtad hacia ella es mucho más un simple plan.

—Veo que tiene algo de corazón dentro de esa chupa de cuero que lleva todos los días puesta —rio sarcásticamente.

—Ella es buena, Javi, puedes confiar, podrá tener sus más y sus menos y está oscurecida por lo que le hicieron a su hermano, pero ella tiene buen corazón. Si te ha elegido a ti no es solo porque seas el que tiene más razones para ir contra ellos, sino porque ve potencial en ti, igual que hizo en mí.

El chico escuchó a Ana con cierta emoción, se sentía arropado y no se sentía solo, por primera vez en mucho tiempo sentía que alguien podía hacer algo por él de verdad, sin mentiras. En ese momento, Isi llegó, diciéndole a Javi que era la hora.

Tras la charla con Ana tenía un poco más claro que quería hacerlo, llamó a Jenny y, tras una breve conversación le dijo que estaría unos días en Madrid celebrando el cumpleaños de Simón. En ese momento, Isabel sintió que todo estaba a su favor y Javi se enfadó

aún más al saber que le continuaba mintiendo y que se iría unos días a la capital con Lucas. Sabían que lo del cumple de Simón era simplemente una farsa para buscar a Carlos, pero dicha excusa les venía genial, ¿qué razón mejor para ir a Madrid que celebrar el cumple del chico con el que parece estar empezando algo?

***

Jenny colgó el teléfono y se dirigió a su hermana quien la esperaba con la maleta en la puerta de la habitación.

—¿Quién era?

—Javi, le tuve que decir que íbamos a Madrid por el cumple de Simón para que no hiciera preguntas y no se pusiera más celoso, aunque no sé si lo habré conseguido —sonaba muy decepcionada.

—¿Por qué lo dices?

—Estaba super borde al final de la llamada, como si todos los planes en los que esté Lucas y no él le pareciesen mal.

—Es evidente que debería trabajar sus celos y que no te puede tratar así, pero Jenny, no puedes negar que entre él y tú siempre ha habido algo. —La chica miró a Ros con desaprobación después de decirle eso.

—¿Me estás dando lecciones de amor tú a mí cuando llevas huyendo del pobre Simón desde que tenemos memoria?

Antes de continuar la discusión sobre chicos, su madre las interrumpió diciéndoles que era la hora de salir hacia el aeropuerto.

***

Simón estaba en su casa, emocionado, haciendo la maleta después de darle la noticia a su padre, el cual no se entusiasmó especialmente. Es un hombre serio y callado, muy distinto a su hijo, viudo, su mujer hace años que había fallecido. De pronto, su teléfono comenzó a sonar:

—¡Isi!, ¡qué sorpresa!, ¿qué tal? —después de estar prácticamente toda la semana solos en el instituto ya había cogido mucha confianza con ella y no le daba tanto corte hablarle. Su atracción iba a más y tenía la sensación de estar comenzando a sentir más que eso.

—Muy bien, Simón, te llamaba por su te gustaría quedar este finde que es tu cumple.

—Me encantaría, pero es que mis amigos me han organizado una sorpresa y me van a llevar a Madrid...

—Anda, ¡qué guay! Dicen que es precioso, siempre he deseado ir. Espero que te lo pases genial… —su tono era triste con intención de darle pena y manipularlo. Tras unos segundos, obtuvo lo que tanto anhelaba.

—Oye, ¿por qué no te vienes con nosotros? No creo que les importe, ya eres prácticamente una más del grupo y además es mi cumple. —Simón se había replanteado si esto les pudiera molestar a los chicos, pero creyó que Lucas se alegraría por él y sabe que le cae bien.

—¿En serio? Si no les importa me encantaría.

—¡Claro que no! Haz rápido la maleta y acércate a mi casa que me recoge Lucas en una hora. Le llamo y le aviso.

Al otro lado del teléfono, la chica rebosaba una sonrisa satisfactoria, lo había logrado.

***

El teléfono de Lucas comenzó a sonar mientras él miraba rápidamente de hacerse con otro billete para Simón.

—Dime colega.

—Lucas una cosa, me preguntaba si no te importaría que Isi viniera con nosotros. Es que íbamos a quedar por mi cumple y parece que estamos empezando algo y que puede salir bien —Lucas se quedó en shock y guardó silencio—. Pago yo su billete si quieres. Aunque si es molestia, no pasa nada***

Tardó unos segundos en responder y finalmente pensó que al estar ella allí también podría entretener a Simón mientras ellos buscaban a Carlos. Además, el hecho de que esté hechizado por ella le impidió siquiera replantearse que sea la hermana de la Bestia.

—¡Claro! Que venga sin problema. Ya le cojo yo el billete no te preocupes. Me alegro mucho de que os vaya tan bien.

—Muchas gracias, tío. Esto no lo haría cualquiera. Nos vemos en nada.

Lucas colgó contento creyendo que así facilitaría las cosas y marcó dos billetes en el ordenador en vez de uno. Su madre, que había escuchado todo, le preguntó:

—¿Estás seguro de que os podéis fiar de esa chica?

—Al cien por cien, tengo una corazonada.

***

—¡No van a llegar! Cierran la puerta de embarque en quince minutos y aún no están aquí —Ros se encontraba con su madre y su hermana desesperada en el aeropuerto.

De pronto ven llegar a Kenia, Lucas, Simón e Isi. Las chicas se sorprenden por la aparición de la joven porque no le habían dicho nada. Ros le preguntó a Lucas por lo bajo que qué hacía ella ahí y si no le parecía muy peligroso. Él, hechizado desde aquel recreo, le dijo que confiaba en ella ciegamente y que llevarla podría hacer que Simón no estuviese encima de ellas.

A Ros, aun así, algo no le cuadraba, pero no lograba diferenciar las sospechas acerca del Submundo, con los celos por sus confusos sentimientos por Simón.

Una vez en Madrid los objetivos eran claros: regalarle a Simón unos diecisiete de ensueño y encontrar al amor verdadero de la viva imagen de Margarita Culpenia, Carlos Gondriel.

5

Gran Vía, 125

Los chicos habían llegado ya al apartamento que alquilaran, era amplio y de tres habitaciones, ya que no contaban con la aparición de Simón e Isi. El viaje en avión fue algo tenso para Ros por la aparición de la muchacha y decidió ir callada prácticamente todo el trayecto. Lucas repasó con Jennyfer el plan para encontrar a su padre, comprobando los datos que Raina les había dado. Simón e Isa, asientos más atrás, se lo pasaron en grande jugando entre los dos a típicos pasatiempos para matar el aburrimiento como el veo-veo o las palabras encadenadas. Si bien es cierto que él dudaba de lo que estaba comenzando a sentir, ella lo hacía aún más. Su objetivo estaba definido y la idea de introducirse en el grupo iba viento en popa, pero no podía permitirse desarrollar más sentimientos de los necesarios, debía tener la mente fría.

Una vez allí, decidieron distribuirse de la siguiente forma: Lucas y Simón para una habitación, Jenny y Ros a otra e Isi se quedarían con una para ella sola, aunque todos sabían que seguramente a la hora de la verdad no acabarían durmiendo así.

A la entrada, se encontraba un salón bastante amplio unido a la cocina-comedor. El piso solo tiene un baño, algo que a las chicas les preocuparía un poco si no fuera porque el único objetivo de las tres era encontrar a Carlos. Una vez en la habitación, los chicos tenían una reveladora conversación:

—Gracias y perdón por todo, Lucas. Quizás fui un egoísta al pensar que te estabas alejando de mí porque me querías ocultar algo, pero

no me puse a pensar todo el dolor que debes estar sintiendo por lo que le pasó a tu padre. Valoro mucho que hayas organizado esto para mí. —El brujo, al escuchar esas palabras, no pudo evitar emocionarse, no sabía si era por el recuerdo del reciente fallecimiento de Federico, o por el sentimiento de culpa y traición que siente por ocultarle la verdad al que consideraba su hermano.

—No es nada, tío. Te mereces esto y realmente cuando esté mejor hablaré contigo de como estoy llevando lo de mi padre.

Se produjo un silencio entre los dos, pero nada incómodo, sino consolador, ambos volvieron a tener ese sentimiento de amistad que llevaban teniendo desde pequeños. Para enfriar el asunto y dejar a un lado lo emocional, Lucas decidió cambiar de tema:

—Oye y, ¿qué os tenéis exactamente Isi y tú? —Su tono era vacilón, pero la pregunta iba muy en serio.

—¿Cómo? Nada, por ahora somos amigos y ya. —La cara del chico se había puesto roja como un tomate.

—Ya, y yo soy un brujo con poderes sobrenaturales —ambos chicos comenzaron a reírse, un momento de paz dentro del caos, unas ironías reveladoras, simplemente dos amigos con muchos sentimientos y confusiones dentro, pero con una única verdad y es que ambos corrían mucho más peligro del que jamás pudieran imaginar.

Mientras tanto, en la habitación de al lado, las hermanas licántropas debatían sobre la veracidad de Isabel:

—No lo sé, Jenny, me parece muy sospechoso que se haya plantado aquí sin más y que todo haya empezado justo el día que ella llegó al pueblo. —Ros no dejaba de darle vueltas a la cabeza y tenía la sensación de tener al enemigo más cerca que nunca.

—Ya, Ros, yo también sospechaba mucho de ella, ¿pero de verdad crees que siendo tan lista como es se va a querer meter en la clase y, es más, en el grupo de los descendientes de las mujeres que encerraron a su hermano?

—A lo mejor todo forma parte de un plan maquiavélico suyo para acercarse a nosotras, a Simón***

—¡Ajá! Así que es eso. A ti lo que te pasa es que estás celosa porque eres incapaz de confesar que tienes sentimiento por Simón.

—No, en absoluto, es solo que… no sé, da igual, déjalo.

Ros se fue de la habitación, confusa, y comenzando a creer que todas sus sospechas realmente sí se basaban en celos. Al otro lado de la pared estaba Isa que, con sus sentidos potenciados por el vampirismo, había estado escuchando todo lo que las chicas habían discutido y sabía que la solución para lo de Rosalía era acercarse aún más a Simón para que le diese un brote de celos y poder desacreditar todos sus argumentos.

El grupo le estaba regalando el plan perfecto con Lucas y Simón comiendo de su mano, con Jenny loca por encontrar a su padre y con Ros celosa por su relación con el joven, nada podía salir mal. Además, aún tiraron otra lanza a su favor y es que, tras pasar la noche, el viernes por la mañana, le explicaron a ella y a Simón que debían permanecer en el apartamento o dar una vuelta por la ciudad mientras ellos «acababan los preparativos del cumpleaños», es decir, iban a entregarle a Carlos en bandeja.

Y así fue, el resto del día los chicos se dividieron y los descendientes de la Fuerza de las Tres fueron a la dirección que durante estos días habían estado investigando. El piso que alquilaron estaba bastante céntrico, cerca de la zona de Lavapiés, un barrio peligroso, pero al fin y al cabo ellos tenían poderes. La dirección que habían descubierto gracias a su madre los llevaba al puro centro de Madrid, a la calle más conocida, Gran Vía. Era la primera vez que estaban

todos en la ciudad y se quedaban fascinados con diversas tiendas, edificios, bares y plazas. Lamentablemente, la opción de turismo no es algo que pudieran llevar a cabo en las condiciones que venían.

Al llegar a la dirección indicada. timbraron, era un edificio bastante reformado, parecía de personas con dinero, y más sabiendo la calle en la que se encontraba. Era Gran Vía, 125. «Otra vez ese dichoso número» pensaron los chicos cuando Raina les dijo la dirección. A pesar de nunca más haber tenido contacto con él, tenía controlado dónde residía por si alguna vez le pasaba algo. Carlos vivía en el 4.º A, el 4 de agosto, día del cumpleaños de las mellizas, ¿casualidad?, ya nada lo es a estas alturas. La espera a que el hombre cogiera el telefonillo fue de apenas diez segundos, pero a las chicas se les hizo eterna, tenían un nudo en la garganta debido a los nervios que estaban sintiendo.

—¿Sí? ¿Quién es? —las chicas tuvieron un vuelco al corazón al oír la voz de su padre.

—Buenos días, ¿es usted Carlos Gondriel? —Lucas habló porque sus amigas estaban paralizadas.

—Sí, ¿quién pregunta?

—Somos un grupo de estudiantes que estamos haciendo un trabajo de investigación, ¿podríamos hacerle unas preguntas?

—No, lo siento, no es buen momento —el hombre colgó el telefonillo, pero los chicos no perdieron la esperanza.

—Bueno, toca el plan B. ¡Fosgladh suas! —Lucas pronunció el hechizo concentrándose en la puerta y asegurándose de que nadie lo viera. Se imaginó y deseó con todas sus fuerzas ver esa puerta abrirse, estiró la mano y pronunciando el encantamiento se abrió de un golpe. Las chicas se sorprendieron del poder del chico, sin duda tenía mucho potencial.

Subieron a la cuarta planta en el ascensor y allí volvieron a llamar a la puerta. Carlos abrió y, en ese mismo instante, le reconocieron. Cerca de los cincuenta años, bajito, pelo muy corto y de un negro que salta a la vista, piel muy morena, como su hija Ros, y una mirada que sin duda heredó Jenny.

—¿Cómo han entrado? Ya les he dicho que no quiero participar en ninguna***

—Cuimhnich na dhìochuimhnich thu, thig air ais thugainn, ath-bheothaich do chuimhneachain. Cuimhnich na dhìochuimhnich thu, thig air ais thugainn, ath-bheothaich do chuimhneachain. Cuimhnich na dhìochuimhnich thu, thig air ais thugainn, ath-bheothaich do chuimhneachain —Lucas no le dejo terminar y apuntó con la mano a su cara pronunciando el hechizo de recuerdo que le había estado enseñando su madre. Debía estar muy concentrado, necesitaba mucho poder. Pero, al fin y al cabo, era un descendiente de una bruja de la Fuerza de las Tres, poder le sobraba, aunque el aún no lo supiera.

Tras el hechizo, Carlos se quedó confuso, ido, con mucho calor, algo asfixiado y comenzó a tener visiones de todo lo que había olvidado en su vida. Raina, la boda, sus hijas, mujeres lobo, Damián… tras unos minutos de incomprensión en lo que los chicos aprovecharon para entrar y cerrar la puerta, Carlos logró recordarlo todo.

—¿Je…Jenny? ¿Ros?

—¡Papá! —ambas emocionadas le abrazaron entre lágrimas de emoción tras años pensando que no las quería.

—No puedo creerlo. ¡Qué grandes estáis! Mis niñas… —no podía dejar de abrazarlas, estaba completamente emocionado.

Se sentaron los cuatro en el sofá para ponerse al día. Hablaron de su madre, Carlos les contó su vida en Madrid, les dijo que estaba

soltero y trabajaba de abogado. Las chicas le hablaron del instituto, de Javi y de alguna que otra anécdota familiar.

Parecía que todos estaban intentando evitar el tema, Carlos pidió comida y decidió que ese era el momento de preguntarles el porqué. ¿Por qué habían aparecido allí sus hijas de repente? ¿Por qué le habían hecho recordar? Carlos no tenía miedo de preguntar, pero sí de confirmar sus sospechas. Había llegado el momento, el despertar del Submundo de los chicos del que tanto le había hablado su mujer había comenzado, él sabía que corría peligro, lo que no se podía imaginar, es que serían sus propias hijas las que le llevaran directo al matadero.

—¿Qué hacéis aquí, chicas? Debéis decirme la verdad. El Submundo ha despertado para vosotras, ¿no es cierto? Ella ha llegado a la aldea, ¿despertó a…?

—No —Ros lo interrumpió—, pero estamos aquí porque te necesita a ti para ello.

—¿A mí? ¿Qué le puedo ofrecer yo a esa bruja?

—Eres el amor verdadero de la viva imagen de Margarita Culpenia, debe matarte al igual que hizo hace unos días con mi padre —a Lucas le caían las lágrimas y Jenny agarró su mano.

—¿Tu padre ha…? Dios cuánto lo siento, Lucas. —Carlos se levantó muy conmocionado y le dio un abrazo—. Éramos buenos amigos. ¿Y sabéis quién es ella?

—Aún no. Hay la posibilidad de que dos chicos nuevos que dicen ser hermanos puedan estar tramando algo. Pero son meras sospechas sin fundamento —apuntó Jenny. Ros quiso decir lo de Isabel, pero al final se convenció de que seguramente fueran sus inseguridades.

El resto del día lo pasaron organizando el cumple de Simón y poniéndose al día de los últimos años. Por su parte, Simón e Isi

recorrieron la ciudad conociéndose más. Él le contó su vida. Le dijo que se había criado con su padre porque su madre falleció cuando era pequeño, era un tema que aún no se había atrevido a contarle en estos días. Siempre fue un chico tímido y muy introvertido. Con Lucas hizo su primer amigo y son inseparables desde que se conocen. Nunca había tenido novia ni nada por el estilo. Escuchar todo eso a Isi hizo que le interesara aún más, no era su plan pillarse de un humano y menos siendo amigo de sus mayores enemigos, pero Simón tenía algo que nunca nadie había logrado ver, salvo ella.

Isabel, por su parte, le contó más cosas de su vida camuflada sin darle ciertos detalles como su edad real, que necesita beber sangre, que tiene poderes mágicos, que es la hermana de uno de los seres más poderosos que existen y que está muerta. Le dijo que nunca se había enamorado, que había tenido novios, pero nada serio. Eso hizo que Simón se sintiera más seguro porque al menos compartían que nunca habían tenido algo serio, a pesar de que ella sí hubiera estado con gente.

Hablaron de cómo Ana le ofreció vivir con ella salvándola de los servicios sociales cuando fallecieron sus padres. Y es que, en cierta medida, fue al revés debido a que Ana sigue con vida gracias a ella. Simón se sentía muy a gusto charlando con la chica. Llevaba tantos años pillado de Ros que ya se había olvidado lo que era sentir magia de verdad, sentir esas primeras emociones al conocer a alguien, esa química. Fue precisamente en aquella cafetería a la que habían entrado y se habían pedido un café de Lotus él y un batido de chocolate ella en el que, en un lugar tan simple, tan acogedor, la miró a los ojos y la vio manchada de la galleta del café y lo supo, se estaba enamorado de ella.

—Estás manchada —la avisó con una sonrisa angelical viendo por primera vez algo de vulnerabilidad bajo el cuero de su chaqueta y la coraza de su personalidad.

—Ay, perdón —dijo Isi limpiándose y sonriendo. Se quedó un rato embobada con la sonrisa del joven mientras se limpiaba con una servilleta. Él conseguía hacerla salir de la oscuridad de su vida por momentos. De pronto, salió de su nube y le vino su hermano a la cabeza. «No, no puedo sentir nada por él, es muy peligroso», se dijo a sí misma.

Al volver al piso, estuvieron charlando un buen rato los cinco, haciendo juegos y conociendo mejor a la nueva integrante del grupo. La noche no se alargó especialmente porque las chicas tenían muy en la cabeza el reencuentro con su padre e Isi necesitaba alejarse un poco de Simón para no dejarse llevar por sus sentimientos.

Los chicos, por su parte, cuando se acostaron se pasaron dos horas más hablando, recordando anécdotas del pasado y criticando a profesores y compañeros del instituto. Ambos echaban de menos esas largas charlas entre los dos que cada vez eran menos frecuentes.

Se fueron todos a descansar y al día siguiente por la tarde se celebró la fiesta ya no tan sorpresa de Simón. Por la mañana, Lucas les contó a Isi y Simón que, aparte de celebrar el cumpleaños, venían con la intención de encontrar al padre de las chicas porque llevaban tiempo buscándolo y lo habían logrado gracias a un perfil de Instagram.

—¿Cómo dices? ¡Qué fuerte! Pero si él las abandonó, ¿realmente quieren tener contacto con él? —estaba en shock.

—A pesar de haberlas abandonado, querían tener la oportunidad de hablar con él y conocerlo. Ya os lo explicarán ellas mejor, pero era justo que lo supierais.

—Pues me alegro mucho por ellas, —sonrió Isi.

—Sí y yo también, pero me extraña que no me haya dicho nada Ros. Hablaré con ella luego a la noche cuando tenga un momento.

Lucas pidió permiso a las hermanas el día anterior para comunicarle esto a sus amigos. Jenny estuvo completamente de acuerdo y, aunque a Ros no le entusiasmaba la idea, coincidió en que era lo más lógico teniendo en cuenta que Carlos va a ir de vuelta con ellos a Nevadela.

Celebraron el cumple de Simón en un salón recreativo. Zonas de videojuegos, billar, futbolín y dardos. El sitio perfecto para él. Simón era un apasionado de este tipo de juegos, principalmente los dardos, le entusiasmaban. Fueron a jugar y lo hicieron en parejas: Isi corrió a por Simón sin pensárselo, cosa que no le hizo ninguna gracia a Ros; Jenny decidió ir con Lucas, ya que estaba cabreada porque desde la llamada del jueves, Javi no le había escrito ningún mensaje y le apetecía pasar más tiempo con él; Ros, finalmente, se puso con su padre, quien accedió a ir porque las chicas estaban deseosas de pasar más tiempo con él. Además, el hombre era muy fiestero y encajaba bien en este tipo de encuentros sociales. Aun así, habría dicho que sí a cualquier plan con tal de pasar más tiempo con sus hijas.

La partida estaba claramente descompensada y así se notó, Isi con sus diestras habilidades por el vampirismo y Simón, por ser un jugador experto, ganaron la partida con mucha diferencia, a pesar de que Lucas no pudo resistirse a guiar algún que otro dardo con su magia al centro de la diana, acto que para una bruja experta como Isabel no pasó desapercibido, aunque nadie más se dio cuenta. Ros y su padre quedaron últimos por diferencia, ya que lo de la chica eran los libros no los dardos, pero les sirvió para aumentar su vínculo padre-hija. De todas formas, quienes salieron más reforzados del juego fueron Jenny y Lucas, los cuales habían tenido una compenetración increíble. Lucas se ganaba a la chica ayudándole a lanzar y haciendo algún conjuro que otro para que obtuviese el mayor número de puntos. Isi grabó este momento como cualquier

adolescente haría, salvo que sus intenciones no eran tan buenas. Le envió el vídeo a Ana para que se lo enseñara a Javi y viera lo bien que se lo pasa su chica sin él.

Tras horas jugando, salieron de fiesta. Carlos se fue a casa a hacer la maleta y a descansar, ya que al día siguiente volverían a Nevadela. En la discoteca, Jenny y Lucas tuvieron varios acercamientos y esta le explicó lo mal que estaba su relación con Javi:

—Es que lleva todo el finde sin responderme. No sé si se enfadó por venir a Madrid contigo o qué, pero yo siempre tengo que pagar con sus celos y sus caprichos y estoy realmente cansada.

—A ver yo sé que no soy mucho de su agrado, pero ¿por qué se iba a enfadar por estar conmigo?

—Porque tiene celos de ti. —Jenny se dio cuenta tras decir eso que había hablado de más, quizás porque llevaba alguna copa encima o simplemente porque ya necesitaba estallar. Lucas simplemente sonrió y sintió como una energía le subía por el cuerpo, las típicas mariposillas en el estómago, pero desde que habían despertado sus poderes cada sentimiento era mucho más potente, como si la magia quisiera salir de su interior. Ninguno de los dos añadió nada más. Siguieron bailando.

Mientras tanto, Ros y Simón aprovecharon para hablar en lo que Isi estaba en el baño alimentándose de sangre de un chico al que le hizo creer que le gustaba, aunque a ojos del resto simplemente estaba meando y arreglándose.

—¿Por qué no me dijiste lo de tu padre, Ros? —el joven fue directo al grano.

—Porque no quería decirlo antes de que se hiciera realidad —«y porque estás todo el día pegado a Isi», pensó para ella misma—, pero de verdad que no hay ningún problema entre nosotros Simy,

todo está bien, —ambos sonrieron, a Simón le gustaba mucho que Ros le llamara Simy, estaba hecho un lío y entendía perfectamente su explicación.

La fiesta siguió para ellos hasta altas horas de la mañana, se lo pasaron en grande los cinco olvidándose por un momento de todos los problemas que tenían encima. Hasta Isi logró no pensar en su hermano y simplemente disfrutar junto a Simón y al grupo.

Una vez ya en el apartamento, Ros y Jenny fueron las primeras en irse a dormir porque estaban muy cansadas. Ros quiso intentar hablar con su hermana de sus sentimientos por Simón porque por fin comenzaba a aceptarlos, pero por el alcohol y el cansancio, Jenny se quedó dormida al instante y ella siguió pensativa en la cama. En el salón, Lucas notó la tensión que había entre Simón e Isa y decidió irse a dormir el siguiente guiñándole un ojo a su amigo antes de meterse en la habitación, tropezando con la mesa del salón por la borrachera que lleva. Finalmente, solo quedaron dos en la sala.

—¿Te gustó tu cumple, chico friki?

—Oye no me llames así —dijo Simón con sonrisa picarona—, pero la verdad es que sí, mucho. Y sobre todo gracias por venir chica solitaria, sin ti no hubiera sido lo mismo.

Ambos se quedaron un buen rato más en el sofá riendo, hablando, muy cerca, cada vez más.

—Quizás no soy tan solitaria como crees, solo necesitaba la compañía adecuada. —Hacía mucho que no se sentía tan libre.

—Me gusta mucho oír eso. —La tensión fue a más, ninguno de los dos quería que terminase esa conversación nunca.

—Bueno, creo que es hora de irse a la cama —Isi se estaba levantando, intentando controlarse lo mínimo que podía.

—Eh… si claro. En fin, descansa. —Simón se levantó y se quedaron mirándose a los ojos. Ninguno de los dos había sentido eso nunca, vértigo, miedo, química, magia. Unos nervios recorrieron de golpe al chico, siempre había quedado de cobarde y hoy quería ser valiente.

La alta temperatura de la calefacción de la habitación se trasladó al interior de ambos. La mano de Simón se posó en la mejilla de Isi y la de ella en el brazo del chico. Simón bajó su cabeza y ambos comenzaron a besarse como si lo llevaran deseando años. Ninguno de los dos pensaba, solo sentían, no podían ir contra sus sentimientos.

Sin decirse nada, sin hacer ningún gesto, ambos entraron en la habitación de Isabel. Se quitaron la ropa, Simón sentía vértigo, nunca había estado con una chica y, de repente, se veía con la más impresionante que había conocido jamás. Ella, por su parte, había estado con muchos chicos, pero en ninguno de sus numerosos siglos de vida había sentido lo que estaba sintiendo en ese momento. Se metieron en la cama y ambos se dejaron llevar por la pasión de la noche.

Ros, que aún estaba despierta fue a por un vaso de agua y escuchó risas en la habitación de Isi, no le hizo falta confirmar nada más para estar llorando toda la noche.

A la mañana siguiente, todos amanecieron relativamente temprano para coger el vuelo a tiempo.

—¡Vaya noche, eh! —Lucas le dio una palmada en la espalda a su amigo el cual sonrió y salió sin camiseta del cuarto de Isi, yendo a cambiarse a su habitación antes de que despertaran las mellizas. Ros tenía muchas ojeras de no haber dormido nada y los chicos se lo notaron, ella argumentó que era por la emoción de lo de su padre y por haberse acostado tarde. Simón la creyó, el resto lo atribuyó al miedo que están pasando por la situación que están viviendo.

Estaban todos recogiendo el desayuno en la cocina. Ros intentaba no mirar directamente a Simón y él e Isabel habían estado tonteando todo el tiempo. De pronto, escucharon un teléfono sonar, era el de Jenny, era Javi.

—¿Javi? Más te vale tener una buena explicación para no haberme hablado en todo el finde —estaba muy enfadada, él tardó unos segundos en responder y fue conciso.

—Lo sé todo, nos vemos esta noche en el campo de tu mansión. Ven sola.

Jenny tiró el móvil al suelo, se quedó perpleja, paralizada, no entendía nada. ¿A qué se refería Javi con saberlo todo?

6

Aquel verano de 2022

La relación de Jenny y Javi comenzó hace poco más de un año, en el verano del 2022. Los chicos habían estado tonteando durante meses, desde que la profesora de Lengua les invitó a sentarse juntos. Llevaban toda la vida en la misma clase y aunque nunca habían sido muy cercanos, siempre se habían fijado algo en el otro debido a que ambos eran de los más populares de la clase.

Ese día se celebraban las fiestas patronales de Nevadela, unas de las más populares de la zona. Jenny, Simón, Lucas y Rosalía quedaron a las nueve en la casa de Lucas para ir juntos hasta el puerto, donde tiene lugar cada año dicha festividad.

Federico sería quien los llevase en coche hasta allí debido a que él tocaba en la banda del pueblo y podía entrar en el recinto con el vehículo. Lucas estaba dispuesto esa noche a confesarle a Jenny lo que llevaba tiempo sintiendo por ella, con la esperanza de que fuera recíproco, pero él no sabía que la chica minutos antes le había estado hablando a su hermana de que el capitán del equipo de baloncesto le había escrito por Instagram preguntándole si hoy saldría.

El hombre los llevó hasta allí y los dejó en pleno centro del campo de fiesta, donde se colocan las distintas orquestas y grupos musicales que dan ambiente a la velada. Se despidió de ellos y se fue a prepararse con sus compañeros. El grupo de amigos se dispuso a ir hacia la otra parte de la fiesta, la zona de atracciones. Saludaron a algunos compañeros de clase como Marcos, jugador del

equipo de baloncesto que le lanzó una risa a Jenny dándole a entender que conocía sus planes de esa noche con su amigo; o a Vanesa, la chica calladita y empollona de clase. El recinto era enorme, al menos una veintena de atracciones de feria distintas para entretener a los pequeños y a los que no lo son tanto.

—¡Tío, Lucas! Mira eso. —Simón señalaba una especie de martillo gigante que daba vueltas, de gran altura, que llegaba a ponerte del revés—. Necesito subir ahí.

—¡Sí, sí, sí! ¡Vamos! —Ambos eran unos apasionados de montar en este tipo de juegos—. Chicas, ¿vosotras subís?

—¡Ni loca! —Ros era mucho más calmada y echada para atrás en situaciones de riesgo.

—Yo esta vez quedaré abajo también. —A Lucas le sonó raro que Jenny no decidiera subir, ya que siempre se montaba en todo. Además, desde que llegaron no había dejado el móvil, de todas formas pasó todo por alto y decidió hablar con ella más tarde y subirse con su amigo al martillo giratorio.

—Sigo sin tener claro este tonteo tuyo con Javi, no es buen tío. —Ros llevaba todo el día intentando prevenir a su hermana.

—Ros, ya soy mayorcita y creo que le gusto bastante, confía en mí, anda. —Su hermana la miró con desaprobación, pero Jenny decidió evitarla—. ¡Ah! Me ha dicho que está al lado de la noria y que tiene dos billetes. Vuelvo en un rato.

Sin darle tiempo a su hermana a responder salió corriendo, pasando por delante de un simulador 3D, varios puestos de dardos y unas atracciones para niños pequeños hasta llegar a la noria. Era de gran altura y de diversos colores que se empezaban a ver cada vez mejor ahora que ya era más de noche. Al llegar, buscó desesperadamente a Javi mirando a ambos lados de la atracción, no le veía por ninguna parte.

—¿Andas perdida? ¿O quizás buscas a alguien? —El chico apareció por detrás suya vestido con una camiseta blanca y un pantalón vaquero, a ojos de Jenny, ningún chico podía estar más guapo que él en ese momento.

—Es que había quedado con un chico aquí para subir a la noria, pero no le encontraba —decidió seguirle el juego, aunque eso provocó que se pusiera roja.

—Pues que imbécil si te ha dejado aquí plantada. Se da la casualidad de que a mí me sobra una entrada, ¿te apetece subir?

Asintió y ambos se pusieron a la cola donde ya hablaron normal comentando temas acerca de los últimos exámenes del curso. Luego subieron a una de las cabinas color violeta de la atracción y empezaron a girar. Las vistas de Nevadela desde allí arriba eran preciosas: a un lado, el mar inmenso y fundiéndose a lo lejos con la noche sin límite, al otro lado, el pueblo iluminado con la alegría de las fiestas patronales. Para ambos fue uno de los momentos más bonitos de su vida, aunque no se centraron especialmente en las vistas de fuera.

Javi no era de palabras, ni falta que hicieron, ambos chicos se miraron y se fundieron en un apasionado beso mientras la noria seguía girando. Nunca oficializaron nada, no les hizo falta. Desde ese beso ya se habían convertido en la pareja más famosa de Nevadela y Lucas, que los vio desde abajo después de bajarse del martillo, decidió que esa no era la noche más idónea para confesarle sus sentimientos. Ese año, él no disfrutó las fiestas ni el verano.

***

Isabel se pasó ese verano tensa porque sabía que debería tener todo planeado porque el año siguiente se cumpliría la profecía y era la única oportunidad que tenía de despertar a su hermano. Los últimos 124 años había recurrido a miles de videntes y brujos poderosos, algunos la ayudaron de buen grado, otros la quisieron quemar viva. Aun así, ella siempre logró salir indemne de cada batalla, y acompañada cada día de su compañera, Ana.

Por todas las pistas que habían recopilado sabían que el hechizo estaba compuesto de cuatro ingredientes, tres de ellos con algo en común: el amor verdadero de la viva imagen de cada una de la Fuerza de las Tres. El de Amanda Edevane era fácil, lo tenían localizado; el de Margarita Culpenia habían descubierto años antes que ella lo tenía oculto en algún lado y de ahí venía el plan de acercarse a los elegidos para que ellos mismos la guíen a ese hombre; y el de la tercera mujer no existía, ya que ella estaba muerta según lo que había averiguado Isabel. Doce años atrás, en una visita al pueblo, ellas mismas fueron las culpables de que Raina hiciese que Carlos abandonase el pueblo***

—¿Estás seguro de esto, Isi? —Ana y su amiga se encontraban en el límite de Nevadela, sin llegar a entrar—. Todos nos han dicho que sería muy peligroso***

—Ninguna profecía va a decirme cuando tengo que despertar a mi hermano, ya he esperado 112 años, no veo la necesidad de esperar otros trece. Los chicos ya han nacido, si los mato ahora no me serán un problema en el futuro.

Cruzaron la linde de la ciudad e Isabel se sintió muy débil una vez lo hizo. Tuvo las mismas visiones que años después tendrían los chicos.

—¿Qué ocurre? Estás teniendo las visiones de las que hablaban, ¿no es cierto? ¡Isi, si las estás teniendo tú, seguramente el resto de cada linaje también! No es el momento de romper el hechizo.

—No sabemos si ellos también lo están viendo, Ana, voy a matar a esos hombres y a recuperar a mi hermano.

Los videntes habían advertido a las chicas que si intentaban romper el hechizo antes de lo previsto, todo el linaje de la Fuerza de las Tres descubriría su identidad e irían a por ella, pero, aun así, Isabel hizo caso omiso y esa noche del 2011 fue a por Carlos y Federico. Una vez llegaron a cerca de la mansión de las Culpenia, un hombre de unos sesenta años, que acababa de colgar un teléfono, se dirigía hacia ellas.

—Sabía que volverías, bruja. No dejaré que te acerques a mi hija. —El señor Culpenia se transformó bruscamente en un lobo y como Isi ya lo vio venir se apartó rápidamente y a la suficiente distancia le hizo un hechizo tan potente que le fulminó en el acto.

El padre de Raina falleció esa noche y, en la autopsia, se declaró que fue un ataque al corazón. Isa supuso que el padre de Kenia también habría tenido las visiones, algo que se confirmó cuando le vio a él y a su mujer coger al coche camino a la mansión. Manipuló los frenos con un hechizo y se encargó de que tras el impacto el coche ardiera. Tras eso, abandonaron la ciudad esperando que nadie más del linaje supiese quién era ella.

—¿Era necesario todo esto, de verdad? —Ana no estaba de acuerdo con sus métodos, pero le era completamente leal a pesar de todo.

—No podía dejar que me frenaran. —Su mirada era oscura, llena de maldad, o eso trataba de ser.

De vuelta en 2022, les falaba aún por descubrir el último ingrediente del hechizo y las chicas ya estaban desesperadas. Fueron a ver a un vidente en Nevada, ya era su última opción. El hombre era hispanohablante, tenía un local ambientado con muchos colores y olores diversos. Ana puso cara de asco al entrar, no le iba mucho ese rollo, era mucho más de cosas oscuras y potentes.

—Disculpe, mi nombre es Isabel, quería saber las respuestas que busco sobre mi hermano. —En estos lugares, para no ser timado, hay que dar el menor número de información posible.

El señor permanecía con los ojos cerrados, sentado en el suelo, sin decir ni una sola palabra ni gesticular.

—Vámonos, Isi, hemos venido aquí para nada. El iluminado este es un notas que no tiene ni idea de magia.

Se disponían a salir de pronto soltó una profecía,

—Las tres fuerzas del Submundo has de necesitar si a la Bestia quieres despertar. Sangre de vampiro, pelo de lobo, magia de bruja, los corazones de sus amados debes extirpar. Para la oscuridad avivar, la luz has de apagar.

Los focos dejaron de funcionar y los colores desaparecieron. Isi le preguntó a que se refería, pero un hombre las llevó a la puerta. Algún día lo descubrirían.

***

El comedor estaba repleto de niños de todas las edades. Desde los más pequeños hasta los de diecisiete años como tenía él. Los hermanos sentados en una esquina, solos. Nunca habían sido de interactuar mucho, y menos teniendo en cuenta que no paraban de ir con familias de acogida y ser devueltos por su ya avanzada edad. Ya estaban cansados de vivir ahí, se sentían como en una cárcel, pero esa noche sería la última.

Llevaban en el Orfanato de Santiago desde que tenían memoria y se conocían uno y cada uno de los milímetros de ese lugar. El plan que

estaban a punto de llevar a cabo había sido ideado por Tim hacía unos meses y ambos lo fueron puliendo juntos poco a poco. Era la hora de irse a dormir y primero tendrían que lavarse los dientes. Había un tutor en los pasillos vigilando que todos los niños se fueran a la cama, y esperaron al momento en el que uno de los más pequeños, Max, le pidiese que le diese más pasta de dientes porque se le había acabado, aunque realmente el pequeño nunca sabría que estaba debajo de la almohada de Bela.

La salida principal estaba vigilada con cámaras por lo que no podrían salir por allí. La clave serían los conductos de ventilación del comedor. Por las excursiones que les hacían se habían fijado en más de una ocasión que daban a la parte de atrás del edificio.

Una vez el tutor se fue con Max y las chicas de la limpieza ya habían acabado de recoger los platos, los chicos entraron en la sala. Rápidamente, movieron una mesa contra la pared para acceder más fácilmente al conducto. Tim primero ayudó a subir a Bela y luego fue él. Se arrastraron un buen rato hasta ver la luz de las farolas del exterior. Llenos de suciedad, sin mayor ropa que un pijama y delgadísimos por la pésima alimentación que les daban, los hermanos se fundieron en un abrazo entre lágrimas de emoción por haber logrado salir de esa cárcel de una vez por todas. Salieron corriendo sin rumbo, simplemente para alejarse lo máximo posible de allí.

—¿Y ahora a dónde vamos, Tim?

—Lejos de aquí, Bela, donde nadie nos conozca. Y una vez tengamos la oportunidad iremos a Nevadela, a descubrir la verdad de nuestros padres.

Los chicos pudieron escapar sin problemas y buscar algún trabajo con dinero en negro para salir adelante. Respecto al orfanato… les importó más el prestigio que la vida de dos chicos y nunca denunciaron su desaparición.

***

La cafetería más conocida del pueblo siempre estaba principalmente frecuentada por adolescentes, pero aquel verano de 2022, Kenia, Federico y Raina tuvieron largas charlas sentados en la mesa de la esquina, el lugar más solitario para que nadie pudiera escucharlos.

—¿Habéis descubierto algo más sobre ella? —Raina llevaba meses con ansiedad sabiendo que cada vez faltaba menos para la fecha señalada.

—Nada… Parece completamente desaparecida, se aseguró muy bien de borrar todo indicio de su identidad —Kenia se mostraba disgustada—. ¿Tú tienes algo?

—Cero, ni de ella ni del hechizo. Federico, ¿estás seguro de que no quieres marcharte de la ciudad por si acaso? La advertencia de mi padre con Carlos fue muy clara y si él corría peligro, es probable que tú también.

—Lo sé, de sobra. Pero hace veinte años juré estar con Kenia en las buenas y en las malas, sé que la decisión que tomasteis hacia Carlos fue la que considerabais correcta, pero yo nunca estuve de acuerdo. Quiero permanecer junto a mi familia, aunque eso conlleve a mi fin.

Las lágrimas en los ojos de las mujeres se hacían notar. Kenia, del amor de un hombre que estaba dispuesto a dar su vida por ella. Raina, del dolor de haber pasado los últimos años sin el amor de su vida y sin saber si había tomado la decisión correcta. Vieron a Lucas y a Simón entrar, tuvieron que aparentar normalidad y se fueron. Era muy pronto para que lo descubrieran todo. Tenían que disfrutar un año más al menos.

***

Lucas y Simón entraron en la cafetería y saludaron a los adultos que se fueron a lo poco de llegar ellos. Iban a quedar con Ros también, pero estaba encerrada en casa consultando qué materias escoger el año que viene para obtener nota y poder entrar en alguna universidad prestigiosa. Hacía pocos días de las fiestas del pueblo y el joven aún estaba triste por la relación de Jenny y Javi.

—Venga, va, no pienses en eso, hay muchas más chicas en el mundo. —Simón quiso ayudarle de la mejor forma que sabía, aunque no tenía muy claro que le funcionase.

—Dice el que lleva desde que le quitaron el pañal pillado por Rosalía Culpenia, —se rieron, tenían una confianza extraordinaria y sabían todo de la vida del otro—. A ver cuando llega una chica que cambie las cosas de una vez por todas.

—Con la suerte que tengo la siguiente tía de la que me enamore será una asesina en serie —ambos rieron, disfrutando humor en su vida adolescente que veían eterna, pese a que sería mucho más corta que la de muchos.

—¿Con tu padre qué tal estás?

—No sé, está de viaje otra vez. En París creo, ya ni sé. —Simón se mostraba disgustado.

—Vamos a ir a Tenerife una semana en agosto, vente si quieres. Mis padres ya me dijeron que te avisara, ya es tradición que estés en los viajes familiares, —se le escapó una tremenda sonrisa y fue a abrazar a su amigo. Él se sentía un Edevane más.

Aquel verano de 2022 los chicos eran felices, eran simplemente adolescentes. Primeros amores, desengaños amorosos, la decisión de qué materias cursar… Mas la vida con dieciséis años a veces no es tan fácil. Tim y Bela iban camino a su nueva vida e Isi y Ana vivían centradas en un único objetivo que no las dejaba poder disfrutar de que ellas sí estaban vivas. Para los adultos, la vida ya era distinta, quizás aquel verano del 1992 lo recordaban mejor, pero este no. La preocupación por los hijos va más allá de cualquier disfrute y sabían que todo cambiaría. El problema es que nadie sabía cuánto. El Submundo acechaba y en un chascar de dedos, nos encontramos en este otoño de 2023.

7

El Primer Aullido del Lobo

—¡AAAAAAAAAAA! —gritos de dolor inundaban aquel mágico apartamento de Nevadela, una mujer rubia aseguraba unas cadenas y cerraba una puerta metálica con llave. Se fue al salón a esperar, no duraría mucho tiempo. Se preparó un té rojo, con base de sangre del chico que paseaba hacía escasas horas por las afueras de la casa. Se sentó en el sofá, cogió el teléfono y la llamó a ella.

—El hechizo comenzó a hacer efecto, la transformación ha comenzado.

—Perfecto, ya sabes qué hacer, que no escape o desatará el caos. Estos días, que estaré fuera, entrénale. Yo no estaré disponible, no puedo resultar sospechosa.

—Está todo bajo control, Isi.

Ana colgó el teléfono y continuó con su vaso de sangre, debía estar bien alimentada para entrenar a un hombre lobo en pleno auge.

***

Varios días antes, durante la primera transformación de las mellizas Culpenia, Isabel había extraído sangre de Jenny transformada en loba y se la había guardado en un frasco.

—Entonces, ¿quieres matar al padre de Jenny? —Javi estaba en shock con todo lo que le había dicho Isi—. ¡No! No la traicionaré así, yo la quiero.

—Ella a ti no te quiere, Javier, quiere a Lucas, si te quisiera ya te lo habría demostrado contándote la verdad. Con esto serás tan poderoso y fuerte como ellos. Jenny lleva años sin su padre, no lo notará, y yo recuperaré a mi hermano.

—No, Isabel, no lo haré —Javi se disponía a irse, a pesar de que le tentaba la idea de ser tan poderoso.

—Entonces tendré que matarte a ti y luego a ella. No me hagas hacerlo por las malas, Javi, porque te prometo que, sin duda, lo haré. —Isi colocó su mano sobre Javi y comenzó a hacer un hechizo torturador sobre él. El chico cayó de rodillas del dolor que estaba sintiendo y comenzó a sangrar por la nariz.

—Va…vale, está bien, lo ha…haré. —En ese preciso momento, la bruja dejó de lanzar su hechizo y esbozó una sonrisa maliciosa.

—Así me gusta, un cachorrito domable.

—Quiero ser más fuerte que él. Quiero que me elija a mí antes que a Lucas.

—Oh, mi pequeño Lobito, cuando todo esto acabe, a lo mejor no hay Lucas donde elegir.

Isabel les transportó a ambos a su casa con un solo movimiento de brazos. Se esfumaron en el aire y aparecieron en el piso.

—Javi, llama a tus padres, diles que esta noche no duermes en casa, mañana les haré una visita y haré que crean que estas en una excursión o algo así con el mismo hechizo con el que obligué a Lucas a creer que yo no era la hermana de la Bestia.

—No les harás daño, ¿verdad?

—No, tranquilo, venga llama que tenemos un conjuro que elaborar.

El joven estaba completamente perdido, no sabía qué hacer, solo temía por su vida y por la de Jenny. El miedo a veces nos hace hacer cosas que nunca nos veríamos capaces. Le sorprendió mucho la casa, el ataúd. No sabía por qué, pero una parte de él se sentía a gusto ahí, sentía que podía estar en el lado correcto. Javi, desde pequeño, había tenido la necesidad de ser un líder y de que todos le siguieran para sentirse importante. Con Jenny tenía una conexión muy fuerte, pero, aun así, siempre tuvo la espinita de no saber si sentía algo por Lucas.

Hizo lo que Isi le mandó e informó a sus padres de que esa noche no dormiría en casa. Le presentó a Ana, le pareció muy atractiva y con una personalidad arrolladora. Las chicas le llevaron a la habitación donde estaba el ataúd de Damián y le tumbaron sobre una cama metálica, fría, dura.

—Esto dolerá un poco, pero no te preocupes, no será comparable con el dolor que sentirás el día de tu transformación.

—¿Cómo? ¿No me transformaré hoy?

—Oh no, lleva su tiempo. Hoy haré el hechizo de transformación debido a que es necesario hacerlo con luna llena y calculo que para el anochecer del jueves se producirá tu primera transformación. Será momentánea debido a que no será noche de luna llena. Durará poco más de diez minutos. Es parte del conjuro. Sentirás un dolor arrollador. Cada parte de tu cuerpo se tendrá que romper y transformar en el esqueleto de un lobo. Además, al ser creado y no nato, será aún peor —Javi parecía que se iba a desmayar de todo lo que le estaba contando—. Mas créeme, la libertad y la fuerza que sentirás, sin duda, valdrán la pena. ¿Estás listo?

—Eh, pues la verdad es que… AAAAAAAAAA. —Javi comenzó a notar como todo el cuerpo le empezaba a arder como si le hubiesen encerrado en una habitación llena de llamaradas.

Isi le hizo un gesto a Ana que clavó la jeringuilla en el cuerpo del chico y esta comenzó el ritual: A shinnsearan nam madadh-allaidh, neart nam madadh-allaidh, aonaichibh an seirbhiseach seo ribh fhèin. Thoiribh dha ur cumhachd, thoiribh dha ur neart, agus dèanaibh e na sheirbhiseach dhuibh, mac na gealaich làn. Se levantó un gran viento alrededor de la camilla. Javi estaba sufriendo mucho dolor, retorciéndose, chillando, lo sentía como una tortura. Isabel estaba canalizando un poder inmenso de los ancestros licántropos y de la fuerza de la luna llena. El joven notaba la sangre de Jenny recorrerle el cuerpo como si estuviera viva. Sus pupilas se dilataron, los pelos se le erizaron, se mareaba, le picaba el cuerpo, sentía un monstruo en el interior. A Ana le costaba ver la escena sin sentir ella misma dolor ante lo que estaba presenciando. De pronto, todo acabó y Javi sintió mucha calma. De sentía distinto, no sabía en qué, pero distinto.

Automáticamente se quedó dormido después de todo el esfuerzo al que se le sometió el cuerpo. Las chicas no lograban diferenciar si se había desmayado o simplemente el sueño pudo con él, decidieron dejarlo y se fueron a descansar ellas también, se avecinaban tiempos de acción y les convendría reposar lo máximo posible.

Los días siguientes antes de la transformación definitiva, estuvieron conviviendo los tres en casa de Isabel y Ana. Isi hechizó a los padres de Javi para convencerlos de que su hijo estaba de excursión y le dio directrices a Ana de cómo debería entrenar al joven una vez la transformación hubiese culminado. El resto del tiempo se lo pasó buscando en grimorios cuál sería el tercer ingrediente del hechizo para despertar a su hermano. ya que la vampira de la Fuerza de las Tres era una desconocida para Isabel e investigando, hablando con los vampiros más longevos de la eternidad, se rumoreaba que había

fallecido sin dejar descendencia, por lo que no podía aplicarse la misma regla que con Federico y Carlos.

Ana, por su parte, se pasó los días dividida entre vigilar al nuevo inquilino y ayudar a su fiel amiga con su investigación. Javi se pasó todo el tiempo encerrado en una de las habitaciones de la parte superior de la casa. Era de color azul, con una cama grande situada en el medio, un ventanal hechizado que realmente era una simple visión óptica debido a que la única parte de la casa que daba a la calle era la puerta principal, lo demás, pura magia. Estaba confuso, continuaba hablando con Jenny como si nada hubiera pasado y, a veces, quería contarle la verdad, decirle que la amaba pero que estaba muy dolido por haberle ocultado su secreto, pedirle ayuda, decirle dónde estaba. Todos esos pensamientos eran en vano, a Isa no le había hecho falta ni hechizarlo, el miedo lo hacía por ella. Estaba consumido por el temor de que le hiciera algo a él o a Jenny, entonces simplemente le tocó autoconvencerse de que gracias a esos nuevos poderes será indestructible.

Su relación con las chicas fue bastante peculiar, él siempre acostumbraba a ser una figura de líder al que todos seguían y ahí, en esa casa con dos vampiras con más de cien años, era simplemente su cachorrito. Con Isi la relación fue bastante escasa, apenas mantenían conversaciones y rara vez se cruzaba con ella debido a la concentración que tenía en saber de una vez por todas el ingrediente final.

Con Ana, por otra parte, la relación había sido mucho mejor. Era la encargada de vigilarle. Ambos tenían un humor muy similar que era buscar la burla y humillación del otro para poder divertirse y evadirse del tiempo. Eran muy distintos y a la vez muy iguales. Ana, huérfana solitaria que encontró en Isi una salvación, pero después de casi cien años, aún siente ese vacío por dentro. Javi, adinerado y mimado por su familia, no le falta de nada, pero con el mismo vacío interior por una relación que sabe que no va a ningún lado y una vida que realmente no le llena. Nacieron para odiarse, quién diría

que fueran a acabar luchando de la mano o, incluso, muriendo por el otro.

—Javi, a comer —Ana le llamó desde abajo con un grito y él, que estaba jugando con el móvil, se levantó y bajó.

—¿Lentejas? De puta coña, te dije ayer que las odiaba. —El chico observó sonrisa en la cara de su compañera.

—Por eso mismo te las hice. Deja de quejarte como un niño y come, que tienes un lobo dentro.

—El día que sea de verdad un lobo lo notarás porque te quedarás sin cabeza, —rieron.

—¿Cómo lo llevas?

—¿El qué? —miraba con asco el plato de lentejas que tenía delante de él, pero el hambre era más poderosa e introdujo una cucharada en la boca.

—El examen de lengua de pasado mañana. ¿Qué va a ser, idiota? La asimilación del Submundo.

—Ah, ya, eso. No sé, es mucho de golpe. Pero bueno, tendré poderes y más fuerza así que está guay, supongo.

—«Está guay, supongo», esta gente del siglo XXI… ¿Y lo de Jenny cómo lo llevas?

—Prefiero no hablar de ella, la verdad.

—Uy perdón, herí los sentimientos del Lobito.

—No me llames así.

—Estás tú que no, Lobito, te quedará ese mote —le sacaba de quicio, pero no quería irse de allí.

Llegó el gran día, Isi había partido a Madrid en busca de Carlos y a celebrar el cumple de Simón. Quedaban solos Ana y Javi. Se prepararon, Ana hizo todo lo que su amiga le mandó, le ató con grilletes en la sala grande la casa, cerró la puerta metálica y, cuando escuchó que comenzaba a gritar de dolor, la llamó.

Javi estaba en el suelo, tumbado, atado de manos y piernas replanteándose toda su vida. Por una parte, se sentía mal porque creía que le estaba fallando a la que considera el amor de su vida, pero, por otro lado, por primera vez esos días, sintió la vulnerabilidad y como hay gente que realmente ve lo bueno en ti cuando estás así. Y que no siempre tienes que ser el gallito capitán de un equipo que no le tiene miedo a nada y que trata de imponer respeto a todo el que pasa.

Dolor, sentía mucho dolor en ese momento, sentía como cada hueso se le iba dislocando. Pensó en sus padres, pensó en vengarse de Lucas, pensó en las palabras de Isi, pensó en esos días con Ana, pensó en sus sentimientos por Jenny, pensó, gritó, aulló. Sin darse cuenta, se convirtió en un lobo de color albino, de tamaño bastante grande, con una gran fuerza, perdió el control de sí mismo. Intentó escapar, pero no lo consiguió. Las cadenas le frenaban y le hacían daño en todo el cuerpo. Notaba el dolor por dentro, comprimiéndole, sin embargo, el instinto era mayor y no paraba de intentar soltarse.

Tal y como había dicho Isabel días antes, la transformación fue muy corta y, al poco tiempo, ya se encontraba inconsciente en el suelo, sin ropa debido a la transformación, con su pelo rubio y su cuerpo definido por las horas de gimnasio y entreno que dedicaba a la semana.

Ana, al dejar de escuchar ruido, supo que la transformación había cesado y fue a taparlo con una manta y despertarlo.

—Lobito, Lobito, ¡LOBITO! —Javi despertó de golpe del susto de las palabras de Ana—. ¿Qué? ¿Qué tal? ¿Cómo están esos huesos?

—Nunca en mi vida había sentido tanto dolor, tanta ira, tanta rabia y tanta fuerza al mismo tiempo —estaba sonriente, como si estuviera feliz.

—Tú mismo lo has descrito, Lobito, un licántropo está asociado a emociones negativas. Ira, dolor, rabia… Son esas precisamente las emociones que harán que puedas dominarlo, sino simplemente te convertirás con luna llena y no te acordarás de nada, además de que perderás el control siempre. Ahora a descansar, que mañana toca entrenar.

Así fue, ambos se fueron a dormir y al día siguiente comenzó el entrenamiento. Era muy pronto para poder controlar trasformaciones, pero lo que sí podía era canalizar la fuerza, ser más ágil, más rápido e incluso mutar algunas de las partes más pequeñas del cuerpo, como la dentadura o las pezuñas. Isi dejó una serie de pruebas y actividades para prepararlo.

Ana se lo llevó al bosque, el hecho de entrenarlo la excitaba, le gustaba llevar las riendas y la relación que tenía con él le resultaba estimulante. Le encantaban los retos y sabía que conseguir que una persona con los sentimientos tan apagados como Javi pudiera canalizarlos en un objetivo sería completamente difícil, o incluso imposible.

—La primera prueba será de fuerza, debes canalizar toda tu ira y tu dolor en el objeto contra el que quieres hacer fuerza. Comenzarás lanzando ramas de árboles cada vez más pesadas contra ese muro hasta derribarlo —Ana le dio instrucciones, estaban cerca de la zona de las Runas.

—¿Cómo voy a derribar un muro con ramas? Es inviable.

—Lo sé, por eso deberás ser lo suficientemente fuerte como para levantar el tronco de un árbol entero, Lobito. —Ana mostró su habitual sonrisa picarona y Javi la miró con desaprobación como si estuviera de broma, pero iba muy enserio.

Comenzó con ramas pequeñas, a lanzarlas como un simple humano, ni siquiera rompía la propia madera al dar contra el muro, no se lo estaba tomando en serio. Ana se cabreó por su pasotismo y comenzó a gritarle.

—¡Puedes ponerle un poco de empeño y lanzar como el machito que dices ser!

—¡Cómo demonios me voy a hacer fuerte lanzando ramitas a un muro! Dile a Isi que paso, que ya me buscaré la vida.

Ana, muy enfadada y con ganas de sacarle potencial, agarró una rama bastante grande y, con su fuerza sobrehumana por su vampirismo, se la arrojó a la cabeza. Javi, de forma sobrenatural y espontánea, sin pensarlo, levantó su mano y partió la madera al vuelo. La chica le miró con una sonrisa por la estimulación del reto y dijo:

—¿Me crees ahora? Deja de ser una niñita llorona y revienta ese muro —lo estaba desafiando, eso hizo que el joven retomara sus ganas de demostrar su potencial.

Javi la miró con orgullo y creyendo en sí mismo tanto como Ana le hizo sentir en ese momento y comenzó a lanzar madera como loco contra el muro, sentía una adrenalina y una fuerza que nunca había sentido.

—¡Dale, vamos, así es!

Coger, lanzar, coger lanzar. Cada vez más peso. Ramas más largas, más robustas. Coger, lanzar. Alguna marca iba quedando en el muro por la insistencia de los golpes.

Tras unos cuantos lanzamientos intentó coger el árbol, pero no pudo con tanto peso y cayó al suelo.

—¡Javi! ¿Estás bien? —Fue corriendo hacia él, asustada, el chico nunca la había visto así, vulnerable.

—¿Tengo que caerme al suelo para que no me llames Lobito?

—Eres imbécil. —Ambos comenzaron a reírse, pero a Javi le entró un bajón por no haberlo conseguido.

—No puedo, Ana, no soy tan fuerte aún para hacerlo.

—Sí lo eres, Javi, solo debes encontrar tu verdadera motivación, y honestamente, no creo que sea matar a Lucas.

Se quedó pensativo el resto de la mañana, ¿cómo sabía Ana que había pensado en eso al intentar coger el árbol? Por la tarde tuvo la prueba de agilidad y velocidad, consistía en saltar sobre unas cajas y sobre los árboles, escalándolos y dando saltos largos. Esta le salió mucho mejor, quizás por el entreno que hacía ya para jugar en el equipo de baloncesto del instituto.

Era como si estuviese montado en una montaña rusa. De caja en caja, agarrándose a las ramas para tomar impulso. Subirse a la copa de los árboles para saltar desde ellas y aterrizar de pie sin prácticamente ni un solo rasguño. Trepar por los troncos sin ninguna especie de ayuda a una velocidad que ningún niño que jugase en el parque podía llegar a imaginar. Si eso era ser libre, no quería volver atrás nunca en su vida.

Tras un largo día se fueron a dormir, ya que al día siguiente sería más exigente porque tendrá que aprender a mutar ciertas partes de su cuerpo sin la luna llena.

Era sábado, faltaba un día para que Isabel llegase de Madrid y debería ver progresos en Javi para que se fiara de poder soltarlo y que hablase con Jenny.

—Hoy deberás encontrar tu verdadera motivación, Lobito, o de lo contrario no podrás desarrollar las partes de lobo con control. La prueba es simple, debes buscar en tu interior, el bosque ahora es tu hogar, te dejaré solo, me fiaré de ti. Si no regresas, date por muerto. Si lo haces, espero que sea con colmillos y pezuñas capaces de desgarrar a cualquiera que se te ponga por delante.

—¿Pero qué tengo que hacer exactamente? No lo entiendo.

—Sentir, simplemente, sentir. —Tras decir eso, se fue.

Javi pasó el día reflexivo dándole vueltas a lo que le había dicho Ana de que su verdadera motivación no era matar a Lucas. Él no estaba convencido de ello y por eso fue en lo primero que se centró. Se concentró en todo el odio que le tiene, en sus celos, en su relación con Jenny, en todas las mentiras. Creó un nivel de cólera muy grande y logró sacar a relucir algunas de sus garras tras varios intentos. Se sintió poderoso y una adrenalina enorme le subió por el cuerpo, pero, aun así, eran temporales, no se mantenían, y sabía que eso no contentaría a las chicas.

Estuvo horas en el bosque, desde la transformación lo sentía distinto, como si fuera su familia, conectado. Respirar aire puro le aliviaba, había cambiado, lo notaba, lo sabía, y eso hizo que no se reconociera a sí mismo.

Llegó la hora del encuentro con Ana, no había logrado nada más que unas garras de aproximadamente 1cm más de largo que sus uñas habituales. Nunca se había sentido tan presionado, estaba acostumbrado a una vida libre, sin ataduras, sin responsabilidades, solo el deporte. De repente, se veía rodeado en un mundo de vampiros, hombres lobo y brujos, en el que él estaba incluido.

El Submundo había despertado para un Javi que no sabía cuáles eran sus verdaderas prioridades ni en el mundo normal. En estos pocos días, Ana había descubierto una personalidad que pocos conocían y ella sabía que no lograría encontrar su motivación en

horas sin presentársela ante sus ojos. Por esa razón, no se mostró sorprendida cuando el joven lobo la informó de su fracaso. Decidió cambiar las reglas de Isabel y seguir con el plan igual, a pesar de no haber superado el entrenamiento.

—La mejor forma de que descubras tu motivación es exponerte a ella y al mundo. Mañana te reencontrarás con Jenny y podrás decidir tú mismo camino. Espero haber sabido guiarte hacia el lado correcto, Lobito. Hay gente que sí está dispuesta a darte el valor que mereces e incluirte en un grupo por una causa mayor. Es hora de que te vayas a descansar, reflexiona, mañana por la mañana harás la llamada y, de noche, elegirás tu camino.

Javi estaba sorprendido, pensó que Ana le regañaría, subió las escaleras sin decir nada, quiso darle las gracias, pero las palabras no salieron de su boca. Se acostó, necesitaba una conversación con Jenny, necesitaba saber quién era, necesitaba elegir bando.

***

—Jenny, ¿qué ocurre? —Lucas estaba preocupado después de ver que Jenny tiraba el móvil.

—Javi lo sabe, Lucas —susurraba—, me ha dicho que lo sabe todo. —Ante esas palabras el corazón del mago comenzó a latir más rápido y aparecieron muestras de sudoración en su frente.

—¿Chicos, va todo bien? —Simón se introdujo en la conversación.

—Sí, sí, no es nada, Simón, cosas de ella y de Javi.

—Sí, me ha dicho que necesita hablar esta noche, no sé si le pasó algo.

Isi entendió en ese preciso momento que su plan había salido genial y Simón, por su parte, no sabía si creerse del todo las palabras de sus amigos.

Los chicos fueron al aeropuerto junto con Carlos y, al llegar de nuevo a Nevadela, estaban Kenia y Raina esperándoles. Raina estaba muy nerviosa por el reencuentro con su marido. Sentía mucha emoción y a la vez miedo de que ya nada fuera como antes.

Lo vio aparecer entre la multitud de pasajeros que llegaban de Madrid. Sus ojos empezaron a mostrar lágrimas y ambos salieron corriendo a por el otro. Se fundieron en un abrazo entre lágrimas y un apasionado beso, Carlos se había olvidado de ella, pero Raina llevaba años atormentada viviendo un infierno que nadie se merece. Aun así, desde el momento en que Lucas le devolvió la memoria, no había podido parar de pensar en ella, la perdonaba, sabía que lo que había hecho era porque le quería demasiado.

Las mellizas se unieron al abrazo volviendo a estar la familia unida, sin saber que la persona que quería destruirla estaba justo delante de ellos.

Se fueron todos a casa, Kenia llevó a Simón e Isi a sus respectivos hogares, los cuales se despidieron con un beso que sorprendió mucho a Lucas, y luego este le pidió a su madre acercarse a la mansión Culpenia, ya que no se fiaba de lo que Javi quería decirle a Jenny. La familia de lobos llegó a la mansión poco antes que los Edevane, pero para cuando el brujo llegó, la pareja ya había comenzado su conversación.

Javi estaba esperándola al lado del garaje donde se produjo la transformación de las chicas. Al llegar, Jenny quiso darle un abrazo, pero este no lo aceptó.

—¿Qué ocurre, Javi? ¿A qué te referías en la llamada? —Ambos estaban nerviosos y el otro era consciente.

—Lo sabes muy bien Jennyfer Culpenia, descendiente de un linaje de hombres lobo.

Jenny se quedó completamente paralizada, sus sospechas eran ciertas, su novio lo sabía todo. Lo notaba cambiado, sudoroso, tenía un aura distinta a su alrededor. Más oscuro de lo normal.

—¿Cómo sabes todo eso? ¿Quién te lo dijo?

—Eso no importa ahora, Jenny. Lo que sí importa es que me has estado mintiendo todo este tiempo, ocultando quién eres y además compartiéndolo con Lucas. —Javi comenzaba a ponerse rojo de la ira y a perder el control.

Lucas y Kenia habían llegado a la mansión, ella entró y Lucas se acercó al garaje sin que le viesen.

—O sea que todo esto es por Lucas, son celos. ¿Javi quién te ha contado todo esto? —Él permanecía en silencio tratando de controlar su ira—. ¿Ha sido ella?, ¡Javi! ¿Ha sido la hermana de la Bestia? —La ira de Jenny comenzaba a aflorar también, nunca había perdido tanto el control desde el despertar de su Submundo.

—Esto se acabó, Jennyfer. No puedo seguir con alguien que me esté mintiendo y usando constantemente. —Se giró y, en ese momento, se dio cuenta de que ya había elegido bando.

El dolor y la ira de Jenny se apoderaron de ella y desarrolló pezuñas de loba. Por dentro, sentía a la bestia que vive con ella intentando salir, con un gran calor interno y con ganas de dejarse llevar. Iba a abalanzarse tras él, matarlo quizás o morir ella porque no era consciente del poder que tenía él también y, entonces ,le escuchó.

—Jenny, Jenny, tranquila. —Lucas se acercaba sigilosamente a ella para que Javi no se enterara y ella no se asustase—. Yo sé que tú eres buena y que no quieres hacer eso, contrólate, estoy aquí.

La loba continuaba paralizada, con mucha ira en su interior, pero al notar la mano de Lucas las garras comenzaron a ceder. Poco a poco se iba dejando caer en sus brazos, casi desmayada, Lucas la daba por dormida ya cuando dijo:

—Yo nunca te dejaré sola, Jenny. Te quiero.

Jenny no pudo contestar, se quedó inconsciente antes. Pero le escuchó, escuchó la confesión del chico del que siempre había renegado estar enamorada, pero ya nunca más lo tendría que hacer.

8

Un Plan Perfecto

Los siguientes días fueron más tranquilos, Kenia había sellado la mansión con un hechizo de protección para que la bruja no pudiera hacer daño a Carlos. Él y Raina se pasaban todo el rato recordando momentos pasados y poniéndose al día. No estaba siendo fácil para ninguno de los dos. Raina llevaba sufriendo trece años y Carlos había dejado toda una vida en Madrid. Su matrimonio siempre había sido muy feliz, tanto que en estos años ella nunca estuvo con otro hombre y él, pese a estar bajo el hechizo del olvido, nunca había logrado enamorarse de otra mujer.

Se casaron hacía 21 años, justo un día después de que la loba le contara acerca de su poder. Decidió hacerlo porque no quería tener engañado a su futuro marido. Para Carlos fue un shock, pero, aun así, nunca pensó en huir, la amaba mucho.

Poco tiempo más tarde fueron padres de las mellizas y fue una bendición para ambos. Ambos sabían que acabarían desatando el mismo poder que su madre, y eso nunca los echó para atrás. Los tres primeros años de vida de las niñas fueron un sueño para los dos. Eran felices, él tenía un bufete de abogados en Nevadela y ella era la heredera de una empresa de alta gama de maderistas. La vida perfecta.

Hasta aquella noche en la que Carlos tuvo que abandonar la ciudad, fue un choque para ambos. Raina, para proteger a sus hijas, tuvo que inventarse que su padre las abandonó, lo consideraba menos doloroso que decir que había fallecido. Tuvo que salir adelante sola

con dos hijas, pero la familia Edevane las ayudó mucho. De ahí viene esa unión con Kenia, son inseparables. Hoy en día, Jenny no le habla por las mentiras que contó de su padre, pero Ros le dice que será cuestión de tiempo. Siente que está siendo muy egoísta con ella, pero a la vez se siente culpable por tenerlas engañadas toda su infancia.

Los chicos volvieron al instituto intentando aparentar la mayor normalidad posible. La relación de Simón e Isi avanzaba a pasos agigantados, algo que no le hacía especialmente gracia a Ros. Quedaban muchas veces después de clase, en casa de Simón principalmente, el chico aún no había pisado la casa de su novia, quizás porque tiene una vampira de cien años viviendo allí o porque tiene el ataúd de su hermano en medio de una de las habitaciones, no, seguramente porque la nevera está llena de bolsas de sangre.

Para Ros los días eran raros, no había tenido mucho tiempo de pensar en Simón porque estaba ocupada disfrutando de tener a su padre en casa e intentando hacer que Jenny entre en razón y perdone a su madre. Su melliza estaba enfocada en las palabras que Lucas le había dicho esa noche y en la conversación que había tenido con el que ahora es su exnovio.

Desde ese momento, no se habían vuelto a dirigir la palabra y evitaban mirarse a la cara. La relación con Lucas, al contrario que con el deportista, había incrementado. Jenny se había apoyado mucho en él después de todo lo que había pasado y el brujo no tenía absolutamente ningún problema en apoyarla.

Al entrar en clase esa mañana, Javi e Isabel cruzaron miradas, él sabía la misión que tenía hoy. Ya había vuelto a casa con sus padres, después de lo ocurrido el día que volvieron de Madrid, las chicas se fiaban lo suficientemente de él como para permitirle volver a su hogar. Además, sabían que no tenía escapatoria, si las traicionaba lo sabrían.

La vampira tenía planeado lanzar su segundo ataque ese mismo día y debía quitarse a Jenny y Lucas de encima para poder hacerlo con mayor facilidad. De Ros se encargaría Simón, sin saberlo. Empezaba el juego.

—Amor, llevo unos días notando algo que me gustaría comentarte. —La cara de Simón fue de sorpresa ante una de las palabras de su novia.

—¿Amor? Nunca me habías llamado así —se notaba ilusión en su voz, Isi notó que consiguió captarle al decírselo así.

—Bueno, como ya llevamos unos días saliendo, pues pensé que quizás podría hacerlo… si no te gusta no vuelvo a decirlo.

—No, no, para nada. Me encanta, mucho, —no podía dejar de sonreír e Isabel se percató de una mirada bastante desafiante de Ros desde su pupitre—. ¿Qué me querías decir?

—He estado notando a Ros medio ofuscada conmigo y alejada de ti, ¿sabes si le ocurre algo?

—No lo sé, sé que ha estado disfrutando del tiempo perdido con su padre, pero sí que es verdad que noto que evita hablar conmigo.

—Quizás deberías hablar con ella hoy en el recreo para intentar solucionarlo. —Isi planeaba tener a Ros entretenida todo el descanso mientras ella y Ana llevaban a cabo lo que habían programado.

—Sí, podría intentarlo. —Apenas le había dado importancia a lo que le había dicho, se había quedado embobado con su primera palabra.

Esa clase fue distinta a las del resto de la semana, se notaba tensión, nervios en el ambiente, algo ocurría y nadie podía saber el qué. El aula era de un tamaño apropiado para tener a 24 alumnos dentro. Desde el regreso de Madrid todos se habían cambiado de sitio. Las mesas estaban agrupadas de tres en tres. Hasta el

momento, Lucas, Simón e Isa compartían hilera, al igual que Javi, Jenny y Ros. Ahora ya no era así, Lucas había ocupado el lugar de Javi, que se había ido con unos compañeros suyos del equipo; Ros decidió sentarse al lado de Tim y Bela para acercarse a ellos y lograr salir de dudas con sus sospechas. Simón e Isi, por su parte, continuaban en el mismo sitio, pero con una nueva compañera, Vanesa, la chica que no acostumbraba a relacionarse mucho con sus compañeros, cuyo objetivo en clase era simplemente aprender y que previamente se sentaba con los hermanos, pero que accedió a cambiarse por Ros para ver mejor la pantalla.

Esas fueron sus ubicaciones desde la primera clase después de aquella noche, pero hoy no fue así. Javi decidió volver a su anterior sitio y sentarse con Lucas y Jenny. Ellos no entendían nada, pero como el chico llegó tarde a clase no podían armar escándalo y decirle que se cambiase de sitio. La tensión se palpaba en el ambiente. Los tres chicos permanecieron callados las dos primeras clases, prácticamente sin mirarse entre ellos, incluso las interacciones entre la loba y el brujo eran escasas.

A tercera hora tenían historia con un profesor muy propenso a castigar, todos temían alzar la voz porque sabían que eso tendría consecuencias. Por esa misma razón, era el momento perfecto para Javi.

—Por cierto, perdonadme que no os había dado la enhorabuena —el lobo susurraba en tono sarcástico.

—¿De qué hablas, Javi? —Jenny estaba en el medio y había tomado la iniciativa de contestarle, manteniendo el control e intentando no enfadarse.

—Es más que evidente que desde que hemos roto habéis aprovechado para estar juntos —le costaba decir esas palabras, que eran completamente necesarias para poder hacer que reaccionasen.

—No estamos juntos. Deja de hacer el imbécil y aléjate de...

—No, no, tranquila, no tienes que mentirme si yo os doy mis bendiciones, total yo también estoy conociendo a alguien, una vampira, quizás os suene —Lucas comenzó a perder los nervios ante la revelación de que Javi podría estar trabajando con la asesina de su padre.

—¿De qué cojones hablas? —El tono de voz con el que el mago se introdujo en la conversación empezaba a ser notorio, notando las miradas del profesor.

—Tranquilito, tranquilito, brujito. No querrás perder el control y matarme —Lucas intentaba respirar profundamente, tenía los puños apretados para intentar relajarse—, como hicieron con tu padre.

En ese momento el joven salió de sí, se levantó de la silla y se abalanzó sobre Javi.

—¡EH! ¡EH! ¡EH! —El profesor de historia, un cincuentón con gafas y en traje, comenzó a dirigirse hacia ellos e intentar separarlos. Jenny con su fuerza sobrenatural logró mantener a los chicos alejados antes de que llegaran a tocarse—. ¡Estáis los tres castigados todo el recreo y hablaré con la directora para considerar vuestra expulsión!

Las caras de sus compañeros eran un poema, unos se reían, otros estaban muy sorprendidos y especulaban sobre la supuesta infidelidad de Jenny; e Isi, por su parte, se mostraba muy satisfecha, aunque lo disimulaba con cara de compasión por sus amigos. Lucas se sentó sin poder volver a concentrarse en toda la clase, Jenny trató de calmarlo y Javi no volvió a decir nada porque ya tenía lo que quería.

La hora del descanso llegó y Simón se dirigió corriendo a por Ros tal y como su novia le había sugerido.

—¡Ros! ¡Espera!

—Simy, sí, dime, ¿ocurre algo?

—Eso mismo te iba a preguntar yo. Llevas días evitándome como si estuvieras enfadada conmigo y no logro entender si he hecho algo que te haya molestado —Simón sonaba muy sincero, a pesar de sus sentimientos por Isi, el cariño que le tiene a Ros no había cesado, seguía siendo su mejor amiga y una de las personas más importantes de su vida.

—No, en absoluto. No te preocupes de verdad. Es solo que mi vida está cambiando mucho últimamente. La llegada de mi padre, la ruptura de Jenny… Además, me estoy centrando bastante en conocer a Tim y Bela… he quedado con ellos ahora, vente si quieres —no podía evitar querer pasar tiempo con él aunque eso dificultase extraerles toda la información que le gustaría. Le mentían constantemente y se sentía muy mal por ello, pero sabía que era la forma de mantenerlo a salvo.

Simón sonrió y asintió, Isi le dijo que tenía que arreglar en la secretaría unos papeles del traslado de centro por lo que estaría todo el recreo ocupada. Cuando llegaron al exterior, allí estaban los hermanos. La relación de Ros con ellos se había incrementado mucho la última semana. Ella cada vez se fiaba más de su historia y de que no estuvieran vinculados con el Submundo. Es cierto que eran muy tímidos, pero cuando comenzabas a conocerlos resultaban dos chicos muy agradables y con historias bonitas, pero falsas.

La vida que los hermanos le estaban contando a la joven era completamente inventada. Presumían de familia idílica, pero ambos vivían solos, desde pequeños habían pisado numerosas casas de acogida, y nadie los adoptó. Se acabaron escapando de los servicios sociales y trabajando en oficios mal pagados para ganarse la vida. Ahora vivían en un viejo apartamento que Tim, al tener 18 años y haber sacado algo de dinero, podían permitirse.

Mientras que los cuatro adolescentes charlaban sobre lo sucedido en clase de historia y se contaban más acerca de sus vidas, fueran

reales o inventadas, otros tres miembros del Submundo estaban viviendo tensos momentos en la sala de castigo.

—¿Cómo has podido, Javi? ¿Qué te ha hecho? ¿Qué te ha prometido esa zorra para que la apoyes? —Jenny no comprendía como el hombre que tanto había querido apoyara a la mujer que quería matar a su padre.

—Me han dado mucho más de lo que tú me has aportado este último año. Me he sentido incluido, por fin, en un proyecto con un objetivo que sí vale la pena. —Lucas, mientras ellos hablaban, estaba sentado en una mesa apartado tratando de no quemarlo vivo ahí mismo.

—¿MATAR VALE LA PENA? —Jenny estaba dolida, sentía un enfado tan grande que sería capaz de destriparle de un solo golpe.

—Jenny, hasta hace una semana tu padre no era nadie para ti. Para ella su hermano ha sido siempre su vida, su salvación, su protección, ella lo necesita.

—No te escuchas lo que estás diciendo, Javi, te han lavado la cabeza. No permitiré que lo hagas. —Jenny comenzaba a perder el control como le pasó en la noche del domingo, su mirada comenzó a cambiar, sus dientes se habían afilado y desgarrarían a cualquier persona que tocasen. Sus uñas se habían convertido en unas enormes garras, ya no había vuelta atrás. Levantó la cabeza y sin pensárselo dos veces, se abalanzó sobre su exnovio.

Lucas la vio, dio a Javi por muerto y quiso parar a Jenny antes de que se arrepintiese, pero el rubio fue más rápido. De forma sobrenatural, saltó sobre una de las mesas esquivando a Jenny que aterrizó vagamente en el suelo.

—¿Cómo has hecho…? —Antes de que Lucas lograra terminar la pregunta se fijó en los dientes de Javi, eran como los de Jenny en ese mismo instante —. No, no es posible, eres un...

—Hombre lobo. —Jenny, que había vuelto en sí tras el descubrimiento, acabó la frase de Lucas con un hilo de voz apenas perceptible. Ambos estaban muy sorprendidos, aterrados.

Aprovechando el estado en el que estaban sus contrincantes, Javi se dispuso a huir por la ventana, pero...

—¡Brùth! —Lucas lanzó a Javi por los aires de un solo hechizo, el cual cayó contra la pared haciendo un estruendo enorme y quedando inconsciente por el golpe en la cabeza —¡Bacadh! —El mago conjuró ese hechizo apuntando a la puerta para que no entrase nadie—. Tenemos que salir de aquí, llama a tu madre. Nos lo llevamos a la mansión. Este capullo pagará por lo que ha hecho.

***

Un teléfono sonando, un matrimonio reencontrado, una mañana tranquila, una mansión de lobos, una vampira en la ventana. Raina se disponía a coger el móvil cuando vio una especia de sombra tras las cortinas del salón de la biblioteca. Llevaban una mañana muy tranquila, con la chimenea encendida y entre arrumacos en los sofás de la zona favorita de la casa.

Tras ver esa extraña figura cerca de ellos, decidió darle el teléfono a Carlos e ir tras ella sin preocuparle.

—Toma, es Jenny, cógelo que me he olvidado de recoger la ropa del tendedero —sin decir nada más se dirigió a la salida trasera de la mansión.

—¿Hija? Soy papá, tu madre está ocupada ahora mismo.

—Papá, tenemos un problema, mamá tiene que venir al instituto, o Kenia. Javi es un hombre lobo y Lucas le ha abatido. Debemos encerrarlo antes de que despierte.

—¿Cómo que un hombre lobo? Pero eso es completamente imposible. —Carlos se mostraba muy asombrado ante las confesiones de su hija y comenzaba a levantarse del sofá. Era un salón amplio rodeado de estanterías de libros y una chimenea que calentaba la sala. El fuego, uno de los elementos de la naturaleza, simbolizaba la pasión del amor que derrochaba esa casa desde su regreso, pero también las abrasadoras llamas del infierno donde, sin duda, alguien podría acabar esa mañana.

—Papá, no hay tiempo para explicártelo. Dile a mamá que venga por favor.

El teléfono se colgó y Carlos fue en busca de su esposa, a fuera, donde tendían la ropa, donde ya no existía ningún hechizo de protección, aunque a Isi ya le había dado tiempo de sobra de romperlo sin que nadie se acordase de ella en una mañana tan intensa.

***

—Llamaré a mi madre, también. Seguro que ella sabe algún hechizo para mantenerle dormido o transportarle. —Lucas cogió su móvil y llamó a Kenia, que le dijo que estaría ahí en seguida. Luego giró su mirada hacia su amiga, a quien vio cabizbaja y preocupada —. Jenny, ¿estás bien?

—No lo sé —respondió al instante—, todo esto me pinta raro, siento que algo no va bien. Son mis padres, no sé, presentí algo raro.

—Vete a casa, yo me quedo —dijo mientras posaba la mano sobre su hombro.

—¿Seguro? —No quería dejarlo solo con Javi.

—Sí, corre, ve, asegúrate de que todo esté bien. Mi madre y yo llegaremos en seguida.

Jenny asintió y se despidió de Lucas dándole un beso en la mejilla, acto que sorprendió gratamente al joven hechicero. La loba salió por la ventana y se dispuso a correr con su velocidad sobrenatural camino a la mansión, asegurándose de que nadie la veía escapar saltando el número que rodeaba el centro. Lucas se quedó vigilando a Javi, deseando acabar con él en ese mismo momento. No podía, debía contenerse.

Al rato llegó su madre y se dirigió al despacho de la directora para que le dijera por qué habían castigado a su hijo. Con un hechizo aturdidor y muy poderoso consiguió convencerla a ella y al profesor de historia de que no había sido para tanto su comportamiento y de que los chicos ya habían cumplido el castigo. Por tanto, le dejaron ir a la sala de castigo donde se encontraban los jóvenes encerrados, con la excusa de recoger a Lucas porque tenía médico.

Cuando entró en el aula, abrazó a su hijo y se dispusieron a realizar un hechizo conjunto muy potente de teletransportación del cuerpo de Javi.

—Vale, hijo, escucha atentamente. Este es el hechizo más poderoso que has lanzado hasta la fecha y requiere mucha concentración. Los hechizos de teletransporte son de nivel muy avanzado, ni yo misma puedo lograr aparecerme en sitios por arte de magia. Pero transportar a otra persona u objeto con el suficiente poder es posible. Debes cogerme de la mano y colocar otra sobre el chico. —Lucas le hizo caso y posó su palma en el hombro de Javier—. Ahora concéntrate en las celdas de la mansión Culpenia y repite conmigo:

Feachdan ùine is fànais, a’ giùlan a’ chuirp seo an seo chun àite air a bheil mi a’ smaoineachadh.

—Feachdan ùine is fànais, a’ giùlan a’ chuirp seo an seo chun àite air a bheil mi a’ smaoineachadh

Ambos brujos concentraron todo su poder sobre el lobo. Cerraron los ojos y se centraron profundamente en el metal de las barreras de la celda, el frío de la humedad de las mazmorras, la oscuridad de ese sótano en medio del bosque. Estaban completamente en otro mundo, evadidos, como si ellos mismos estuvieran en aquel lugar oscuro y frío.

Sentían la carga vital que les estaba consumiendo hacer este hechizo, pero funcionó. Javi desapareció y ellos se abrazaron rendidos por todo el poder usado, entre risas, por haberlo logrado.

—Vengaremos a papá, cariño, pase lo que pase.

***

Raina salió de la casa tras ver una sombra en la ventana. Al salir, observó cerca del garaje a una mujer encapuchada. «Es ella», pensó para sí misma. Comenzó a correr tras ella, sin miedo y sin pensar en nada más que en salvar a su marido. La figura encapuchada también comenzó a avanzar por el campo a una velocidad extrema, sin duda era un vampiro. Raina iba gritándole y sacando alguna de sus habilidades licántropas para avanzar más rápido.

—¡No escapes, bruja! Ven aquí si te atreves —la vampira la vacilaba subiéndose a árboles y lanzándole trozos de madera para ralentizarla. A Raina el bosque la volvía más poderosa debido a su unión a él por su poder.

Estaba agotada, pero continuaba persiguiéndola. Tras unos minutos de intensa persecución, la figura encapuchada logró escapar y Raina, a pesar de su olfato de loba, le perdió el rastro. Descansó unos segundos sentada contra un árbol y luego volvió a la mansión con la esperanza de que la mujer no se dirigiera allí de nuevo.

Al sentirse por fin segura tras unos arbustos, se pudo quitar la capucha, Ana ya había cumplido con su parte del plan. Solo faltaba la pieza final.

***

Después de que Simón se fuera con Ros, Isabel se fue del instituto haciéndole creer que estaba en la secretaría. Se dirigió directa a la mansión Culpenia usando un hechizo de teletransportación que ella sí dominaba gracia a sus años de experiencia. Una vez allí, se encontró con Ana y el plan se puso en marcha. Mientras ella rompía el hechizo de protección de la bruja Edevane sobre la mansión, Ana sacaba de la casa a la mujer loba.

Con Raina fuera y tras un buen rato de esfuerzo por la cantidad de poder que desatan madre e hijo, Isi logró romper del todo el hechizo. A pesar de que le podría servir para planes futuros, hoy no le hizo falta, ya que Carlos salió por voluntad propia de la casa. Se dirigía a los tendederos en busca de la mujer de su vida, avisarla de un peligro en el colegio, cuando el verdadero peligro lo tenía detrás.

Isabel aprovechó la oportunidad, le había cogido cariño esos días en Madrid, ella realmente tenía corazón, pero su amor por su hermano era mayor. Quería hacerlo indoloro, sin darle tiempo a reaccionar, indefenso, no quería que sufriera. El hombre estaba buscando a Raina, que le había dicho que estaba recogiendo la ropa. Estaba feliz, le daba igual estar en peligro, tenía a sus hijas, a su esposa.

—¿Raina? ¿Todo bien? ¿Dónde estás?

Le dolía y, aun así, tenía que hacerlo. Lo usaba como mantra para poder conseguir su objetivo. Se acercó a él por la espalda, sin hacer ruido, rodeada por el despertar del otoño y con más frío de lo normal por lo gélida que era la situación. No sintió, ni pensó. Estiró la mano introduciéndola en la espalda del hombre y le arrancó el corazón de cuajo. Carlos cayó en el acto, quedando su cuerpo al lado de la ropa tendida de las tres mujeres de su vida, sin dolor, con felicidad por reencontrarse con ellas.

Isi se teletransportó a casa, sentía dolor, pero las ganas de ver a su hermano y de estar cada vez más cerca de conseguirlo lo disipaban. Ya era prácticamente una obsesión la que le hacía hacer cosas con las que a veces, también sufría. Y allí estaba, a cuarta hora sentada al lado de Simón en clase de biología, al fin y al cabo, solo había estado cubriendo unos papeles en la secretaría.

***

Jenny llegó lo más rápido que pudo a su casa y entró en ella gritando por sus padres. La puerta estaba abierta y a ellos no los veía por ningún lado. De pronto, escuchó un grito desolador, era de su madre y venía de fuera. Salió corriendo hacia la zona del tendedero y ahí los vio. Su madre estaba abrazando entre lágrimas el cuerpo inerte de su padre. Estaba en shock, se quedó paralizada durante unos segundos. Luego cayó al suelo y se puso a abrazar a su madre y comenzó a llorar como nunca lo había hecho.

Al poco tiempo, llegó el coche de Kenia. Era un Q5 grande y marrón. Lucas y su madre bajaron del coche y, al ver la escena, las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos por el dolor de las chicas y por el recuerdo de Federico. Jenny se abalanzó sobre los brazos del chico

que, aunque lo negase, siempre había amado. Kenia, por su parte, abrazó a su mejor amiga, a la que consideraba su hermana, sin quitarse ni un solo segundo de la cabeza la escena que hacía menos de un mes ella había tenido que vivir con su propio marido.

Minutos más tarde, los Edevane fueron a buscar a Ros al instituto. Una vez en el coche, al darle la noticia, el dolor se apoderó de ella y fue llorando en el hombro de Lucas todo el camino hasta su casa donde corrió a reunirse con su madre y su hermana. Las tres se fundieron en el abrazo más sincero y doloroso de sus vidas. La bruja ya tenía el segundo ingrediente y ellos no paraban de perderlo todo. ¿Qué sería lo próximo? Absolutamente nadie lo sabía, pero fuese lo que fuese, nadie estaba preparado, ni siquiera la propia Isabel. Faltaba el tercer y último ingrediente.

***

Ese día fue el más doloroso de la vida de algunos, por el momento, y para otros, un día realmente misterioso. Tim y Bela llegaron a su apartamento, viejo y desgastado. Un piso muy pequeño y el hecho de ser un ático les quitaba aún más espacio, porque el techo estaba inclinado haciendo que sus habitaciones fuesen enanas.

Paredes blancas con manchas de humedad, un largo pasillo y al fondo una habitación con la puerta abierta, la de Tim. Al entrar después de un largo día de instituto, vieron al fondo del pasillo la silueta de un hombre. Ninguno de los dos sabía quién era y no lograban verle la cara. De pronto, mucha claridad procedente de la ventana que estaba al lado del hombre los cegó. Al recuperar el foco de visión, ya no estaba. Se dirigieron sin hablar a la habitación y no había nadie.

-—¿Tú también lo has visto verdad, Bela?

—Sí, Tim. ¿Quién era? —La joven se abrazó a su hermano un tanto asustada fijándose en un marco con una foto de los dos que estaba en la mesita de Tim tirada, indicando que la habían estado manipulando.

—No lo sé, pero la verdadera pregunta es, ¿cómo ha salido de aquí si vivimos en un sexto? —Miraron por la ventana y abajo no veían a nadie, era inviable.

Nevadela ya no era seguro para nadie, las muertes acechaban, los misteriosos aumentaban y las respuestas disminuían. Un futuro tenebroso se avecinaba para más de uno y este solo era el comienzo.

9

Nueva Pieza en el Tablero

En menos de un mes, dos entierros y tres adolescentes huérfanos de padre. La muerte de Federico fue un duro golpe para todos, pero la de Carlos parecía un juego psicológico hecho a medida. Casi catorce años creyendo que su padre no las quería para recuperarlo, volver a tener la ilusión de crear una familia y una semana después arrebatarlo.

Para Isi todo eran piezas de un puzle perfecto, sin brechas, y las chicas le entregaron a su propio padre sin ellas mismas saberlo. Eran las 20:00, hora del entierro. Carlos llevaba ya más de 24 horas muerto, descansaba en un ataúd en el altar de la iglesia. Familiares y amigos sentados en bancos frente a él. Raina, Jenny y Ros en primera fila, acompañadas por Kenia, a petición de Raina; y por Lucas, de quien Jenny no se despegó en las últimas horas, salvo para matar a Javi.

***

—Está muerto, Lucas, esa zorra ha jugado con nosotros, nos ha sacado del tablero y nosotros sin darnos cuenta. —Jenny descansaba en el hombro del chico horas después del asesinato de su progenitor en el mismo salón donde instantes antes había estado él, con vida.

—La culpa es mía. —Ros, Raina y Kenia ocupaban otro de los sofás, eran rojos como la sangre que Raina había tenido en sus manos, y se sentía culpable de que se hubiera derramado—. Yo le dejé solo por perseguir a esa maldita encapuchada. Nos la colaron, era todo un plan para dejarle solo y vulnerable.

—No, mamá, la culpa es nuestra, no le debimos traer de Madrid. A lo mejor allí ella nunca le hubiera encontrado. Se lo entregamos en bandeja. —Ros intentaba sostener las lágrimas, pero era en vano.

—¡No! Os equivocáis las dos. Yo sé de quien es la culpa. Disculpadme, tengo que ir al baño.

Jenny salió lanzada dirección al aseo, pero torció hacia la derecha y bajó por las escaleras que llevaban a las celdas. Los chicos se quedaron pensativos ante el arrebato de la loba de salir tan repentinamente de la sala y al ver que se desviaba, alguien cayó en la cuenta de a dónde iba realmente

—Javi… ¡No ha ido al baño! Va a matar a Javi. —Lucas salió corriendo tras ella y Ros hizo el amago de levantarse cuando su madre le dio a entender que se tenía que encargar él solo de eso.

—Él es el único que puede calmarla ahora mismo. Espero que no haga nada de lo que se pueda arrepentir.

Al llegar a su celda, Jenny se dirigió hacia él agarrando con fuerza las rejas de la jaula a prueba de hombres lobo y comenzó a gritarle.

—¡Está muerto por tu culpa! ¡Tú jugaste conmigo! ¿Por qué, Javi? ¿Por qué me has hecho esto? —los atributos de Jenny de loba comenzaban a brotar. Javi se sentía muy dolido, pero debía aceptar que había participado en ese asesinato y autoconvencerse de que era lo correcto. Se encontraba sentado en la parte de la celda donde estaban la cama y el retrete, junto con una mesa y una silla. Estaba posado en el colchón, pensativo. Cuando entró la chica una oleada de culpa le invadió.

—Era necesario, Jenny, lo siento mucho, era la única forma de poder hacer el hechizo. Ella me dio este don y me hizo encontrarme a mí mismo, —Lucas estaba llegando— es lo mínimo que puedo hacer por ella, necesita a su hermano.

—¿Encontrarte a ti mismo? ¿A un puto asesino? ¡Eres un hijo de puta! —Jenny cogió la llave de la celda dispuesta a matarlo y Lucas la hizo desaparecer con el mismo hechizo que transportaron a Javi ahí, solo que al ser un objeto pequeño no le consumió tanta energía. La chica se quedó mirando a su mano sin entender nada hasta que escuchó los pasos de Lucas y le vio acercándose hacia ella.

—¡Lucas! ¿Qué haces? Déjame matarlo. Por su culpa mi padre está muerto.

—Sé de sobra el dolor que sientes, pero también sé que si le matas no habrá vuelta atrás, Jenny. Además de que lo necesitamos para encontrarla a ella. No quieres matarlo, solo es la ira que te está controlando —todo ese enfado se convirtió en dolor de nuevo y se abrazó al chico, como siempre que estaba mal.

Javi pudo volver a respirar tranquilo a pesar de la culpa que sentía, la cual le disminuyó al verlos abrazándose y que los celos se apoderaran de él una vez más. Tras el abrazo, Lucas se la llevó de nuevo para arriba sin decir nada más ninguno de los tres.

***

Simón e Isa estaban colocados en filas más atrás. Ella podía sentir el dolor de la familia Culpenia, era el mismo que había sentido ella cuando le arrebataron a su hermano. Era lo justo, pensó, debían pagar lo que sus antepasados les habían hecho a ella y a Damián.

Simón, por otro lado, no podía parar de darle vueltas a la cabeza respecto a que el caso de Carlos era realmente extraño. ¿Otro infarto? Los chicos llevaban muy raros todo el curso, él cada vez tenía más claro que le ocultaban algo y estaba dispuesto a descubrir el qué. Principalmente su gran amigo Lucas, le había estado mintiendo todo este tiempo en sus narices y lo sabía de sobra, era hora de plantarle cara.

El funeral se les hizo eterno, luego acompañaron el cadáver de Carlos hasta el cementerio. Llovía, el día ya había oscurecido, todos de negro, una clara premonición del comienzo de situaciones inquietantes, de tiempos oscuros. Tres mujeres abrazadas con mucho dolor, una madre y un hijo tratando de levantarlas del precipicio, un adolescente buscando respuestas y una hermana con un único objetivo.

Con Carlos bajo tierra, los chicos se disponían a ir todos juntos a la mansión de las Culpenia. Pero antes de subir en el coche, Jenny le pidió a Lucas tener una conversación con él, había algo que llevaba varios días pensando y necesitaba decirle. No sabía si este era el momento oportuno, pero tenía los sentimientos a flor de piel y fue cuando le salió hacerlo.

—Lucas, quería decirte… yo… gracias. Gracias de verdad por estar ahí en los peores momentos. Y por no dejarme sola nunca. —Sus manos agarraron las del joven brujo y él le mostró una sonrisa cariñosa.

—Siempre lo haré, Jenny.

—Ese es el problema. Primero tu padre, luego el mío, no sabemos cuánto va a durar ese siempre, Lucas. Y yo no quiero esperar a morir para empezar a vivir —estaba muy nerviosa, y a la vez decidida y lanzada a lo que quería hacer.

—¿A qué te refieres, Jenny? —Lucas estaba confuso, no entendía bien qué quería decir la loba con eso.

—A que te escuché el otro día —no sabía a qué se refería—, no estaba aún inconsciente cuando me dijiste que me querías —se produjo un pequeño silencio y la chica notó como las mejillas de su amigo se comenzaban a enrojecer— y en el fondo es algo que llevo sabiendo mucho tiempo. Pero quería negármelo porque yo...

—Jenny, tranquila, sé que no sientes lo… —Lucas intentó salvar la situación y ella le interrumpió.

—Yo también te quiero —al darse cuenta del significado de sus palabras se quedó congelado por un instante—, y creo que siempre lo he hecho por mucho que me lo quisiera negar.

Lucas sonrió como nunca lo había hecho, tenía lágrimas de emoción en sus ojos. Y fue en ese preciso momento, en la salida del cementerio, en esa oscuridad tenebrosa al lado del coche de Kenia, donde se dieron su primer beso que supuso un momento de luz en el medio de toda esa tragedia que estaban viviendo. Ambos, por un momento, olvidaron el Submundo, olvidaron a la Bestia, olvidaron el dolor.

La escena no duró mucho más que un par de minutos porque todos querían salir ya de allí, por lo que subieron al coche sin contar nada de lo que acababa de pasar, pero extrañamente felices para el momento que estaban viviendo. A la mansión de las lobas se dirigían las Culpenia, los Edevane, Simón e Isi, que habían sido invitados por sus amigos para no levantar más sospechas y que no se sintiesen excluidos. El resto de los conocidos y familiares lejanos se fueron a sus casas, al fin y al cabo, Carlos era un extraño para muchos después de tanto tiempo y la familia quería intimidad en estos momentos tan complicados.

Simón quería aprovechar la oportunidad para intentar hablar con Lucas sobre los engaños que estaba sintiendo. Al llegar, Isabel dudó si podría entrar, quizás habrían levantado otro hechizo de protección, pero no notó ningún aura mágica por lo que pudo pasar sin

problema. Además, sabe que si no han hecho otro es porque no saben que el anterior fue roto, por lo que al poder entrar en la casa toda sospecha hacia ella se quedaría con menos peso aún.

Se fijó en los libros de las inmensas estanterías que tenían, muchos eran de mitología y había algún grimorio que otro escondido que para cualquier humano corriente pasaría desapercibido, mas la vampira los detectó al instante. Ella quería adentrarse más en esas lecturas porque quizás ahí obtendría respuestas de cuál es el ingrediente que faltaba para despertar a su hermano.

Durante la conversación que se estaba llevando a cabo en esa gran sala, Simón tuvo ganas de ir al baño y él siempre acostumbraba a usar el de fuera porque de pequeños él, Ros, Jenny y Lucas jugaban mucho en el jardín de la mansión, pero esta vez Raina le invitó a usar el más cercano a la habitación en la que estaban. Isi, que quería saber más de la mansión de las lobas, le sugirió que lo acompañaba y así ella de paso también hacía sus necesidades.

De camino al baño, la bruja creyó escuchar un ruido gracias a su audición vampírica y se fijó en una trampilla que había en el suelo al lado de las escaleras que daban al piso superior.

—Oye, amor, ¿tú sabes por casualidad qué hay bajo esa trampilla? Es que me parece muy curioso que tengan algo así en una casa — sonaba tan inocente, tan vulnerable, cualquiera habría sido engañado.

—Cuando éramos pequeños, Raina siempre nos contaba historias de que sus antepasados eran cazadores y tienen como una especie de jaulas para lobos, jabalís y animales salvajes de ese estilo. Nunca nos dejaba bajar ahí. ¿Por qué lo preguntas?

—Simple curiosidad, es solo que me pareció escuchar algo. —Isabel había confirmado sus sospechas y, usando su oído vampírico concentró toda su atención en el sótano, podía escuchar una respiración humana agitada, lo tenía, había encontrado a su lobo.

—¿De abajo? No creo, será de fuera, ahí abajo no hay más que humedad.

Simón se dirigió al baño e Isi le dijo que iría tras él. Era la oportunidad perfecta para que su novio perdiese la confianza en sus amigos o, lo que es aún mejor, que el grupo del Submundo les tuviera que dar explicaciones y, por tanto, descubrir todo lo que sabían de ella. Pensó en abrir ella misma la trampilla, pero sabía que Ros la tenía en el punto de mira y sería demasiado sospechoso. Debía ser Simón quien tomase la iniciativa y ella sabía perfectamente como conseguirlo.

Cuando el chico salió del baño lo miró fijamente a los ojos y, tras asegurarse que no había nadie cerca, utilizó el mismo hechizo de obligación que días antes había usado con Lucas.

—Estás convencido de haber escuchado un ruido bajo esa trampilla, por lo que la abrirás porque cada vez confías menos en tus amigos. Creerás que todo es iniciativa tuya y olvidarás que yo te he dado esta orden.

Isa besó a Simón en ese instante para no levantar sospechas y, tras el beso, el chico le sugirió mirar en el sótano porque creía haber escuchado un ruido.

—¿Estás seguro de que quieres bajar ahí abajo? No sé, a mí me da algo de cague la verdad —se mostraba temerosa.

—Ey, tranquila. Es solo que quiero saber si realmente ocultan algo. Estoy seguro de que he escuchado un ruido que venía de ahí. Dame la mano, no te pasará nada.

La pareja levantó la puerta y echaron una mirada hacia el interior. Isabel fingía estar insegura, intentando aparentar que eso no era buena idea, y su novio la tranquilizaba apretándole la mano que le tenía cogida. Comenzaron a bajar las escaleras, Isi sabía que al final estaría una pieza clave que la acercaría aún más a la victoria. Simón

estaba hechizado, con una seguridad falsa y una incertidumbre extrema.

Se encontraba a menos de diez escalones de que su vida cambiase, nunca más volvería a ser aquel niño inocente que adoraba jugar a videojuegos, desde ese momento él sería parte de esas historias surrealistas que le apasionaba leer. En el momento que pusiera un pie abajo, nunca más podría respirar tranquilo.

Llegaron abajo y vieron una luz en las celdas del fondo. Hacía frío ahí y la oscuridad aterraba a Simón. Isabel mostró un falso temblor y apretó aún más la mano de su chico para sentirse segura. Poco a poco, se fueron aproximando a la luz y vieron la silueta de un chico alto sentado en una cama peor que las de una prisión convencional. Cuando Simón reparó en quién era se quedó paralizado, tenía miedo, no entendía nada, no sabía quiénes eran sus amigos.

—¿Ja-Javi? ¿Qué haces aquí? —su voz temblaba.

—¡Simón! ¡Isi! Por favor sacadme de aquí, esta gente está mal de la cabeza, me han secuestrado, por favor, ayudadme. —Javi, al ver que Simón estaba tan desnortado, comprendió que debía mentir y no revelar la identidad de su aliada. Se mostró histérico para ganarse más al chico.

—¿Secuestrado? No entiendo nada. Simón, tengo miedo. —Isa se abrazó fuerte a su novio.

Simón tampoco entendía nada, no podía parar de pensar en Ros, en Lucas, en Jenny. ¿Quiénes eran realmente? ¿Por qué tenían ahí al chico?

—¿Por qué te han secuestrado, Javi?

—No lo sé, me acusan de participar en la muerte de su padre, pero yo no he hecho nada, de verdad. Simón tienes que sacarme de aquí.

—Pero si Carlos murió de un infarto, ¿no? —Las sospechas de que le mintieron acerca de la muerte de Federico y del padre de las mellizas cada vez tenían más peso.

Los tres se quedaron callados. Caretas, confusión, falsas identidades, más confusión. Ninguno de ellos sabía que decir ni qué hacer.

***

—Mucho están tardando en volver, ¿no? —En el salón, Ros se había percatado de la demora de los chicos.

—Fijo que se están liando en el baño. —Lucas intentó animar un poco a las chicas y consiguió alguna sonrisa, pero Ros le mostró su total desaprobación.

Simón e Isi aparecieron en ese mismo instante por la puerta, a pesar de las mentiras que había recibido de todos ellos, Simón continuaba siéndole fiel a sus amigos, principalmente a Lucas.

—Lucas, ¿podemos hablar un segundo en privado? —estaba nervioso, muy inquieto, todos lo notaron. Isi le susurraba algo y él asentía, como si le preguntara si estaba seguro de lo que estaba haciendo.

—Sí, claro. —Lucas, confuso, se levantó del sofá y abandonó la habitación con la pareja, se dirigieron al pasillo y Simón no se anduvo con rodeos. Su nerviosismo se convirtió en enfado.

—¿Me puedes explicar qué cojones hace Javier Gron encerrado en el sótano? —La mirada de Lucas cambió completamente, se puso muy nervioso. —Y no, ni se te ocurra decirme que no lo sabías porque te

conozco desde que tengo memoria y me sé esa mirada. Lucas, lleváis mintiéndome todos, semanas. Ya no sé de quién puedo fiarme y de quién no —Lucas nunca había visto así de enfadado y dolido a Simón, no sabía qué hacer.

—Simón, de verdad, por tu bien olvida esto, si te lo cuento te pondré en peligro. —Quería proteger a su amigo de las consecuencias de conocer los secretos del Submundo.

—¿Cómo quieres que olvide que tenéis a un chico secuestrado, Lucas? ¿Me tomas por imbécil o algo? —le estaba gritando, en el salón podía escucharse que estaban alzando la voz, pero no lo que decían.

—Creo que debería llamar a la policía —Isi se introdujo en la conversación para presionar al brujo, quien se vio contra las cuerdas y supo que la única manera de proteger a todos los miembros de la casa era contar la verdad.

—Soy un brujo, Simón. Y todos estamos en peligro —Simón estaba incrédulo, su parte racional creía que le estaba vacilando, pero él conocía a su amigo y veía sinceridad en su mirada.

—¿De verdad crees que esté es el momento de vacilarnos? —Isabel se adelantó a la respuesta de su chico.

—Ojalá estar mintiéndoos, pero no es el caso. Mi padre, Carlos, ambos son víctimas de una poderosa hechicera que quiere despertar a su hermano, el ser sobrenatural más poderoso que se conoce. Puedo demostrarlo, pero necesito que os tranquilicéis los dos, esto no será fácil de asumir —cualquiera saldría corriendo, tomando a Lucas por lunático, Simón no. Sabía que era cierto, no sabía cómo, pero le creía. Asintió.

Lucas los llevó a la cocina donde, con un poder telequinético, elevó la mesa y luego, con uno de los hechizos básicos que su madre le había enseñado, encendió la chimenea con una bola de fuego. Isi

estaba muy feliz, ya que tras esta revelación estaría aún más cerca de ellos, aunque por fuera se mostraba aterrada y anonadada. Simón, por su parte, continuaba muy nervioso y confuso, era difícil de digerir y a la vez le entusiasmaba. Era la vida que él como consumidor y escritor de ciencia ficción siempre le habría gustado vivir.

El mago les contó todo, lo de la leyenda, la licantropía de las mellizas, los papeles de sus padres en el conjuro de despertar a la Bestia y sus sospechas hacia Tim y Bela. Respecto a Javi, ambos entendieron la razón por la que estaba encarcelado.

—No somos asesinos, ni locos, ni queremos hacer daño a nadie, solo queremos protegernos —estaba conmovido.

—Pero ¿cómo vais a explicar su desaparición? ¿Y si sus padres llaman a la policía?

—Hoy en el entierro, mi madre ha lanzado sobre ellos un hechizo de aturdimiento para que no noten la falta de Javi y siempre que lo piensen lo justificasen falsamente —hubo un silencio—. Sé que es muy complicado, para ti que nos acabas de conocer y para ti que eres mi hermano de toda la vida. Pero para nosotros también lo fue y aún lo es. Solo queríamos ponerte a salvo. de verdad —empezó a romperse por lo saturado que estaba por la situación y por el miedo de perder la confianza de su amigo.

—Lucas, siempre voy a estar contigo. Somos un equipo y, por mucho riesgo que conlleve, ahora también estamos en esto y os apoyaremos —Isabel asintió con una sonrisa nerviosa y los dos chicos se abrazaron fuertemente.

Luego los llevó al salón y les comunicó la noticia a todas de que ahora Simón e Isa eran dos más del equipo. Kenia y Raina se alegraron, aunque con cautela tras las pérdidas de sus maridos, cuanta menos gente supiera la verdad, mejor. Jenny lo vio como un aumento de aliados a la hora de destruir a la asesina de su padre y

corrió a abrazarles. Y a Ros no le alegró especialmente ni mucho menos, seguía sin confiar en Isi y no quería poner en peligro a Simón. Les dio un abrazo, pero manteniendo distancia y sin celebrarlo. Ahora que se sabía la verdad, tenía alguna que otra conversación pendiente con él.

El chico estaba asustado y, a la vez, sentía que ahora comenzaba la partida más grande de su vida. Lo que no se podían imaginar es que en este tablero uno de ellos llevaba mucha ventaja de camino a la meta y es que a Isi todo le había salido a la perfección. Era el plan perfecto para obtener más información y por fin conseguir lo que llevaba más de un siglo esperando. Siete personas, seis en peligro, una traidora. La partida comenzaba a ponerse interesante y la mejor jugadora estaba a punto de realizar su siguiente movimiento.

10

El Libro de la Luz

Había transcurrido un mes desde que Simón e Isi se unieron al equipo del Submundo buscando información. Los chicos estaban desesperados intentando averiguar quién era la tercera amiga de la Fuerza de las Tres, debido a que ninguna de sus madres lo sabía. Ni siquiera Isabel tenía ni idea de quién había sido, algo realmente extraño teniendo en cuenta que ella vivió ese momento en primera persona. Lo máximo que ella conocía, por diversos brujos y vampiros con los que había hablado, es que era una vampira muy poderosa que se fue sin dejar rastro y que se la daba por muerta sin haber tenido descendencia, por lo que no tendría sentido que el último ingrediente también fuese el amor verdadero de su viva imagen, porque tal persona no existía.

Aun así, la hermana de la Bestia desconocía una pieza clave en ese engranaje perfecto de fuerzas del Submundo. Dicha respuesta se encontraba escondida en uno de los grimorios de la mansión Culpenia, era muy antigua, en la época de Margarita Culpenia ya existía, sin duda alguno de los libros que los antepasados de las mellizas tenían ahí debía contener dicha clave.

El mes de Lucas y Jenny se puede definir como agridulce. Ambos tenían la presión de parar a la asesina de sus padres antes de que despertara a Damián, pero al mismo tiempo estaban entusiasmados porque al fin estaban juntos. Pasaron horas y horas juntos durante este tiempo, durmieron en casa del otro en varias ocasiones e incluso se permitieron disfrutar de algún tiempo de evasión en el que fueron al cine, a cenar o simplemente a dar un paseo juntos de

la mano como cualquier adolescente a su edad podría hacer. Sabían que lo que estaban viviendo no era una situación que se asomase ni un poquito a la realidad y, a pesar de eso, las ganas que tenían de disfrutar de su relación eran mucho mayores.

Ros se encargó de comenzar una investigación sobre Isabel por su cuenta, al margen de lo que sus amigos le hubieran dicho. Todo lo que pasó aquella noche con Javi le pareció muy sospechoso y, en este momento, ya no se fía ni de Simón. Una parte de ella continúa detrás de Isi para proteger a su mejor amigo, pero otra quiere asegurarse de no ser traicionada por el mismo.

Sus dudas hacia Tim y Bela cada vez estaban más disipadas, pero las de Simón se dispararon en el momento en el que los chicos le dijeron que sospechaban de ellos. Se había fijado en cada cosa que los hermanos decían y muchas de ellas no le tenían ningún sentido, algo normal debido a que se estaban inventando gran parte de su vida. De Isi no tuvo sospechas en ningún momento porque les estaba ayudando, porque le podría haber matado y no lo hizo, porque confía en ella, porque la quiere.

Javi continuaba apresado y en silencio. Estar tanto tiempo ahí le hizo pensar en si ser fiel a Isabel le serviría de algo. Un día, esta fue a hablar con él sin que nadie pudiese llegar a sospechar nada, ya que se organizaban en turnos para llevarle comida y ropa. Le prometió que, llegado el momento exacto, le sacaría de ahí y que, si era lo suficientemente fuerte mentalmente para soportar esto, tendría manejado al lobo sin problema alguno. A ojos del instituto y de sus padres, había sido enviado a un internado por sus comportamientos recientes, así nadie sospecharía de su secuestro.

Para Ana fue un mes duro y confuso, estuvo viajando en busca de respuestas para ayudar a su amiga y no estaba conforme con la decisión de esperar para salvar a Javi. A pesar del poco tiempo que pasó con él, le había cogido mucho cariño. No era amor, desde luego, ella eso lo tenía claro, era amistad, un vínculo muy fuerte,

sentía la necesidad de conseguir que el joven lobo se encontrase a sí mismo. No había sentido una conexión tan fuerte desde que conoció a Isabel.

Kenia y Raina se unieron más que nunca. Las dos estaban atravesando momentos muy dolorosos por las pérdidas vividas. Se pasaban el día entre libros de la mansión tratando de obtener respuestas. Apenas podían descansar. Los chicos estaban muy preocupados por ellas porque realmente habían caído en un pozo sin fondo y su único objetivo era destruir a la bruja que tanto daño les había hecho. Aun así, tiraban para delante de la mejor forma posible y unidas.

Tim y Bela continuaron su vida normal como habían hecho hasta el día que vieron a aquel señor en su casa. Seguían sin saber de quién se trataba y mucho menos cómo se fue por la ventana sin haberse matado. Durante este mes, no le habían vuelto a ver y no había indicios de que nadie volviese a entrar en su casa. Aquel día estuvieron revisando y no les faltaba nada. Simplemente una foto de ellos de pequeños estaba movida de sitio, no parecía un ladrón sino alguien interesado en ellos.

—Aquí no hay nada, es inútil seguir ya con esta búsqueda, de verdad. —Jenny estaba completamente desesperada en el salón de su casa rodeada de libros.

—Tienes razón, mi amor. Es mejor que vosotros os vayáis a estudiar y ya continuaremos Kenia y yo con la búsqueda como podamos. —Raina se mostraba comprensiva con su hija. Su relación había vuelto a la normalidad después del entierro de Carlos. A pesar de que Jenny siguiese sin comprender por qué su madre las tuvo engañadas tantos años, prefirió hacer la vista gorda y tener una buena relación con ella por si algo peor les pasara.

—¿Estudiar? Hace menos de dos meses que una loca mató a mi padre y aún no tenemos ni una sola pista de quién coño puede ser,

créeme que estudiar es lo último que me importa ahora mismo. —Lucas estaba agotado y desesperado, pero no contaba rendirse. Isi le observó de reojo.

—Lucas, tranquilízate por favor. Raina tiene razón, quizás lo mejor sea que vosotros intentéis seguir con vuestra vida lo más normal posible hasta que nosotras hallemos respuestas o ella dé un paso más —Kenia apoyaba la decisión de su amiga.

—¿Un paso más? ¿Cómo qué? ¿Matar a una de vosotras para dejarnos ya completamente huérfanos?

—Sabes de sobra que no hablo de eso y no consiento que nos hables en ese tono.

—¿Os estáis escuchando? Parece como si os estuvierais rindiendo y regalándole la victoria a ella. Si me voy a casa será para encerrarme en la cripta a practicar hechizos para, cuando esa puta bruja aparezca, quemarla viva. —Isi había escuchado eso mientras aparentaba leer un libro sobre historia licántropa en busca de respuestas, quería reírse por dentro, sabía que Lucas no podía derrotarla.

Aun así, el brujo había estado todo el mes aumentando cada noche sus poderes con las artes mágicas. Se había estudiado grimorios de principio a fin y su madre le había dado unas cuantas clases más sobre hechizos defensivos, prácticos y atacantes. Kenia se sorprendía de la fuerza y destreza de su hijo, si se entrenaba bien podía llegar a ser un mago extremadamente poderoso, ninguno de los dos sabía cuánto.

Jenny y Ros también estuvieron tratando de controlar sus emociones y sus habilidades de lobas durante este tiempo, pero era muy complicado. Ambas hermanas eran muy pasionales y duras a la vez, o se cerraban a sentir y no desataban su poder, o sentían exageradamente y perdían el control. Además de eso, habían tenido que vivir su segunda luna llena.

Volvieron a encerrarse en el garaje bajo el mismo hechizo de protección, pero mucho más potenciado esta vez debido al aumento del poder de Lucas. Todo salió bien esta vez y Raina logró recordar cosas esa noche. El hecho de volver a ejercitar sus rasgos de loba, como antes de la partida de Carlos a Madrid, hicieron que pudiese ser consciente por momentos de su yo loba.

Cuando tuvo a las niñas, ella era plenamente consciente de sus actos y lograba deambular por el bosque libre sin hacer daño a nadie, pero en el momento que su marido se tuvo que ir, sus emociones se descontrolaron y perdió todo ese control. Gracias a la responsabilidad que siente ahora mismo, se está volviendo a ejercitar y, por tanto, ser de nuevo dueña de sus habilidades y de su subconsciente.

Para Javi, su primera luna llena fue en su celda y dormido. Una vez se transformó, Kenia le inyectó una potente pócima del sueño y se pasó toda la noche siendo un lobo dormido, por lo que perdió toda oportunidad de intentar ser consciente de lo que vivía y de controlar su mente y su poder, así como de potenciarlo.

Finalmente, tras la discusión de si se iban a estudiar o si decidían quedarse a continuar investigando, todos decidieron quedarse a pesar de que eso les estaba jugando una mala pasada en las notas a los cinco. Incluso a Ros que nunca había bajado del sobresaliente y ahora ya apenas rozaba el notable. Ahora estaba mucho más centrada en esto, y en Isabel.

Sin que nadie más lo supiera, comenzó ella misma una investigación acerca de la nueva integrante del grupo. Le intentó sonsacar algo de información a Simón sobre ella de forma sutil. Descubrió donde vivía, ya que el chico durante este mes por fin había ido varias veces a su casa.

Isa, cada vez que llevaba a su novio a su hogar, ocultaba bajo un hechizo de simulación la gran sala donde yacía su hermano y

simplemente lo llevaba al salón, baño, cocina y, evidentemente, a su habitación. Le había presentado a Ana también, Simón la describía como una chica extraña y misteriosa, pero muy agradable y amigable. A Ros le sonaba fatal la historia de la historia de los supuestos problemas de custodia que Isa les había contado. Y la descripción física de esa tal Ana podría cuadrarle con lo poco que vio su madre de aquella vampira encapuchada el día que mataron a su padre.

Ros era muy inteligente, no cabía duda. Estaba muy cerca de la verdad, pero, aun así, no tenía pruebas, solo su intuición de adolescente celosa cuyas emociones se potencian por su condición de mujer loba. Tenía que armar un plan para comprobarlo, pero si estaba en lo cierto y era ella, sería muy peligroso que lo hiciera sola.

Los chicos siguieron entre grimorios, libros históricos y sobrenaturales. Mitología licántropa, hechicería, vampirismo, nada. Apenas les quedaba material relacionado con las tres fuerzas del Submundo.

—Oye, chicos, ¿y si estamos buscando dónde no es? Quiero decir, sabéis que a mí me encanta leer sobre este tipo de cosas y realmente en la ficción existen muchos más seres sobrenaturales que los que componen la Fuerza de las Tres. —Simón trataba de utilizar sus conocimientos para exponer una teoría que no se le había ocurrido a ninguno de ellos, ni siquiera a su novia.

—Pero Simón, Damián fue encarcelado con la Fuerza de las Tres, lo normal sería que el tercer ingrediente tuviera que ver con la vampira que lo encerró —Jenny compartió lo que todos pensaban.

—Pero es que Damián no era un ser sobrenatural cualquiera, era la Bestia, no un simple vampiro, un lobo o un brujo, ¿realmente estamos seguros de que un hechizo de una bruja normal pudo derrotarlo? —Las palabras del chico ofendieron un poco a Kenia—.

Con todo el respeto a los Edevane, por supuesto —se sonrojó un poco al notar las miradas de la mujer.

—Quizás él tenga razón. Realmente nunca hemos sabido nada de esa otra vampira, parece que desapareció de la existencia porque nuestros antepasados siempre nos contaron que no se tenía ni idea de ella, la daban por muerta. Además, es cierto que mi padre siempre rumoreaba de una cuarta persona, que mi abuelo le había contado que era un secreto que jamás saldría a la luz porque así lo habían pactado. —Raina soltó la bomba que ni Isi conocía, por primera vez su cara de incredulidad fue tan real como la del resto. ¿Una cuarta persona? Imposible.

—¿Cómo es que nunca nos habías dicho esto, mamá? —Ros estaba confusa.

—Porque no me acordaba de estas palabras de mi padre hasta que Simón mencionó que podía existir otro tipo de ser sobrenatural —se levantó y se dirigió directa a la estantería de libros del fondo de la sala—. Sirenas, Demonios, Ángeles y otros seres —murmuró—. Este libro… mi padre me había dicho que aquí algún día podría encontrar la luz. Nunca supe a que se refería, hasta hoy.

—Mamá, Simón, sois unos genios. —Jenny corrió hacia su madre para coger el libro.

En ese momento, Isabel lo recordó, un mago poderoso antaño le dijo una profecía: «Las tres fuerzas del Submundo has de necesitar si a la Bestia quieres despertar. Sangre de vampiro, pelo de lobo, magia de bruja, los corazones de sus amados debes extirpar. Para la oscuridad avivar, la luz has de apagar». Siempre pensó que era metafórico en el sentido de que la luz era una representación de la Fuerza de las Tres, pero se acaba de dar cuenta de que no era así, debía tener ese libro en sus manos.

***

Ana estaba en casa, en la cocina, tomándose una bolsa de sangre de las que tiene guardadas en la nevera para coger fuerzas.

En ese momento, el collar que llevaba encima con una piedra blanca y oscura comenzó a brillar y relucir. Era la señal de su amiga, era el momento, tenía la respuesta. Se puso su capa de encapuchada y se dirigió a toda velocidad a la mansión de las lobas.

***

Los chicos habían comenzado a leer la parte de las sirenas buscando algún indicio de que esa fuera la respuesta.

—¿Una sirena? No lo creo, yo creo que tiene que ser un Ángel, un Demonio, un Espíritu o algo así. —Simón continuó aportando sus conocimientos sobre seres sobrenaturales. Sonó el timbre.

—Ya voy yo —dijo Raina.

Se aproximó a la puerta sin saber quién se encontraba del otro lado. Todos estaban demasiado ensimismados en descubrir el último ingrediente que nadie se paró a pensar que podía haber una amenaza en el exterior de la casa. Raina fue decidida hacia la salida, se plantó ante la puerta y la abrió.

Al abrirla observó que no había nadie. Miro a los lados y nada. Al dar un paso adelante se percató de que había un papel en el suelo, era una nota, un mensaje: «Si no quieres que incendie la casa en este mismo momento con todos vosotros dentro, libera a Javi».

—Mamá, ¿todo bien? —Jenny, quien al no escuchar ninguna conversación y ver que su madre tardaba, se dirigió hacia ella. Estaba petrificada en la entrada de la casa con un papel en la mano —. Mamá, ¿qué ocurre? ¿Todo bien? —Raina no contestaba y la chica llegó a su altura y le cogió el papel de las manos. Al leer la nota ambas se miraron —¡Todos fuera! ¡Está aquí! —Jenny gritó lo máximo que pudo.

En el salón, los chicos escucharon el grito de Jenny y reaccionaron al instante. Sin decir nada, Lucas agarró a su madre y se fueron corriendo a la salida, seguidos de Ros, Isi y Simón, quien llevaba el libro en las manos.

Mientras tanto, en el otro lado de la casa, Ana se adentraba por una ventana tal y como había acordado con Isabel. No se conocía las habitaciones, pero ella le había explicado exactamente qué tenía que hacer. Observó a su derecha la trampilla de la que tanto le había hablado. La abrió y bajó a por Javi.

—¿Qué ocurre? —Kenia les preguntó a las chicas por qué tenían que salir de la casa al llegar al porche de entrada. Todos se pusieron a leer la nota que había dejado Ana.

—Esa zorra… tiene que estar dentro, esta vez no escapa —sin darles tiempo a reaccionar, Lucas entró corriendo hacia la mazmorra. Jenny y Kenia gritaron el nombre del chico al unísono y comenzaron a perseguirlo.

—¡Debemos huir! Tú y yo no tenemos poderes, Simón. Debemos salir de aquí —exclamó Isi mostrando una vulnerabilidad puramente teatral.

—Isabel tiene razón, huid y poned el libro a salvo —Raina los animó a irse.

A Simón le costó tomar la decisión, pero finalmente ambos huyeron con el libro en sus manos. Ros miró a su madre con indecisión y fue

clara:

—¿Estás segura de que podemos confiar en ella?

—Ahora mismo lo único que me importa es manteneros con vida, Rosalía.

Ros asintió, se pensó si ir con ellos para asegurar que Simón y el libro estuvieran bien, pero no quiso dejar a su madre y su hermana ante el peligro y decidió quedarse.

Una vez se habían alejado lo suficiente de la vista de las lobas, Isa, que iba unos centímetros por delante de Simón, utilizó el mismo hechizo para dormir que el día de la primera luna llena de las chicas e hizo que el chico cayera rendido en ese mismo momento

—Lo siento, amor. Pero es la hora de que mi hermano despierte. —Con su gran poder, Isi pasó su mano por encima del libro y lo envió directamente a su habitación. El libro se evanesció de sus manos y se quedó posado en la colcha roja de la vampira.

Se tumbó y se hizo la dormida con Simón para cuando fueran a buscarlos o cuando él despertase.

Ana vio las llaves de la celda al fondo de la escalera, tal y como le había indicado la bruja, y se apresuró hacia la celda de Javi.

—¿Me echabas de menos, Lobito? —Javi levantó la cabeza y vio allí a esa mujer que le cambió la vida y echó una sonrisa acompañada de lágrimas de emoción, estaba a punto de ser libre.

Ana abrió la celda antes de que él pudiera responder y ambos se dieron un abrazo sin pensarlo.

—No es momento de ñoñerías, hay que salir de aquí. —Ana cortó el abrazo volviendo a su personalidad de siempre y antes de que se pudiesen dirigir hacia las escaleras, Lucas apareció.

—¡Brùth! —empujó a ambos por los aires que se dieron contra la pared del fondo. Ana se levantó velozmente y lo atacó, pero Kenia lanzó un hechizo contra ella, mientras bajaba las escaleras, que la dejó presa contra las celdas. Lucas se levantó del suelo tras el empuje de Ana.

—¿Eres tú? ¿Tú mataste a mi marido? —Kenia con su brazo estirado apuntando hacia la vampira cada vez con más fuerza le preguntó con un grito desgarrador.

Ana sonrió y con su mano pulsó la piedra de su collar que emitió una luz que derribó a Lucas, Kenia y Jenny, que se estaba asomando a la altura de la trampilla. Isi la había hechizado para salvarla en caso de peligro. Los tres se desmayaron por un instante.

—¿Cómo has hecho…?

—Te lo explico por el camino. ¿Ganas de estirar la colita, Lobito? —La vampira y el lobo lograron escapar a velocidad sobrenatural por la ventana sin que Ros y Raina se enterasen de nada. Ana corriendo a más velocidad de la que un humano es capaz de imaginar y Javi a cuatro patas brincando, disfrutando de su libertad.

Lo había conseguido una vez más, tenía el libro con la respuesta del último ingrediente, tenía un equipo fuerte más unido que nunca y tenía la confianza del grupo enemigo. Lo que no podía esperarse era que la respuesta que le daría ese libro le haría replantearse si llevar a cabo el plan o dejar a su hermano sumido en un sueño eterno.

11

Sirenas, Demonios, Ángeles y otros Seres

Simón se despertó en medio del bosque, aturdido y vio a Isi dormida unos centímetros más para atrás. Se levantó, poco a poco, intentando aguantar la leve sensación de mareo que tenía. Tenía el cuerpo algo dolorido del golpe que se dio al caer rendido. Al conseguir equilibrarse, se acercó rápidamente a su novia.

—¡Isi! ¡Amor! ¡Despierta! —El chico la zarandeaba intentando que diese señales de vida. Estaba angustiado, le costaba respirar con tranquilidad.

Isabel comenzó su actuación. Abrió los ojos simulando no saber dónde estaba ni qué había ocurrido, desorientada. Se levantó lentamente agarrándose a Simón y quejándose de dolor por la caída.

—¿Qué ha pasado? ¿Estás bien? Me duele todo.

—La bruja nos lanzó un hechizo que nos durmió y nos ha robado el libro. Lo tenía yo en mis manos y ha desaparecido. Sabía que ahí tenía la clave. —Simón mostraba una gran preocupación por la desaparición de la única forma que tenían de ir un paso por encima de ella, pero a la vez se tranquilizó un poco al saber que Isi estaba bien—. Debemos volver con los chicos para ver si les ha pasado algo —Isabel asintió.

***

—Mamá, tenemos que entrar, no se escucha ningún ruido, ¿y si les ha hecho daño? —Ros y Raina continuaban en la puerta de la casa vigilando por si alguien salía de la casa.—. Tienes razón, Ros —dudó antes de decir eso y poner a su otra hija también en peligro, pero era lo correcto—. ¡Vamos!

Madre e hija se dirigieron hacia la trampilla que llevaba al sótano. Fueron muy despacio intentando advertir cualquier tipo de amenaza que hubiese dentro. La trampilla estaba abierta y la ventana también, por lo que dedujeron que entró por ahí. Al empezar a bajar por las escaleras, Ros sintió escalofríos, estaba asustada y el frío que hacía en el ambiente, de repente, se multiplicó. Vieron a los tres desplomados en el suelo, la celda de Javi abierta y ni rastro de él ni de la mujer. El hechizo de la piedra era débil, por lo que ya estaban comenzando a despertar.

—¡Chicos! ¿Estáis bien? ¿Qué ha pasado? —Ros se mostraba muy preocupada y bajó los últimos peldaños corriendo.

—Sí, estamos bien, solo ha sido un pequeño desmayo por un hechizo —exclamó Jenny.

—Ha sido ella, ha usado su magia para escapar y liberar a Javi —Lucas estaba convencido.

—No era ella —Kenia fue rotunda y directa con sus palabras y todos miraron hacia ella extrañada.

—¿Cómo que no, Kenia? —Jenny también estaba segura—. Tú misma la viste usar sus poderes mágicos y su vampirismo.

—Ella no lanzó el hechizo, sino la piedra que llevaba en el colgante. Es típica de la cordillera de los Pirineos, había leído sobre ella en uno

de mis grimorios. Tiene el poder de ser hechizada con un hechizo y quien lo use, sea brujo o no, puede conjurarlo con tan solo tocarla, esa chica era simplemente un vampiro.

—Pero si ella no estaba aquí, entonces… ¡Simón! ¡El libro! —Ros se dio cuenta de que, una vez más, todo era una maniobra de distracción y se la habían vuelto a jugar a todos una vez más.

Salieron corriendo hacia el bosque en la dirección que se había ido la pareja y ellos ya volvían contra la mansión, encontrándose a pocos metros de esta.

—¡Chicos! ¿Estáis bien? —Simón corrió a abrazar a sus amigos y los cinco se fundieron en un abrazo. Kenia y Raina se habían quedado protegiendo la casa por si volvía a haber otro ataque —Nos durmió y nos robó el libro, ella sabía que ahí encontraría la respuesta.

—Pero ¿cómo es eso posible? Ni nosotros lo sabíamos hasta hace una hora —Jenny estaba incrédula.

—Nos la jugó una vez más esa hija de puta. Siempre lo sabe todo, siempre está un paso por delante. Y aún encima se llevó a Javi después de tenerlo un puñetero mes encerrado sin torturarlo porque «nosotros no somos como ellos». Si continuamos siendo tan buenos nos acabarán matando a todos. Si vuelvo a coger a ese lobo le quemo la colita hasta que lo suelte todo. —Lucas había estallado como nunca, no habían querido torturar a Javier por ética, pero después de tantas derrotas llegó a la conclusión de que por ese camino no conseguirían nada.

—Tranquilízate, Luky. Conseguiremos derrotarla, yo confío. —Jenny abrazó a su chico, intentando consolarle lo mejor posible.

—No puedo más —el joven brujo se derrumbó entre lágrimas en los brazos de su novia. Esas lágrimas contagiaron al grupo que sintió el dolor del chico, al fin y al cabo todos estaban en la misma situación, incluso Isi estaba sintiendo esa pena. Quizás les había cogido un

poco de cariño a sus amigos y eso no la beneficiaba nada en su plan. Permanecieron un rato viendo a la pareja abrazada mientras Isi y Ros se apoyaban cada una en un hombro de Simón. Al fin y al cabo eran simples adolescentes que no estaban preparados para vivir tanta presión.

Los cinco volvieron a la mansión a hablar con Kenia y Raina y contarles lo ocurrido.

—Ya está, hemos perdido. Con el libro en sus manos despertará a Damián. Solo nos queda prepararnos para lo peor. —Raina era drástica, pero realista, llegados a este punto ya no tenían nada que hacer. Todo el mundo estaba bastante cabizbajo hasta que alguien alzó la voz y subió los ánimos.

—No, aún no hemos perdido. Quizás no podemos evitar que lo despierte, pero si prepararnos para combatir con él —Jenny se levantó del sillón para intentar animar al grupo—. Somos seres del Submundo con poderes, somos los elegidos chicos. Si nuestros poderes se han manifestado ahora es porque debemos combatir. Tenemos grandes habilidades y somos los herederos de la Fuerza de las Tres. Podemos defendernos.

Ros y Lucas miraron a la chica decididos y animados por su discurso. Solo ella podía conseguir transmitirles esa seguridad.

—Jenny tiene razón, chicos —Kenia se unió a ella—. Sois tres guerreros capaces de mucho más de lo que creéis. Raina y yo os entrenaremos para hacer frente a la Bestia y lucharemos de vuestro lado.

—Siempre juntos —Ros sumó más a la esperanza del grupo.

Estaba siendo una conversación muy emotiva para todos ellos. Isi estaba sintiendo miedo por primera vez desde que llegó a Nevadela, ¿y si realmente podían vencerlos?, ese sentimiento se diluyó a los segundos, no, desde luego nadie era tan poderoso como su

hermano. Simón, en cambio, sentía tristeza. Él deseaba ser uno más de ellos, le encantaría poder ayudar más allá de su inteligencia y de sus conocimientos sobre fenómenos sobrenaturales.

—Chicos, ahora es mejor que todos nos vayamos a descansar. Ha sido un día duro y lleno de situaciones muy tensas por lo que es mejor que cada uno se vaya para su casa y mañana lo dedicaremos a perfeccionar vuestro poder —Kenia dio órdenes y el resto asintió, ella y Raina son buenas mentoras. Dos mujeres fuertes de mente y con grandes habilidades. Llega un punto en el que ya apenas hacen diferencia en quién es hijo o hija de cada una, son las mamás del grupo.

Las lobas se fueron para su apartamento del centro porque lo consideraban más seguro que la mansión después de lo ocurrido. Jenny se despidió de Lucas con un beso y un tierno abrazo. Sus madres estaban muy contentas de que por fin estuvieran juntos. Sabían desde hace años que había mucha química entre ellos y que su unión era muy especial. Además, Raina se alegraba mucho de que su hija ya no estuviese con Javi, nunca le consideró adecuado para ella.

Jenny estuvo muy confusa por sus sentimientos hacia los dos chicos y ver a su ex encerrado en una celda hizo que se le removiera todo, pero el hecho de que Lucas estuviera ahí para ella siempre y le diera todo lo que Javi no le dio en un año de relación, hizo que todas esas confusiones se esfumasen. En el coche, la pequeña loba iba recordando su primera cita con su novio desde su declaración en el entierro de su padre. Fue en la bolera, unos días después. El brujo sabía que a la chica le encantaba jugar a los bolos, a pesar de que él no era especialmente bueno. Le dio una paliza en las dos partidas que jugaron, pero le daba igual, él estaba feliz en medio de todo el caos que estaban viviendo.

Luego, se cogieron una pizza y la comieron en el apartamento de las Culpenia porque ese día Ros y su madre dormían en la mansión.

Vieron Harry Potter mientras la comían, las películas favoritas del joven mago, curioso que finalmente él se haya convertido en algo parecido al protagonista. Tras eso, se acurrucaron en el sofá, pero decidieron ir a la cama ya que estarían más cómodos. Lucas estaba muy nervioso. Nunca se había acostado con una chica, por lo que simplemente se dejó llevar. Esa noche no volvió a casa. Para Jenny, aunque no fuera la primera vez, sintió una magia que no había sentido nunca. Fueron felices por primera vez en meses.

Fue una noche muy especial, la pasaron en vela prácticamente entera y luego durmieron toda la mañana, abrazados. Ese día no existían los brujos, vampiros o lobos, solo ellos. Es cierto que tuvieron planes así más veces y momentos de desconexión, pero ninguno como esa cita. Llevaban tanto tiempo en tensión y esperando algo así, que se convirtió en uno de los mejores momentos de su vida. Jenny, en los momentos más oscuros, se resguardaba en esos recuerdos luminosos para sacar esperanza de seguir adelante.

Los pensamientos de Ros no eran tan bonitos como los de su hermana, todo lo contrario. Le estaba dando vueltas a la identidad de la chica que había liberado a Javi y a lo que había ocurrido en el bosque entre Simón e Isi. Estaba desesperada, no entendía como podía saber lo del libro, como supo la vampira en qué momento exacto actuar. Su investigación ya no daba para más, todo encajaba. Entonces volvió a repasar sus teorías de siempre, Isabel, Isabel, Isabel, recordó la conversación que tuvo con Simón. Vive con otra chica, ¿cómo se llamaba? Ana, es cierto. «Algo rara», así la había descrito Simón. Rubia, como la mujer a la que su madre vio el día de la muerte de Carlos, que curiosamente Isi desapareció todo el recreo en el mismo momento. La trampilla, Javi, ¿cómo demonios sabían dónde estaba si nadie se lo había dicho? El hechizo de protección de la mansión, ¿y si ya estaba roto? Lo tenía, ya no dudaba ni un segundo más, no eran celos, era la verdad y nadie le haría creer lo contrario. Así que lo soltó, sacando a su hermana de su mundo

idílico y haciendo que Raina perdiese por un momento la concentración al volante por la seguridad de sus palabras.

—La hermana de Damián es Isabel.

***

Lucas y Kenia, en el coche, fueron nostálgicos recordando momentos con Federico cuando el chico aún era un niño. Aquel día en el parque en el cual Lucas estaba columpiándose con Simón al lado, siempre inseparables.

Su padre comenzó a empujarlo muy fuerte y él quería más y más, era un niño valiente. Llegó un punto en el que estaba yendo demasiado alto y Federico paró de columpiarle para que fuese disminuyendo la velocidad y, entonces, Lucas se dispuso a saltar del columpio. Kenia vio la situación y lanzó un hechizo silencioso que hizo que el columpio frenase de golpe y así el niño al saltar no se hiciera daño. Se llevó la culpa Federico del frenazo, pero esta noche su madre le confesó que había sido ella. Quizás no era tan valiente como su marido.

—Nunca pienses eso, mamá. Eres la mujer más valiente que he conocido en mi vida, —sonrieron, la emoción los embriagó.

***

Simón acompañó a Isi a su casa y le dio un beso de despedida en la puerta. Luego, este se fue caminando hasta la suya. Al llegar, estaba

su padre en el salón.

—Hola, papá. ¿Qué haces aquí? Pensé que estarías trabajando. —Malcolm Soiller era un hombre alto como su hijo, con apariencia bastante mayor, más que los padres de sus amigos. Definido, con barba y muy serio. No compartía la alegría ni la vitalidad de su hijo. Trabajaba en una tienda de vender electrodomésticos, no tenían una situación económica especialmente favorable.

Tampoco su relación era la idílica de padre e hijo ni mucho menos, chocaban mucho y no compartían gran tiempo juntos. Lo tuvo que criar él solo, su esposa murió al poco tiempo de nacer Simón, ni siquiera recuerda la cara de su madre, ya que era un simple bebé cuando falleció.

—Me he cogido el día libre. Tenía que mirar unas cosas desde casa. ¿Dónde has estado?

—En la mansión de Ros y Jenny, con Lucas e Isi también, como siempre, ¿por qué lo preguntas?

—Creo que pasas mucho tiempo con esa gente, Simón; y esa tal Isi no me gusta, le veo algo raro —el chico se había quedado completamente en shock ante las declaraciones de su padre.

—¿Pero de qué estás hablando, papá? Son mis amigos desde que tengo memoria e Isi es mi novia a la cual solo has visto dos veces y fueron porque ella se iba de casa y tu llegabas del trabajo.

—Yo sé lo que me digo, Simón, creo que deberías ir más despacio con esa chica. Además, estás bajando notas y te veo muy distraído, ¿ha ocurrido algo que deba saber?

—No, todo está bien. —Simón se fue confuso y enfadado a su habitación. No consideraba que su padre tuviera ningún tipo de derecho de recriminarle nada cuando él nunca estaba en casa. Antes

de entrar, su padre le dijo una última cosa que le hizo pensar el resto de la noche.

—Siempre que te pase algo, por muy minúsculo que sea, dímelo, hijo, por favor —notaba cierto miedo en la voz de su padre, nunca le había escuchado así, estaba rarísimo—. ¡Ah! Y una cosa más. ¿Sabes cuál es el apellido de tu novia por casualidad?

—¿Por qué quieres saberlo, papá?

—Por mi trabajo, para poder saber un poco más sobre ella, nada importante. Temas económicos de las familias del pueblo —el chico se ofuscó mucho y levantó su tono de voz.

—¡Me estás diciendo que quieres investigar a mi novia! ¿Pero qué demonios te pasa hoy? —debido al temperamento de su padre, pensó que le respondería y gritaría enfadado, pero su contestación le sorprendió mucho.

—Hijo, por favor, no investigaré nada, pero necesito saberlo por si pasa cualquier cosa —se tranquilizó un poco y le contestó.

—Later, se apellida Later. No es un apellido de esta zona, no lo conocerás.

***

Isi entró en casa y estaban Ana y Javi esperándola con el libro en sus manos. Los tres sonrieron y se dieron un abrazo satisfactorio porque todo había salido a la perfección. Durante el tiempo que la bruja había estado en la mansión de las lobas, Ana y Javi llegaron al piso y este se tomó una ducha y se puso ropa nueva que tenía ahí guardada.

Durante su encarcelamiento, le permitían cambiarse cada día y le daban un caldero con agua y jabón para que se asease, pero no podían correr el riesgo de dejarle ducharse y huyera o le hiciese daño a alguien. El resto del tiempo estuvieron hablando y la vampira le puso al día con todos los viajes que había hecho este último mes. Destacó su visita a Nueva York a hablar con Tagatoki Mushiin, un poderoso brujo japonés que residía en la ciudad, el cual les dio el collar que acababa de usar contra Lucas y el resto. Javier le confesó que la echara de menos y Ana, a regañadientes, le contestó con una sonrisa. Ella también le había extrañado mucho, más de lo que le gustaría admitir.

Los tres se pusieron en la mesa del salón a leer el libro. El sofá era de color granate y la mesa era pequeña y negra. Las paredes blancas y unos muebles de madera se encontraban alrededor de un televisor de mediano tamaño en la pared. Estuvieron un buen rato buscando. Era un libro con más de mil páginas acerca de seres poco conocidos del Submundo.

Llegaron al capítulo tres mientras pasaban las páginas echándole un ojo por encima a cada una de ellas: «Una batalla de la luz contra la oscuridad: los Ángeles». Bingo, la luz, buscaban un Ángel.

—¿Un Ángel, en serio? ¿Acaso eso existe? —Javi sentía que habían estado perdiendo el tiempo y que esa respuesta no servía para nada.

—Debemos leerlo todo, no te desesperes antes de tiempo. Si buscamos algo relacionado con la luz, sin duda un Ángel podría ser la respuesta —Ana zanjó la conversación y los tres se pasaron varios días estudiando sobre estas criaturas mitológicas.

Se leyeron el capítulo entero del libro, varias veces, en el que se explicaba la importancia de los Ángeles en la diferencia del bien y el mal, la luz y la oscuridad. Existen muy pocos y están directamente

relacionados con el equilibrio del Submundo. Se menciona un templo sagrado ubicado en París, donde se podrían obtener respuestas.

Ana y Javi cogieron un vuelo lo más pronto posible a la Ciudad de la Luz en busca de respuestas, mientras que Isi continuaba intentando aparentar normalidad en el instituto, a pesar de que notaba a todo el grupo más raro con ella.

En su visita a Francia, los chicos se instalaron en el hotel en el que pasarían la noche y contemplaron el mapa en busca del lugar sagrado del que habían leído días atrás.

—Bueno, pues según esto estamos a seis kilómetros del lugar. ¿Pido un taxi?

—¿Un taxi? Lobito, no te he liberado de una celda para que te metas en otro lugar encerrado. Estira tus patitas y a correr. —Ana estaba vistiendo una chaqueta de cuero similar a las de Isi, pero de color granate.

—¿Nunca te cansarás de llamarme Lobito? —sonrió.

—No, la verdad. Venga, ponte en marcha que cuanto antes tengamos la respuesta, menos tiempo tendré que pasar aquí contigo.

—Oye, eso me ha ofendido. —La siguió fuera del hotel.

—Mejor. Así te motivo para que me ganes en una carrera y ver quién llega antes. —Tras esas palabras Ana salió disparada como un cohete y Javi fue tras ella.

Corrieron varios kilómetros por las afueras, donde nadie los podía ver y quien lo hiciera no se percataría debido a la velocidad que llevaban. La carrera la ganó Ana, sin lugar a duda, de hecho Javi quedó algo fatigado, pero lo importante para ambos es que habían llegado.

Encontraron el templo a las afueras, en lo que por fuera parecía un simple edificio con oficinas, aunque por dentro estaban a punto de descubrir que no sería así.

—¿Esto es el templo? Me esperaba… no sé, algo más llamativo.

—Es una asociación de Ángeles de incógnito que pretende aparentar discreción, no va a parecer de repente un castillo. —Ana era una mujer muy inteligente y eso Javi lo notaba, le daba rabia, pero le gustaba.

Al llegar a la puerta, grande, de color negro; Ana dijo unas palabras que había leído que eran la contraseña clave para acceder al templo.

—Je vienes chercher la lumière —traducido del francés como «Yo vengo a buscar la luz». La puerta se abrió sola y, al entrar, una mujer alta y rubia vestida con un traje negro les dirigió sin decir una sola palabra al ascensor. La sala de abajo era un vestíbulo común de un hotel. En el ascensor, la mujer puso el dedo en un detector de huellas y subieron hasta la última planta, una que ni siquiera estaba recogida en los botones del ascensor, la número 13.

Al llegar, entraron en una sala completamente blanca, era gigante. Todos los muebles eran blancos, había un sofá, una televisión blanca que no habían visto nunca, utensilios de cocina como alacenas y nevera, y una mesa con sillas a ambos lados donde se encontraba un hombre bastante mayor con un traje, también blanco. La mujer se acercó a él a susurrarle algo al oído, supusieron que a decirle en qué idioma hablarles porque la única pregunta que les hizo en todo el trayecto fue de dónde venían y el señor les habló directamente en español. Los miró y dijo:

—Una vampira y un hombre lobo. ¡Qué sorpresa! ¿Qué os trae por aquí? —Ni siquiera los había mirado, Javi mostró miedo tras las palabras tan directas de ese señor misterioso y sorprendido de lo bien que manejaba el idioma, mientras que Ana se mantuvo firme como siempre.

—Somos Ana María Del Laurel y Javier Gron, venimos de Nevadela, Galicia, en busca de información sobre los Ángeles.

—¿Y para qué queréis exactamente dicha información si se puede saber? —les invitó a sentarse frente a él y los chicos accedieron.

—Nevadela corre un grave peligro. Una malvada hechicera está planeando despertar a la Bestia que años atrás un Ángel selló bajo el sueño eterno. Debemos conocer el nombre de dicho hombre para advertirlo o sino esto será un caos.

El Ángel se lo pensó mucho y estuvieron dialogando un buen rato más. No sabía si creerse la versión de los chicos. No notaba maldad en ellos pero sí dolor, y ese, sin duda, es el sentimiento más peligroso de todos. Finalmente, accedió a decirles el nombre.

***

La noche que Ros acusó directamente a Isi ante su madre y su hermana, las tres tuvieron una larga conversación en la que la melliza pudo exponer todos sus argumentos para tal acusación. Jenny seguía pensando que los celos podían estar involucrados, aunque realmente todo lo que le estaba diciendo le tenía sentido. Principalmente, hubo un momento que hizo que sembrara completamente la duda. El día de la muerte de Carlos, Isabel misteriosamente tenía que arreglar unos papeles de los que nunca había hablado previamente. A la conclusión que llegaron las tres era que si realmente ella era la asesina, debían ir con cuidado y no encararla directamente.

Al día siguiente, compartieron sus sospechas con Lucas y Kenia, ella se unió al plan, pero Lucas estaba completamente en contra por su fidelidad a Simón y, principalmente, por el hechizo de obligación que

la vampira le había lanzado los primeros días de instituto. En clase, las chicas habían decidido separarse un poco de la última integrante del grupo y, no solo ellas, sino que Simón desde las palabras de su padre también estaba extraño. Le había estado dando muchas vueltas a eso, parecía como si supiera algo del Submundo.

En general, la situación en el aula era angustiante. Simón dudoso, Lucas sintiendo que no le hacen caso, Ros decidida, Jenny temerosa e Isi con nervios de no saber cuál es el último ingrediente y de por qué estaban todos sus amigos tan raros.

***

Ana y Javi regresaron de París con muchas respuestas para Isabel que nunca habría podido esperarse. Tenían el corazón encogido al descubrir la respuesta. No sabían cómo se lo tomaría su amiga y qué ocasionaría esta respuesta.

Estos dos días en la ciudad francesa habían sido distintos para ellos, se compenetraban muy bien. Javi comenzaba a dudar de sus sentimientos hacia Ana, le encantaba su fortaleza y su forma de ser, pero la chica solo veía al lobo como un amigo, al fin y al cabo cuando llevas años enamorada de la misma mujer no tienes ojos para otra persona. Pero eso era algo que Isabel nunca llegaría a descubrir. Ana lo daría todo por ella, y sus sentimientos se los llevaría a la tumba.

El día siguiente era sábado e Isi quedó con Simón para dar un paseo por el parque y luego ir a su casa, estaba muy inquieta, él lo notó, algo ocurría.

***

Por otra parte, el grupo del Submundo se reunió en la mansión Culpenia porque días atrás Kenia había tenido una idea y era el momento de ponerla en marcha.

—Repito, es un hechizo muy complicado y no sé si funcionará, nunca lo he hecho y si Isi no es la vampira o no ha obligado a nadie, no tendrá efecto.

—Debemos intentarlo. Toma, aquí lo tienes. —Ros le dio una bolsa con un pelo de Isi que había cogido de su mesa de clase. La madre de Lucas les explicó que si en algún momento alguien estuvo cerca de la verdad e Isabel les obligó a cambiar de idea, podría romper ese hechizo y recordar la conversación.

—Este conjuro me debilitará mucho, pero ella no sentirá nada. Si no funciona y ella es humana, no ocurrirá nada.

—¿Todas las personas obligadas por ella recordarán? —Jenny estaba confusa.

—No, no es tan poderoso. Solamente las hechizadas en las últimas semanas, meses como mucho. Es la hora. Espero que no estés equivocada, Ros y cojamos por fin a esa bruja.

—Como sea ella habrá que correr a advertir a Simón.

—No será ella, yo creo que todo esto es inservible. —Lucas seguía hechizado, no sentía ni intriga ni nervios, sabía que no funcionaría, su decisión era ficticia y real al mismo tiempo.

—Servible o no, debemos intentarlo —todos asintieron ante las palabras de Raina.

—Feachdan nàdair, tillibh na chaidh a dhìochuimhneachadh leis an fhuil a tha am falt seo a’ falach. Na ghoid a’ bhana-bhuidseach seo bho chreutairean eile. Thoir air falbh an dleastanas. —Kenia estaba usando un gran poder concentrando sus manos y su fuerza sobre ese mechón de pelo que había puesto encima de la mesa de la cocina de la casa de las Culpenia.

Parecía ida al realizar el hechizo, el resto del grupo la miraba preocupados. Estaba usando mucho poder. Repetía el conjuro una vez tras otra, cada vez más alto y siendo cada vez menos ella la que hablaba. El mechón de pelo comenzó a arder y sus cenizas se fueron volando esparcidas.

Cuando el hechizo terminó, parecía que iba a caerse, pero Raina la agarró y la acomodó en una silla preguntándole si se encontraba bien a lo que ella respondió que estaba fatigada, pero que sí. Tras eso, todos los ojos se dirigieron hacia Lucas, quien tras ver como varias de las cenizas se dirigían directamente a él, parecía que había entrado en un trance. Tenía la mirada desenfocada y no articulaba palabra.

—Luky, ¿estás bien? —Jenny agarró su mano y Lucas volvió en sí, tardó unos segundos en reaccionar y sus palabras fueron contundentes y directas.

—Tenemos que matar a esa hija de puta.

***

—Amor, ¿te ocurre algo? Es que te noto algo nerviosa.

Simón e Isi acababan de llegar a la puerta de la casa de esta, después de un paseo por el parque. Habían estado la mayor parte

del tiempo callados y los dos son de hablar mucho, pero ninguno de ellos tenía la mente en ese momento.

—Sí, es solo que, hay algo que he de decirte. Verás… —Un polvo oscuro se metió por la nariz del chico y se quedó totalmente ido de sí mismo—. ¿Simón? ¿Simón me escuchas? —Simón estaba entrando en el mismo trance que Lucas—. ¡Simón! ¡Simón! —Isi lo agarró intentando que no cayese sin saber qué estaba pasando.

El chico consiguió volver en sí y miró a su novia como nunca lo había hecho, había miedo y decepción en su mirada. Tardó unos segundos en articular palabra.

—Tú… Siempre has sido tú. —Isi en ese momento se dio cuenta de que ya era tarde, sabía quién era, pero eso no era lo peor.

***

La noche anterior en el salón de la casa de Isabel.

—¿Y bien? ¿Qué habéis descubierto en París?

—Isi ,es mejor que te sientes porque esto no te va a gustar. —Ana agarró su mano, intentó retrasar lo máximo posible este momento contándole anécdotas del viaje y de la torre de los Ángeles.

—¿Qué ocurre? ¿No os ha dicho nada, cierto? Por eso tanto rollo para decirme algo.

—No, no es eso —añadió Javi, sin decir nada más dejando que su amiga llevara las riendas.

—Hace 125 años, además de la Fuerza de las Tres, un Ángel ayudó a las chicas a encerrar a tu hermano. Un Ángel Blanco. El ser de luz

más poderoso existente.

—Sí, eso ya lo hemos leído en el libro, pero ¿quién es? ¿Cuál es el último ingrediente del hechizo? —estaba impaciente. Ana suspiró.

—Para poder despertar a tu hermano necesitas el corazón del último discípulo de su generación antes del despertar del Submundo para él, que lo hará justo el mismo día que tu hermano está destinado a despertar de su letargo, el 31 de diciembre

—Entonces, he de matar a un simple humano. Es fácil, ¿qué hay de malo en ello? ¿Quién es? ¿De qué familia es el Ángel?

—Ese es el problema, Isi… su apellido es Soiller. —La cara de la muchacha se tornó en dolor, en nervios, en angustia, sus palpitaciones se aceleraron, sus emociones se intensificaron—. Para que tu hermano despierte, debes arrebatarle la vida a…

—A Simón, tengo que matar a Simón.

12

Sentir

¿Debe matarlo? Era una difícil decisión. Nunca se había replanteado que hubiera algo que pudiera hacer que dudase en despertar a su hermano, y mucho menos alguien. Había tenido novios, pero nunca se había enamorado, no como lo estaba de Simón.

Desde el primer día que lo vio en clase, sintió una profunda conexión con él. Estas últimas semanas incluso había llegado a pensar que algún día se lo podría explicar todo y él lo comprendería y serían felices. Eso no podría pasar.

En el momento que Ana y Javi le comunicaron la noticia de que el último ingrediente era el chico que amaba, Isabel se derrumbó. No pegó ojo en toda la noche decidiendo qué hacer. Llevaba 125 años investigando y esperando este momento, tenía la oportunidad de despertar a su hermano en sus manos.

La noche que ocurrió todo, Damián la advirtió de que irían a por él, de que tenían un arma oculta que ni él mismo podría parar, le pidió que huyera. Ella continuaba viva gracias a él, se lo debía. Además, si no fuera por su hermano se habría criado sola. Ambos nacieron en una casa humilde de campo. Primero lo hizo Damián y luego Isabel, pero con madres distintas. La madre de la Bestia, una licántropa de una de las manadas más antiguas de Nevadela, fue asesinada por unos cazadores una noche de luna llena.

Tiempo más tarde, su padre se enamoró de una humana y tuvieron a la pequeña Isi. Cuando la mujer se enteró de la condición de lobo

de su hijastro, abandonó a la familia dejando a los pequeños con un padre autoritario que les hacía la vida imposible.

La pequeña siempre se resguardó en su hermano y él siempre la protegió, por eso era tan importante para él. Debían hacerse ellos su propia comida, robar para obtenerla mientras su padre con la magia se zampaba manjares cada día. Su educación fue bastante nula, de hecho la mayoría de las cosas las aprendieron una vez salieron de casa a explorar el mundo. Y para terminar, fueron los conejillos de Indias de varios de sus hechizos.

Uno no nace siendo malvado, lo hacen así. Isi nunca quiso ser malvada, solo quería el amor de su hermano y, ahora, quiere el de otro hombre también. Ya sabe que hacer, ya sabe la respuesta, y sí, debe matar a Simón.

—Tú… Siempre has sido tú. —Los ojos de Simón mostraban sufrimiento, ira, dolor, se sentía más traicionado que nunca.

—Simón, yo… puedo explicártelo. —Isi intentó agarrar la mano del que hasta ese momento era su novio, pero este la rechazó y comenzó a apartarse.

—Me has estado utilizando para acercarte a mis amigos. ¡Me has utilizado para matar a sus padres, Isabel! —Simón nunca había sentido tal nivel de rabia encima.

—No, de verdad, todo lo que he sentido por ti es real, Simón. Pero necesito despertar a mi hermano, tienes que entenderme —estaba comenzando a llorar, sus palabras eran reales, pero ya era tarde para que Simón la creyera.

—¿Cómo pretendes que te crea? Has usado tus poderes de obligación contra mí, Isi. Llevas meses usándome como un peón en un tablero de juego —comenzó a tambalearse mientras caminaba poco a poco hacia atrás, muy agitado y tembloroso—. Yo… yo… tengo que irme —se giró lo más rápido que pudo, mas a los dos

pasos se desmayó y cayó en el suelo bajo un hechizo de Isi, la cual le agarró y sujetó su cabeza, entre lágrimas, diciéndole:

—Lo siento, mi amor, de verdad, pero debo hacer esto —se serenó, contuvo sus lágrimas y su rostro se volvió serio.

Abrió la puerta de su casa y llamó a Javi y a Ana para que le ayudaran a meter al chico en la casa. Ana, al ver las lágrimas en su cara, le preguntó si estaba segura de lo que iba a hacer y su amiga asintió sin dar ninguna explicación, lo tenía claro.

Javi cogió al chico y, llevándolo colgado al hombro, lo puso en la misma camilla donde él se convirtió en lobo, esta vez tenían el ataúd donde descansaba Damián al lado. Sintió escalofríos, no sabía si estaba preparado para esta situación y ver a ese hombre ahí le imponía, a pesar de estar inconsciente. Una sala enorme, dos hombres sumidos en un sueño y un hechizo a punto de comenzar.

—Debéis prepararos, vendrán a por nosotros. Saben que soy la hermana de Damián, habrá una batalla y será complicada, son muchos. Javi, necesitamos que te conviertas. Estáis solos, yo debo realizar el hechizo antes de que me frenen —lo decía todo con mucha prisa mientras andaba de un lado para otro preparándolo todo.

—¿Pero cómo se supone que podremos con los cinco? Dos de ellos son brujos —el lobo tenía miedo de lo que pudiese pasar, la ansiedad se apoderaba de él.

—Con el collar, ahora está vacío por lo que necesita absorber magia para recargarlo. Podéis dejarles temporalmente sin poder y además yo realizaré ahora un hechizo de protección para que les cueste más entrar y me dé tiempo a mí de luchar con vosotros. —Cada silencio dentro de la conversación era un símbolo de fragilidad que solo esas paredes podían conocer, a ojos de sus enemigos, su seguridad debía ser incuestionable.

—Es una locura —exclamó Ana acercándose a ella y agarrándola a la mano con decisión y tenacidad—, pero siempre lucharé a tu lado. —Sus palabras emocionaron a Isi y ambas se abrazaron muy fuerte, emocionadas.

Ver la unión de las chicas y su decisión de afrontar la situación, hicieron que Javi se cobrara de valor y sacó garras y colmillos, con una mirada penetrante hacia sus compañeras, ya amigas.

—Es la hora de despellejar a un Edevane de una vez por todas, —los tres rieron, hacían un buen equipo, pero ninguno de ellos tenía claro que acabarían el día juntos.

Isabel realizó el hechizo de protección hacia toda la casa y se despidió de sus amigos. Se encerró en la sala con su novio y su hermano e hizo otro hechizo de protección sobre ella, haría lo que fuera para que su plan funcionase. Se dirigió hacia ellos, cerró los ojos, respiró y comenzó su plan.

Fuera, en el vestíbulo, Ana y Javi se dieron la mano mirando hacia la puerta entre tantos nervios y en medio de una situación tan emotiva.

—Fue bonito mientras duró, Lobito.

—Si salimos de esta, te llevo a esquiar a los putos Pirineos con el collarcito. —Ana adoraba esquiar, sonrieron. Oyeron ruido, estaban fuera, la batalla estaba a punto de comenzar.

***

—Tenemos que matar a esa hija de puta —Lucas sentenció con una frase lo que había visto al romper el hechizo que Isi había lanzado

sobre él.

—¿Qué ocurre? ¿Qué has visto? —Jenny se acercó a su chico.

—En uno de los recreos del principio del curso, usó sus poderes para convencerme de que confiara en ella y eliminara toda sospecha que tuvierais vosotras, por eso en ningún momento pude pensar que fuese ella. —La mirada de todas cambió al instante, ahora todo cuadraba.

—Lo sabía, os lo he dicho. Ha actuado muy raro desde el principio y eran demasiadas casualidades juntas —nadie se atrevió a interrumpir a Ros—. ¡Joder! Hemos estado compartiendo con ella toda la información y nos ha estado utilizando para acabar con nosotros. Principalmente a Simón, debemos avisarlo, —estaba muy enfadada, se sentía utilizada y con rabia porque nadie la escuchó en todo este tiempo y tuvo razón desde el principio.

—Es cierto, Ros. Tenías razón, te debo una disculpa por no haber creído en tus palabras. Lo siento, de corazón. —Su hermana la abrazó como intento de arreglar el hecho de no haber confiado en ella.

—Debemos avisar a Simón antes de que sea tarde. —Lucas se disponía a agarrar su móvil y, de pronto, sonó el timbre—. ¿No será ella?

—Vamos con cuidado, a lo mejor es una trampa. —Raina cogió la delantera y los cinco se acercaron lentamente a la puerta, todos juntos y atentos por si algo raro sucedía.

Al llegar, vieron a un hombre alto y grande, bastante mayor. Llevaba un traje negro puesto, parecía un hombre muy formal. —¡Malcolm! ¿Qué estás haciendo aquí? Simón no está. —A Raina le sorprendió encontrar tras la puerta de su casa al padre del joven.

—Lo sé, pero necesito vuestra ayuda. Mi hijo está en peligro. ¿Puedo pasar?

Todos se quedaron anonadados ante las declaraciones del señor Soiller y se dirigieron a la cocina donde acababan de estar, que, como todas las estancias en esa casa, era enorme. Llena de encimeras, una nevera de tamaño considerable y una mesa para unas ocho personas en el medio. Además, tenía una cocina de leña. Se sentaron en la mesa para escuchar atentamente lo que aquel hombre les tenía que decir.

—Isabel quiere matar a mi hijo, lo descubrí hace poco e intenté advertirlo, pero no me hizo caso —se notaba dolor en su voz.

—¿A Simón? Pero ¿por qué? Él es un simple humano. —Ros estaba confusa.

—¿Y usted como sabe todo esto? —añadió Jenny.

—Eso no es del todo cierto. Si bien tienes razón en que es humano, no siempre será así. Simón es descendiente del Ángel Blanco que sumió a la Bestia en el sueño eterno. —Todos se quedaron boquiabiertos tras las palabras de aquel hombre, ninguno de ellos se había llegado a replantear en ningún momento que Simón pudiese pertenecer al Submundo y menos siendo alguien tan importante en el hechizo para despertar al ser más temido de todos los tiempos.

—¿Un Ángel? No entiendo nada. —Lucas no daba crédito a lo que estaba escuchando.

—Así es, el Ángel Blanco, portador de la luz —ahora todos entendieron la referencia del padre de Raina sobre la luz.

—Eso no querrá decir que él… no es posible —Kenia no podía decirlo sin derramar lágrimas, el chico era como un hijo más para ella, pero todos habían llegado a la misma conclusión.

—Es el último ingrediente del hechizo, ¿cierto? Simón debe morir para que Damián despierte —Lucas acabó la frase de su madre con mucho dolor pero con una firmeza que tanto lo caracteriza.

—Me temo que así es.

Estuvieron un rato todos en silencio reflexionando sobre lo que estaba ocurriendo, nadie se atrevía a decir nada, muchos de ellos estaban conteniendo las lágrimas, otros no podían resistirlo. Jenny decidió romper el silencio:

—Si él es discípulo de un Ángel, entonces, tú también lo eres. ¿No tienes poderes o algo así para salvarlo?

—Está bien, os contaré todo lo que realmente ocurrió aquella noche. Margarita Culpenia, Amanda Edevane, Katerina Drizkonea y… —hizo una pausa para pensar si confesar toda la información o no, y decidió que la vida de su hijo era lo más importante—, y yo mismo derrotamos a la Bestia —por si lo que habían escuchado hasta ahora no era suficiente, Malcolm Soiller les acababa de confesar que él mismo era el verdadero Ángel Blanco que derrotó al ser más poderoso de todos los tiempos—. Los Ángeles somos inmortales, no se conoce arma que pueda destruirnos, por eso continúo aquí con vida 125 años después. Aquella noche, la Fuerza de las Tres y yo realizamos un poderoso embrujo que tendría graves consecuencias para los cuatro, marcar a nuestro linaje de por vida. Meses atrás estuvimos investigando sobre un hechizo creado por un poderoso brujo, el cual desconocemos, donde se afirma que las Tres Fuerzas del Submundo con la Oscuridad más pura, un Ángel Negro, podrían derrotar cualquier fuente de luz. Entonces, nosotros decidimos darle la vuelta al maleficio y convertirlo en un encantamiento para apagar una fuente de oscuridad, la Bestia. Así fue como con la sangre de la Fuerza de las Tres y con todo mi poder derrotamos a Damián. Esa misma noche, al realizar el conjuro, fuerzas del más allá que desconocemos nos comunicaron la profecía de que dentro de 125 años una nueva generación sería la elegida para enfrentarse a su

despertar, porque está escrito que este Fin de Año él resurgirá. Eso no es todo, mi precio para tal hechizo era eliminar toda mi luz, sigo siendo un Ángel porque si no, no estaría aquí con vida, pero yo ya no tengo poderes. Además, mi vida está vinculada a la de la Bestia, si el hechizo se realiza, yo moriré.

—Pero ¿por qué no parasteis a su hermana cuando tuvisteis ocasión? ¿Y qué fue de Katerina Drizkonea? Y, sobre todo, ¿si sabías todo esto por qué no nos lo dijiste antes? —Lucas estaba furioso y dolido ante toda la información que les había comunicado Malcolm.

—Isabel escapó, le perdimos la pista por eso no pudimos pararla y porque nunca nadie la había visto, por eso no la reconocí cuando llegó a la ciudad. Estuve investigando y lo supe cuando Simón me dijo su apellido, Later, cuando el verdadero apellido de los hermanos es Retal. Y respecto a Katerina, abandonó la ciudad en busca de Isabel pero nunca supimos nada más de ella, al haber nacido dos mellizas por parte de los Culpenia supuse que había muerto y que vosotras, Rosalía y Jennyfer, junto contigo, Lucas, formáis la nueva Fuerza de los Tres y Simón es vuestro Ángel Blanco. No pude decir nada antes, juramos callarlo y proteger mi identidad por siempre, pero ya es demasiado tarde. Debemos ir a casa de Isabel, hay que pararla antes de que lo descubra todo y mate a Simón.

—Creemos que ya lo sabe, robó un libro donde pensamos que está recogida toda esa información —Ros lo dijo apenada.

—Le dije a Margarita que debería haber quemado ese libro… En ese caso debemos ir ya a casa de esa bruja para salvar a mi hijo.

—No sabemos dónde vive, Simón nunca nos lo dijo. —Lucas estaba muy preocupado a pesar de que intentaba mantenerse firme.

—Yo sí, lo sé. Llevo investigándola semanas. Vamos a salvar a Simón. —Ros cogió el liderazgo y todos comenzaron a seguirla.

Se dirigieron caminando a paso veloz, ya que no estaba muy lejos de la mansión Culpenia. Era un bajo en una pequeña calle a las afueras, un lugar muy tranquilo y con poco movimiento. Ros iba en cabeza, con su particular pelo rizado y sus gafas redondas negras, vestida con una chaqueta roja, una blusa negra y un pantalón ajustado negro, estaba muy segura de sí misma por primera vez, estaba dispuesta a todo en esa casa.

Tras ella, iban Lucas y Jenny, agarrados de la mano, nerviosos pero firmes. Lucas, con una sudadera azul y unos pantalones vaqueros anchos que tanto lo caracterizaban, tenía claro que usaría el hechizo que hiciera falta en esa casa con tal de salvar al que consideraba su hermano. Jennyfer, con el pelo recogido en cola de caballo, una camiseta fucsia de manga larga y un pantalón similar al de su hermana, pero de color vaquero, iba temerosa de lo que pudiera pasar, a la vez que lista para sacar sus zarpas.

Y, tras ellos, tres padres dispuestos a matar por sus hijos. A la izquierda, Kenia, rubia con una gabardina beige cerrada y un pantalón largo de traje, mostraba seguridad y fuerza y, aunque se habla mucho de su hijo, ella también era muy poderosa. A su lado, su fiel compañera de batalla, Raina, con el pelo que su hija Ros había heredado, pero con un tono un poco más claro, una chaqueta de cuero de color marrón y un pantalón del mismo material, un poco más oscuro. Y, finalmente, a la derecha, Malcolm Soiller, con su traje negro y sabiendo que él ahí dentro haría lo que fuese por salvar a su pequeño.

Los seis llevan el mismo objetivo. Estaban seguros de que harán lo que fuese necesario ahí dentro, ninguno entraría en la casa en vano, eso lo tenían claro. Lo que ninguno de ellos sabía, es si saldrían con vida de esa casa.

Llegaron a la puerta, había llegado la hora, ocho seres del Submundo luchando dispuestos a todo, dos hombres dormidos bajo un hechizo con su futuro en manos del resto y una bruja dispuesta a

hacer lo imposible por los hombres que amaba. Nadie sabía qué pasaría, lo único seguro, es que no todos podían ganar.

—Hemos llegado, ¿estáis todos listos? —Todos asienten ante la pregunta de Ros que se aproximó a abrir la puerta y, al tocar el pomo, salió disparada por el aire.

—¡Ros! ¿Estás bien? —Su madre va corriendo hacia ella tras verla caer de espaldas en el suelo. La chica asiente y se levanta sin problema.

—Hay un hechizo de protección, Lucas, debemos romperlo.

—Pero, mamá, ya estás muy débil de haber roto el hechizo de obligación de Isi, si hacemos esto lo estarás aún más para la batalla ahí dentro… —estaba realmente preocupado por lo que le podría pasar a su madre.

—No te preocupes, cariño. Sabemos que es vuestra batalla, que yo esté débil o no, no importa. Vosotros sois la Fuerza de los Tres, vamos allá. —Lucas asintió casi entre lágrimas, soltó la mano de Jenny y se puso al lado de su madre. Ambos estiraron las manos contra la puerta de la casa y comenzaron con el hechizo.

—Feachdan os-nàdarrach, bris an sgiath draoidheil seo, leig a-steach sinn. Feachdan os-nàdarrach, bris an sgiath draoidheil seo, leig a-steach sinn. Feachdan os-nàdarrach, bris an sgiath draoidheil seo, leig a-steach sinn. —La intensidad con la que recitaban el hechizo era cada vez mayor debido al poder de la magia de Isi, cada vez lo decían más alto, se levantaba aire a su alrededor, el resto los observaban y no podían parar de pensar en lo épico que era cada vez que madre e hijo se unían para usar todo el poder que tenían.

Finalmente, el hechizo se rompió y la puerta se abrió con gran intensidad como si un huracán la empujara. Kenia tuvo un ligero mareo que consiguió ocultar, pero continuaba con fuerzas- Lucas estaba cansado, aunque no era excusa, continuaba con mucha

energía para librar la batalla. Se dispusieron a entrar, primero los brujos, luego las lobas y en último lugar, Malcolm.

Dentro no había nadie, vieron la gran escalera, a su izquierda, y un vestíbulo completamente vacío, creyeron que les estarían esperando, pero quizás se equivocaban.

—¿Y si no están aquí? —preguntó Jenny.

—Sí lo están, noto la magia de Isabel —respondió Lucas y Kenia afirmó.

—Tras esa puerta, ahí, algo poderoso está ocurriendo, nunca había percibido una magia tan potente —Kenia señaló una puerta grande al fondo. Se dispusieron a ir hacia ella pero una ráfaga de aire pasó por delante de ellos.

—¡Cuidado es la vampira! —Raina les advirtió porque ya le había hecho algo parecido a ella el día que mataron a Carlos.

—¡Cucú! —Ana apareció frente a ellos y Lucas le lanzó un hechizo, pero Kenia se fijó en el collar y se interpuso absorbiendo el conjuro de su hijo y siendo completamente debilitada por el collar, quedando inhabilitada de magia. Se desplomó en el suelo al son de una queja de dolor.

—¡Mamá! —Lucas corrió a abrazarla.

—Hijo, tranquilo, me pondré bien, solo es que estoy muy débil porque me ha quitado todo el poder con el collar. Debes romper el hechizo de protección de esa sala e ir tras Isi —dijo esas palabras con una voz muy floja y se desmayó.

—¡Raina! Sácala de aquí y ponla a salvo fuera. Jenny, Ros encargaos de ella. Malcolm, conmigo, vamos a por Simón. —El chico dio un beso en la frente de su madre por si algo malo ocurría e intentó pensar lo más frío posible, no tenían tiempo para vacilar.

Raina cogió a su amiga y la sacó de la casa hasta fuera. Lucas se dispuso a romper el hechizo de protección de la sala mientras Ros y Jenny sacaron colmillos y garras para ir a por Ana. Ros le saltó encima, pero Ana fue más rápida, la esquivó y la atacó por detrás estampándola contra el suelo.

—¡Deja en paz a mi hermana, zorra!

Jenny le clavó las uñas en su brazo dejando una marca de arañazo desde la tira de su camiseta negra de tirantes hasta cerca de su codo. Se dispuso a morderla cuando un chico rubio con camiseta blanca y pantalón negro se le abalanzó encima empujándola contra el suelo.

Jadeando, se levantó rápidamente y se sorprendió al descubrir la identidad de su atacante.

—¿Javi?, ¿qué haces? ¿De verdad vas a defender a dos asesinas?

—Ella no es una asesina. A mí me salvaron de una falsa vida y me ayudaron a descubrir quién soy. No dejaré que le hagas daño. —Ana sonrió ante las palabras de Javi, en poco tiempo se había convertido en su familia, junto con Isi que siempre lo había sido.

Lucas continuaba intentando romper el hechizo y Javi se le lanzó encima, interrumpiendo el acto mágico y arrastrándolo por los suelos.

—Bueno, Edevane, ya tienes todo lo que querías, pero esta vez no te vas a salir con la tuya. —Sacó sus garras y, de repente, mientras Ros y Ana continuaban luchando al fondo, escuchó gritos de dolor de Jenny.

—Tú, AAAAH, no le harás, AAAH, daño a mi novio! —Jenny dijo eso entre sollozos de dolor mientras sus huesos se rompían y de ella surgió su forma loba que se abalanzó sobre Javi para salvar a Lucas. Este la miró con amor, se levantó y siguió con el conjuro, tenía que

salvar a Simón. La loba estaba encima de Javi, pero tenía el control, no iba a matarlo, mas eso Ana no lo sabía, noqueó a Ros con un fuerte golpe en la cabeza dejándola inconsciente junto a la puerta y fue a por ella.

Mientras tanto, fuera de la casa, Kenia despertó:

—Raina, ve a ayudar a los chicos, yo estaré bien, te necesitan más que yo —poco a poco, lograba recuperar el aliento y Raina comenzó a respirar tranquila al ver que su amiga despertaba. Se aseguró de dejarla cómoda y de que estuviera bien y se dispuso a entrar. Estaba muy preocupada por sus hijas y necesitaba comprobar si estaban bien.

Al entrar por la puerta, observó el panorama. Al mirar hacia la izquierda, vio a una de sus hijas en el suelo y le dio un vuelco al corazón, la dio por muerta. Sus ojos empezaron a nublarse, iba a acerarse a ella para comprobar si tenía pulso, pero los gritos que había al otro lado del vestíbulo llamaron su atención.

Vio que Javi y Ana estaban pudiendo con Jenny. El chico le estaba clavando las pezuñas para frenarla mientras Ana le apretaba su tronco para tratar de inmovilizarla. Podía salvarla, había perdido a su pequeña Ros y no se permitiría perder a su pequeña Jenny. En ese mismo instante dejó de pensar y solo sintió, sus huesos comenzaron a quebrarse, una gran loba surgió de ella, una loba llena de ira, sin control, muy dolorida, había perdido a su marido, creyó que su hija estaba muerta y que estaba a punto de perder a otra. Se dirigió hacia ellos sin pensarlo, solo quería venganza, quería salvar a Jenny, no quería más dolor. Iba directa a por Javi. No era ella, era el amor, el dolor, la ira, era la loba apoderándose de su cuerpo.

Ana la vio, Javi no, pensó en él y el tiempo se congeló por un instante. Pensó en sus padres, en aquel incendio, en como ella iba a morir si no fuera por Isi. Pensó en Isi, la mujer que siempre amaría. Pensó en los últimos meses, de los más felices de su vida. Pensó en

los bonitos dos días en París con Javi. Pensó en los Pirineos, sabiendo que nunca llegarían. Y, finalmente, dejó de pensar y solo sintió y actuó, fue ella misma, ni por Isi ni por Javi, por ella.

Con su sobrenatural velocidad, se interpuso entre la loba y Javi, empujándole lo más lejos que pudo. Jenny, muy dañada, ya perdió su forma de loba y retornó en humana, desmayada. Raina no tenía el control, solo el instinto.

Ana miró a Javi, sonrió, era feliz, lo quería, y mucho. Nunca le tuvo miedo a la muerte, le gustaba sentirla, rozarla, a fin de cuentas ella no estaba viva. Lo curioso es que desde que murió en aquel incendio, sintió que su vida realmente comenzaba.

La mirada al chico fue muy corta, aunque ella la sintió eterna. A los pocos segundos ya no veía nada, la loba la atacó directamente a la cabeza, la mordió, la desgarró. Clavó sus afilados dientes en su cuello. Su cuerpo cayó, su cabeza salió rodando hasta cerca de Javi.

—¡ANAAAAAAAAA! —un grito desconsolado de dolor salió de su boca, el tiempo se paró para él esta vez, y no sabía si alguna vez volvería a ponerse en marcha. Se desmayó de forma instantánea, pero su cabeza continuó activa, esa imagen seguía intacta en su cerebro.

Ana no merecía morir, solo quería ser fiel a una mujer que nunca la amaría de la misma forma que ella la amaba. Pero al final, el dolor de una madre o el dolor de una esposa es la magia más fuerte que existirá jamás y Ana fue testigo y víctima de ello. Segundos antes de su final, una parte de su ser pensó que se lo merecía, pero no se arrepintió de nada. Ella vivió su mejor vida y, al fin y al cabo, realmente no se sabe si existen malos y buenos. En la historia popular, ella sabe que será la mala, pero en la de otras que cuenten su verdad, será la mayor heroína que Nevadela habrá tenido jamás.

Raina volvió en sí, puso su ropa medio destrozada por la transformación, tapó a Jenny comprobando que estaba bien y

observó que Ros despertaba. No se había parado a pensar en lo que acababa de hacer y mucho menos en las consecuencias que eso tendría. Corrió a abrazar a la hija que daba por perdida, llorando de emoción por la alegría de su despertar.

Miraron a Ana, ¿qué había hecho? Sentían una mezcla de emoción por el reencuentro y un profundo dolor por lo que acababa de ocurrir. Se sentía un monstruo.

La mañana del once de noviembre aún no había acabado. Lucas, finalmente, rompió el hechizo de protección sin haber perdido ni un segundo el foco y sin enterarse de todo lo que estaba ocurriendo en la sala. Malcolm, a su lado, le agarraba del hombro dejándole canalizar parte de su energía para potenciar su magia.

Tenían mucho miedo, no sabían que se podían encontrar al otro lado. Lucas pensó en todo lo vivido con Simón, cerró los ojos, trago saliva y actuó.

La puerta se abrió, allí vio a Isi de pie, llorando y con las manos en el cuerpo de su amigo, manchadas de sangre. Miró para la camilla que estaba a su lado y vio un agujero en el corazón de Simón. El mundo se cayó encima para él en un único instante, se dio la vuelta y vio a Malcolm Soiller desvanecido en el suelo. No respiraba, estaba muerto.

Miró de nuevo a Isabel que sonrió sabiendo lo que su muerte significaba. No se la notaba feliz del todo, ya que había escuchado el grito de Javi, sabía que Ana ya no estaba. Sentía ira, dolor, rabia, pero lo había logrado y Lucas lo sabía. Le había perdido, había perdido a su mejor amigo, a su hermano. Simón estaba muerto, el hechizo había concluido. La Bestia despertaría. Habían perdido.

13

Paz y culpabilidad

Había pasado un mes desde la masacre. Ya se comenzaba a notar el frío de diciembre, las calles nevadas, los días más cortos y una extraña tranquilidad en Nevadela que sorprendía a todos. Isi ponía la mesa para comer, tres platos, tres vasos, tres pares de cubiertos. Desde la llegada de Javi siempre habían sido tres en esa casa, pero desde aquella mañana todo había cambiado. El sitio de Ana ya no lo ocupaba ella, sino un hombre con un aura de oscuridad inmensa, un ser del Submundo más.

Isi se encontraba cortando el pan y, sin querer, se rasgó el dedo, sangre, igual que la que tuvo en sus manos aquel día. En ese momento millones de recuerdos le vinieron a la cabeza. Rememoraba aquella situación cada día sin poder quitárselo de la cabeza. Recordó el momento en el que tuvo que extirpar del pecho de su novio el corazón para conjurar el hechizo que despertaría a su hermano.

***

—Lo siento, Simón, de verdad. Te quiero, sé que no me escuchas porque estás inconsciente y que nunca te lo he dicho, pero te quiero, de verdad, y arreglaré esto, lo prometo.

Isi escuchó la puerta de fuera abrirse, ya estaban ahí, debía hacerlo ya. Con los ojos cerrados y mucho dolor interior introdujo la mano en el pecho desnudo de su chico y le arrancó el corazón de la misma forma que hizo con Federico y Carlos. En ese instante, el tiempo se paró para ambos, el mundo dejó de girar, pero solo Simón dejó de respirar. Lo introdujo en un caldero en una mesa al lado del ataúd abierto de su hermano. Respiró profundamente con los ojos llenos de lágrimas por lo que acababa de hacer. No tenía tiempo para ponerse mal ahora, apartó el dolor y comenzó el hechizo.

—Leis a' gheasag seo tha Feachd nan Trì air tuiteam. Fuil dhaoine, fuil dheisciobal, fuil neo-chiontach, pàighidh a bheatha. Bris geasag cadail shìorraidh anns a bheil am Beithir —Isabel estaba usando más poder del que se creía capaz.

Su pelo comenzó a ondear bajo grandes ráfagas de viento al igual que la blusa negra que llevaba puesta. Del caldero comenzaron a salir oleadas de sangre controladas como si de hilos se tratasen y todas fueron dirigidas hacia el corazón de Damián. Isi gritaba por el gran poder que estaba utilizando. Una electricidad descontrolada viajaba por su interior concentrándose directamente en la magia que estaba liberando.

Finalmente, tras unos minutos de intensidad, el caldero se vació con toda la sangre en el interior de la Bestia. El hechizo culminó y la sangre comenzó a recorrer de nuevo el cuerpo de su hermano.

Cayó rendida en el suelo, estaba agotada, pero lo había conseguido, después de todo lo que había tenido que hacer, finalmente, logró completar el hechizo. Estaba feliz, estaba sonriendo, inundada de lágrimas de emoción, hasta que lo escuchó. Por un momento se había olvidado por completo de la batalla que se estaba librando al otro lado de la puerta. Un grito desolador de Javi pronunciando el nombre de su gran amiga Ana la hizo volver al presente.

No le hizo falta salir, no le hizo falta preguntar, sabía que ella ya no estaba. Chilló. Recordó el día que la salvó del incendio, el primer día que cazaron juntas, numerosas fiestas, chicos, chicas para Ana porque en el fondo Isi siempre supo que eso era lo que a ella realmente le gustaba, a pesar de no ser consciente de que la quería a ella. Chilló de nuevo. Ahora ya no estaba, lloraba, estaba en el suelo derrotada. No quiso en ningún momento vengarse. Ya hizo demasiado daño, en parte siente que se lo merece, pero Ana no, Ana no lo merecía. Volvió a chillar.

—Lo siento mucho, amiga. Siempre serás eterna en mi corazón —susurró, derramando una última lágrima antes de tratar de serenarse de nuevo.

Se levantó para dirigirse hacia Simón, estaba angustiada, tenía muchos pensamientos en la cabeza, quería abrazarlo a pesar de que él ya no estaba y se abrió la puerta.

Se giró y vio el rostro de dolor de Lucas al darse cuenta de que perdió a una de las personas más importantes de su vida. No sintió nada, ya no podía hacerlo. Detrás de él vio muerto a Malcolm Soiller, ella no sabía que eso ocurriría al completar el hechizo, pero no pudo concentrarse en eso.

Lucas permanecía en silencio, en shock, con la visión borrosa. Tras él, las lobas aparecieron y Ros dio un grito de desolación al ver a Simón sin corazón, quiso ir a por él, pero su madre la agarró. Isi y Lucas seguían inmóviles, mirando el uno para el otro, parecía que iban a ponerse a luchar hasta que solo quedara uno, pero ninguno de los dos atacó.

Jenny abrazó a su chico y se fueron de la casa, asumieron que habían perdido. No querían seguir luchando, ya no, sabían que no podían hacer nada. Salieron de la casa recogiendo a Kenia y se dirigieron a la mansión.

Aun así, Isi no se mostraba ganadora, tampoco reaccionó contra ellos. No tenía fuerzas ni razones para matarlos. Salió de la sala y vio a Ana, decapitada, comenzó a marearse, pero se mantuvo estable al escuchar una respiración agitada que provenía de la sala del hechizo. Sonrió de emoción entre lágrimas de tristeza.

—Ha funcionado.

***

Este mes para los chicos fue muy complicado. Habían tenido que ir al instituto como si nada pasara. Les habían dicho a todos que Simón y su padre habían decidido irse de la ciudad y que Isi había vuelto a su antiguo pueblo. Era lo fácil, sin buscar escusas con poca credibilidad, ya que no podían decir que su propia novia había matado a su mejor amigo y no habían podido ni enterrarlo.

Ros se aisló de todos en la biblioteca, se pasaba el día estudiando para evadirse de haber perdido a un hombre al que nunca le pudo confesar sus sentimientos. Tim y Bela notaban que había ocurrido algo más de lo que decían, estaban todos demasiado cabizbajos para una simple mudanza, pero no quisieron meterse, el ambiente en Nevadela ya era demasiado raro como para complicarse aún más la vida.

Lucas se volcó completamente en Jenny, se pasaban todo el tiempo juntos, era su lugar seguro emocional tras pérdidas tan grandes. Llevaban todo este tiempo sin tener señales de Isabel y eso les preocupaba, pero a la vez lo necesitaban, no estaban listos para luchar, necesitaban paz.

Para Raina estaban siendo tiempos realmente complicados, nunca había matado a nadie y lo que le había hecho a Ana le estaba

pasando factura. Lograba salir adelante gracias a Kenia y a sus hijas, pero, aun así, ella no se perdonaba a sí misma. Cómo iba a enseñarle a sus discípulas a controlar sus poderes de lobas si ni ella misma lograba mantener el control. Ninguno de ellos había logrado pasar página y constantemente recordaban todo lo vivido aquel día.

***

Tras salir de la casa de Isi, fueron todo el tiempo callados camino a la mansión. Era una escena muy similar a lo que habían vivido hacía apenas unos minutos, pero todo había cambiado. Ya no eran seis, sino cinco, ya que el cuerpo de Malcolm se había quedado en casa de la bruja. Llevaban la misma ropa, pero esta vez rasgada, llena de sangre de sus heridas y de las del resto y, sobre todo, por dentro ya no eran los mismos. Principalmente Raina y Lucas. Una se sentía una asesina, el otro se sentía asesinado.

Al llegar a la casa de las Culpenia, continuaron con su silencio, Ros, Kenia y Raina se abrazaron en el salón, las lágrimas las hundieron, pero ninguna pronunció una sola palabra. Algo parecido ocurrió en la habitación de Jenny entre ella y Lucas. Se tumbó en su pecho y se puso a llorar, en cambio el chico no soltó una sola lágrima. No podía sentir nada. Cerraron los ojos, a pesar de que ninguno descansó.

Las conversaciones llegaron días más tarde, una noche que Kenia encontró a su hijo a altas horas de la mañana entrenando hechizos en la cripta.

—Hijo, son las cinco de la mañana, tienes que descansar.

—No, Damián va a despertar si no lo ha hecho ya, debo aprender lo máximo posible para derrotarlo —Lucas estaba completamente negado a mostrar sus emociones.

—Lucas, no puedes estar constantemente sin mostrar lo que sientes por dentro, eso te hará muchísimo daño. Tienes que permitirte llorar la muerte de Simón —le puso la mano en el hombro mientras el chico comenzaba a respirar más agitado—. Estás mentalmente agotado y eso hará que tu magia no funcione correctamente y que te hagas daño a ti mismo. Para sanar, primero hay que permitirse estar mal.

—No hay tiempo mamá, los hermanos no esperaran. Debo prepararme cuanto antes. Y estoy bien, no te preocupes —le dio la espalda dándole a entender que quería que se fuese, pero no se dio por vencida.

—¿De qué servirá que practiques todo el tiempo si llegado el momento el cansancio no te permitirá luchar? ¿Acaso crees que así harás justicia a la muerte de Simón?

—¿Justicia? No, mamá. La justicia no sirve de nada. Quiero venganza. Los quiero muertos.

—Tú no eres así, Lucas. Eso no hará que Simón vuelva. Nada lo hará ya. Tienes que permitirte vivir con ello —le agarró la mano. La cual estaba temblorosa por todo lo retenido y el cansancio acumulado.

Los ojos del chico comenzaron a derramar lágrimas hasta que se rompió del todo y le dio un abrazo a su madre devastador, tanto que ella también comenzó a llorar mientras intentaba mantener a su hijo.

—Le he fallado, mamá —su voz estaba completamente entrecortada —. He perdido a mi padre y después he perdido a mi hermano. Simón está muerto por mi culpa, yo le fallé, yo confié en Isi, yo tardé en romper el puñetero hechizo de protección.

— Cariño, sé que amabas a tu padre y querías a Simón como a uno más de la familia, pero no puedes culparte. Estabas hechizado. Todos intentamos pararla y ninguno pudo. Créeme que a mí también me duele como si perdiera a un hijo y aún cada noche lloro la

pérdida de Federico, pero no podemos permitirnos morir con ellos, Lucas, ¡no! Debemos vivir y luchar en su honor, hacer lo posible por lograr que su muerte no haya sido en vano. Nunca dejaremos de intentarlo, hijo, pero también debemos llorarlos.

Tras esas palabras de Kenia, Lucas permaneció llorando bajo los brazos de su madre un buen rato más. Su dolor opacaba cada hilo de luz que pudiese tener en ese momento en su vida. Se sentía perdido.

Tras eso, se fueron al cuarto del chico y madre e hijo se quedaron toda la noche en vela recordando buenos momentos con ambos.

Para ellos Simón era uno más de la familia y estaba en la gran mayoría de anécdotas familiares. Rememoraban aquellos veranos en los que el joven se pasaba semanas seguidas durmiendo en su casa con Lucas y se quedaban despiertos jugando hasta las tantas, tratando de que sus padres no lo supieran y ellos haciéndose los locos como si no fueran completamente conscientes de ello.

O cuando comían empanadillas, como siempre Federico le daba una de las suyas al pequeño Simón porque le apasionaban. Por no hablar de las vacaciones familiares, siempre iban los cuatro juntos y los niños liaban alguna en cada hotel que pisaban. Siempre fueron cuatro, solo quedaban dos.

Por su parte, Ros llevaba el dolor de haber perdido a Simón en silencio. Era una chica muy inteligente y siempre se había considerado fuerte, pero todo lo que había vivido le ha estado pasando factura. Para ella los estudios siempre han sido importantes y una vía de escape, no de estrés como para muchos otros. Por lo que los uso como salvavidas y se volcó completamente en ellos. Aun así, entre sus apuntes, hablaba con su amigo, le escribía numerosas cartas que un día Jenny encontró. En muchas de ellas le pedía perdón por no haber actuado antes contra Isi, en otras simplemente

recordaba momentos con él, pero hubo una que le sorprendió y que le hizo llorar en la habitación violeta oscuro de su hermana:

Querido Simón,

esta debe de ser la carta número 50 que te escribo y aún no te he hablado de lo más importante. Quizás sea porque tampoco nunca me atreví a hacerlo en persona a pesar de saber que tu llevabas años enamorado de mí. Pero cuando yo me di cuenta ya era tarde. Te habías pillado de Isi y yo sabía que no tenía ninguna oportunidad. Cada noche deseé que ella fuera la gran villana que buscábamos solo para que pudieras odiarla y volver a tener una oportunidad contigo. Odiaré cada día de mi vida haber deseado eso. Esto no debía terminar así, eras el que menos merecía morir de todos. Siempre has sido el mejor amigo, el mejor compañero, la mejor persona. Yo siempre fui considerada inteligente, pero después de todo lo que ha pasado me siento la más tonta del universo por haberte dejado ir así.

Te quiero, Simón, y toda mi vida lo haré.

Los ojos de Jenny eran un mar de lágrimas tras leer la confesión de su hermana. Fue a buscarla al salón del apartamento, donde la vio hablar con su madre y esperó un rato a meterse en la conversación.

—Mamá, no puedes seguir aquí en casa culpándote constantemente por lo que ha pasado. No eres mala persona, perdiste el control y además, a lo mejor, si no hubieras hecho lo que hiciste, Jenny no estaría viva.

Raina es una persona que tiende mucho a ponerse a corazas y convertirse en un muro sentimental muy difícil de derribar. Pero a la vez es muy analítica, mucho más fría que Kenia y muy fuerte de mente.

—Te di por muerta —la cara de Ros reflejaba incredulidad, nunca le había hecho esa confesión—, cuando entré de nuevo en la casa

pensé que habías muerto y al mirar a tu hermana pensé que la iban a matar. En ese momento la loba se apoderó de mí y defendió lo que quería. El instinto de supervivencia y protección de un humano es alto, pero el de un hombre lobo lo es más. Por eso la maté, yo no quería matar a nadie, Ros. No está bien lo que hice, no sé cómo enseñaros a tener el control de vuestro poder si ni yo he podido controlar el mío. He sido débil.

—¿Débil? —Jenny apareció tras estar escuchando un buen rato en la puerta del salón y se puso a la izquierda de su madre dejándola abrazada por sus dos hijas—. Hacía escasas semanas que perdieras a tu marido y, en ese momento, pensaste que estabas perdiendo a tus dos hijas y no te rendiste. Sacaste la garra del interior y atacaste, sin derrumbarte, sin bloquearte. El otro día, Lucas se abrió conmigo y me habló de culpabilidad, tú también te echas la culpa y Ros, te prometo que me las encontré sin querer buscando entre tus apuntes, pero acabo de leer unas cartas donde tú también te consideras la culpable. Y ya está bien, ninguno de nosotros mató a Simón. Todo lo contrario, hicimos lo imposible por salvarlo y casi morimos por ello. Es una puta mierda que esté muerto, pero la única culpable es Isabel y pagará por ello. Debemos dejar de culparnos, de echarnos sermones de autodesprecio y remontar, tirar para adelante y, llegado el día, despellejar a esa bruja como sabemos hacer.

Las tres sonrieron, era la primera vez que lo hacían en mucho tiempo. Lucas también sonrió el día que habló con Jenny. A pesar de poder parecer lo contrario, ella también estaba rota, ninguno se podía imaginar cuanto, pero con Simón muerto, ella era el mayor soporte emocional del grupo. Su madre, su hermana, su novio… ella se sentía la responsable de todos. Las abrazó a las dos y, entre sonrisas, se permitieron llorar juntas por primera vez en todo el mes. Necesitaban desahogarse, era un mes de paz, un mes curativo y preparativo para todo lo que estaba por llegar.

Días más tarde, se reunieron todos en la mansión Culpenia para hacer una comida en honor a Simón ahora que todos estaban un poco mejor, ya que no habían podido enterrarlo ni hacerle un funeral. La comida fue en el comedor de la casa, al lado de la cocina de leña, los cinco de forma íntima e informal.

Podía ser tranquilamente el tráiler de como pasarían estas Navidades, sin la parte de tranquilidad claro. Comieron pavo asado, una de las especialidades de Raina. Bebieron, recordaron momentos de los chicos jugando en esa casa, lloraron, eran una familia reconstruida como bien pudieron.

Y como en todas las buenas familias hay tradiciones, sean buenas o malas, y desde que todo había comenzado si algo ocurría en cada reunión en esa mansión era una visita inesperada. Y así es, mientras brindaban por Simón después de un discurso de Lucas que había emocionado a todos, el timbre sonó. Los nervios les consumieron, se imaginaban lo peor. Fueron los cinco juntos, se miraron, tenían claro que eran ellos y que venían a acabar lo que empezaron. Raina abrió la puerta. Tras ella estaba un hombre, tenía la respiración agitada, estaba teniendo un ataque de ansiedad. Estaba mojado, llovía. Tenía manchas de tierra y hierba. Todas las caras fueron de asombro, principalmente la de Jenny.

—¿Javi?

***

—¡ANAAAAAAAAA!

Fue su última palabra antes de caer redondo de todo el cansancio y dolor que sintió al ver la cabeza de una de las personas más importantes de su vida rodar por el suelo. Lo siguiente que recuerda

es despertar en la cama de su habitación en casa de Isi. Su dolor era muy profundo, tenía lagunas, solo podía ver la imagen de Ana.

Se levantó mareado y salió del cuarto. Escuchó voces en el piso de abajo, pero se dirigió al baño que tiene al lado de la habitación. Se metió en la ducha, fría. Lloró, golpeó la pared haciéndose más sangre de la que ya tenía por todo el cuerpo. Tenía arañazos en el abdomen y una garra de Jenny marcada bajo el ojo derecho. Además, cojeaba un poco por uno de los golpes que le dio la loba. Nada le importaba, todo el dolor que sentía era emocional por haber perdido a su primera amiga de verdad.

Volvió a la habitación, no bajó a hablar con Isabel ni quiso saber quién estaba en esa casa ni qué había pasado al final en la batalla. Solo le importaba una cosa: si Jenny estaba viva. Ana y Jenny, para bien o para mal, eran las dos personas que más le importaban. Saber que Isa continuaba con vida y estaba hablando con alguien le hizo creer que su exnovia podría haber fallecido el mismo día que Ana, no quiso saberlo, no quiso enfrentarse a esa verdad. Durmió.

Estuvo varios días sin salir de su habitación, Isi le iba a ver y le llevaba comida, pero él le había dicho que no quería hablar. Su amiga lo comprendió y lo dejó tranquilo. Ella tampoco lo estaba pasando bien, había perdido a la que consideraba su hermana. Se pasaba las noches en vela, el dolor la consumía. Lo único que le permitía seguir adelante era haber roto el hechizo de su hermano y que su plan saliese a la perfección.

Javi no tenía eso, no tenía nada, estaba solo. Sus padres estaban hechizados para que no piensen en su existencia, la única persona que le quería estaba muerta y la otra que él quería o bien también estaba muerta o simplemente le odiaba por todo lo que había hecho. A la semana, decidió enfrentarse a la verdad y bajó las escaleras. Entró en el salón y vio a un hombre que no se esperaba ver. Su cara representaba asombro y miedo, respiró profundamente, solo hizo una pregunta, nada más le interesaba:

—¿Jenny está viva?

El chico asintió, le lanzó una mirada de odio y Javi salió respirando más tranquilo del salón. En el vestíbulo, los recuerdos de lo que le pasó a Ana volvieron a nublar su mente e Isi apareció. Sabía perfectamente lo que tenía en la cabeza. Lo abrazó, él se dejó querer porque lo necesitaba, pero lo que acababa de ver le hizo desconfiar mucho de su aliada hasta el momento. Se sentía utilizado y sentía que había usado a Ana como marioneta para salirse con la suya.

Las semanas siguientes estuvo muy pensativo acerca de todo lo que estaba ocurriendo. Veía a Isabel feliz y él sentía que se estaba perdiendo cada vez más, ¿cómo podía estar así de contenta después de lo que le pasó a lo que ella llamaba familia? La ansiedad le corrompía cada vez más y, al ser un hombre lobo, poco a poco perdía más el control hasta tal punto de estar días seguidos con las garras y los colmillos sin poder quitarlos y sufrir transformaciones sin control mientras dormía.

De pronto, un día perdió de todo el control y se fue al bosque, estuvo varios días en él viviendo como lobo, sin control a pesar de tener momentos de lucidez. Cuando por fin logró volver a su estado humano, se sentía solo y sin rumbo. Pensaba constantemente en dos mujeres y solo podía acudir a una. Sabía que podía ser su entierro si llegaba a esa casa porque todos le odiaban, pero no tenía a donde ir, ya no se sentía seguro con Isabel.

Llegó a la mansión donde estuvo retenido tanto tiempo, donde Ana lo salvó, donde tantas noches durmió con Jenny. De hecho, fue ahí donde le pidió salir, ya llevaban tiempo liados y una tarde, en su cama, la llamó novia, esta sonrió y se abalanzó sobre él. Javi tenía sentimientos encontrados, no era el mismo que a principios de curso, estos tres meses le habían cambiado la vida. Tocó el timbre.

—¿Javi? —la voz de Jenny era un susurro que mostraba incredulidad y miedo.

—Necesito que me escuchéis, por favor.

Lucas se dispuso a atacarle y con un hechizo mágico le levantó en el aire ahogándolo por el cuello a distancia. Javi jadeaba mientras se ahogaba sin poder defenderse.

—¿Por qué íbamos a querer escucharte después de todo lo que provocaste? —El brujo estaba enfurecido.

—Porque puedo daros una información que os cambiará la vida. —Los chicos se miraron, todos creían que era una trampa, pero llegados a este punto no tenían nada que perder. Le soltó sin bajar la guardia. Cayó al suelo, quedando arrodillado ante ellos.

—¿Qué? Y como no lo digas ya y sea real, te quemo vivo.

***

—Ha funcionado.

Isi sonrió y se dirigió a la sala donde estaban Simón y Damián. Le ayudó a levantarse y le dio un abrazo, pero el hombre la apartó.

—¿Isabel qué has hecho? ¿Por qué estoy aquí? ¿Qué ha pasado?

—Que lo he conseguido, he hecho el hechizo.

—Pero yo, yo… ¿No estoy vivo, verdad?

Isi lo miró, soltó una lágrima y luego sacó una bolsa de sangre de un cajón donde guardaba decenas en esa misma sala.

—No del todo, pero si bebes un poquito de esto te sentirás más vivo que nunca.

El chico estaba confuso, se sentía sin vida, no sabía qué había pasado, estaba lleno de sangre, tenía miedo, mucho miedo. Le dolía la cabeza, estaba muy cansado, agotado. La sangre le tentaba mucho. ¿Qué le había hecho?

***

—Seguramente no me creáis y penséis que es una locura porque yo también me quedé así cuando lo vi.

—Al grano, Javier. —Ros le apuró.

—No sé cómo Isi lo hizo porque me contó que el hechizo está realizado y la Bestia despertará en fin de año como esta predestinado. Pero… —Javi se limpiaba polvillo de su ropa después de levantarse del suelo, se escuchaban los latidos acelerados de todos y en ese momento dijo algo que lo cambió todo y que hizo que lo vivido todo este mes fuese en vano—. Simón está vivo… y es un vampiro.

14

¿Quién soy?

Simón estaba desconcertado, muy desorientado. Se sentía vacío por dentro, como si estuviera muerto. Bajó la mirada hacia su pecho y lo tenía lleno de sangre, aunque sin ninguna herida. Lo último que recordaba era la conversación con Isi en la puerta de su casa en la que había descubierto que ella era la hermana de la Bestia.

Al mirar a su izquierda, vio un gran ataúd abierto con un hombre con rasgos muy similares a los de su novia, sin duda era él, tenía que ser Damián. Se levantó de la camilla donde estaba tumbado y vio a Isabel entrar por la puerta. Estaba asustado y tenía una extraña sed, sentía ansiedad, como si necesitara saciarse. Habló con Isi, quien le ofreció una bolsa de sangre y, en ese momento, lo entendió todo.

—¿Soy un vampiro? ¿Me has matado? —su voz mezclaba dolor, confusión, miedo y decepción.

—Simón, te lo puedo explicar todo, pero si no bebes sangre humana morirás sin completar tu transformación —la chica trató de agarrarle la mano.

—¡No me toques! Quiero que me lo expliques todo antes de beber nada.

Ella asintió y juntos se dirigieron al sofá de su casa en el que Simón había estado tantas veces en condiciones muy distintas. Al pasar por el vestíbulo, el chico vio en el suelo los cuerpos de Ana decapitada y de Javi desmayado. Miró a Isi con lástima e incertidumbre, sabía lo importante que era Ana para ella. El cuerpo de Malcolm lo había

escondido para que no se llevara el shock de haber perdido a su padre.

Se fueron al sofá y la vampira comenzó a hablar. Le explicó que él era el último ingrediente del hechizo por ser discípulo del Ángel Blanco. Al chico le costaba asimilar esa información, pero le tenía sentido por todas las advertencias que le había dado su padre.

—Entonces, yo, ¿soy un Ángel?

—No, aún no, según la profecía el despertar de tu Submundo como Ángel se producirá el mismo día que despierte mi hermano, es decir, en fin de año.

—¿Y mi padre ha tenido poderes todo este tiempo y no ha dicho nada? —Simón estaba tratando de mantenerle la calma ante la ansiedad que le estaba produciendo la conversación y la necesidad de sangre que tenía le estaban haciendo perder el control—. Necesito beber agua tengo mucha sed.

—No, tu padre no tenía poderes porque los perdió al hacer el hechizo contra mi hermano. Y no, amor, no necesitas agua, tu sed es de sangre.

—¿Pero cómo es eso posible? Mi padre en aquel momento aún no había nacido, necesito ir a hablar con él.

El chico se levantó e Isi le agarró comenzando a llorar.

—Simón, hay algo que yo no sabía y descubrí en el momento que completé el hechizo —suspiró—. La vida de Damián estaba ligada a la de tu padre. Al romper el hechizo, tu padre ha...

—No, no, Isi, por favor, dime que no.

—Te juro que no lo sabía —la voz de la chica estaba entrecortada, sonaba realmente sincera. Sentía mucho dolor por todo lo que había

causado.

Simón se sentó de nuevo y comenzó a temblar por todo el nerviosismo que tenía acumulado.

—Amor, por favor, tienes que beber y completar la transformación o morirás con todo lo que estás sintiendo, te quedarás sin sangre muy rápido.

—¿Por qué? ¿Por qué me has convertido y no me has dejado morir en paz? ¿Querías hacerme sufrir aún más?

—¿De verdad que no lo entiendes? —Isabel comenzó a gritarle, pero no con ira, sino con dolor, mucho dolor—. Lo hice porque te amo como nunca en mi vida he amado a nadie, Simón. Lo fácil era acabar con tu vida y salvar a mi hermano, pero no pude hacerlo porque estoy enamorada de ti y por culpa de eso dudé incluso en si despertarle.

—¿Cómo voy a creerte, Isi? Después de todo el daño que me has hecho, me has mentido constantemente. ¡Me has matado, has hecho daño a mis amigos, has matado a mi padre! —Simón estaba destrozado, lloraba, sudaba, estaba padeciendo un gran ataque de pánico.

—¿Te crees que yo no he perdido mucho, Simón? —Isi se estaba rompiendo y sincerando como nunca—. Sus familias me quitaron a mi hermano, a mi única familia. Ellos se han buscado lo del hechizo y tu padre me dejó sin mi hermano. Una de esas lobas mató a Ana, que para mí también era mi hermana, Simón —el chico nunca la había visto llorar así, de hecho nunca había visto a nadie tan roto, la chica se arrodilló frente a él—. No podía perderte a ti también, amor. Perdón, de verdad, pero necesito que bebas, sé que soy una bruja y una egoísta, pero no puedo perderte. Ella está muerta por mi culpa, pero, por favor, tú no.

Estuvieron un rato en silencio, Isabel le abrazaba las piernas, él comenzaba a agonizar y no paraba de sentir dolor hasta que ya se le acumuló tanto que simplemente se bloqueó y tomó una decisión.

—Está bien, beberé la sangre y me quedaré aquí contigo con una condición: mis amigos no volverán a saber nada de ti, ni siquiera que estoy vivo porque si no querrán recuperarme. Los dejarás en paz. Y tú y yo ya no estamos juntos.

Isa asintió. Simón agarró la bolsa y bebió toda la sangre, hasta no dejar ni una sola gota. Comenzó a recorrerle el cuerpo entero, cada molécula que ingería sentía que le daba más y más vida. Se sentía poderoso, oscuro, muy fuerte y, aun así, muy dolido. Y la oscuridad en un cuerpo destrozado puede ser un arma mortal.

***

—Es imposible, Simón está muerto, lo vi con mis propios ojos. No te conviene jugar con nosotros, Javier. —Lucas estaba enfadado y se sentía vacilado por el lobo.

—No estoy mintiendo, Jenny —su mirada se dirige a la chica—, sabes que estoy diciendo la verdad —sus ojos mostraban pena y, sobre todo, mucho miedo. Jenny lo pensó un buen rato, no confiaba en él, era imposible hacerlo después de todo lo que había hecho, pero le conocía y una parte de ella sabía que decía la verdad.

—Te dejaremos explicarte, vamos todos al garaje, en esta casa no entras, como hagas alguna tontería o aparezca tu amiga por aquí no vacilaré en matarte yo misma —Jenny cogió la llave del gran garaje que tenían fuera, donde había vivido su primera transformación. Entraron, era grande, tenían grilletes y armas de cacería. Era un lugar oscuro.

Sentaron a Javi en una silla y le pusieron una de las cadenas para evitar que pudiera escapar, él no mostró resistencia. Una vez dentro, cerraron la puerta y Raina se quedó vigilando la mansión por la ventana, junto al resto. No querían volver a separarse en estos momentos de tensión—. Bien, habla.

—Este último mes ha sido muy complicado para mí, la primera semana prácticamente no salí de mi habitación. Lo que le pasó a Ana me destrozó por dentro. —Su mirada se dirigió a Raina, quien no se dejó embaucar y no perdió la guardia—. Un día, finalmente, decidí bajar porque era el momento de asumir la verdad, necesitaba saber qué había pasado tras mi desmayo, si había muerto alguien más y si el hechizo había funcionado. Bajé las escaleras y al llegar al vestíbulo un dolor recorrió todo mi cuerpo. Yo no era fiel a Isi como un súbdito a pesar de lo que todos podáis creer, a mí quien me importaba era Ana. Y tú, Jenny, aunque no confíes en mí.

—No te importó mucho cuando las ayudaste a matar a nuestro padre —Ros interrumpió al chico, mosqueada.

—Lo sé, cometí un error. Lo hice porque me sentí traicionado por todos vosotros y sentía que ella me iba a ayudar. Al principio fue así, y luego todo cambió. Como iba diciendo, el día que bajé de mi habitación por primera vez, fui al salón y no la vi a ella, sino a Simón, aunque noté que no era él del todo. Le veía con la piel más clara, más frío, una mirada más oscura. Le pregunté si Jenny había sobrevivido y me fui —los chicos sentían un gran desconcierto ante las declaraciones de Javi—. Luego Isi vino a explicármelo todo. Me dijo que la única forma de que Simón continuara con vida tras el hechizo era transformarle en vampiro, así que mientras que él estaba inconsciente, bebió de su sangre y le hizo a él beber de la suya, que es así como se produce la conversión. Luego completó el hechizo y, si todo sale según la profecía, el día 31 de diciembre Damián despertará.

Se produjo un silencio compartido en todos tras toda esa información, Ros llevó la delantera a la hora de hablar mientras Lucas, inquieto, no dejaba de dar vueltas de un lado al otro.

—Entonces, ¡está vivo! Simy está vivo —sus ojos lloraban de emoción.

—Yo no creo nada aún. ¿Por qué razón nos lo ibas a decir ahora? ¿Por qué ibas a traicionar a Isi? ¿Por qué Simón no vino a vernos? Y, si hace tanto que lo sabes, ¿por qué has esperado hasta hoy para venir a contárnoslo? —Lucas seguía en su línea y no podía dejar de ver a Javi como un traidor, algo completamente normal después de todo lo ocurrido.

—Porque después de que lo haya dado todo por Simón y nos haya dejado a mí y a Ana como cebos no puedo fiarme de ella. Llevo todo el mes en casa con ellos y la veo feliz a pesar de haber perdido a su mejor amiga. Luego me fui transformado y me perdí por el bosque y, a lo mejor, ni se ha dado cuenta por lo obsesiva que está con el tío. Y él no os ha dicho nada porque así lo han acordado. Simón se queda para siempre con ella con la condición de que nunca más vaya a por vosotros.

—Le veo agua por todos lados a tu discurso, Javi. Cuando Damián despierte le va a dar igual Simón, y mucho más el trato que hayan hecho. Nuestra familia le sumió en un sueño eterno, hará lo imposible por matarnos. —Lucas no quería creerse que su mejor amigo está vivo porque no quiere volver a recaer en el dolor que sintió este tiempo.

—Oye, que yo también me la estoy jugando aquí después de que me hayáis tenido un puto mes encerrado en vuestras mazmorras y de que esta mujer matase a Ana.

—No vuelvas a dirigirte así a mi madre —Ros sacó sus colmillos y sus garras, a lo que él respondió de la misma manera.

—Ataca lobita, no tengo nada que perder.

—¡Parad ya! Javi ahora mismo es secundario. Tenemos que saber si dice la verdad o no. Debemos ir a casa de Isabel —Jenny estaba convencida en tomar las riendas.

—¡No! Puede ser un suicidio, una trampa, no lo permitiré. —Raina quería protegerla.

—Nosotros no, irás tú —Lucas dejó atrás su escepticismo y se dirigió a Javi—. Si tu historia es cierta, Isi aún confía en ti. Debes ir y traernos algo que confirme que Simón sigue vivo y haremos un plan para sacarlo de ahí.

—No sé si lograré que ella no me descubra. Es demasiado inteligente, ya lo habéis comprobado. Siempre está un paso por delante.

—Pues te la jugarás, me da igual, sino no haber venido hasta aquí a revolucionarlo todo. ¡Ah! Y por si se te ocurre huir. ¡Tracadh! —Lucas le lanzó uno de los hechizos que había estado aprendiendo este tiempo—. Llevas un hechizo de rastreo. Dura aproximadamente 24 horas, que es el tiempo que tienes para volver con información. Si no lo haces, yo mismo iré a buscarte y quemaré esa casa contigo dentro si hace falta. —Nunca había estado tan decidido, Kenia lo miró con orgullo y Jenny con amor.

—Está bien, pero estas semanas todo ha cambiado mucho y os recuerdo que los vampiros son la parte oscura del Submundo.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Jenny.

—Que no prometo que Simón quiera ser salvado.

***

Tras su transformación, Simón dejó de sentir dolor y toda esa sed y ansiedad que estaban consumiéndolo. Era como si hubiese renacido. Desde que sabía todo lo relacionado con los poderes sobrehumanos de sus amigos, siempre había querido ser como ellos y pertenecer al Submundo, pero a veces lo que deseas te pasa factura. Tras su charla con Isi, se fue a descansar a una habitación, a la de Ana para ser exactos. No quería estar en la de su exnovia y en la otra se habían encargado de poner a Javi entre los dos, quien aún seguía inconsciente.

Estuvo reflexionando durante horas sobre todo lo que había pasado. Lloró, lloró mucho. Es un chico muy sentido al que no le gusta nada reprimir sus emociones y necesitaba soltar todo lo que le estaba pasando, al contrario que su amigo. En las últimas horas había perdido a su novia, su padre había muerto y su propia vida se había acabado. Pensó en Ros, sus sentimientos ya no eran los mismos que al inicio de curso, al fin y al cabo él seguía enamorado de Isi, pero ella siempre fue un lugar seguro para él. La quería mucho, era su mejor amiga.

También pensó en Lucas, teniendo en cuenta que Malcolm había fallecido, el chico se había convertido en la persona más importante de su vida, realmente quizás siempre lo fue. Nunca más podría volver a verlos a ninguno de los dos. Era lo correcto, se decía, y es que con ese pacto les pondría a salvo a pesar de todo el dolor que estaban sintiendo.

Isabel también se encerró en su cuarto. No pudo recoger el cuerpo de Ana, le dolía demasiado. Se agarró a un cojín y, sin que nadie la viera, mostró su lado más frágil y vulnerable. Estaba cansada, estaba dolida, estaba devastada. Lloró como nunca lo había hecho, ni siquiera cuando su hermano fue hechizado. 125 años para recuperarlo, lo que no se imaginó nunca es que eso le costaría la vida de otras dos personas tan importantes para ella como su

hermano. Debía mostrarse fuerte a ojos del resto, odiosa, tenía que ser la villana perfecta, tenían que temerla aunque por dentro estuviese rota. Sentía que todo era culpa suya, cuando asesinó a Federico y Carlos se sintió mal, pero no lo pensó, dejó a un lado su humanidad y se refugió en que era lo correcto por lo que sus familias le habían hecho a Damián. Pero con Simón todo cambió, no solo hacía daño a los chicos, sino que a ella misma también, perdiendo a la única persona de la que se había enamorado.

Y Ana, cada vez que pensaba en ella sentía un vacío interior, un dolor inexplicable. Es la única que no había matado con sus manos y por la que más culpable se sentía. Era su fiel compañera de aventuras, no solo de asesinatos como todos veían, sino que compartían muchísimas anécdotas y vivencias juntas.

Isi le tiene especial cariño a aquel día en el que se fueron a recorrer la Toscana en busca de respuestas de como despertar a su hermano. Fue por el año 1946, una de sus primeras aventuras juntas. Las chicas, después de un día sin obtener más información de la poca que ya tenían, iban a irse a descansar a un hotel, pero Ana la convenció de salir de fiesta y olvidarse por un momento de todo. Isabel nunca se había replanteado eso desde que perdió a su hermano, mas ese día decidió dejarse llevar y nunca se arrepentirá de ello. Volvió a sentirse viva por primera vez en años.

Recorrieron el lugar italiano en apenas horas gracias a su velocidad vampírica. Corriendo, gritando, saltando, alimentándose de sangre de italianos sin llegar a matarlos. Se colaron en la Torre de Pisa sin que nadie lo supiera. Saltaron desde lo alto de ella y es que, a veces, eso era lo bueno de ser vampiro, que te podías sentir aún más viva que estándolo de verdad. Disfrutar de la adrenalina de acciones que ningún humano podría hacer sin morir en el acto. Mientras caían simplemente disfrutaban, gritaban, sabiendo que una vez llegaran al final se levantarían sin problema ninguno.

Esa era la parte del viaje que ella recordaba, y la que nunca supo ni sabrá es que esa misma noche se convirtió en el amor de la vida de Ana. La chica se fue de este mundo sin habérselo confesado nunca a nadie en casi ochenta años.

Sonrió, Ana le dio una de las mejores épocas de su vida, la mejor, de hecho. Al fin y al cabo solo eran dos chicas perdidas y destruidas, ¿malvadas?, ese es un término muy complejo de adjudicar.

Al día siguiente, Isi cogió fuerzas para recoger su cuerpo e ir a enterrarlo al bosque. Iba a preguntarle a Javi si quería acompañarla, pero decidió que lo mejor era darle su tiempo, sabía que lo tendría complicado con él después de todo lo ocurrido. Le había cogido algo de cariño al chico, pero sabía que estaba roto y que era peligroso. Llegó al bosque y cavó un agujero en la tierra con sus propias manos. Depositó ahí el cuerpo de su amiga metido en un saco, ya que era muy peligroso ir a comprar un ataúd y le dolía mucho ver su cabeza separada del cuerpo. La cubrió con tierra y lloró. Lloró muchísimo.

—Te quiero, Ana. Gracias por todo. Espero que descanses en paz como te mereces. Te llevaré siempre conmigo. —No fue capaz de decir nada más, estuvo un rato allí sentada en silencio y luego se fue para casa.

Vio a Simón, quien a pesar de estar enfadado con ella la abrazó muy fuerte, ninguno de los dos dijo nada, se quedaron en el sofá con un silencio lleno de un aura de dolor. Se necesitaban, pero era imposible para ellos estar juntos.

El resto del mes se puede calificar como raro, extraño. Su relación tuvo altibajos, las primeras dos semanas hacían vida bastante separada. Simón apenas salía del cuarto más que para comer e ir al baño. Las conversaciones que tenían eran puramente domésticas, ambos necesitaban sanar por dentro antes de hablar sobre temas más profundos.

El día que Simón vio a Javi le contestó a la pregunta de si Jenny estaba viva y le miró con mala cara, no quería saber nada de él, le consideraba aún más traidor que a Isabel. El resto de las semanas ya comenzó a haber más acercamiento entre los tres, ya comían juntos en la cocina aunque Javi se retiraba rápido. Simón e Isi comenzaron a tener más acercamiento entre ellos, aún sentían algo, aunque él se negaba a dejarlo salir a flote. Comenzaron a pasar algunas horas juntos en el salón, eso hizo muy feliz a la bruja. El chico se autoconvenció de que, ya que no iba a salir de ahí, pues que, al menos, debía intentar ser feliz dentro de su nueva realidad.

Le pidió a Isa si podían ir a incinerar a su padre, ya que él siempre dijo que quería eso y luego soltar sus cenizas en el mar. Le prometió que no se escaparía a ningún lado. Isi confiaba en él y aceptó. Durante todos estos días, Simón no se había atrevido nunca a decirle que quería despedir a su padre por miedo a ser rechazado, por lo que aprovechó este pequeño acercamiento con ella para intentarlo.

Se marcharon de Nevadela al pueblo de al lado en un coche conducido por Isabel. No había desvelado que tenía carné hasta el momento para que no sospecharan de que con su edad ya se lo había sacado. Llegaron a la funeraria y ella, con el clásico hechizo de hipnosis y obligación vampírica, convenció a los trabajadores para colarles sin hacer preguntas y sin pedirles documentación.

—Tienes que enseñarme a hacer eso —dijo Simón sonriendo, refiriéndose a la habilidad hipnótica.

Fueron a por el difunto cuerpo de Malcolm Soiller, que traían en el coche. Simón llevó a su padre hasta la zona de incineración y se despidió de él.

—Papá, sé que nuestra relación siempre ha sido muy difícil y ahora entiendo el porqué. Solo querías protegerme de todo este mundo y ahora, gracias a tu ejemplo, sé que soy yo el que tiene que proteger

a mis amigos. Te quiero mucho, papá —le dio un beso al cadáver aún conservado intacto de su padre por un hechizo de Isi y se fue a abrazar a la chica mientras se llevaba a cabo el proceso. En esos momentos de debilidad ella estaba siendo su pilar, no era lo correcto, pero la necesitaba mucho.

Tras ese duro momento, regresaron a Nevadela y fueron a la zona de las playas que había en su localidad asegurándose de que no hubiese nadie. Eran principios de diciembre, desde luego la gente no iba a estar por allí. Simón dejó volar los restos de su padre mientras Isi le cogió de la mano. Hacía frío, no estuvieron mucho tiempo, aun así, fue muy doloroso para él y a la vez mágico para su relación. Volvieron a casa.

A partir de ese momento hasta el día de hoy estuvieron mucho más unidos. Simón aprendió a usar su hipnosis vampírica y probó a saltar desde la escalera de arriba de todo hasta abajo. Probó su nueva velocidad y le gustaba, le gustaba mucho. Comenzó a dejar de sentirse tan reprimido como lo había estado estas semanas y empezó a dejarse llevar un poco más. Asumió que si esa era la vida que le quedaba quería vivirla bien.

El día que Javi se fue no se preocuparon. Isi confiaba en él y estaba mucho más centrada en retomar su relación con Simón. Estuvo días desaparecido, pero ambos supusieron que a lo mejor había ido a ver a sus padres o simplemente a desahogarse por el bosque, sabían que perder a Ana le había afectado.

Hoy, se levantaron por la mañana y fueron a desayunar su bolsa de sangre, como de costumbre. Mientras estaban hablando en la cocina, oyeron abrirse la puerta principal.

—¡Javi! Has vuelto. —Isi fue a darle un abrazo al lobo.

—Sí, perdonad por haberme ido sin avisar. Necesitaba despejar la mente después de todo lo ocurrido y de un mes aquí encerrado, que pasa factura a cualquiera.

—Lo entiendo, cuando Damián despierte en dos semanas ya podremos marcharnos de este pueblo infernal y vivir libres los cuatro, como Ana hubiera querido —se produjo un silencio incómodo y doloroso—. Bueno, ¿quieres comer algo? Debes estar hambriento.

—Si, porfa, unas tostadas —la vampira se puso a meter el pan en la tostadora y Javi aprovechó para meterle una nota en el bolsillo a Simón que lo miró extrañado.

—¿Mermelada o aceite?

—Aceite y tomate, gracias —Javi miró a Simón intentando ganarse su confianza y el vampiro decidió confiar en él y meterse en el baño. Allí abrió la nota.

He estado con los chicos, saben que estás vivo. Necesitan que vuelva con algo que verifique esta información o entrarán aquí para comprobarlo ellos mismos y sabes que eso les puede salir caro. Debemos elaborar un plan para parar a Isi. Si me vendes y se lo cuentas, ellos atacarán y ella y los matará. Simón, tus amigos te necesitan.

Comenzó a hiperventilar, no sabía qué hacer. Por una parte, regresar con sus amigos era lo que más deseaba en el mundo, pero por otra sus sentimientos por Isi lo confundían. Además, le aterraba que algo saliese mal y alguno de ellos muriera

Salió del baño y regresó a la cocina. Miró a Javi, no sabía si confiar en él después de todas las traiciones, pero no le quedaba otra, era demasiado peligroso desconfiar. Pensó, pensó mucho. ¿Cómo confirmarles a sus amigos que estaba vivo? ¿Cómo protegerlos de Isabel? ¿Cómo proteger a Isi de ellos? Pensó, pensó, pensó… Lucas, un recuerdo, viaje, los Pirineos, ¡el collar! Ya sabía qué hacer, era arriesgado, peligroso, muy peligroso, pero le tocaba ser el héroe, aunque no estaba seguro de poder serlo al ser un ente oscuro, al fin y al cabo es un vampiro, y eso le puede pasar factura.

15

Cuestión de Confianza

El plan ya estaba creado, Simón había unido en su cabeza todas las piezas para poder comunicarse con sus amigos, solo le faltaba darle esa información a Javi. Como no sabía si fiarse, decidió escribirle una nota y obligarle con su poder a entregársela a los chicos sin decirle nada a Isabel.

Se fue a escribir la nota a su cuarto mientras desayunaba el chico e Isi estaba entretenida con él. Además, preparó una bolsa pequeña e introdujo un objeto en ella que también le daría al joven lobo para que el resto pudiese actuar. Solo le faltaba encontrar el momento adecuado para poder controlarlo sin que ella lo escuchara.

Cuando Javi terminó de comer, se puso a lavar los platos e Isa fue a vestirse. En ese momento, el vampiro aprovechó para acercarse a él con el ruido del fregadero, le metió la nota y la bolsa en el bolsillo y le dijo mirándolo fijamente a los ojos:

—Entregarás todo esto a Lucas y bajo ningún concepto permitirás que Isi lo descubra. Perdón por tener que obligarte, pero es la forma de asegurarme de que no mientes.

Javi asintió.

***

—No estoy tranquilo, no me fío en absoluto de que hoy Javi aparezca con algo. —Lucas no había pegado ojo en toda la noche, se habían quedado todos en la mansión Culpenia por si Javi volvía con respuestas.

—Yo, evidentemente, no confío en él después de todo lo que nos hizo, pero he de decir que ayer vi al chico que una vez quise y creo que decía la verdad —Jenny tenía fe en que no la haya engañado de nuevo.

—Esperemos que no te equivoques. Porque como me haya mentido en mi cara con algo tan importante yo misma entraré en casa de Isi a matarlo, aunque muera en el intento. —Ros no podía permitirse volver a sentir que lo perdía.

Los chicos estaban devastados emocionalmente, habían vivido un mes muy complicado y esta noticia era un pequeño haz de luz en medio de la oscuridad. Aun así, sentían que si eso era cierto todo el dolor que habían sentido era en vano y se lo podrían haber ahorrado. Necesitaban explicaciones, y muchas, aunque en ese momento lo único que querían era que Javi dijera la verdad. Pensar por un solo instante que su amigo está vivo les hizo recobrar la fe y esperanza en poder derrotar a Isi y a su hermano. Si lo transformó es porque realmente lo quiere, por lo que pueden usar ese amor como baza a su favor para evitar estar en peligro y salvar al máximo de personas posibles.

El tiempo se les hacía eterno esperando. Lucas se recorrió la mansión de arriba a abajo y todos los alrededores de ella, también. Ros intentó mantener la calma estudiando pero esta vez ni eso le sirvió para distraerse de sus pensamientos. Kenia y Raina trataron de matar el tiempo recogiendo y leyendo sobre vampiros por si Simón pudiera verse afectado por la oscuridad. Y Jenny, por su parte, se quedó ensimismada recordando su relación con Javi para intentar reforzar su idea de que decía la verdad.

Mientras Lucas caminaba intentando mantener la paciencia por la zona del garaje, vio una figura alta acercarse hacia él a lo lejos. Supo enseguida que era Javi y le gritó al resto por la ventana, diciéndoles que estaba ahí. Las cuatro chicas salieron velozmente y se pusieron al lado del brujo.

—¿Traes algo? —Lucas no le dio apenas tiempo a llegar—. Como sea una trampa y no vengas solo, te incinero aquí mismo.

—Tranquilo, que tu amiguito se encargó de que no pudiera traer a nadie.

—¿De qué hablas? —Ros estaba confusa.

—Que parece que se está acostumbrando a su oscuridad vampírica y usó sus poderes de obligación para que os diera esto —saca la nota y la bolsa—, sin decirle nada a Isi, algo que ya contaba hacer, por cierto.

Lucas coge en su mano ambas cosas que le dio el chico y decide abrir la bolsa primero. Era el collar de la piedra de los Pirineos. En ese momento ya supo que estaba vivo y comenzó a llorar de emoción poniéndose de rodillas.

—Lucas, amor, ¿qué ocurre? —Jenny se lanzó sobre él preocupada por sus lágrimas.

—¡Está vivo! Mamá, la piedra es de los Pirineos, es una señal. ¿Te acuerdas? —sin más dilación y sin dejarle tiempo para responder, el chico se puso a leer la nota en voz alta.

¿Te acuerdas, Luky? Teníamos ocho años, éramos dos enanos pero siempre recordaremos aquel viaje por Francia con final en los Pirineos con tus padres. Aquel día me salvaste la vida, algo que decidimos no contarle nunca a nadie, ni siquiera a nuestros padres por miedo a ser castigados. El último día, cuando nos escapamos de noche a la montaña y un montón de nieve cayó sobre mí, tú corriste

a aparatármela de encima y ver si estaba bien. Milagrosamente lo estaba, raro que no me quedase inconsciente. Quizás el hecho de saber ahora que desciendo de un linaje de ángeles me dé la respuesta a eso. Igualmente, fuera por una cosa o por otra, si no fuera por ti no seguiría con vida. Que bueno, realmente estoy muerto, pero ya me entiendes. Me tocaba devolverte el favor y por eso decidí quedarme con Isi, para poneros a todos a salvo. Es cierto que este movimiento de Javi lo cambia todo, por eso os doy el collar. Con él, tú y tu madre podéis hechizarlo o buscar la manera de detenerla para intentar evitar que su hermano os destruya cuando despierte. Por favor, no hagáis nada que os ponga en peligro. Yo estoy bien, lo prometo.

Se produjo un silencio conmovedor, estaba vivo. Había lágrimas de emoción en los ojos de todo el grupo.

—Nadie más sabe esa historia, puedo aseguraros que está vivo. Chicas, que no lo hemos perdido. ¡Simón está vivo!

Los cinco se tendieron en un emotivo abrazo que Javi tuvo que contemplar alejado del grupo. Tenían una buena noticia y ventaja sobre Isabel por primera vez en tres meses, tenían que aprovecharlos, pero necesitaban vivir ese momento de respiro, de felicidad, lo habían recuperado.

Kenia cortó ese momento emotivo volviendo a poner los pies sobre la tierra.

—Debemos pensar un plan para detener a Isi y sacar a Simón de la casa. Debo estudiar bien rápidamente esa piedra. Ya sé bastante sobre ella precisamente de ese viaje a los Pirineos, pero aun así tengo un libro en casa que me puede ayudar a repasarlo para hacerlo lo más poderoso posible. Lo traje de las vacaciones. Iré rápido a por él y vuelvo.

—No, mamá, entre ir y volver perderemos mucho tiempo. Vamos Javi, tú y yo; y ya elaboramos el plan completo. Mientras tanto, las

chicas que sigan leyendo sobre como la oscuridad le puede afectar a Simón y que entrenen por si hay un cuerpo a cuerpo, que después de este mes no podemos encontrarnos débiles.

Todos asumieron el liderazgo de Lucas y así se dividieron. Javi, algo a regañadientes, subió en el coche con los brujos. Nadie se fiaba de él, por eso lo ataron de manos y piernas con grilletes para lobos justo antes de meterlo en la parte trasera del coche. El chico no se quejó, lo entendía, no sabía ni él mismo cómo se sentía o que quería. Estaba completamente perdido. No hizo ni un solo amago de intentar soltarse. Fue todo el camino pensando en qué es lo que debería hacer y qué es lo que realmente quiere hacer. Estos meses para él fueron un continuo secuestro, dejarse llevar por muchas personas. Solo hubo una época en la que se sentía libre de verdad, cuando estuvo con Ana. Quería volver a eso, pero ya no podía y ni siquiera se había despedido de ella.

Una vez llegaron a la casa de los Edevane, subieron los tres las escaleras, atravesaron el pasillo hasta la habitación de Lucas y bajaron a la cripta por el armario del chico. Javier nunca había estado en esa parte de la casa y se quedó sorprendido. Los brujos se debatieron entre enseñársela y tenerlo controlado o dejarlo arriba, pero se miraron y ambos se entendieron, lo que le querían lo más cerca posible.

Kenia se dirigió hacia uno de sus libros más blancos de la cripta y lo cogió. Llevaba por título La piedra nácar de los Pirineos. No era muy extenso y estaba muy bien estructurado con un índice que servía como guía para buscar más rápido lo que querían encontrar. Fueron a un capítulo en el que se hablaba de conjuros poderosos para introducir en la piedra y estuvieron un rato leyendo acerca de hechizos realmente potentes. Tras valorar varios, repasaron la forma de uso de la piedra nácar, cómo introducir el poder y cómo utilizarla.

—Vale, según esto tenemos que ejecutar el hechizo de forma normal contra la piedra y esta se encargará de absorberlo. Tras eso,

cualquier persona que la tenga en su mano podrá lanzarlo —Kenia concluyó su uso.

—Mamá, ¿qué hechizo usamos, entonces? Estábamos entre el de dormirla o despojarla de toda magia.

—A pesar de ser más efectivo el de privarla de sus poderes y durará más tiempo, es mucho más peligroso teniendo en cuenta su condición vampírica, por lo que mantendría su velocidad y fuerza. La mejor decisión es la de dormirla, pero dicho maleficio conlleva un riesgo. Al ser en la piedra puede perder efectividad y, al ser ella una bruja tan poderosa, podría ser parcialmente inmune a dicho poder. Según el grimorio los efectos duran unas doce horas, pero con ella todo será impredecible. Por lo que debemos ser rápidos.

—Es cierto, pero te olvidas de que nosotros somos dos y descendemos de la familia más poderosa de brujería. Así que eso también nos da ventaja.

Kenia asintió y se dispusieron a lanzar el hechizo. Colocaron la piedra en el centro de la mesa. Se dieron la mano y comenzaron a pronunciar juntos las mismas palabras:

—Feachdan an Fho-thalamh, cuir an creutair seo na chadal, leig leis fois a ghabhail, saor sinn bhon olc seo cho fad ‘s a dh’fheumas sinn!

Rayos luminosos salieron de las manos de los Edevane hacia la piedra que absorbió todo el poder que le habían lanzado.

—¿Ha funcionado? —preguntó Lucas.

—No lo sé, creo que sí. Serás tú quién deba comprobarlo —Kenia se dirigió a Javi, quien llevaba todo el tiempo sentado en una esquina observando el poder de los brujos—. Cuando llegue el momento te daremos la piedra y la usarás contra Isabel. Si se te ocurre traicionarnos las tres lobas vendrán a por ti, así que más te vale no defraudarnos. Te lo pido por favor, Javier.

El chico asintió.

***

Mientras ellos preparaban el hechizo, la familia Culpenia se dividió, Ros se encargaba de los libros, que eran su especialidad, mientras que Jenny y Raina hacían peleas amistosas para mejorar sus habilidades. Estaban agotadas, ya que no habían pegado ojo en toda la noche y eso hacía que sus capacidades estuviesen un poco más limitadas. Estaban en el garaje porque fuera hacía mucho frío. Jenny se abalanzó con garras sobre su madre, quien pudo esquivarla sin esfuerzo y lanzarla contra la pared.

—¡Hija, no estás aquí! ¿Qué te ocurre? Si no eres capaz de plantarme cara, difícilmente podrás enfrentarte a Isabel. —Jenny se quedó callada y pensativa ante las palabras de su madre. No podía llevarle la contraria, tenía razón. Su cabeza la tenía puesta en dos hombres, aunque no de la misma forma.

—Tengo mucho miedo, mamá. No quiero que le pase nada a Lucas por haberle convencido de que confiara en Javi, no me lo podría perdonar nunca.

—Jenny, si Lucas está allí confiando en Javi créeme que no es porque le hayas dicho que confías en tu exnovio, sino porque la vida de su mejor amigo está en riesgo y tú, mejor que nadie, sabes de primera mano que si hay alguien importante para Lucas en peligro, hace lo imposible por salvarlo —Jennny asintió a pesar de seguir sintiéndose culpable y con mucho miedo—. Si realmente quieres ayudarles levanta del suelo, saca tus garras y ven a por mí. Si Javi les traiciona solo quedaremos nosotras en primera línea de batalla y no tenemos opción de fallar.

La loba se levantó del suelo, agarrándose a la mano de su madre y se dispuso a luchar.

Ros estaba encerrada en la biblioteca que tantas veces estos meses habían pisado, y no solo desde que sabe que es loba. Ella, cuando era pequeña, ya se pasaba horas y horas entre libros, tanto de estudio como de ficción. Muchas veces quedaba con Simón para leer algunas novelas de seres sobrenaturales, ironía del destino que ahora ella se encontrase con un libro sobre vampiros en sus manos, pero no lo estaba leyendo con su mejor amigo, sino que hablaba de él como especie. Todo lo que veía Ros la llevaba a lo mismo, oscuridad, maldad, fuerzas oscuras… Parecía que en eso se definía un vampiro. Era mucho más fácil llevarlo por el mal camino que atraerlo hacia la luz. Pero al ser un Ángel Blanco no sabían cómo eso podría afectar en caso de que sus poderes se manifestasen. Y en los libros de la mansión Culpenia, por más que la chica buscase, no encontraba nada.

Jenny y Raina entraron corriendo en casa con noticias para la chica.

—Lucas acaba de llamar. Ha dicho que ya tienen la piedra hechizada y que van a enviar a Javi con ella. Su poder dormirá a Isabel unas horas y en ese momento debemos actuar. Él y Simón la encadenarán y la traeremos a la mansión para encerrarla bajo un fuerte hechizo de protección intentando que no pueda escapar.

—¡Pero el plan es una locura! En el momento que despierte moverá una mano y nos matará a todos. —Ros no estaba de acuerdo con lo que habían pensado los Edevane.

—Hay una última pieza clave, Simón. Él deberá hablar con ella y convencerla de que no lo haga.

—Si ya fue capaz de matarle una vez, ¿qué os hace pensar que no lo hará dos?

—Que lo ama, Ros. Si no lo hiciera no lo habría transformado, lo habría matado y ya. Es lo único que podemos hacer para intentar salvarnos todos y detener el despertar de Damián. Y ahora prepárate, tenemos que coger el coche e ir tras ellos por si Javi los traiciona.

Las tres chicas se dispusieron a entrar en el coche. A decir verdad, ninguna estaba segura de que fuera a salir bien, pero el tiempo jugaba en su contra y, a falta de apenas dos semanas para Fin de Año, no les quedaba más remedio que jugar todas sus cartas.

***

Los Edevane y Javi ya se estaban aproximando a la casa de Isabel en su Audi. Lucas estaba recordando la batalla que se había producido un mes atrás en ese mismo apartamento, reviviendo el dolor de perder a Simón. Iba dispuesto a cambiar ese final y traerlo de vuelta. Esta vez lo tenían todo a su favor, Isi estaba sola, o eso querían creer. El chico no dudó en ningún momento de su amigo, pero sí de Javi, no tenía nada claro que realmente estuviese de su lado.

Kenia aparcó una calle antes de la casa de la chica para que no pudiese verlos. Bajaron los tres del coche y le quitaron los amarres al lobo. Le dieron la piedra y repasaron el plan. Unos metros más atrás vieron llegar el coche rojo de las Culpenia, lo que les dio más confianza ante la posibilidad de que algo saliese mal.

—¿Lo tienes claro? —le preguntó Lucas a Javi.

—Clarísimo. Si no vuelvo en una hora es porque Isi me descubrió. En ese caso, entrad y salvadme, yo no os fallaré, pero vosotros a mí tampoco. —Javi estaba cagado, confió en Lucas, se dieron la mano,

la tregua parecía estar asentada. Miro hacia atrás, vio a Jenny, le sonrió. Ella si confiaba en él y eso le bastaba. Se dirigió hacia la puerta con la piedra en el bolsillo. Estaba muy nervioso y sin tener claro del todo si estaba tomando la decisión correcta, pensó en Ana y en cómo Isi la usó como peón. Sus garras salieron. Ya había elegido a qué equipo pertenecía, al suyo propio. Se acercó a la puerta. Entró.

Las lobas se acercaron a los brujos. Jenny cogió la mano de Lucas.

—Saldrá bien, ¿verdad? —La chica mostraba debilidad por primera vez en bastante tiempo.

—No lo sé, honestamente, no lo sé —Lucas no quería hacerse el machito, solo decir la verdad y era esa. La incertidumbre los ahogaba, el cansancio, los nervios, realmente ninguno de ellos sabía que podía pasar ahí dentro y ninguno se quería dar falsas esperanzas, porque hasta el momento, siempre habían perdido.

***

Estas últimas horas para Simón habían sido complicadas. Estaba nervioso después de lo ocurrido con Javi. Volvió con Isi a la cocina para intentar parecer lo menos sospechoso posible y que ella no se imaginara nada.

—¿Qué estuviste haciendo todo este tiempo? No me digas que te volviste a sobar, —la chica rio irónicamente.

—No, simplemente me acosté un rato en cama hasta que se fuese Javi. Sabes que mi relación con él no es especialmente buena y no estoy a gusto del todo a su lado.

—Yo la verdad es que le estoy notando muy raro últimamente y eso me está haciendo desconfiar un poco de él. No creerás que pueda traicionarnos, ¿no?

Simón se puso aún más nervioso ante las sospechas de Isabel, nunca se la había dado bien mentir y sabía que su exnovia es una experta en ello, por lo que eso le hizo pensar que podría descubrirlo fácilmente, así que decidió seguirle el juego.

—No sé, la verdad. Desde que comenzó todo esto, Javi siempre se ha dejado llevar por lo que más le convenía. Es obvio que no me fío de él, pero nunca podría hacerlo. Aun así, no creo que debamos preocuparnos por los chicos, después de lo ocurrido con Ana y de lo involucrado que estuvo Javi en la muerte de Carlos, ninguna de las dos partes se acercaría o confiaría en la otra. —Se notaba un poco de sudoración en el chico, estaba incómodo, no sabía ya por donde tirar—. Oye, me voy a ir a leer un rato si no te parece mal, que me apetece despejar la mente.

—Sí, claro, sin problema. ¿Estás bien, Simón? —La bruja notaba al vampiro un tanto agobiado, sentía que tenía algo rondándole la cabeza.

—Sí, sí, no te preocupes. Simplemente me apetece leer.

Isi asintió y el resto de la mañana Simón se la pasó leyendo en el sofá y ella repasando una vez más el hechizo final que debería realizar en Fin de Año para completar el despertar de su hermano. De vez en cuando, su cabeza se iba a sus dos compañeros de piso, algo raro pasaba. Nunca había confiado en Javi del todo, sí que es verdad que cuando lo vio tan cerca de Ana sintió una unión a tres más fuerte, pero sus sentimientos por Jenny siempre la hicieron desconfiar. Estaba preocupada, no quería que todo se le desmontara a pocos días de recuperar a Damián e irse con él y con Simón del pueblo. Podía volver a ser feliz y no permitiría que nadie le quitara eso. Primero fue su padre convirtiéndoles en monstruos, luego la

Fuerza de las Tres arrebatándole a su hermano, ahora le tocaba a ella ganar.

***

Javi entró en la casa. Escuchó la televisión. Estaban en el salón. Se dirigió hacia allí.

—Hola, chicos. ¿Cómo estáis?

Simón dejó el libro sobre la mesa, era de fantasía oscura, sobre demonios para ser exactos. Aún no había asimilado que tenía ascendencia de Ángel y tenía miedo de que algún día desarrollara sus poderes y no pudiese controlarlos por su condición vampírica. Nadie le había dicho que ese momento llegaría el último día del mes. Isi lo quería mantener en secreto hasta llegado el momento. Él sabía que su despertar sería el mismo día que el de Damián, pero no estaba seguro si al ser vampiro algo cambiaría.

—Hola, Javi. ¿Dónde has estado? —La bruja quería resolver ya si sus sospechas eran certeras o simples suposiciones.

—He ido a dar una vuelta por el bosque, necesitaba despejarme. Aún no estoy recuperado de lo que le ocurrió a Ana —estaba nervioso, mucho. Él siempre se las daba de valiente, pero ya había demostrado en numerosas ocasiones ser bastante miedoso, incluso cobarde. Isabel se fijó en sus muñecas y vio algo que no pasó por alto.

—¿Qué te ha pasado en las muñecas? Están rojas como si tuvieras marcas de… esposas —Javi miró hacia abajo y la tranquilidad y el tono con el que estaba hablando Isabel le intranquilizó aún más.

—¿Esposas? No, será simplemente de agarrarme a los árboles o de rozarme quizás. —Isi tardó menos de un segundo en ponerse frente a él con su velocidad sobrenatural, a apenas tres centímetros. Javi tremió, su nerviosismo ya era más que evidente. Isabel tocó sus muñecas observándolas fijamente. Lo miró a la cara y le agarró el cuello estrujándolo.

—O me dices ahora mismo donde has estado, o acabo con tu vida con un solo movimiento de mano.

Simón se levantó y se acercó a ella. Ambos vieron que Javi llevaba su mano al bolsillo y sacaba a duras penas la piedra nácar de los Pirineos. Isi se dispuso a cogerla, pero Simón la agarró más rápido. Ella se quedó mirando para él, le sonrió, en su mirada vio miedo.

—Gracias, Simón. ¿Por qué no la guardas mientras yo interrogo a este canalla hasta que me diga que intentaba hacer con mi juguete? —apretó aún más la mano dejando al lobo casi sin respiración y con muy pocas fuerzas para soltarse.

Simón estaba paralizado, tenía la piedra en su mano. La estaba mirando. No sabía qué hacer. Se debatía entre luz y oscuridad, entre amor romántico y amor familiar. Entre su humanidad y su vampirismo. Era una batalla constante que llevaba en su interior desde que despertó como vampiro. Luz u oscuridad. No era una simple decisión. Iba mucho más allá de lo que él podía llegar a entender. Eran fuerzas mucho más superiores. Oyó un grito y volvió en sí. Isi había salido del salón y lanzado a Javi contra las escaleras. Le estaba gritando, preguntándole si se había reunido con el grupo. Él estaba muy débil, intentó contraatacarla, pero no tenía fuerzas, decidió hablar.

—¿Acaso te importa lo que haga? ¡Mátame! Hazlo si eso te hace más feliz. Mi vida no te importa igual que no te importó la de Ana —esas palabras para Isi fueron un puñal en el corazón, Ana, su fiel

compañera de aventuras, su vida sí le importaba, muchísimo y aún no se perdonaba por haberla perdido.

—Tú no sabes quién soy, Javi —lo empujó de nuevo—. No sabes nada de mí, ni de cómo me siento, ni de lo que me dolió la muerte de Ana. ¡No sabes nada! —lo agarró por los aires con magia y lo dejó caer—. ¿Acaso a ti te importó de verdad alguien? Dejaste a Jenny tirada a la primera de cambio y luego en la batalla con Ana no tuviste la suficiente fuerza para protegerla. Eres un mierda. Un cobarde. Y no dejaré que pongas en peligro mi felicidad—. Isi levantó las manos, dispuesta a hacer un hechizo que acabaría con todo, pero algo la frenó.

—Isi —la voz de Simón resonó por todo el vestíbulo. La chica se giró. Lo vio en la puerta del salón, tenía la piedra en la mano. Se lo vio venir.

—¿Simón? —su voz era débil, rota.

—Lo siento, debo salvar a mi familia —estiró el brazo con la piedra en la mano y un rayo de luz salió directo al pecho de Isi, quien cayó al instante en el suelo, desmayada, sumida en un sueño mágico.

Los ojos de Simón mostraban dolor, se sentía un traidor, pero a la vez sentía satisfacción. Aunque era extraño, satisfacción por salvar a sus amigos, satisfacción por usar un hechizo oscuro. ¿Luz u oscuridad? Es una pregunta que aún no tiene respuesta. Pero tienen a Isi. En este momento y, por primera vez en meses, van ellos por delante.

16

El Poder de la Unión

Isi cayó desplomada en el suelo. Simón volvió en sí y se acercó a ella. Javi comenzó a levantarse del suelo después de la paliza que había recibido. Tenía heridas por toda la espalda por los numerosos golpes que le había dado contra la escalera. Estaba sangrando, mucho. Simón se fijó en la cantidad de sangre que desprendía el cuerpo del lobo y su sed hizo que comenzara a perder el control. Javi notó como se estaba fijando ciegamente en su herida y entendió al instante lo que estaba sintiendo.

—¡Simón! Ni se te ocurra.

La sed era más fuerte que él y más después de haber tenido tantas emociones encima al atacar a Isi. Se acercó lentamente a Javi. Por dentro se sentía helado, como si sus venas estuvieran llenas de hielo y ver el charco provocaba que le hirviesen, como si fuera fuego.

El lobo comenzó a recular hacia la puerta de la cocina, temblando, pero decidido. Sabía que solo tenía una opción de salvarse, no sabía si le daría tiempo y era su única opción. Simón estaba ido, no era él mismo. Su vampirismo estaba sobrepasándolo, sus ojos se tornaron en oscuridad, sus respiraciones se volvieron cada vez más fuertes. Llegaron a la cocina y este estaba a punto de perder el control del todo y abalanzarse sobre él, pero Javi logró coger una reserva de sangre que tenían guardada en la nevera y se la lanzó al vampiro, quien la bebió entera en menos de un minuto.

Tras eso se quedó manchado por toda la boca y se limpió con la mano. Su mirada volvía a ser la de siempre y Javi comenzó a

respirar tranquilo. Se miró al reflejo de los azulejos de la cocina, se vio embadurnado de rojo, no se reconocía. Ese chico que estaba viendo no es el mismo que creyó ser toda su vida. Volvió en sí y se dirigió a Javi.

—Lo siento, no sé qué me ha pasado. Nunca había perdido tanto el control —Simón se disculpó, se sentía realmente mal por lo que acababa de pasar.

—Ya, será porque en un mes que llevas siendo vampiro nunca habías visto a nadie sangrar. Vamos, tus amiguitos están fuera esperando. ¿Puedes salir al sol, no?

—Sí, Isi hizo sobre mí el hechizo que permite a los vampiros no quemarse bajo el sol cuando fuimos a incinerar a mi padre.

Así fuera, aquel día Isabel le hiciera comer a Simón un mejunje asqueroso preparado con ancas de rana, sangre vampira, sangre humana, lengua de lobo y pezuñas de león. Representado: la rana, el agua; la sangre vampírica, la oscuridad; la sangre humana, la luz; el lobo, la noche; y el león, el día y el sol. Casi vomita tras hacerlo, pero es una pócima que todo vampiro ingiere para poder salir de la oscuridad. La ideó el padre de Isi y Damián, también, usando a sus hijos de conejillos de Indias.

Los chicos se dirigieron hacia la sala donde yace Damián en un sueño eterno. Allí, Isi guardaba grilletes y esposas que aguantan cualquier tipo de fuerza sobrenatural, salvo la magia. La encadenaron de manos y pies y fueron a llamar al resto del grupo. Simón, antes de salir por la puerta, se detuvo un segundo, no sabía si estaba preparado para el reencuentro. Lo deseaba con todas sus fuerzas, pero a la vez lo temía, temía que se enfadasen con él, que le vieran como un monstruo, que no confiaran en él. No podía permitirse volver a perder el control y no sabía si podría conseguirlo. Javi tenía razón, llevaba toda su vida vampírica encerrado, sin tener contacto con humanos, ¿y si ahora no podía aguantarse? Todo había

cambiado y eso le aterraba. Cerró los ojos y suspiró. Posó la mano sobre el pomo de la puerta de entrada. La abrió, lentamente, viendo las calles nevadas, después de días sin tomar aire fresco. Salió al exterior.

Miró a la izquierda y no vio a nadie, solo coches con una capa de hielo por encima. Se sorprendió, apenas sentía el frío, «cosa de ser vampiro, supongo», pensó. Torció la cabeza a la derecha, sabiendo que acababa de llegar el momento. Y ahí estaban. Lucas, Rosalía, Jennyfer, Kenia, Raina, los cinco se encontraban inmóviles en la esquina de la calle mirándole fijamente con lágrimas de emoción en los ojos. En ese instante se olvidó de la escena que acababa de vivir dentro de la casa y de todas sus preocupaciones acerca de su identidad. Corrió rápidamente junto a ellos, no como un vampiro, sino como humano, y se puso a abrazarlos entre lágrimas, encabezando dicho abrazo Lucas y Ros.

—No me puedo creer que esto esté ocurriendo de verdad —Lucas estaba especialmente emocionado al poder verlo de nuevo.

—¿Cómo estás? ¿Estás herido o algo? —el instinto maternal de Kenia no pudo contenerlo más y necesitaba saber cómo estaba el que consideraba su segundo hijo.

—Estoy bien, de verdad. No me ha hecho daño. Bueno, quitando que me haya matado, claro. Pero por lo demás estoy genial —con su particular humor logró sacarle una sonrisa al grupo entero. Jenny miró a la puerta de la casa, estaba Javi, alejado de todos, observándolos. Lo vio herido y fue hacia él. Al llegar, le pasó su brazo por encima ayudándolo a caminar.

—Gracias, de verdad, gracias por ayudarnos. ¿Ella te ha hecho esto? —el lobo asintió, emocionado, ante la preocupación de Jenny. El resto del grupo se acercó. Lucas asintió al verle como forma de agradecimiento.

—Gírate un segundo —Kenia pasó su mano por la herida grande de Javi haciendo que se curase de inmediato. Este sintió un poco de escozor y ardor, como si le echase alcohol, mas gracias a ello el dolor cesó del todo.

—Muchas gracias. Tenemos que hacer algo con Isi antes de que el hechizo deje de tener efecto —todos afirmaron ante las palabras del lobo y entraron en la casa.

—Matarla no es una opción, ¿verdad? —Lucas fue sarcástico, o quizás no tanto.

—No, hijo. Necesitamos saber cómo detener el hechizo y solo ella tiene la respuesta. Metedla en el coche. La llevamos a la mansión. —Kenia dio órdenes y Simón la cogió en brazos vigilando que no hubiera nadie en la calle y la metió en la parte de atrás del coche de los Edevane. Él se subió a su lado y Lucas y su madre delante, mientras que en el coche de las Culpenia iban ellas tres y Javi.

Durante el trayecto, Lucas le fue preguntando a Simón todo lo que había pasado este mes, el cual contestó sin dar mucha información. Muchas preguntas llevaban monosílabos por respuesta y el joven brujo notó que estaba cambiado. Acerca de su vampirismo le dijo que a veces era difícil controlar la sed, pero, que aun así, no lo había llevado mal. De su relación con Isi le dijo lo básico, que le había tratado bien y que notaba que él le importaba. De sus sentimientos no habló porque ni él mismo los tenía claros. En cualquier otro momento Lucas le hubiera dado mucha importancia a la forma de responder de Simón, ahora mismo solo podía pensar en que estaba ahí con él, sano y salvo.

Por otra parte, en el coche de Raina, Jenny le fue preguntando a Javi acerca de Simón, el cual les contó su descontrol con la sangre y su fuerte unión a Isi. Eso dejó a las chicas pensando, principalmente a Ros que era la que más preocupada estaba por el chico, y más después de que todos los libros que había leído sobre vampiros

fueran sobre oscuridad. Además de estar pensativa en Simón, también dudaba en si creer del todo a Javi o no. Al fin y al cabo habían sido demasiadas cosas las que había hecho contra ellas en poco tiempo. Todo eso sumado a que no veía de todo seguro el plan, aumentaron el estrés de la chica.

Llegaron a la mansión y encerraron a Isi en el garaje bajo un hechizo de protección realizado por madre e hijo, cada vez más potente debido a la fuerza que Lucas estaba adquiriendo al mejorar sus dotes mágicas y al estar tan reforzado tras el regreso de Simón. Mientras, el resto se fue a organizar el plan a la mansión. Se pusieron en la mesa del comedor, era larga, cogían aproximadamente doce personas. Pusieron una Tablet en el centro, directamente conectada a una cámara instalada en la estancia donde se encuentra la bruja. Ella estaba atada en el centro de pies y manos sentada en una silla aferrada al suelo.

Le estuvieron explicando a Simón que sería él quien tendría que ir a hablar con ella y convencerla de que les ayude. Simón lo vio muy crudo porque sabe lo importante que es su hermano para ella.

—No, eso es inviable, bajo ningún concepto renunciará a que Damián despierte. Es una locura, chicos.

—Yo ya lo dije. Es que se ha hecho todo sin pensar y ahora según despierte nos matará a todos uno por uno —Ros estaba indignada porque nadie la escuchó cuando dijo que esto no saldría bien.

El ambiente estaba muy tenso, los chicos estaban desesperados, no sabían qué hacer. Los minutos pasaban y las ideas surgían, pero ninguna tenía ni pies ni cabeza. No les valía de nada amenazarla con hacerle algo a Damián porque, al fin y al cabo, era inmortal, por lo que no podían hacerle daño. Otra de las propuestas fue despojarla de magia, la cual ya se había valorado antes y no conocían un hechizo tan poderoso con tal fin. Cuando ya parecía que todo estaba

perdido, la persona que menos se esperaban aportó una idea que podría cambiarlo todo.

—Creo que hay alguien con el suficiente poder como para apresarla y que no pueda escapar con su magia, aunque no sé si querrá ayudarnos —Javi habló por primera vez en la mesa y todos estuvieron muy atentos a lo que podía decir, a pesar de que no se fiaran del todo de él, Isi ya había intentado matarle, no le quedaba otra que ayudarles—. Ana y yo fuimos a París días antes del hechizo para descubrir quién era el descendiente del Ángel Blanco. Allí, hay una especie de congreso de Ángeles, no sé, algo raro, se llama L'Olympe des Anges, liderado por Pierre Dubois, un Ángel altamente poderoso al que engañamos para que nos diera tu nombre, Simón.

Simón no pudo contener la ira de escuchar esas palabras de la boca de Javi y se le abalanzó encima con la mirada oscura, como la que había tenido horas atrás en casa de Isabel. El resto del grupo los separó antes de que pudiera hacerle daño. Vieron los ojos del chico, se sorprendieron, sobre todo Ros, que por un segundo sintió miedo. «Los ojos son el reflejo del alma, esto en los vampiros es el lema de vida». Recordó esa frase en una de sus lecturas. ¿Y si Javi tenía razón y ya no era el mismo de siempre? Simón volvió en sí y pidió perdón. No era propio de él, nunca había sido un chico conflictivo ni con un pronto agresivo.

—No te preocupes, es normal. Él es en parte culpable de todo lo que os pasó a ti y a tu padre, pero ahora es nuestra única esperanza —Lucas comprendía a Simón, cada minuto le apetecía arrancarle el pescuezo a Javi por todo lo que hizo, pero ahora lo necesitaban—. Vale, un Ángel en París, ¿de qué nos sirve eso? Isi podría despertar en minutos, no sabemos ni cómo contactar con él ni mucho menos cómo traerlo aquí antes de que despierte.

—Lo cierto… es que sí.

***

Unas semanas antes...

—Por tanto, ustedes me cuentan que la hermana de uno de los seres más peligrosos de todos los tiempos está logrando reunir todos los ingredientes para despertarlo —Pierre se mostraba confiado en cada palabra que decía en su sofá en aquella oficina toda blanca, su acento francés era innegable y causaba algo de risa en Javi.

—Sí, así es. Sólo le falta matar al discípulo del Ángel Blanco, necesitamos conocer su nombre para poder salvarlo, señor —Ana resultaba muy convincente, estaba dispuesta a todo por Isi.

—Veo bondad en ti, niña. Soy poderoso, mas no tanto como para saber si me estáis mintiendo o no. Aun así, es complicado encontrar a seres vampiros como tú, que desprenden luz. Os diré el nombre del Ángel Blanco de la región de Nevadela porque, lo sepáis o no, el destino ya está escrito y no puede cambiarse.

—Gracias, se lo agradecemos muchísimo, de verdad —Ana le regaló una sonrisa a Javi.

—Aun así, intentad guiaros siempre por el camino de la luz, principalmente tú, chico. Veo una batalla interior en ti muy poderosa. Y ella es la llave hacia la luz, ¿cierto? —Pierre sonreía mirando a ambos con cara de orgullo, sabía que Ana guiaría al lobo hacia el lado correcto—. Soiller, su nombre es Malcolm Soiller. Perdió todo poder al encerrar a la Bestia, siempre estaremos en deuda con él.

—Soiller… ese es el apellido de Simón.

La sorpresa en el rostro de la pareja era más que evidente, no se lo esperaban para nada. Le agradecieron una vez más al Ángel la información y disponían a irse cuando les dijo una última cosa:

—La vida será difícil y dará muchas vueltas y, por muy poderoso que uno sea, no puede evitar que se acerquen tiempos oscuros. Tomad siempre la decisión correcta y acertaréis. Si necesitáis llamarme, que no dudo en que así será, poned el prefijo de Francia y el número de la bondad tantas veces como el propio número indica. Mucha suerte en vuestro camino, jóvenes, sin duda, la necesitaréis.

Los chicos se metieron en el ascensor y fueron callados hasta abajo, pensativos. Ese hombre sabía mucho más de lo que les dijo o simplemente tenía el don de la palabra, Javi estaba a punto de descubrirlo. Ana nunca lo haría.

***

—¿El número de la bondad? ¿Cuál es ese? —preguntó Lucas tras escuchar la historia de Javi.

—Es el nueve, lo leí en alguno de los libros de la biblioteca. Debemos poner el prefijo de Francia y el número nueve. Este número se considera un símbolo de culminación, verdad y sabiduría —Ros aportó su conocimiento, como de costumbre.

Eso fue precisamente lo que hicieron, cogieron el teléfono de Lucas y pusieron el siguiente número +339, no dio resultado. Ese número no existía.

—Ros, ¿estás segura de que era el nueve? —preguntó Lucas.

—Al cien por cien, a lo mejor es que Javi lo entendió mal.

—Dijo el número de la bondad tantas veces como se indique, o algo así era —Javi repitió lo que había narrado minutos atrás.

—Tantas veces como se indique… nueve claro, has de poner nueve nueves —Ros entendió la referencia y probaron con ese número.

+33999999999, se escuchó que daba señal. Lucas lo puso en manos libres y, al otro lado del móvil, contestó un hombre con una voz muy grave.

—Llamada de España, ya veo. ¿Quién es?

—Eh sí, hola, soy Javier Gron de Nevadela, me gustaría hablar con Pierre Dubois. Estuve en su despacho hace semanas —estaba muy nervioso y se le notaba en la voz.

—El mismo al habla, señor Gron. ¿Cómo está la señorita Del Laurel? —Javi no contestó, hubo un silencio incómodo en el cual Raina se distanció un poco del grupo—. Oh, lo lamento. Cuando os vi aquí supe que ella tendría un final fatídico, mas no lo imaginaba tan deprisa.

—Necesitamos su ayuda señor Dubois. La bruja de la que le hablamos consiguió realizar el hechizo que despertará a su hermano y logramos encarcelarla, pero no tenemos el poder suficiente. Nos gustaría saber si quizás usted podría ayudarnos —evitó rápidamente el tema de su difunta amiga y fue al grano.

—Comprendo. Nos hemos enterado de que el señor Soiller y su hijo han fallecido, por lo que el despertar de ese hombre es inevitable, lamentablemente. La comisión de Ángeles hemos decidido no intervenir en honor al luto de los chicos y prepararnos bien por si una batalla más grande se libera. Pero ahora mismo ninguno de mis hombres se quiere ver involucrado en tal caso.

Antes de que Javi pudiera seguir hablando, Simón intervino cambiándolo todo:

—Eso no es así del todo. Mi nombre es Simón Soiller, hijo del Ángel Blanco que encerró a la Bestia.

—¡Por las alas del más luminoso! ¿Cómo es eso posible? Aquí en L'Olympe notamos cada fallecimiento de uno de los nuestros y tú falleciste unos minutos antes que tu padre el día once de noviembre, a la mañana —Pierre no daba crédito a lo que estaba escuchando.

—Fui transformado en vampiro por la misma mujer que ahora debemos detener —se escuchó una fuerte respiración al otro lado de la llamada y luego, Pierre susurró unas palabras.

—La oscuridad de la luz se acerca y será más temible que la propia maldad en sí… —los chicos apenas escuchaban lo que estaba diciendo.

—Señor, disculpe, no se le escucha.

—Señorito Soiller, deberá tomar sabias decisiones a partir del día de hoy, o sino, estaremos perdidos para siempre. El día que la Bestia despierte, sus poderes también lo harán. Y nadie en este universo está preparado para verlo.

—¿Qué quiere decir?

—No puedo hablar más, jóvenes, he de colgar el teléfono. Pero recuerden siempre que la luz es el camino correcto y la fuerza más poderosa de todas. Una vez se apaga, difícilmente hay vuelta atrás.

—Pero señor, ¿qué hacemos con Isabel? —Lucas se metió por primera vez en la conversación, desesperado por una última respuesta. Pierre se mantuvo unos segundos en silencio, pensativo.

—La magia de un Ángel es poderosa, desde luego. Pero sin la Fuerza de las Tres, nunca hubiera sido posible encerrar a Damián. Usted es muy poderoso, señorito Edevane.

—¿Cómo sabe usted quién…? —Antes de poder acabar la pregunta, el Ángel colgó dejando muy desconcertados a los chicos— ¿Qué quiso decir con eso?

—Que tú tienes el suficiente poder como para mantener a Isi presa, Lucas. —Jenny miró a su chico con ojos de admiración captando a la primera el mensaje del señor Dubois.

—No, no solo Lucas. Ya escuchasteis a Malcolm el día que vino aquí. Sois la nueva Fuerza de los Tres. Debéis hacerlo juntos —Raina animó a sus hijas a luchar al lado de Lucas.

—¿Pero cómo si nosotras no poseemos magia, mamá?

—Canalizando vuestra fuerza en Lucas —Kenia aportó sus conocimientos mágicos para ayudar a los chicos—. Al ser seres del submundo, aun siendo no mágicas, y al tener la conexión sobrenatural que tenéis los tres, podéis canalizar vuestro poder en él para que haga un hechizo muy grande, como hicieron nuestros antepasados.

—¿Pero qué hechizo podría detenerla? —preguntó Lucas—. Os recuerdo que sigue siendo Isabel.

—Necesitamos algo potente, capaz de dejarla sin poder para poder tratar con ella o investigar como detener el despertar de Damián —aportó Jenny.

—¿Qué hay del collar? —Simón recordó el objeto con el que la habían logrado dormir—. ¿No hay manera de atrapar su magia en él o algo por el estilo? Isi me contó que Javi y Ana lo usaron el día del hechizo.

—Sí, pero es algo temporal, además de que ella es muy poderosa, no sé si en la piedra se podría llegar a contener tanta magia.

—¿Y si no solo lo canalizáramos en la piedra? Nosotros tres podríamos transmitir nuestro poder al collar, activarlo y sostenerlo con nuestra propia fuerza vital. Ponía algo así en el manual.

—Pero hijo poner vuestra fuerza vital en juego es muy peligroso y no sabemos si funcionaría. Es arriesgar demasiado.

—Yo estoy dispuesto, mamá. Tenemos que hacer algo o estaremos perdidos. Jenny, Ros, ¿vosotras aceptáis?

Las chicas asintieron sin pensárselo un solo segundo. Las madres no dijeron nada más, decidieron callar y dejar que ellos tomaran sus propias decisiones, pero estaban preocupadas y muy nerviosas. Los chicos se pusieron manos a la obra y fueron al garaje con la piedra en la mano. Simón y Javi se quedaron dentro de la casa. El vampiro estaba raro, había estado bastante ausente y Javi lo notó.

—Estás rayado. ¿Es por el tema este de la oscuridad, el vampirismo y estas cosas, no? —Simón se mantuvo en silencio—. Sabes que no es que me caigas precisamente bien y sé de sobra que yo a ti tampoco, pero también sé que eres buen chaval y no le harías daño ni a una mosca.

—Casi te mato, Javi. Y ya has escuchado lo que dijo el Ángel acerca de que la luz se convierta en oscuridad.

Simón no podía dejar de darle vueltas a lo mismo. ¿Y si él se convertía en mala persona? ¿Y si hacía daño a alguien? ¿Y si no podía mantener la sed de sangre? Todas estas preguntas comenzaron a venir a su cabeza una tras otra muy rápidamente. Comenzó a sudar, a agobiarse muchísimo. Estaba teniendo un ataque de pánico. Tenía miedo de sí mismo. De lo que podía llegar a ser. Se le agitó la respiración. Desapareció dejando una ráfaga de aire. Se fue a correr por el bosque. Javi vio una ventana abrirse, se dio cuenta de la angustia del chico y decidió darle espacio y no avisar a nadie. Además, era necesario que los chicos se

concentrasen en el hechizo para que Isi no pudiera matarle. Y, a parte de todas estas razones, él también necesitaba estar solo.

El olor de los árboles, el sonido de los pájaros, la textura de la madera, Simón estaba sintiendo todos esos estímulos intensificados mientras corría por el bosque, sin rumbo, con la única intención de despejar la mente. Necesitaba que todo acabara.

Mientras tanto, Lucas, Ros y Jenny se disponían a absorber todo el poder de Isi en el garaje. Abrieron la puerta y la observaron dormida en la silla que la habían dejado. Lucas sacó la piedra del bolsillo, que minutos antes le había entregado Simón. La cogió con las dos manos y Jenny y Ros se pusieron una a cada lado del chico. Lucas levantó sus brazos y los puso estirados paralelos al suelo, con la piedra encerrada en sus puños como su madre le había indicado. Las chicas pusieron sus manos encima de las del brujo para canalizar todo su poder. No había un hechizo exacto para lograr esto, era una magia desconocida, muy poderosa. La canalización solo la habían conseguido los magos más legendarios de la historia y, entre ellos, sus antepasados.

Kenia y Raina se alejaron un poco de los chicos, por si acaso el conjuro rebotaba sobre ellas. Se miraron los tres y, tras eso, cerraron los ojos. Estaban aterrados, ninguno de ellos lo admitía, pero por mucho miedo que sintieran no pensaron en ningún momento la opción de echarse atrás. El hechizo era puramente psicológico, de lealtades, de fuerza mental y vital. Los tres debían estar en pura armonía, confiar ciegamente en los otros para conectar sus tres energías. Una vez lo consiguiesen, debían enfocarla en la piedra y ella actuaría sobre Isi.

Con los ojos cerrados, comenzaron a seguir los consejos que Kenia les había dado hacía escasos minutos. Debían concentrarse en las vivencias que habían tenido de niños, el tiempo que pasaron juntos, el sentimiento que sentían los unos por los otros. Jenny pensó en las veces que jugueteaban por el bosque al escondite, Ros se decantó

por las horas que pasaban en la biblioteca de la mansión jugando a adivinar de qué iba cada libro por la portada y Lucas pensó en las horas que pasaban en su casa jugando a videojuegos. Hobbies muy distintos, personalidades opuestas, un sentimiento de familia compartido. La lealtad y confianza de un niño es mucho mayor que la de cualquier adulto, por eso mientras los tres compartían ese sentimiento con recuerdos de cuando eran pequeños lo notaron. Sintieron un cosquilleo por el cuerpo, se sintieron poderosos. Tenían el poder y la energía mágica conjunta, lo sintieron, liberaron la Fuerza de los Tres. No habían entendido hasta el momento a qué se referían con dicho concepto, y ahora sabían por qué nadie se lo había podido explicar, porque había que vivirlo. Era un sentimiento, el poder de la unión.

En ese momento, sintiendo toda la fuerza en su interior, Lucas se centró en la piedra, al final él era el que debía hacer el hechizo, el brujo. La agarró con fuerza, sus pensamientos se fueron hacia Simón, para salvarle; hacia su padre, para vengarle; hacia su madre, para protegerla. Y lo hizo. Abrió los ojos saliendo del trance psicológico en el que había entrado y salió del interior de sus manos un rayo de luz luminoso directo al pecho de Isabel. Las chicas continuaban sin abrir los ojos, centradas en transmitir su poder, entrando en una visión donde los recuerdos de niños de los tres se entremezclaban en uno solo.

Kenia y Raina estaban asombradas ante tal escena mágica jamás vista. Lucas gritaba de la fatiga que le estaba causando usar tanto poder, pero a la vez se sentía más poderoso que nunca. La luz que salía de sus manos era la más luminosa que habían visto en su vida, directa a la mayor oscuridad allí presente. De repente, el collar dejó de brillar y un aura de magia que salió de él empujó a los chicos que cayeron al suelo. Sus madres se acercaron corriendo.

—¡Chicos! ¿Estáis bien? —los tres se levantaron, poco a poco, con dolores musculares, pero asintiendo las palabras de Raina, confirmándoles que se encontraban perfectamente.

—¿Ha funcionado? —preguntó impaciente Ros.

Antes de que nadie pudiera contestar o comprobarlo la escucharon a ella.

—¡Qué demonios! ¿Dónde estoy? ¿Qué coño habéis hecho? —Isi gritaba y forcejeaba las cadenas, pero no lograba soltarse—. ¿Qué ha ocurrido con mi magia?

Esa frase fue reveladora para el grupo. Se miraron, sonrieron. Lucas miró al collar que estaba en el suelo, apagado, ya no emitía ni una sola chispa de luz, pero él sentía su poder, sabía que, en ese momento, era el objeto más poderoso que había visto en su vida. Isi le siguió la mirada y lo entendió todo. Miró, de nuevo, a Lucas y vio que salía de él una expresión que nunca le había visto, de satisfacción, de felicidad, de victoria.

—Te tenemos, hija de puta.

17

La Familia es lo Primero

Se sentó al lado de un árbol, estaba muy sudado y algo más tranquilo. Su pulso continuaba muy acelerado y su cabeza aún estaba llena de miedos, pero tenía que calmarse para poder volver y ayudar a sus amigos, a la única familia que le quedaba. Trató de dejar su mente en blanco, respiró profundamente. Agarró el suelo llenando sus manos de tierra, desconectó. Él era buen chico, siempre le habían dicho que era el mayor ejemplo a seguir de todos. Un niño educado, estudioso, respetuoso. No podía ser mala persona, ninguna fuerza sobrenatural lo iba a conseguir. Él es fuerte. Se levantó, corrió hacia la mansión Culpenia. Se autoconvenció de que podía contra el vampirismo, al menos por unos minutos.

Isi estaba confusa, había despertado muy de repente y estaba apresada en una silla en el garaje de la familia de lobas. Tanta luz, de repente, hizo que le costara definir las personas que tenía delante de ella. Se sentía fatigada, cansada, como si hubiese estado corriendo horas. Notaba que le faltaba la energía vital. Logró diferenciar la cara de Lucas y, entonces, se acordó de lo vivido horas atrás en su casa con Simón y Javi.

—¡Qué demonios! ¿Dónde estoy? ¿Qué coño habéis hecho? ¿Qué ha ocurrido con mi magia? ——La sonrisa que vio en la cara de Lucas la aterró, ella nunca había tenido miedo de él, pero vio a un chico demasiado dolido y lleno de sed de venganza. Ella estaba indefensa. Movía los brazos intentando soltarse. Quiso hacer algún hechizo para desencadenarse, mas fue en vano. Su magia no funcionaba. No

entendía la razón hasta que vio al joven brujo fijar su vista en el collar de París y, en ese momento, lo entendió todo.

—Te tenemos, hija de puta.

La emoción que sentía Lucas era impagable, hacía meses que no estaba así. Por primera vez desde que su magia despertó había estado un paso por delante de Isabel y había logrado vencerla. Se acercó al collar, lo cogió y lo guardó en el bolsillo.

—Traed a Simón, no sabemos cuánto durará esto. Es necesario que hablen ya. —Kenia y Raina se fueron al interior de la casa—. ¿Qué se siente al saber que ahora vas perdiendo? Después de todo lo que nos has hecho, si tengo que matarte con mis propias manos créeme que no dudaré ni un solo instante en hacerlo —se dirigió de nuevo a ella.

—No has aprendido nada —Isi le miraba a los ojos—, el poder de la piedrecita no será eterno y luego será peor para vosotros. Mi hermano despertará sí o sí y, si cuando lo haga me seguís teniendo aquí, estáis muertos —se mantenía firme, no iba a dejarse doblegar por él.

Kenia y Raina volvieron, pero trajeron a Javi en vez de a Simón.

—¿Qué ocurre, mamá? ¿Dónde está Simón? —preguntó Jenny.

—Se ha ido corriendo, estaba agobiado por el tema de la oscuridad y creo que necesitaba tomar algo el aire —respondió el rubio.

Isi estaba dispuesta a atacar verbalmente a Javi después de sentirse traicionada por él, pero sus palabras le hicieron retraerse y murmurar algo sobre el joven vampiro que nadie alcanzó a oír.

—Iremos a buscarlo, lo necesitamos. Jenny, Ros, venid conmigo, necesitaré que lo rastreéis. —Lucas ocupó la plaza de líder una vez más.

—No será necesario —la voz de Simón surgió de detrás de la casa de las chicas acercándose lentamente hacia el garaje—. Dejadnos solos, por favor.

—¿Estás bien, tío?

—Sí, solo necesitaba aire, tengo que hacer esto solo.

—Cualquier cosa avisa —Lucas le despidió tocándole amistosamente el hombro y se fue con el resto para dentro de la casa.

Simón agarró una silla y se puso frente a Isi, quien había estado con la mirada perdida desde su llegada. Estaba dolida, no quería escapar, no quería atacar. Solo necesitaba una explicación. Tenía muchas ganas de llorar. El chico se acercó a ella y quiso coger su mano, pero esta se la apartó.

—Isi, yo…

—¿Por qué? Solo necesito saber por qué lo has hecho, Simón. Sé que no hice las cosas bien, pero cumplí tu trato. En dos semanas mi hermano despertará y nos iríamos juntos los tres sin volver a molestar a tus amigos. Yo te quería de verdad, Simón. Mis palabras eran sinceras. —Isi lo miró, por fin, por primera vez desde que se sentó. Tenía los ojos llorosos, tenía mucho dolor y eso le afectó a Simón.

—¿Acaso en algún momento te has parado a pensar si yo quiero eso? Son mucho más que mis amigos, Isi, son mi familia y han estado sufriendo mucho. Me convertiste en vampiro a traición, en un ser oscuro. Casi mato hoy a Javi —bajó el tono para que no pudieran escucharle en el interior de la mansión—, perdiendo el control. Los necesito, Isi —él comenzó a mostrar sus ojos llorosos, también.

—Te convertí en vampiro porque no puedo vivir sin ti. Estoy completamente enamorada de ti, y lo sabes. Pero tampoco puedo vivir sin mi hermano. Se lo debo todo en este mundo y créeme que

nunca antepondré a nadie ante él. Al igual que tú me has entendido por qué te he convertido, yo también puedo ser capaz de entender por qué has hecho esto. Te perdono, Simón. Y el trato debe seguir en pie porque, te advierto que tal y como están las cosas es lo que más te conviene, de lo contrario Damián me liberará y juntos acabaremos con ellos, igual que sus antepasados hicieron con él y por lo que le hicieron a Ana.

Isabel se mostraba consistente con sus ideas, tenía claro que o los tres se iban juntos o se armaría el caos en su familia. Lo que nadie sabía es que ella tenía una última pieza clave que sería crítica en la decisión final.

—No acepto —las palabras a Isi le resonaron en la cabeza, en bucle —. No voy a separarme de mi familia, te di muchas oportunidades. Buscaremos la forma de que tu hermano no despierte y, si no la encontramos, te mantendremos cautiva hasta que él mismo se entregue.

—No lo estarás diciendo en serio.

—Isi, te quise como nunca quise a nadie en mi vida. Pero por tu culpa toda nuestra vida está destruida, me transformaste, mi padre está muerto y ahora estás amenazando a la poca familia que me queda. Si me quisieras de verdad, me dejarías libre y te irías tú sola con tu hermano.

—Te estás equivocando mucho, te quiero más de lo que crees. Llegado el momento cambiarás de opinión, te lo aseguro.

—Me has perdido, Isabel. —Lo miró a los ojos, no vio ningún sentimiento, solo oscuridad.

Simón se levantó e hizo una seña mirando a la cámara para que los chicos volviesen.

—No está dispuesta a cooperar, encerradla. —El comentario del chico sonó muy deshumanizado, Lucas lo asoció al dolor, a pesar de que notaba que algo no iba bien en él.

Se la llevaron a las celdas donde Javi había estado semanas antes. Con los barrotes encantados y sin su poder, era imposible que escapase. Tenían dos semanas para pensar qué hacer con ella y como evitar que Damián despertase. Además, la confianza hacia Javi estaba en el aire y la lucha interior de Simón era cada vez mayor. Dentro de tantas incógnitas la única afirmación clara es que se avecinaban tiempos muy oscuros y nadie estaba preparado.

La siguiente semana fue extraña para todos. Los chicos la pasaron entre libros intentando buscar la manera de conseguir que la Bestia no despertase de su letargo. De vez en cuando le llevaban comida a Isi, la cual no les había vuelto a hablar, permanecía en silencio y con miradas fulminantes cada vez que alguien se acercaba a la celda. Nadie sabía qué había en su cabeza salvo ella, que no paraba de pensar en cómo salir de ahí, en qué hacer con Simón, en todo lo que estaba por venir.

Los días para el chico fueron extremadamente complicados. No bajó en ningún momento a las mazmorras, no quería verla, le producía demasiado dolor e ira. Respecto a su problema con la sangre y la oscuridad, no quiso hablarlo con nadie a pesar de que Lucas y Ros se acercaron a él en numerosas ocasiones a preguntarle si estaba bien. Sus intenciones eran que les contara por qué estaba mal, ya que sabían de sobra que era así. Decidió quedarse todo para él porque tenía miedo a que si decía algo le temiesen o le quisieran autoconvencer con excusas como que es buena persona cuando esto va mucho más allá de esto.

El peor momento de la semana fue el día que los hermanos se acercaron a la mansión. Tim y Bela fueron a ver a Ros por tema de un trabajo de clase y Simón se escondió en una de las numerosas habitaciones, debido a que él, presuntamente, se había ido de la

ciudad. Fueron a la biblioteca de la casa con la chica y ambos se quedaron fascinados por la gran cantidad de libros que tenían. Se fijaron en que muchos eran de contenido sobrenatural, algo que llamó la atención, principalmente, de Tim. Bela se fijó un poco más en la decoración, el diseño, las texturas del lugar. Su sueño era ser diseñadora de interiores.

Cuando ellos llegaron, Simón hacía ya unas horas que no probaba una gota de sangre y su sed aumentaba considerablemente. Se dispuso a ir hacia la cocina donde guardaban bolsas que cogieron de la nevera de Isi. En el camino pasó por cerca de la biblioteca y no pudo evitar olerles. A pesar del perfume que llevaban, sus sentidos iban más allá, perforando la capa de químicos hasta llegar a su interior. Ya había perdido el control una vez y no podía permitirse que eso volviera a pasar. Dejó su mente en blanco y caminó hacia la cocina, pero su instinto vampírico podía más que su cabeza. Frenó en seco y se pegó contra la pared, reteniendo sus impulsos. Apareció Jenny que venía de llevarle una bolsa de sangre a Isi. Simón la olió.

—Simón, ¿estás bien? —La loba vio en él una mirada que le transmitió miedo, nunca había visto así a su amigo. El vampiro no habló, sólo la miró, estaba intentando luchar contra él mismo.

Javi estaba en la cocina y fue a comprobar que Jenny estuviese bien porque tardaba mucho en aparecer, al salir vio la escena de los chicos y lo entendió al instante.

—¡Simón! Ven a ayudarme a la cocina un segundo.

Salió corriendo a por una bolsa de sangre y Simón tras él. Javi le dio la bolsa antes de que se le abalanzara encima tal como ocurrió días atrás y este se la acabó en segundos.

—¿Estás bien?

—Sí, gracias. No sabía si podría controlarlo —respiraba tranquilamente después de engullir la bolsa en un instante.

—¿Alguno de los dos me puede explicar qué acaba de pasar? —Jenny entró en la cocina con las pulsaciones aceleradas y algo enfadada.

Los chicos le explicaron la situación de Simón pidiéndole que no se lo contara al resto porque no quería que ni Lucas ni Ros se preocupasen aún más por su estado. Jenny aceptó a regañadientes e insistió en que debía alimentarse más a menudo.

Javi. Su estancia en la mansión tampoco fue fácil. Miradas de desconfianza por todos lados, silencios incómodos cada vez que estaban con él, desaprobación en todas sus propuestas. Para él no estaba siendo sencillo, a pesar de querer ayudar entendía todo lo que hizo durante estos meses. Además, sumado a eso, también tiene acumulado el dolor por la muerte de Ana, a la cual aún no se atrevió a despedir.

Cada vez que veía a Raina, su ira de lobo le llenaba por dentro como si fuera un globo inflándose cada vez más hasta explotar, pero su anhelo de supervivencia se lo impedía, ya que si lo hacía nunca más confiarían en él, era hombre muerto.

En medio de toda la oscuridad, Javi notó dos puntos de luz en esa casa. En primer lugar, Simón. A pesar de que con él su relación siempre fue nefasta, desde su desencuentro en casa de Isi y de que el chico rozase la oscuridad, sentían que el único que podría comprenderlos era el otro. No tuvieron grandes conversaciones, pero sí había cordialidad y entendimiento.

En segundo lugar, Jenny. Esto le hizo especial ilusión al chico. Si bien es cierto que ya ninguno de los dos estaba enamorado, se tenían cariño y respeto, lo que hacía que ella, aún con dudas, confiase en él.

Para Isi los últimos días fueron debatirse entre cuál es la opción correcta que más beneficiaría a él, a su hermano e incluso a Simón. A pesar de sentirse completamente traicionada por él, una parte de ella lo entendía. Después de todo lo que había hecho, al final era la decisión más lógica. No intentó escapar, sabía que era algo inútil, nadie la ayudaría y ella sola no estaba capacitada. No sintió que hubiese perdido porque ella sabía que aún tenía un as bajo la manga que lo podría cambiar todo. Pero debía esperar al momento adecuado.

Una de las noches más festivas del año había llegado. El 24 de diciembre siempre fue muy especial para sus familias. Este año se sentía diferente, era más frío, doloroso, nostálgico, tenso. La magia de la Navidad no había llegado, a lo que las madres reaccionaron e intentaron arreglar cumpliendo con una de las míticas tradiciones: la cena de Nochebuena. Raina y Kenia organizaron en la mansión un banquete para todos. Nunca habían pasado estas fechas juntos, pero tras las numerosas pérdidas y todo lo vivido habían formado una gran familia entre todos.

Mientras las madres se encargaban de la comida, Ros y Simón se ocupaban de poner la mesa. Siete platos con sus respectivos cubiertos y vasos. Se debatió si Javi debía cenar con ellos o no y Jenny convenció a las chicas de que después de todo lo que estaba haciendo por ellos, era lo correcto. Además de que no quería que tuviera que pasar este día solo. A regañadientes, aceptaron, aunque muchos no estarían cómodos ante su presencia.

Durante el tiempo que ellos se encargaban de prepararlo todo, Lucas y Jenny aprovecharon para tener un momento los dos solos y entregarse su regalo de Navidad. Subieron a la habitación de la chica, quien estaba emocionada porque iba a darle una sudadera de la casa de Hogwarts a la que pertenecía él y una pulsera que llevaba grabada la fecha de su aniversario. No esperaba que dentro de todo el caos su novio también hubiese tenido la cabeza como para pensar en regalos. Se llevo una sorpresa cuando después de abrir los suyos

y ponerse inmediatamente la pulsera y la sudadera color granate, que pegaba con el ambiente navideño, Lucas le entregó una pequeña cajita envuelta con un papel color oro.

—¿También me has comprado algo? —exclamó con sorpresa e ilusión.

—¿Acaso lo dudabas?

Sonrió y se dispuso a ver el contenido. Era un collar plateado con la palabra «fortaleza» inscrita, en referencia a los valores de la chica a la hora de afrontar cada batalla.

—Eres, junto con mi madre, la persona más fuerte que conozco, Jennyfer. Quiero que siempre recuerdes lo mucho que vales.

Se agarró a sus brazos y le besó emocionada. Se avecinaba una semana cargada de incertidumbre en la que se necesitarían mucho el uno al otro y toda la fuerza que sumaban ambos.

—Te quiero mucho, Lucas. Pase lo que pase.

—Yo también te quiero, siempre. Pase lo que pase.

Se recostaron en la cama, se sentía extraño. ¿Felicidad o tristeza? Al final nunca estás del todo a un lado de la balanza. Se tenían el uno al otro, pasase lo que pasase.

Llegó la hora de cenar. Se sentaron en la mesa del comedor y Raina sirvió el primer plato como anfitriona. Era una parrillada de diversos mariscos. Las conversaciones comenzaron a fluir y todos intentaban evitar temas comprometidos, querían desconectar. Videojuegos, el tiempo, las noticias… Diversas conversaciones que no llevaban a ningún lado, pero era mucho más sencillo que hablar de la miseria que estaban sufriendo. De toda la gente que faltaba en esa mesa, de las traiciones de Javi, del descontrol de Simón, del destino de los

hermanos Retal, no se dijo ni una sola palabra, hasta llegado el momento.

—Me ha dado rabia no poder invitar a Tim y Bela. Tienen que pasar las fiestas solos, sus padres tenían un viaje de negocios. —Ros se mostraba compungida. Sus nuevos amigos aún no habían sido sinceros acerca de su orfandad, pero no podían mentir acerca de la soledad que tendrían en unas fechas tan señaladas.

—Lo sé. Pero ya las cosas son suficientemente difíciles como para tener que dar explicaciones a alguien más. —Raina reflejaba su decisión y tenacidad—. Hay mucha más gente que falta en esta mesa, por desgracia.

Se produjo un silencio doloroso. Todos pensaron en alguien y Raina miró con ira a Javi.

—Toda la razón, mamá. Pero yo sé que papá, Federico, Malcolm están entre nosotros para darnos fuerzas y apoyarnos para lo que se viene. —Jenny fue regalando miradas esperanzadoras a todos los que habían perdido a alguien, notando como las lágrimas llegaban a los ojos de todos ellos.

—Y Ana… —Todos observaron a Javi al decir esas palabras.

—Javi, sé que le tenías mucho cariño, pero creo que no es el momento exacto de***

—¡Por supuesto que no! —Jenny fue interrumpida por su madre.

—Ah, ¿no? ¿Por qué si se puede saber? Ella murió por injusticia también.

—Chicos, es mejor que se cambie el tema —Simón, que había estado callado toda la comida, se pronunció para intentar poner paz.

—¿Injusticia dices? Pido perdón al cielo cada día por arrebatarle la vida a una persona, pero ella sabía dónde se metía, Javier. Injustas fueron la muerte de Carlos, de Federico. Ellos sí que no lo merecían… y tú ayudaste. —Raina se puso de pie con postura amenazante al lobo, Ros le cogió de la mano y esta apartó el brazo.

—Perdona que te diga que aquí la única que tiene las manos manchadas de sangre eres tú. —Javi se puso a su altura.

—¡Fuera de mi casa! —Sus garras y colmillos comenzaron a salir a lo que Javi respondió de la misma manera.

Simón se levantó y agarró al chico contra la pared usando su fuerza y velocidad.

—Javi, controla tu ira o te saco de la casa yo mismo.

Se produjo silencio, Jenny y Ros abrazaban y mantenían separada a su madre.

—Te recuerdo que el único que necesita controlarse para no matar eres tú —ese comentario debilitó a Simón porque no quería que Lucas y Ros supieran de su problema, lo que le permitió a Javi soltarse, empujándolo contra la mesa—. Lo siento, Jenny. De verdad que estoy de tu lado y me duele demasiado haber contribuido en la muerte de tu padre, pero no aguantaré que se mancille el nombre de Ana.

Sin esperar respuesta y dejando a Jenny confusa se fue por la puerta de atrás camino del bosque.

—Estará bien, tranquila —Ros notó la preocupación de su hermana —. Simón, ¿a qué se refería Javi con controlarse para matar? —tras un largo rato, no contestaba—. Es la oscuridad, ¿cierto? Te cuesta mantenerla.

—Lo siento, chicos. No puedo hablar de esto ahora mismo. Es demasiado. Gracias por la cena.

Se fue a meterse en una de las habitaciones y Jenny les explicó lo que había ocurrido días antes y lo que Javi le había contado. A Lucas le pareció algo mal que no se lo hubiese dicho antes sabiendo lo importante que es Simón para él, pero no se lo hizo saber. El resto de la cena fue tensa y corta. A la media hora ya habían acabado y no hubo sobremesa. Ayudaron a recoger y se fue cada uno para su habitación. Pero la noche no había acabado.

—Voy al baño.

Lucas salió por la puerta diciéndole a Jenny que se dirigía al lavabo, pero no era así. Al salir, escuchó pasos, supuso que alguien sí que habría ido al baño de verdad. No era el caso. Ros se dirigía a otra habitación. Llamó a la puerta.

—¿Puedo pasar?

Silencio. No le contestó y entró. Simón estaba tumbado encima de la cama con la luz apagada pensando en todo y nada a la vez. Ros se sentó a su lado y le cogió la mano.

—La oscuridad es la salida fácil, pero no la única, Simón. Confía en nosotros. No te dejaremos caer. He estado leyendo muchísimo y lo seguiré haciendo. Mientras no saques todo el amor de tu corazón podrás vencerla. Si huyes de nosotros, será una batalla que jamás podrás ganar. Siempre estaremos a tu lado.

El chico no contestó, no pudo contenerse, se limitó a abrazarla y a llorar.

Lucas bajó las escaleras y se dirigió hacia la trampilla de Isabel. La abrió y la cerró tras él. Encendió la luz. Ella estaba sentada en la cama en la celda del fondo. Se extrañó al verlo ahí porque no era la hora de la comida.

—Tenemos que hablar.

***

Javi se fue por el bosque, lo sentía su casa desde su transformación. Pero a la vez le aterraba. Cuando se convirtió en lobo, Ana estaba con él, no estaba solo, los dos podían con todo, juntos. Ahora la había perdido, se había quedado sin nadie que le apoyara.

Se dirigió hacia el sitio que semanas atrás Isi le había indicado. Tardó en llegar porque ni él mismo sabía si estaba preparado. Pero se lo debía a ella, lo merecía. Tras una hora caminando, llegó. Allí estaba el árbol donde Isabel había grabado el nombre de su amiga junto con la palabra «eterna», como si de una lápida se tratase. Nunca se había atrevido a ir a visitarla, a despedirla. Se recostó contra el árbol y lloró, necesitaba soltar todo lo que llevaba acumulando este mes, sin duda, el peor de su vida. No podía volver con sus padres por miedo a ponerlos en peligro, traicionó a su antigua aliada y sus nuevos compañeros no confían en él. Solo le quedaba ella, su recuerdo.

—Hola, Ana. Sé que he tardado mucho en venir a despedirme porque ni quería, ni sabía cómo hacerlo. Sabes que soy jodidamente inútil para las palabras, por eso aún tengo lengua pendiente del año pasado. Estoy fatal. Te reirías de mí si siguieras aquí. Irónico que yo diga que estoy mal cuando tú estás bajo tierra, pero últimamente creo que hasta eso es mejor. Te odio. Te odio muchísimo por haberte interpuesto. Era yo quien debía morir, joder. No tú. Tú debías seguir aquí con la loca de tu amiga conquistando el mundo y olvidándote de mí. Yo no puedo. Eres la única persona que logró cambiar al tío chulito, canalla, deportista, que sólo le importaba la reputación por un llorica que está aquí llorándote al lado de un árbol. En fin, no sé qué hacer. Yo sé que tú sabrías. Siempre lo sabías todo —contuvo

las lágrimas, tragó saliva y continuó hablando en medio de la fría nieve de diciembre—. Me siento fatal. de verdad, siento que, por mi culpa, han muerto inocentes, familiares de gente que me importaba. Y lo peor, has muerto tú. Lo fácil sería mandar todo a la mierda e irme contigo —miró al cielo estrellado—, créeme que lo he valorado en más de una ocasión. Pero no pienso hacerlo. Sé lo que tú valorabas la vida y la diste para que yo tuviera la mía. Voy a salir ahí con un par de huevos y tener toda la puta fiesta que tú te merecías y que me cediste porque eres una imbécil —se estaba quedando sin voz del dolor que sentía—. Te quiero muchísimo, vampirita.

Cogió sus llaves y escribió «lobito» en el árbol. Luego pasó allí el resto de la noche, sin dejar de llorar en ningún momento.

***

—¿Por qué querría hablar yo contigo si se puede saber?

—Porque a pesar de toda la mierda que nos has hecho creo que algo te importamos. Al menos Simón, creo que le quieres o algo parecido y estoy muy preocupado por él y por lo que le has hecho. —Lucas se percató de que Isi escuchara que estaba allí por Simón, por lo que puso más atención y se mostró más receptiva.

—No te equivocas. Lo quiero, pero aun así siempre tendré prioridad en mi hermano y nada me hará pensar lo contrario.

—Perfecto, te dejaré en libertad con él. —Los ojos de Isi se habían abierto del todo mostrando una sorpresa clara.

—¿Cómo? ¿Por qué iba a creerte?

—Porque necesito tu ayuda. Tengo que saber cómo evitar que Simón se oscurezca, eso acabaría con él y le está costando mucho, él ya no es el mismo. Necesito saber qué pasará el día 31, cuando desarrolle sus poderes de Ángel.

Isi se mantuvo un rato callada ante las súplicas de Lucas, sabía que esa era su única salida y, a parte, ella también quería el bienestar de Simón, por lo que decidió aceptar el trato.

—Como me la juegues, créeme que tendréis todas las de perder. Pero le amo. Y quiero esa libertad con mi hermano. En Fin de Año, en el momento que mi hermano despierte, los poderes de Simón lo harán con él y, al ser un vampiro, además de mi linaje tan poderoso y tenebroso… serán de Ángel Oscuro. Le invadirá por dentro la maldad en su completa esencia y nadie podría frenar entonces lo inevitable: que Simón se vuelva un ser de la oscuridad.

Lucas se temía lo peor y acertó. Simón se oscurecería del todo en el momento que la Bestia volviese.

—¿Hay alguna solución? Se puede hacer que deje de ser vampiro?

—Quizás la haya, no para dejar de ser vampiro, eso es imposible, pero sí que quizás pueda mantener su poder a raya, absorberlo como hicisteis con el mío.

—La piedra***

—Así es. Pero para ello***

—Para poder evitar que Simón se oscurezca del todo debemos confiar en ti y devolverte todo tu poder para poder dejar la piedra vacía y que tú puedas hacer el hechizo.

Isi sonrió, había cogido de nuevo la delantera. Lo que Lucas no sabía es que esa sonrisa también ocultaba miedo, porque ella tampoco quería bajo ningún concepto que Simón se convirtiese en un Ángel

Oscuro. Queda una semana, una decisión por tomar, un despertar inminente y una lucha de luz contra oscuridad que solo acaba de empezar.

18

Fin de Año

La noche, el mejor reflejo de la oscuridad. Un momento del día carente de luz. Este 31 de diciembre de 2023 fue la noche más oscura del año. En el número 22 de la calle Corvia se había desatado un gran poder, muy siniestro. Algo sin duda para lo que nadie estaba preparado. Su dueña, la señorita Isabel Retal, o Later según figuraba en las escrituras, se encontraba en la sala más grande de la casa observando el final de su viaje hasta su objetivo, o tal vez solo el inicio.

Lucas se había quedado pensativo esa noche después de que Isi le confesase lo del Ángel Oscuro y se hubiese replanteado pactar con ella. Decidió no contarle nada a Jenny de su conversación para no preocuparla y para que no intentase pararle. Isi no pegó ojo en toda la noche pensando si había tomado la decisión acertada al contarle esa información a Lucas y replanteándose cuál es la verdadera razón por la que lo hizo, y es que realmente no había una única motivación. Podía usar eso para librarse de la condena que se le había impuesto y tener libertad con su hermano, pero a la vez quería salvar a Simón.

Los días previos a la última noche del año fueron sin duda los más tensos que habían vivido juntos hasta la fecha. Jenny notaba a su novio raro, supuso que simplemente estaba preocupado por lo que le pasaría a Simón y no le dio mayor importancia, aunque una parte de ella intuyó que le ocultaba algo.

Ros se pasó la semana entre lecturas después de terminar los trimestrales y ser la única que aprobó todo, a pesar de no ser con sus notas habituales. Aún con toda su incansable búsqueda, no logró averiguar ningún tipo de relación entre ángeles y vampiros, quizás porque esto nunca había ocurrido. Su amistad con Simón se quedó en un punto raro desde la víspera de Navidad ya que, aunque se rompió en la cama con ella, no volvieron a hablar del tema. El chico se volvió frío y se alejó del grupo aún más, no estaba preparado para lo que podía ocurrirle. Se pasaba las noches en vela, daba paseos por el bosque para liberarse. Sentía como si un monstruo lo estuviese comiendo desde dentro, poco a poco.

A pesar de que todos los focos se centraban en Simón e Isi, ninguno de ellos había pasado por alto a Javi, el cual no había regresado a la casa después de la discusión. Nadie sabía dónde se había metido y Jenny estaba preocupada, pero lo llevaba en silencio. Todos ellos callaban, todo el tiempo. El grupo pendía de un hilo y, a la vez, estaban más unidos que nunca.

Es una situación indescriptible, demasiado compleja. Supusieron que habría vuelto con sus padres o incluso que abandonó la ciudad por miedo a lo que podría pasar cuando Damián despertase. Desde luego, tan solo Javi sabía la verdad, y ahora mismo no era el momento de buscarla.

Al comenzar a narrar un día se suele empezar por el momento en el que se despierta, pero eso no es posible si no se ha pegado ojo. Lucas había estado toda la noche en vela, dando vueltas en la cama intentando conciliar un sueño imposible de obtener. La incertidumbre de lo que ocurriría en menos de 24 horas era superior a la comodidad que le daba su habitación de color azul eléctrico y su cama del suficiente tamaño como para haber estado en cada milímetro de ella durante esta noche. Eran las siete de la mañana cuando se fue a la cocina y, allí, se encontró a su madre sentada en un taburete de color rojo, con un pijama navideño que calentaba

solo con verlo. Al ver su rostro, descubrió que ella tampoco había podido dormir en toda la noche.

—Tengo miedo, mamá. De lo que le pase a Simón, de lo que me pueda pasar a mí, a Jenny, a ti…

—Lo sé, cariño. Todos lo tenemos, y quien te diga que no, te miente. Hace poco más de tres meses llegaste a esta misma cocina a desayunar con dolor de cabeza y algo en mí se encendió. Supe que en ese momento todo cambiaría en nuestras vidas. Pero al final es nuestro destino, hijo. Y debemos luchar hasta el final, por papá.

—Lo sé, lo haré, y te prometo que esta noche haré todo lo que tenga que hacer.

Lucas se fundió en un abrazo con su madre, no sabía si podía ser el último y eso le quemaba por dentro. No podían controlar nada de lo que fuese a pasar. Estaban rotos, agotados, necesitaban volver al inicio y que nada de lo que han vivido fuese real.

Horas más tarde, fueron a la mansión de las Culpenia a prepararlo todo para la noche. Decidieron que para mantenerse unidos e intentar mantener la calma, celebrarían una cena de Nochevieja. La idea la había propuesto Lucas para así poder distraerlos y llevar a cabo su plan con Isi.

Aun así, él sabía que necesitaría ayuda para hacerlo porque es muy peligroso confiar en ella sin que nadie más lo sepa, además de que una tapadera no le vendría mal. Pensó en hablar con Jenny, pero sabía que le regañaría, y, en cuanto a su madre, diría que es muy peligroso. Así que optó por la persona que sabía que estaría dispuesta a hacer casi tanto como él por Simón, Rosalía. Habló con ella esa misma tarde mientras los demás estaban haciendo cada uno sus preparativos para la noche.

—Lucas, ¡estás loco! Es muy peligroso, ¿y si roba tu poder con la piedra o si te mata o algo así?

—Ros, escúchame. Tengo clarísimo que, a pesar de todo, ella lo quiere, tanto como le quieres tú —Ros permaneció callada ante esas declaraciones de su amigo—, si no lo logramos, Simón se oscurecerá del todo con poderes de Ángel y eso será fatal tanto para nosotros como para él —continuaba en silencio—. Has estado buscando entre decenas de libros y no has encontrado nada, debemos fiarnos o estamos perdidos.

—Si sale mal no nos lo perdonará nunca, Lucas.

—Lo sé, pero si no lo intento, yo mismo no me lo perdonaré nunca.

La conversación terminó ahí porque fueron interrumpidos por Jenny, que iba a recoger una chaqueta que tenía en la habitación. Se sorprendió al verlos ahí a los dos, confirmando aún más que Lucas le ocultaba algo, pero decidió pasar y se fue sin preguntar siquiera. La notaron un poco enfadada, mas salvar a Simón era más importante en este momento.

La cena se celebraría en el apartamento de Isabel para tener a mano la tumba de Damián en el momento del despertar. Lucas fue el encargado de ir a verla a la celda y ponerle las esposas que frenaran su fuerza vampírica. Aprovechó para repasar con ella lo que ya habían hablado.

—Mientras nosotros cenamos, tú harás el hechizo, cuando esté listo llevaremos a Simón a la sala y absorberás todo su poder. Cualquier tontería y os quemo vivos a ti y a tu hermano.

Isi asintió y se dejó poner las esposas sin presentar ningún tipo de resistencia. Lucas no se fiaba de ella en absoluto, pero no tenía más remedio. La subieron al coche y cruzó miradas con Simón, quien la evitó y se fue en el otro vehículo.

Se dirigieron hacia su apartamento, donde la noche más oscura de los tiempos les aguardaba. Una vez allí, entraron con muchos recuerdos de lo que habían vivido ahí dentro, era escalofriante

pensar en ello. Llevaron a Isi a la habitación grande donde se encontraba el cuerpo de su hermano en el ataúd. Estaba extrañamente callada, no había dicho nada en todo el camino, era como si estuviera su cuerpo y no su mente.

El plan del grupo era condicionar a Damián con la vida de su hermana, a pesar de que Lucas y Ros tenían otra cosa en la cabeza. La encadenaron con los mismos grilletes que fueron usados con Javi el día de su transformación y Lucas hizo un hechizo de protección a la sala para que no pudieran salir. Mientras tanto, las madres se encargaban de poner la mesa y preparar la cena.

El tiempo pasaba y la hora de la verdad estaba llegando, se sentaron todos a cenar, o al menos a intentarlo porque la mayoría tenían el estómago cerrado a causa de los nervios. Había mucha tensión entre los chicos provocada por la incertidumbre de lo que terminaría por ocurrir y de los muchos secretos que se guardaban. La conversación que se estaba teniendo en la mesa era sobre el paradero de Javi, la lideraban las madres y el resto la tenía en segundo plano con su mente en otros asuntos.

Lucas estaba calculando el tiempo que necesitaría Isi para completar el hechizo; Ros recordaba lo planificado por Kenia y Raina de intentar detener a la Bestia bajo un hechizo de contención amenazándolo con la vida de su hermana, plan que para ella echaba aguas por todas partes, pero no tenían una opción mejor; Jenny le seguía dando vueltas a la razón por la que su novio está tan raro y tiene conversaciones con su hermana sin incluirla; y Simón recordaba las palabras que Isabel le había dicho horas antes sin que nadie se hubiese enterado de que había ido a verla.

***

Unas horas antes...

El hecho de que los sentidos se te potencien al convertirte en vampiro puede traerte dolores de cabeza, pero muchas otras veces, si lo usas bien, pueden facilitarte la obtención de información muy valiosa. Eso fue precisamente lo que ocurrió con Simón esta tarde, logrando escuchar gran parte de la charla que se produjo en la habitación de las hermanas. No era sorpresa para él que fuera a oscurecerse, ya lo venía asumiendo estas últimas semanas, pero el hecho de que se fueran a arriesgar solo para salvarlo a él no le gustaba, por lo que decidió tomar las riendas y bajar a la celda de su exnovia.

—¿Qué me va a pasar esta noche? —Simón fue directo, sin saludos, algo que tomó a Isi de imprevisto porque nunca había bajado a verla —. Quiero la verdad, escuché que Lucas dijo algo sobre un Ángel Oscuro que le habías dicho tú, necesito saber la verdad, por favor.

—Simón, yo te ofrecí la verdad desde el principio. Te ofrecí mi ayuda. No tengo ningún problema en decírtelo, pero eso no cambiará lo que ocurra esta noche.

—¿A qué te refieres?

—Al convertirte en vampiro, toda la luz de cuando estabas vivo se esfumó. Lo que hace que hoy estés aquí hablándome y no enterrado bajo tierra es la oscuridad que te da toda tu energía vital. Cuando se le despiertan los poderes del Submundo a alguien, se basan en dicha fuerza. Por tanto, si tu fondo es oscuridad, tus poderes también lo serán, y en su máxima potencia. Es decir… —Simón la interrumpió.

—No habría marcha atrás, la oscuridad me consumiría.

—Así es. Por tanto, yo prometí salvarte la vida, y así lo haré, a cambio de que yo recupere mi poder y me pueda ir con mi hermano.

—¿Cómo podemos fiarnos de que no volveréis o de que él no quiera venganza? —Simón no estaba convencido—. ¿Y nadie pensaba preguntarme mi opinión antes de usar un hechizo contra mí que elimina toda la esencia que me queda de mi padre? —le dolía no poder desarrollar un poder como el que tenía su ancestro.

—Simón, dicha esencia murió contigo. Tu padre era un Ángel Blanco, luminoso, tú ya no puedes serlo.

—Por tu culpa —ambos entraron en un silencio incómodo—. Es igual, confío en ti, Isi, créeme, pero no en tu hermano y no puedo arriesgarme a que alguno de ellos muera o sea herido. No dejaré que Lucas te deje hacer el hechizo.

—Amor, por favor, si no lo hago tú mismo serás más peligroso que mi hermano y odiarás en lo que te conviertas. —Isi agarró su mano a través de los barrotes.

—No si yo mismo me encargo de que nunca despierte el Ángel Oscuro —se soltó la mano y la miró con cara de rencor—, y no me llames «amor».

—¡Simón! ¡Simón! ¿Qué piensas hacer? ¡Simón! —El chico se fue decidido y dejándola atrás gritando su nombre.

***

23:42 de la noche, Damián despertaría con la entrada del 2024, Lucas debía actuar ya. Se levantó diciendo que iba al baño observando la mirada de desconfianza de Jenny. Simón fue tras él,

sin decir nada en la mesa. Lo paró en mitad del vestíbulo que conectaba la mayoría de las salas de la casa.

—¡Lucas, espera! —el brujo se paró al escuchar a su amigo ir tras él.

—¿Sí? ¿Ocurre algo? —estaba extrañado.

—Sé lo que vas a hacer, y no puedo dejarte, Lucas.

—¿Cómo dices? —Lucas comenzó a respirar agitado, no contaba que Simón descubriera lo que tenía planificado y mucho menos que intentase frenarle.

—Si le devuelves su poder estaréis en desventaja cuando Damián despierte y no puedo dejar que os ocurra nada —se fijó en su mano guardada en el bolsillo, parece que sujetando algo, «la piedra», pensó.

—Mira, colega, no sé cómo te has enterado, pero no hay tiempo. No estoy seguro de qué es lo que sabes y te aseguro que si no hacemos esto te convertirás en un ser inimaginablemente oscuro por lo que, por favor, deja que te ayude. Luego ya podremos con Isi, siempre podemos —su mirada mostraba mucha preocupación.

—Lucas, yo ya no tengo salvación. Isi me mató, no debería seguir aquí. Quiero que por lo menos mi muerte sirva para daros ventaja frente a ellos y poder detenerlos —metió la mano en el interior de su chaqueta y extrajo un trozo de madera de anchura considerable con la punta afilada y de unos treinta centímetros de longitud.

Lucas, al verlo, comprendió qué planeaba y se quedó inmóvil. No. Otra vez no. No podía volver a perderlo.

—¿Qué estás haciendo? ¿La solución es clavarte una estaca y matarte antes de que te conviertas en el Ángel Oscuro? Estás loco si piensas que voy a permitirlo.

—Lucas, por favor, es mi decisión. No puedo poneros en peligro. Si no lo he hecho antes es porque no quería irme sin despedirme —un mar de lágrimas inundó sus ojos que no tardaron en llegar a los de su amigo—, es la mejor opción —se acercó a él y le abrazó por unos segundos, luego se separó y puso la estaca a la altura de su propio corazón.

—Por favor, déjanos luchar. Todos juntos podemos, tú no tienes que pagar un precio tan alto. Por favor. Por favor. Por fav…

—Dile a Kenia que gracias por ser una madre para mí; a Raina agradécele todo lo que me cuidó —su voz sonaba entrecortada—; a Jenny, que es una luchadora nata y la mejor amiga que se puede tener; a Ros… dile que la quiero mucho y que siempre lo hice, que siga adelante porque es muy fuerte. Y también, por favor, dile a Isi que la perdono. Y a ti gracias por...

—Simón, no lo hagas, por favor. Te prometo que si mi hermano intenta tocarlos yo misma lo pararé, pero déjame salvarte. —Isi estaba escuchando toda la conversación desde la sala donde estaba atada y habló con la esperanza de que Simón la escuchase con su oído vampírico, sus ojos estaban rojos e inundados.

—Gracias por ser mi hermano, Lucas —Simón decidió no hacer caso a las palabras de Isi, cerró los ojos***

—Gracias a ti por ser un héroe —Lucas hablaba con poca voz por el dolor, pero, de repente, cambió su mirada y cogió mucha seguridad en sus palabras—, pero hoy te toca a ti ser salvado. ¡Fanachadh!

Simón cayó rendido al suelo como si de un desmayo se tratara ante el hechizo de Lucas, justo antes de llegar a clavarse la estaca. El chico lo remolcó hasta la sala donde se encontraban los hermanos. Allí, vio a Isi en el suelo llorando desconsolada hasta que vio que la estaca no tenía sangre y entendió que Simón seguía con vida. Lucas colocó a su amigo en la misma camilla donde se produjo su

transformación a vampiro y, sin dudarlo soltó a Isi. La miró a los ojos:

—No pienso amenazarte ya. Simplemente te lo ruego, sálvale la vida. Sabes lo que es perder a un hermano, te suplico no me falles.

No hubo contestación, tampoco hizo falta, el chico sacó la piedra del bolsillo y se la entregó a Isabel. Al cogerla en sus manos, la apretó con todas sus fuerzas y absorbió de ella todo el poder que días atrás le habían arrebatado. Se volvió a sentir con fuerzas, viva, llena, con energía.

—¿Ya está? ¿Ya tienes tu magia?

Ros los interrumpió entrando, de repente, en la sala, advirtiendo que se había escuchado ruido y que las chicas comenzaban a preguntarse si está todo bien. Lucas la envió de vuelta a decirles que sí, que simplemente necesitaban hablar antes de que pudiese ocurrir algo malo.

En el momento que Ros abandonó la sala, Isi comenzó con el hechizo. Se colocó al lado del chico y puso la piedra encima de su pecho. Cerró los ojos y se centró en la magia que se encontraba en el interior de Simón. Su mente se fue directa al poder que sentía al tocarle y a la motivación que la llevaba a hacer ese hechizo, debido a que la base para generar toda magia es el sentimiento que te impulsa a crearla.

Abrió de pronto los ojos con la mirada perdida, como hipnotizada por un poder superior y comenzó a levantarse una bocanada de aire que hizo que Lucas retrocediese dos pasos hacia la puerta. En ese momento, comenzó el conjuro:

—Feachdan an fho-thalamh, thoiribh don chloich seo an cumhachd as motha a chaidh a thoirt seachad a-riamh. Seo solas aingeal anns na faileasan dorcha. Gabhaibh e, gabhaibh a-steach e.

Una gran fuente de poder salía poco a poco del pecho del chico hasta la piedra que brillaba como nunca antes lo había hecho. Lucas, en ese momento, cayó en la cuenta de que un hechizo tan poderoso debía ser estudiado y preparado con antelación, por lo que entendió que este era el plan de Isi desde el comienzo, lo quería de verdad y quería evitar que la oscuridad se apoderara de él.

Mientras tanto, en la cocina, la tensión de Jenny llegó al extremo en cuanto comenzó a escuchar ruido de ventolera. Llevaba días notando raro a su novio e intuía que planeaba algo, aunque no entendía por qué no se lo confiaba a ella. Desde esta tarde supuso que su hermana le estaba ayudando y era el momento de descubrirlo. Además, mirar el reloj y ver que apenas faltaban seis minutos para media noche la hizo tomar la decisión de levantarse de la mesa y encararles.

—Yo no aguanto más, necesito saber qué está pasando ahí fuera.

—¡Espera! —Ros se interpuso entre su hermana y la puerta, sabía que mentir más no la llevaría a ningún lado por lo que decidió ser sincera—. Jenny, Lucas tiene un plan para que Simón no se vuelva oscuro esta noche, pero debes confiar en él y quedarte aquí.

—¿Qué plan?, Ros —Ver como pasaban los minutos en el reloj de la pared la hacían perder aún más los nervios.

—Solo confía, por favor.

La chica se lo pensó y dio un paso atrás, lo que provocó que Ros bajara la guardia y se tranquilizase. Pero su impulsividad es mucho mayor que su razón y necesitaba saber qué ocurría, por lo que, en un despiste de su hermana, salió por la puerta de la cocina. Ros fue tras ella y Kenia y Raina, quienes tampoco entendían nada y no estaban de acuerdo con planes a escondidas, fueron también hacia la entrada de la casa.

—¿Qué está pasando ahí dentro? —La chica estaba muy nerviosa y fue directa a la sala donde se estaba ejecutando el hechizo. Abrió la puerta de par en par y vio la escena de Lucas al lado de la puerta viendo como Isi lanzaba un hechizo sobre la piedra en el pecho de Simón. El reloj que había encima de ella marcaba las 23:58.

—Lucas, ¿qué es esto? ¿Le has devuelto su magia? —estaba histérica e Isi no se enteraba de nada porque continuaba en el trance del hechizo.

—Mi amor, por favor, cálmate, es la única forma de que Simón no se vuelva un Ángel Oscuro.

—Pero ¿de qué hablas? Simón continuará siendo un vampiro, lleno de oscuridad, ella solo le está quitando el poder que podría derribar a Damián, y con la piedra y el poder de un Ángel sería invencible. —Lucas permanecía callado, pensativo —¡Lucas, por el amor de dios mató a nuestros padres! ¿Cómo puedes confiar en ella?

—Jenny, tengo que salvar a Simón. Si se convierte en un Ángel Oscuro, él mismo se odiará. Tengo que arriesgarme… Se acercó a su novia y le agarró las manos, sus cabezas se giraron hacia el reloj que marcaba las 23:59. Isi estaba terminando el hechizo.

—Sé que harías lo que fuera por protegerle, pero yo también lo haré por protegerte a ti, a mi madre y a mi hermana. Y si mató a mi padre podría mataros a cualquiera de vosotros.

Soltó las manos del brujo y corrió directa hacia Isabel lanzándose encima de ella y tirándola al suelo. La vampira emitió un grito de dolor por haber salido del trance del conjuro de forma tan brusca. Jenny oyó a lo lejos un grito de Lucas pronunciando su nombre. Quiso mirarle, pero una luz blanca se lo impidió. Se produjo una explosión mágica que derrumbó a Lucas contra la pared, rompió los cristales de las ventanas y tiró parte del tabique derrumbando a las tres chicas de la puerta. Lo último que alcanzó a ver Jenny antes de

cubrirse la cabeza y pegarla al suelo fueron las agujas del reloj marcando medianoche.

Así comenzó el 2024, un año que sin duda estará marcado por la oscuridad de la luz. Abrió los ojos, sintió palpitar su corazón, se daba por muerto, pero podía escuchar su respiración. Estaba desubicado, no sabía dónde se encontraba. Se irguió, quedándose sentado y vio un lugar que no reconocía, a su izquierda, vidrio roto; frente a él, cuatro personas vestidas con ropa que le resultaba extraña tiradas entre escombros de un tabique y, finalmente, a su derecha, se encontraba un hombre que también parecía desorientado, se quitaba restos de ceniza del pecho y se ponía la mano en el corazón como si le doliera. Cruzaron miradas y al ver sus ojos solo percibió una cosa: oscuridad.

Vio a una mujer apoyarse a la especie de camilla en la que se encontraba aquel muchacho, de no más de diecisiete años. Al levantarse, la vio del todo y una emoción inundó su corazón.

—¿Isabel? —La chica se percató de su estado después de mirar la ceniza que había en el suelo y en la ropa de Simón, entendiendo que la explosión la había provocado la piedra al romperse el hechizo, quedando completamente destruida.

—¿Hermano? No me lo creo, lo he logrado. —Salió corriendo a abrazarle y sacarlo del ataúd. Era un hombre alto, esbelto. Tenía el pelo de color negro, largo y liso como el de Isi. Un semblante oscuro y pálido por los años dormido. Una barba notoria y unos ojos oscuros como el vacío. Imponía, era fuerte, musculado. Se abrazaron tras 125 años de espera.

Mientras tanto, Simón se acercó a Lucas para comprobar si estaba bien, quien tenía una herida grande en el brazo, pero por lo demás no parecía haber sufrido daños. Se levantó Jenny, que aún estaba asustada por lo que acababa de pasar y vio desorientado a su novio,

aunque lo que más le preocupó fue la brecha que Ros tenía en la cabeza.

Fue corriendo hacia ella. Lucas permanecía atento en Simón, en quien notó una mirada más fría que nunca. Luego, ambos dirigieron su vista a los hermanos quienes seguían sumidos en un abrazo. Tras segundos, Lucas corrió a despertar a su madre, que apenas había sufrido daños en la explosión y Simón ayudó a Raina a incorporarse. El llanto angustioso de Jenny hizo que todos, incluidos los hermanos desviaran su atención hacia ella.

—¡Chicos, no despierta! Ros no despierta —se acercaron corriendo, Kenia le tomó el pulso y vio que aún tenía.

—Está muy débil, creo que con magia puedo ayudarla, pero necesitamos un hospital igualmente.

Por atrás escucharon la conversación de Damián e Isi en la que se revelaba que ellos eran los Edevane y Culpenia. Se miraron entre los seis y Jenny tomó la iniciativa.

—Idos vosotras tres, salvadla, nosotros vamos enseguida. Antes tenemos que arreglar esto.

—Es muy peligroso, venid con nosotras. —Raina tenía miedo de lo que les pudiera pasar.

—Mamá, no podemos huir. Debemos hablar, somos fuertes. Salvadla por favor.

Las madres se disponían a salir de la casa con el cuerpo inconsciente de Ros hasta que Damián las frenó.

—¿A dónde creéis que vais? —Se puso frente a ellos evitándoles la salida y estirando sus extremidades—. Llevo años sumido en un sueño eterno a causa de vuestros ancestros, no os dejaré ir por las buenas.

—Aléjate de ellos —Lucas tomó la delantera y envió a la Bestia por los aires contra las escaleras de un hechizo.

—Veo que tienes el carácter de Amanda, brujito, pero para llegar a mi categoría te hace falta mucho —Damián se disponía a acabar con el joven Edevane con un solo movimiento de brazo cuando Simón le detuvo.

—¡Alto!

—¿Y tú quién eres si se puede saber para decirme lo que debo o no debo hacer? —se acercó a él lentamente.

—Soy Simón Soiller —al escuchar el apellido, Damián paró en seco —, y soy un Ángel… Oscuro —al escuchar esa palabra Lucas tuvo un escalofrío—. Y me uniré a ti si los dejas en paz, para siempre.

—¿Cómo? —Lucas se acercó a él.

—Isi, hicimos un trato el día que me convertiste en vampiro. Yo me iba con vosotros a cambio de su seguridad y sigo dispuesto a cumplirlo —cambió su mirada a Kenia—. Llevaos a Ros de aquí y sanadla.

Raina y Kenia se fueron de la casa directas al hospital con la loba. Raina conducía mientras Kenia hacía un hechizo curativo y lloraba por lo ocurrido con Simón.

Mientras, en la casa de Isi, esta se encontraba hablando con su hermano diciendo todo lo ocurrido con Simón y sus sentimientos por él.

—Si esa es tu decisión, hermana, la respeto. Al final, si no fuera por ti, no estaría aquí. Pero recuerda que amar te hace vulnerable.

—Lo sé, Dami, pero estoy convencida.

En el borde de las escaleras, Jenny, Lucas y Simón hablaban sobre la decisión que el chico estaba a punto de tomar.

—Simón, no tienes que hacerlo de verdad, lucharemos contra él o habrá otra manera. —El joven quería evitar de cualquier manera que tuviera que irse.

—Te equivocas, esto ya va más allá de Damián o de Isi. Noto como la oscuridad me va consumiendo cada vez más rápido desde que desperté mis poderes de Ángel. No sé cuánto tiempo me queda teniendo humanidad y sin hacer atrocidades. Buscad la manera de curarme, pero, por favor, nunca me busquéis si no sabéis cómo salvarme, porque no quiero haceros daño.

—Simón, tú nunca podrías… —El chico interrumpió a Jenny.

—Ni yo mismo me controlaba como vampiro sólo, Jenny, para cuanto más con todo el poder que tengo ahora. Por favor, vivid vuestra vida, disfrutad, estudiad, salid de fiesta. Yo intentaré tenerlos y tenerme lo más lejos posible.

—Tú no te mereces esto, Simón —Lucas ya no se aguantaba las lágrimas.

—Ninguno lo merecemos, pero es nuestro destino y estoy listo para afrontarlo. No me has dejado antes elegir no ser un Ángel Oscuro, por favor, al menos ahora que lo soy déjame elegir a mí como serlo.

El brujo asintió y abrazó a su amigo llorando desconsoladamente. A Simón apenas le caían lágrimas, señal de que su humanidad estaba en niveles bajos a pesar de estar haciendo el acto más empático que podría existir.

—Te quiero, hermano.

—Te quiero, hermano. Cuida de todas.

Simón les dio la espalda y se dirigió hacia los hermanos que lo esperaban en las vidrieras mientras Jenny y Lucas salían llorando por la puerta de la casa.

Camino al hospital, Lucas no le dirigió la palabra a Jenny hasta que esta le habló.

—Amor, lo siento, pero tenía que hacerlo, no podíamos fiarnos de ella.

—No quiero escucharlo, Jenny. No confío en ti. Por tu culpa Simón se ha acabado convirtiendo en el Ángel Oscuro y los hermanos se han salido con la suya.

—¿Perdona? ¿Que tú no confías en mí? Fuiste tú el que me ocultó el plan desde el principio dejándome al margen de todo.

—Precisamente porque sé que no lo entenderías, Jenny. Mira no quiero discutir ahora.

Ambos callaron y continuaron así todo el resto del camino hasta llegar con sus madres.

***

—Y bien, ¿a dónde vamos?

—A donde nos lleve la oscuridad. —Damián sonrió al decirlo y sentirse vivo de nuevo, tenían muchas aventuras que vivir juntos.

Isi miró a los chicos y estaba feliz. Los tenía a los dos. Debería estarlo. Lo había conseguido. Lo normal sería estarlo. Tenía todo lo que quería. Pero no, no lo estaba. No sabía por qué, pero ella no quería eso. Aun así, se limitó a sonreír.

Así se acaba un año, aunque siempre que uno se acaba, comienza otro. A pesar de tener sabor a final, los chicos sabían de sobra que esta aventura en la magia del Submundo solo acaba de comenzar.

Ros se debate entre la vida y la muerte en un hospital vacío, donde lo máximo que se esperaban ver esa noche los médicos eran comas etílicos de salir de fiesta después de las campanadas. En la sala de espera, una familia completamente rota. Dos madres muy unidas abrazando a sus hijos más separados que nunca y llorando la marcha de uno de los chicos, preocupados por no perder a otra.

Tres almas oscuras abandonando la ciudad en busca de nuevas aventuras, de una nueva convivencia, de encontrarse a sí mismos después de todo lo vivido.

Y un lobo solitario, iniciando un viaje en busca de soluciones, sin saber que se encontrará con la peor de todas.

Pero no solo para los chicos la vida cambiaría ahora para siempre. Ninguno de los dos se había quedado quieto después de ver a aquel hombre en la ventana, algo pasaba en Nevadela y estaban dispuestos a descubrirlo y, sin duda, sabían que el grupo de Simón y Ros tenía algo que ver en ello. ¿Desapariciones inoportunas? ¿Comportamientos extraños? Parecido a lo poco que ellos habían descubierto de su pasado, siempre han sido los olvidados. Pero ¿y si Tim y Bela llegaran a ser recordados? Quien sabe, todo personaje secundario en la vida de alguien es protagonista en la suya propia. Y absolutamente todos tienen derecho a contar su historia.

El poder de la Fuerza de los Tres ha sido derrotado y, como bien predijo un Ángel francés, la oscuridad de la luz… ha llegado.

Diccionario Conjuros

Todos los conjuros recogidos en esta novela son inspirados en la antigua lengua celta de los antiguos pobladores de Galicia. Tiene la adaptación gaélico-escocesa debido a la falta de información de la lengua original. No son traducciones literales, pero sí aproximaciones.

An seo romhad, tha sin ag ùrnaigh airson do chadal shìorraidh. Aonadh bhana-bhuidsichean, bhàmpairean, agus mhadaidhean-allaidh, trì feachdan an Fho-thalamh. Chuir sin nad chadal thu, a Bhèist. Gum cum an fhuil seo thu gu bràth: Aquí ante ti, oramos tu sueño eterno. Unión de brujos, vampiros y lobos, las tres fuerzas del Submundo. Te dormimos a ti, Bestia. Que esta sangre te retenga por siempre.

Feachdan draoidheachd, dìon sinn bho na tha an seo. Dìon na madaidhean-allaidh a tha an grèim an seo: Fuerzas de la magia, protegednos de lo que aquí se alberga. Protege a los lobos aquí encerrados.

Fosgladh suas: Ábrete

Cuimhnich na dhìochuimhnich thu, thig air ais thugainn, ath-bheothaich do chuimhneachain: Recuerda lo olvidado, vuelve a

nosotros, resucita tus recuerdos.

A shinnsearan nam madadh-allaidh, neart nam madadh-allaidh, aonaichibh an seirbhiseach seo ribh fhèin. Thoiribh dha ur cumhachd, thoiribh dha ur neart, agus dèanaibh e na sheirbhiseach dhuibh, mac na gealaich làn: Ancestros de licántropos, fuerza de los lobos, unid a este siervo a vosotros. Dotadle de vuestro poder, otorgadle vuestra fuerza y hazlo a tu merced, hijo de la luna llena.

Brùth: empuje

Bacadh: bloqueo

Feachdan ùine is fànais, a' giùlan a' chuirp seo an seo chun àite air a bheil mi a' smaoineachadh: Fuerzas del tiempo y del espacio, transportad a este cuerpo aquí presente al lugar que yo estoy pensando.

Feachdan nàdair, tillibh na chaidh a dhìochuimhneachadh leis an fhuil a tha am falt seo a' falach. Na ghoid a' bhana-bhuidseach seo bho chreutairean eile. Thoir air falbh an dleastanas: Fuerzas de la naturaleza, devolved lo olvidado por la sangre que este pelo esconde. Lo robado por esta bruja a otros seres. Eliminad la obligación.

Feachdan os-nàdarrach, bris an sgiath draoidheil seo, leig a-steach sinn: Fuerzas de lo sobrenatural, romped este escudo mágico, dejadnos entrar.

Leis a' gheasag seo tha Feachd nan Trì air tuiteam. Fuil dhaoine, fuil dheisciobal, fuil neo-chiontach, pàighidh a bheatha. Bris geasag cadail shìorraidh anns a bheil am Beithir: Con este hechizo la Fuerza de las Tres ha caído. Sangre de humanos, sangre de discípulos sangre de inocentes su vida pagará. Romped el hechizo del sueño eterno en el que la Bestia está.

Tracadh: Rastreo

Feachdan an Fho-thalamh, cuir an creutair seo na chadal, leig leis fois a ghabhail, saor sinn bhon olc seo cho fad 's a dh'fheumas sinn: Fuerzas del Submundo, dormid a este ser, dejadle descansar, libradnos de este mal por el tiempo a necesitar.

Fanachadh: desmayo

Feachdan an fho-thalamh, thoiribh don chloich seo an cumhachd as motha a chaidh a thoirt seachad a-riamh. Seo solas aingeal anns na faileasan dorcha. Gabhaibh e, gabhaibh a-steach e: Fuerzas del submundo otorgad a esta piedra el mayor poder dado jamás. Tened aquí la luz angelical en las siniestras sombras. Tómalo, absórbelo.